

DA
E
m
das.

de València
Historica
31
111

**Ex libris Academiae Valentinae
legatis ab Excmo. D. Januario
Perellós, Marchione de Dos-
aguas.**

11-7

1
5821

Y-31

AAA

VIDA DE
EPAMINUNDAS

PRINCIPE THEBANO

ESCRITA POR EL TEXTO DE
Aemilio Probo, y ponderada con discursos
Morales, y Politicos.

SV AVTOR EL LICENCIADO
don Juan Mateo Sanchez, Regidor perpetuo de la ciu-
dad de Huete, vezino, y natural de la villa de
Bonilla, Professor de ambos
Drechos.

SACALA A LVZ DON DIEGO
de Auellaneda, y la dedica,

A DON GASPAR GONZALEZ DE
Auellaneda y Haro, Primogenito del Exelentissimo
señor Conde de Castriillo &c.

C. Macæ

Año



Bibliotheca

1652

CON LICENCIA:

En Valenc̃ia, por Claudio Macè, junto al Colegio
del señor Patriarca.

VILDA DE

EPAMINONDAS

PRINCIPAL THEBANO

ESCRITA POR EL TEXTO DE

Manlio Probo, y ponderada con otros

Morales y Politicos.

AVTOR EL LICENCIADO

don Juan Mateo Sanchez, Regidor perpetuo de la ciu-

dad de Huete, vecino, y natural de la villa de

Bonilla, P. de los rios de ambos

Reynos.

SACADA A LUZ DON DIEGO

de Auellaneda, y la dedica,

A DON CASPAR CONZUELOS DE

Auillaneda y Titulo, Promagistro del Excmo. Reyno

de Leon, Conde de Castiella etc.



Manlio Probo

Año

1622

CON LICENCIA:

En Valencia, por Claudio Macé, junto al Colegio
del Señor Patriarca.

CENCVRA DEL PADRE FRAY

Remigio Borrás, Letor de Teología, en el Real

conuento de Predicadores de

Valencia.

POR comission, del Ilustrissimo señor don Jacinto Minuarte, Obispo de Maronea, Oficial Eclesiastico, y en lo espiritual, y temporal, vicario general de la ciudad, y Arçobispado, de Valencia, por el Ilustrissimo, y Reuerendissimo, y Exelentissimo señor don Fray Pedro de Urbina, Arçobispo de dicha ciudad. Virrey y Capitan general deste Reyno de Valencia. Vi este libro, intitulado vida de Epaminundas &c. y no solo, no ay en el cosa que desdiga, del sentir de los santos Padres, y Doctores de la Iglesia, si contiene multiplicidad de materias, vnidas con particular estudio de el Autor, y fundadas, en doctrinas morales de nuestros Filósofos, que en la noche de sus errores, con solo el tiento natural, rastrearon, las sendas de las virtudes, con que haze demonstraciones, que concluyen la obligacion de el Christiano, en la erudicion puegil, y en seguir los consejos, de nuestro Maestro, y Señor Iesu Christo, proponiendose en este libro, el cuidado de los dichos Filósofos, en instruir la mocedad con saludables documentos, y la vigilancia de los bienes instruidos en guardarlos. Valese de doctrina muy importante, para la gente de milicia, ensañando como el soldado se ha de portar, y que deue zanxar su ministerio en la virtud, y no en la demasziada libertad. Realça estos documentos su Autor, con lugares de la Sagrada Escripura, y autoridades de algunos Santos, con que quedan mas calificados. Y asy juzgo se puede dar licencia, para que se imprima, que viendo este libro los curiosos aprenderan materias muy necessarias de saber. En este real Conuento de Predicadores de Valencia, 1. de Diciembre de 1651.

Fr. Remigio Borrás]

LI

LICENCIA

NOS Don Iacinto Minuarte, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Obispo de Maronea, y por el Ilustrisimo y Excelentissimo Señor don Naysimo y Excelentissimo Señor don Pedro de Urbina, por la misma gracia Arçobispo de Valencia, del Consejo de su Magestad &c. En lo espiritual, y temporal en la presente ciudad, y Diócesis de Valencia, Oficial, y Vicario general, por quanto de orden y comission nuestra, a visto y reconocido el Padre Fr. Remigio Borrás, Letor de teologia, en el real Conuento de Predicadores de Valencia, vn libro manuscrito, intitulado vida de Epaminundas Principe Tebano, compuesto por el licenciado don Juan Mateo Sanchez, por cuya relacion nos ha constado no haver cosa en el, que contradiga a nuestra Santa Fè Catolica. Por tanto por las presentes, y su tenor, damos y concedemos, liceneia y facultad que se imprima. Dada en el palacio Arçobispal de Valencia al primero de Deziembre del año 1651.

D. I. Obispo de Maronea, V. Gñl.

*Imprimatur.
Mor F. Adnoc.*

A DON

A DON GASPAR GONZALES
de Auellaneda, y Haro, Primogenito de el
Exelentissimo señor Conde de
Castrillo. &c.

ESTAS estudiosas vigilias (que tenia casi
oluidadas entre los estantes de su libreria) mi
primo, y suegro don Iuan Matheo Sanchez;
salen a luz, debaxo de la proteccion de V. S.
en testimonio de mis muchas obligaciones. Para que le pres-
ten el deuido reconocimiento, y sobornando su esclarecido
nombre sus defectos, ellos le deuan su defensa, y a los q̄ con
seuero iuizio, censuran, templen las atenciones reuerentes de
sus heroic as prendas que atesorô el cielo en V. S. con que
en la primavera de su edad peinando canas, su madura
prudencia, ha hecho sus pocos años capaces de muchos me-
recimientos: beuiendo los mas generosos espiritus de sus escla-
recidos progenitores: cuyas prohez as a no assegurarlo las
venerables noticias, que felizmente embarazan, los histo-
riales catalagos, ponderada, a ser possible reduzir, en tan
breue assumpto, tan dilatado numero de blasones. Porque
las casas de Auellaneda, y Haro, si esta tiene su origen, de
los antiguos señores de Vizcaya, la de Auellaneda, de aquel
celebre Campion Fernan Gonzales, Conde y ornamento de
Castilla, continuandose assi al real lustre como su insigne va-
lor en sus descendientes, cuya grandeza, aunque V. S. ha im-
possibilitado añadir nueuas luzes a su candor, mas no ha im-
pedido darle forçosos adornos, corriendo tan felizmente las
lignas

lignas de la imitacion de su padre, y disponiendo la mano tan generosamente en sus remedos, q̄ dismiente, sus floridos verdores, en sus acciones. Porque aunq̄ aquel señorío innato, simpatia sublime, natiuo imperio, caudal incomprehensible, gusto releuante, prodixiosa entereza, eminencia de talento, promptitud de ingenio, destreza en actos de caualleria, cō prehensiō de materias, magnimidad de animo, y prouidēcia tan primorosa, que en las fortunas, que ha gozado esta monarquia se le deuen a su disposicion, como en los azares, su repugnancia, y otras muchas partes de su padre de V. S. (q̄ si como caben en mi voluntad cupieran en mi entendimiento las refiriera) son inimitables. Mas de todas ellas es viua copia, y respiracion de su aliento. Y aunque en referir los briosos rasgos de heroicidad solicito de su generosa, modestia reprehensiones, porque a la vicarria de su espiritu disuenā elogios laudatorios, mas la verdad de el assumpto ha violētado mi pluma, bastantemēte torpe, si mi voluntad infinita, esta suplico reciba V. S. con este corto seruicio, para q̄ su prudēcia le corrija, y su valor le defiēda, que en la proteccion de sus malformados discursos, cāpeara mas su grādeza, y aunq̄ sea vanidad merecer su fauor, ser à fortuna el gozarse, conq̄ el de smayo de su autor, cobrar à aliēto, sus temores, esfuērço y sus errores, honor. Que at an superiores prendas, tiene justo desempeño mi eleccion: porq̄ escritos de vn Heroe, adornado con eminencias tan virtuosas; de justicia merecian vn Meceñas como V. S. cuya vida guarde nuestro Señor los años de mi affecto, para q̄ tengamos la colmada fruiciō q̄ afiança tā superiores principios.

Criado de V. S. q̄ su mano vesas.
Don Diego de Auellaneda.

AL LECTOR

A DIFÍCIL empresa (lector mio) se
arresta mi atreuimiento, en querer ponde-
rar tan inmenso oceano de virtudes, como
las de este Thebano Principe, donde desco-
gera medrosos lienços de ponderacion mi ignorancia.
Mas seruirá de disculpa a el empeño mi intencion, y lo
glorioso de el assumpto, y aunque mi insuficiencia me
obligue a errar, con que si deesperare del puerto, me
lisongeara el naufragio.

Quien se atreuera (dezia con espíritu real, aunque so-
beruio el Emperador Cayo) a enseñarme las artes rea-
les, a mi que en las entrañas de mi madre. Como en su
oficina, me formo Emperador la naturaleza. Como le
es posible a vna pluma particular, apear la grandeza
de las ideas, que se deue a la fortuna de vn Principe.
Porque como los hijos assimilan a sus padres en el tra-
xe en el rostro, en la forma, en los consejos, y acciones,
asi era indubitable que en la mas informe materia de
su ser, se delignease su capacidad. *Quandam habilitatem*
(dixò Eilon) *dignam principe*. Porque dar preceptos su-
pone mayoria, y el recebir los seruidumbre, que es tan
opuesta a el imperio, que el estadista Cornelio Tacito,
se atreuió a dar por Genio real el de Neron (siendo no
solo Principe indigno, sino es tirano infufrible) porque
nunca se rindio a otros menos que a el. Por lo qual aun-
que

que me acobarde mi ignorancia, por la vtilidad comun
que puede resultar de tanto tropel de virtudes como
la de este dicho Principe, con mi modo grosero, copia-
re este insigne sujeto aunque sea con injuria de su
grandeza, como los Etiopes que pintan a su Dios ne-
gro, no con menos reuerencia, ni obsequioso culto que
nosotros, porque agradados de su color lisongeã su
deidad, con su agrauio. Si alguna cosa dixere, contra
las dogmas de la fee, delde luego la doy por no di-
cha, y en todo me sujeto a lo que ordena sus minis-
tros. Vale.



VIDA DE
EPAMINUNDAS
PRINCIPE THEBANO.

Escrita por el Texto de Aemilio Probo, y ponderada con discursos Morales, y Politicos.

CAPITULO I.

TEXTO.



DIO a Epaminundas su primera cuna Horati.
dictus &
Amphion
Thebanæ
conditor
urbis
la ciudad de Thebas, en la prouincia
de Beocia, edificada por Iges (como
testifican algunos) aunque los mas
clasicos por Cadmo, hijo de Antenor,
y despues fortalecida por el celebre musico Amphion.

DISCURSO.

NO la multitud numerosa de ciudadanos, lo sumptuoso, y magnifico de sus edificios, lo fertil, y abundoso de sus campos, antiguo lustre y nobleza de la ciudad de Thebas, diligenciaron, a el Principe Epaminundas, sus mayores aplausos, ni fincaron realces de cambiantes viuos que esfor-

A ç aron

çaron, a mas subido traste, la eterna aclamacion
 de su fama: El exclarecido esplendor de sus heroi-
 cas virtudes, dilatado por el espacio, que ciñe el im-
 perio Anfitrite, veneraron las edades, con tan plau-
 sibles admiraciones, que embaraçadas las histo-
 rias, vincularon memorias immortales. de su nom-
 bre, sin que el aleue poluo de el oluido zoçobrara
 sus recuerdos, ni la voraz polilla del tiempo inju-
 riará sus noticias, con que grauò a su fama perpe-
 tuas laminas de duracion, y a su ciudad le construiò
 gloriosas vsuras de generosidad. Como aquel zele-
 bre capitan Arato, que sacandole, a el tirano, de
 las vnas, a su patria Siconia, q̄ varuaramete inhu-
 mano la tenia tiranizada; con la libertad, que le
 conduxo, hizo sus empresas, mas insignes, y a ella
 le executoriò nuevos aumentos de nobleza. Thi-
 moleon a Corinto lugar de su nacimiento, libran-
 dola de la esclauonia de los tiranos, y restituyen-
 dola en su antigua libertad; retocò, con mas
 briosos colores su lustrosa antiguedad. Anibal,
 enoblecio, a Cartago, Dion, a Zaragoza, Leoni-
 das, a Esparta, Themistocles, a Athenas; todos los
 quales, trepando sobre las alas de su fama fueron
 eleuados zeños de las Esferas, en cuyo concauo re-
 sonarò, sus hazañof a proheças, y victoriosos triu-
 fos con que enoblecieron sus patrias, y las alborea-
 ron a mas luciente esplendor de glorias.

Malim

Malim per te patriam (dixit el Petrarca) quam propter patriam notus sis, nisi vero porte fulceris, quid tibi lux patriæ præter tenebras allatura est; antes de seare gustoso, que tu patria sea conocida por tus illustres acciones, que no las tuyas por tu patria. porque si estas no dan luces a tu conocimiento las de tu patria por si solas, seràn lunares en tu credito.

*Petrarca
in Dialo-
go 4.*

Loca ipsa (dixit Dion) nullam felicitatem beatitudinem afferunt homini, sed unusquisque nostram est, ipse sibi est, patriam, & beatam vitam omni tempore locorum ubicunque efficit: no solicitan las generosas ciudades, atributos de nobleça, ni conducen fincas de felicidad, costumbres virtuosas, y acciones illustres, empeñan en su cumplimiento, y consiguen su perfeccion.

*Dion. lib.
38.*

Varuamente cuidadosos, y maliciosamente astutos, con fabulosos argumentos, y sofisticas ilaciones, pretendian los escribas y fariseos, persuadir a Nicodemus, como su maestro, no era el Mesias. Scripture Scripturas, & vide, quia a Galilea Prophe- ta non surgit; aperciba tu cuidado, la comprehen- sion de las Escripturas, y manifestara su euiden- cia, como en Galilea, no ha nacido Profeta algu- no, hoc est, que tan humilde, y desualida prouincia, no nos puede informar aun leues esperanças haya- dado a el mundo hijos, que puedan dar lucimien- tos, a su naturaleça, ni es digno de credito, el Me-

*Et referet
Teofila-
tus cap. 5;*

fiar aya nacido, en tan defautorizada habitacion.
Iterū dixit Iesus, ego sum lux mūdi: Yo soy la luz del mundo, dixo nuestro Salvador, aunque soy Galileo, de cuya prouincia, mi omniponencia, no es capaz, de recibir luzes de estimacion; y no solo a ella, mas a todo el mundo yo soy el que las doy, y de mi proceden absolutamente todas.

*Plutarch.
 in Demost.
 aen.*

Ita que nos quidem (dixo el Cheronése Plutarco) *si nō ea que debemus, prudētia, & vitæ rectitudine sumus patriæ, id nostræ humilitati, sed nobis ipsis merito imputauerimus:* si desliçados, en nuestro engaño, faltaremos a el cumplimiento de nuestras obligaciones, tropeçando nuestra prudencia, en el descamino de algunos vicios, mas se deue atribuir a nuestra culpa, q̄ a el desualimiēto desgraciado de nuestra naturaleza; porque de la mesma manera, que la pusilanimidad de nuestras madres, y su deformidad de flucida, no desmaya credits, ni desportilla estimaciones a sus hijos; assi el desestimado aprecio, de nuestro nacimiento, no constituye desmanes, en la reputacion; *non magis ignobilem & obscuram patriam, quam matre deformi, & pusilla esse natum.* Pues como enseña la experiencia, y nos lo aduertete aquel grande ponderador de excelencias: Valerio maximo, muchas vezes, las poblaciones humildes, tubierō por hijos varones insignes, q̄ por sus excelentes prendas ascendieron a las dignidades su-

*Idem Plu-
 tarch in
 eodē loco.
 Val. Ma-
 xim. lib.
 3. cap. 4.*

pre-

premas, y las ciudades honorificas, produxeron nieblas pardas de viciosos hijos, que empañaron las radiantes luces de su exclarecida estimacion: *Sæpe uenit humili loco nati, ad sumam dignitatem consurgant, & generosissimarū fetus imaginum, in aliquod deuoluti dedecus, acceptam a maioribus lucem in tenebras conuertant.* Que nacer, en generosas poblaciones, es fortuna, mas viuir generosamēte, es virtud.

Cardus libani (decia Ioas Rey de Isrrael a Amalsias Rey de Iuda) *misit ad cedrum, quæ est in libano:* no se regulan los cabales de vna nobleça por tener su nacimiēto en hidalgo lugar, como el monte libano, cuya eminencia, no executoria nobleças, maxime siendo cardo, que sus espinas persuaden afrentosos achaques, cō el visible examē de su grandeza; si fueras cedro? que hecho pabon de su rueda, con el inpetuoso conbate de los ayres, la fragancia de sus olores, comunicará deliciosamente, a su generosa habitacion, pechandole el ospedaje, en vistosos gages, y amenidades agradables de su hermosura; pudieras fundar alguna presumpcion. Prohibiua Serifio los superiores meritos, y exclarecidas prēdas de Themistocles, a la celebridad gloriosa, de Arhenas su patria, y le respondio, *Si ego Seriphius essem, nobilis essem, nec si tu Atheniensis clarus nunquã fuisses:* si yo fuera Serifio, aunque huiera nacido, como tu en el humilde tugurio de
vna

una incognita Isla: con lo esclarecido, de mis acciones, me ennobleciera a mi, y a mi patria; mas aunque tu fueras Atheniense, con tus diuertidas costumbres, y acobardado valor, en tiempo alguno adquirieras credits de nobleça; porq̃ si los meritos propios, no recaban la generosidad, las ventaxosas estimaciones de nuestra patria, son inutiles executorias, a nuestros acrecentamientos. Como lo advirtio Aristoteles, a vn Atheniense, que blasonaua de la celebre y plausible estimacion de su ciudad, de que se pretendia valer, para su lucimiento, sin mas prendas de las que della prohijaua, su desuanecida locura; y le dixo, *hoc nihil referre, sed an celebri patria dignus sis*: no comunica aplausos, ni conduce honores, la grandeza de la patria, que puede establecer embelesamiētos presumptuosos; los valerosos meritos, son, los que importan a nuestro credito, y aprouechā a nuestro decoro, para conseguir con ellos la dignidad de nuestra naturaleza.

*Zaert. in
vita Aris.
tot.*

*Diogen.
Zaert. in
eius vita.*

A el Philosopho Anacharsis, solicitaua, vn Athico del dora sus muchas virtudes, con la representacion de su nacimiento, y le respondio; *mibi autem de decori est patria, sed tu patria*: con euidencia considero, q̃ el auatimiento de flucido de Frigia mi patria, es afrentoso lunar, a el lucimiento de mis insignes meritos: mas tu por tus abominables vicios, y acciones enuilecidas, eres zelaxe obscuro, q̃ ha eclipsado,

sado, los lucientes rayos, del sol, de la nobleça, de tu patria. Porq̄ tanto es mas digno de alabança, a el que nacio entre barbaros, imitar en fue acciones, a los Athenienses, quanto le es de vituperio, a el q̄ entre instrucciones exemplares, y educaciones politicas, nacio en Athenas, y assi mila en sus costumbres, a los barbaros. Famosa fue Roma, mas no fuera tan infame Catilina, si ella no fuera tan famosa: este procurò su ruina, y Romulo nacido, y criado entre vnas seluas la edifico: a este no le fue de embaraço para su construcción su humilde naturaleza, antes se deue graduar, por heroica su empreña, pues tuuo lucimiento entre las tinieblas de su nacimiento. Mas Catilina hizo su vileça notoria, y manifesto suparricidio, pues procurò cõ traiciones estinguir los honorificos blaçones de su grãdeza.

Por insignja de nobleza traian los Romanos pintada vna media luna en los çapatos, en que significauan, que de la mesma manera, que la luna, es pronóstico de los tiempos, pues si està roja, insinua vientos, si palida agua, y si negras tēpestades: assi a los nobles, por el color de sus procedimientos, se conocen las contingencias de la essencia de su ciudad: porque si son crueles experimētarà su republica, mucha efusion de sangre, como en tiēpo de Lucio Sila, y Mario: si faciles, y liuianos, instabilidades y alteraciones, como Roma en tiempo de los

(Gra-

8
 Gracos, y Athenas en el de Alcidiades: más si
 affectaren virtud, será lustrosa su ciuda d, como en
 el dorado siglo de los Scipiones, Curios, Fabricios,
 Flauios, y Valerios. Y puesta en los çapatos signi-
 ficauan, que como los pies lleuan al cuerpo: así los
 affectos de los nobles, lleuan a la plebe, y en su imi-
 tacion emprenden las generosas acciones a que les
 obliga su nobleza. Para lo qual, no es de impor-
 tancia que la luna esté en lugar mas inferior, y mas
 vezina a la tierra. Que no se deue a tender a el lu-
 gar donde se nace, o tiene su asistencia: sino a que
 tenga lucimiento entre los demas, como la luna
 entre las estrellas,

Nuestro Padre Adan, del poluo rosado, fue for-
 mado en el campo Damasceno, junto a Ebron, y
 nuestra madre Eua, en el paraíso: no es disputable,
 ser este mas hidalgo nacimiento, q̄ el de Adá,
 y sin embargo, fue mas noble, y resistió a aquel pri-
 mer desman, con mas valor que no Eua. Que el
 nacimiento de lustrosas ciudades, no solicitan ca-
 lidades algunas, viuir virtuosamente obran la ma-
 yor nobleza. Fuera de que tiene por atributo la vir-
 tud, de que sus profesores, en todas partes, hallen
 lugares propios: *Illud est proprium virtutis, vt viri bo-
 ni patriam vbique inueniant*: que es lo mesmo, que
 dixo el Filosofo Lamedes, quando todos sus cõ-
 patriotas: por sus heroicas prendas, fuerõ libres de
 la ser.

Thebano.

la seruidumbre: y el quedandose por maestro de los
mismos que le habian cautiado: a el despedirse pa-
ra su tierra, les dio por consejo, enseñasen a sus hi-
jos virtuosas costumbres, paraq̄ como las suyas, apro-
uechasen en las estrañas, y en ellas hallasen acoxi-
miento de propias. Finalmente los que en defauto-
ricadas poblaciones, sin dibuxos exemplares, affec-
taron heroicas empreſas: hizieron sus acciones mas
gloriosas: pues sondarō, las borrascolas hondas de
este mundo, con assumptos diuersos, de los q̄ en su
desualimiento se practicaban, y constituyeron a sus
patrias, generosa celebridad, y plausible nobleza: co-
mo Caton a Thuscuro, Mario y Ciceron a Arpi-
nas, Aristoteles a Estagirita, Pitagoras a Samo,
Theofraſtro a Lesbio, y Biante a Prieneo: donde
logrando, lucimientos su virtud, llenaron a el mun-
do de prohezas, y a sus ciudades de nobleza.

Primo tempore (dixo el propheta Iaias) *alleuiata*
est terra Zabulon, & Neptalin sed nouissimo agraua-
ta est, verdad es, que en las prouincias de Zabulon,
y Neptalin, sus moradores desatentos en su error,
y inauertidos en su engaño, embilecieron su estima-
cion, con sus diuertidos procedimientos: *sed nouissi-*
mo, quando en ella nació nuestro Salvador, *agraua-*
ta est, tiene tan autorizada su nobleza, que por exce-
lente, y excessiuamente graue, todos encomios ex-
perimentaran riesgos de censura por pequeños.

B

Y G

Y si la ciudad de Thebas (aunque populosa y antigua,) hauiá producido hijos, que con sus viciosas costumbres, y embelecidas acciones, le constituyeron en perpetuas sombras de su conosciéto. Ya este valeroso Campion, sacandola del sepulcro del oluido, y despertandola del letargo de su desualimiento, con sus prodigiosas virtudes, y hazañosas prohezas le ha construido bronces eternos de aclamaciones, colocando sus aplausos en el cenit de su mas esclarecido lucimiéto, a quien como acrehedora de glorias le tributarán, todas las del orbe, deuidos pechos de veneracion, y como a la mas soberana pagaran eternos reconocimiéto de estimacion.

CAPITULO II.

TEXTO.

Su Padre se llamó Polinno, pobre y de honesta ascendencia.

DISCURSO.

EL que con valeroso ardimiento, y espíritu vizarro, juzgó por corto empleo, a su valor, la aplaudida valentia de su mayor hostilidad los Lacemonios, (soberuios, y orgullosos, con los repetidos vencimiéto, q en el periodo de quiniéto años, abia tenido; sin q en su discurso, el menor hazar roudara su quietud, ni el mas leue peligro zozobraua su credito;) en cuya oposicion logró, siempre Epaminundas,

nūda s, sus designios; domando su engrēimiento, su fortaleza, y refrenando, su entono su valor; con que enriquecio los annales, con su fama, y las admiraciones, con su bisarria: no solo, en sus empreſſas, diſimulò, lo vulgar de su origē; como lo insinua nuestro texto; (aunque Pausanias, afirma, fue generoso) mas lo enobleció, con releuantes prerrogatiuas, y lo ilustrò, con auentajadas vsuras de nobleza. Que, a esta, la aseguran mas, las propias obras, que la queda, la naturaleza. Porque nacer generosamente, es heredar; viuir gloriosamente es, el ser; como lo afirmò, el satirico Iubenal en los siguientes versos.

Pausanias
Beoti.

*Malo Pater tibi sit Therſites, dū tu sis Eacida similis
quam te Therſitem simitem producat Achilles.*

Iuuenal.
Satir.

Mas quiero que tu padre sea Therſites, el mas embilecido, y cobarde, que concurrió, en la guerra Troiana, como en tu valor, seas semejate, a Hercules constante domador de monstruos, que no: siēdo hijo de Aquiles, el maior valor de su marcial cāpaña, a similes a Therſites. Y el magnanimo de los Alōſos de Aragon, a vn criado, que lisonjero, le dixo. se gloriaſe, de ser hijo, y nieto de Rey; le respondio: injustamente pretendes adoptar, por gloria mia, la que, en la realidad, fue de mis mayores, que, por sus heroicas virtudes, merecieron, la digna colocacion del real folio. *Nemo in gloriam nostram vixit* (dixo Aristoteles) *Nec quod ante nos fuit nostrum est.* si la

Arist. 1.
2. Eibi
cc.

Diogenes
Laertius
in vita Ce
monis li. 7

verdadera nobleza, no se trasfunde, e n la materia
generatiua? como, lo que no es nuestro y precedio, su
accidente, a nuestra essencia, se puede apropiar, a
nuestro ornamento? Porque, el que blasona de su
sangre, y la pretende alabar, no es propio suyo; lo q
alaba, sino es ageno: *Aliena laudat* (dixo Seneca) *qui
genus laudat suum.* Que no esta la nobleza en la san-
gre hidalga, sino en la virtud propia de heroicas
obras. *Non si magnus fueris, bonus eris?* (dezia Zenon
a vn dicipulo presumido) *sed si bonus, magnus* no si
fueres noble seras bueno? mas si fueres bueno seras
verdaderamente noble. *Nam genus, & proabos* (di-
xo Iuuenal) *& que non fecimus ipsi, vix ea nostra vo-
cant:* desatentamente se persuade, y inaduertidamen-
te, se engaña, el que procura prohijar, por suya, fa-
brica, q no le tuu de costa molestos afanes, bauti-
zandose, agenos meritos, para su eltimacion: que
esta solo la ha de dar la accion virtuosa. Nadie se
engria de cauallero, y hijo dalgo, si se antepone el
antoxo de su gusto; a los mandamientos de Dios;
ninguno blasone de limpio, y Christiano viexo, si de
puro viexo lo Christiano; se le oluidare; digna es de
veneracion la nobleza ciuil: mas la que grangea cre-
ditos es la politica: aquella apreciare, en la confide-
racion, para executar, a lo que empeña la virtud de
los mayores. Porque tener solo presumpcion, y no
adrlle satisfacion en las obras; en rigor, es, ofensa
dellos

los, y acusacion, del hijo.

Estimauase Alexandro, por hijo de Iupiter (propiedad de viciosos blasonar de heroicos padres) y hablando en vna ocasion, de Filipo, se le fue la verdad y le llamo padre; y vn criado, mas lisonjero, que fiel, le dixo, que quien se preciaua de hijo de Dios, nunca auia de nombrar padre mortal. O valgame el Altissimo! si como hazemos vanidad, de los meritos, de nuestros padres, les himitaramos; y si como encubrimos, sus achaques, dexaramos su imitacion: mas es tal nuestra miseria; que imitamos, sus vicios, y blasonamos, sus virtudes, sin su imitacion: valiendonos, dellas, para el apoyo, de nuestros ex- celos, y desestimacion de los virtuosos.

Nostrum genus (dixo Ciceron, a Salustio, y Hificrates a Armodio) *a nobis habet originem*: era Salustio de la orden patricia, la mayor nobleza de Roma, y Armodio descendiente, de otro de su mismo apellido que con su insigne valor, libertò la Grecia; estos pues, semejantes en la nobleza heredada, como en los vicios, bastardeando, en sus costumbres, y dismintiendo, cõ sus ilicitos diuertimiẽtos, las virtudes esclarecidas de sus progenitores; desestimauan, a Hificrates, y Ciceron, adornados con la politica hidalguia; a los quales con justificacion respondieron; como esta, auia tenido principio, en su virtud; mas la suya, auia hecho parentesis en sus costumbres

vt Refert
Iust. lib 7

tumbres abominables. Que hazer vanidad, de padres illustres, y no copiar sus acciones, mas son lunares, que afrentan, que calidades acreditan. A esta vana nobleza ciuil, le llamaua el Filosofo Diogenes, *Velamenta malicia*, cortina de la malicia; porq̄ con ella se executan, las sin razones, y se cometen las desordenes, por ella, se disimulan las demasias, no se castigan los defacatos, el poderoso, por sus razones de congruencia, los defiende, con que la plebe grita los ofendidos, vocean, y los agresores, se hazen mas insolentes, de que se siguen innumerables daños. *Opes & nobilitates* (dezia Socrates) *omne malum ab eis oboriri*: de las riquezas, y noblezas, mal vsadas, se producen todos los successos malos.

Diogen.
Laert. in
eius vita
lib. 6.

Diogen.
Laert. in
eius vita.

Iuuen. sa-
tir. 5. op-
posita lu-
nam ni-
gre sub re-
gat a luna

Los Arcades, y mucho despues los Romanos; (como queda dicho) por señal de nobleza trahian, pintada, vna media luna, en los zapatos, con que aduertian, que aunque, eran nobles, por naturaleza; mas aquella hidalguia, se podia disminuir, a imitacion de la luna, como se verificò, en los hijos, de Fabio el maximo, Quinto Hortensio, y Clodio Pulcro; que estos, hauiendo sido, oraculos de la naturaleza, en todas virtudes. fuerõ sus hijos, asquerosas oficinas, de todos vicios. Y a el hijo de Sipion Africano; tan exiametro aduerso, a la condicion de su padre, emulecido en sus pasiones, y diuertido en sus pasiones, haviendole priuado de la Pretura los Romanos

manos; le quitaron el anillo, en que estaua esculpida, la efigie de su padre, y con esclamacion lastimosa, dezian. *O quantas tenebras, a quo fulmine passi estis, Dij immortalis!* O inmortales Dioses! que haueis permitido, que el sol de Cipion, que produjo los radiates rayos de esclarecidas virtudes, se aya enlutado, con las obscuras nieblas, de los vicios, de su hijo.

Vale. Máxim
lib. 3
cap. 5.

Fuele preguntado, a Diogenes, en que consistia, la verdadera nobleza, y respondió, que en la rectitud de las acciones, y lo mesmo, en sustancia, respondieron, Democrito, a Anacharsis, Theocrito, y Theopompo. *Nobilitas* (dixo Iubenal) *est nãque vnica virtus*: en sola la virtud consiste la real generosidad, y es suficiente, a empear la felicidad, en las dignidades: porque ella ha dado las purpuras los cetros, y las coronas. La virtud. Ha hecho consules; como a Marco Varron, de mercader, a Caton, los Decios, y Flauios, de plebeyos, a Mario, y Ciceron, de humildes labradores. Ha hecho principes, como a Socrates de marmorario, a Cleantes de hortelano, a Demostenes, y Euripides, de incognitos padres. Ha hecho Reyes, como Agatocles de ollero, a Iulio Hostilio, de labrador, a Tarquino Prisco, de mercader, y a Seuilio, de esclauo. Ha hecho Emperadores, como a Antonio, Vite-lio, y Pertinas, de libertinos, a Diocleciano, de herrero, a Decio de oscuros padres, a Iustino, Maximino,

Trobes
ser. 9.

Maxi-

Maximiano, de Pastores, a Filipo de ladrón, a Valente, y Valentiniano, de trepadores de maroma, a Macrino, de escriuano, y a Iustino, de guarda de puercos. A los quales, y a otros muchos, que omito; la virrud, no los hallo nobles, mas los hizo, y colocò en lugares supremos; Que los padres, no les aduitrio de la eleccion, sino es dicha de la fortuna, y el que los tiene ruines, no es culpa suya, el imitarlos, si. Mas el que los tuuo generosos, preuenga las gracias a el criador, y correpondan sus costumbres; a este empeno de la naturaleza; copiando sus acciones, en su imitacion, y pagandoles, en retorno de el exemplo que le dexaron; crezes de maiores virtudes: retocando con mas briosos pinceles, y mas viuas colores, la pintura de sus costumbres: como el carbunco que se acompaña con el oro, que haze mas diafana su claridad. y mas brillante su hermosura. Fuera de que le corren a el noble, mayores obligaciones de virtud; porque las generosas acciones de sus padres, son vrgentes incentiuos, que estimulan en su imitacion. *Paternæ virtutis exemplum* (dixo la boca de oro de Cõstantinopla) *ingens filio stimulus*; como el Sol, que con su luz, y influencia no solo, esclarece, y viuifica lo que tiene presente, mas alcançan sus affectos, a el oro, y preciosas margaritas del centro de la tierra: al si las empresas virtuosas, no sola ilustran a los que las executan, mas mueuen, incitan, y viuifican,

cán, a los presentes para su imitaciõ, y aun a los que despues hã de tener su essencia, guardandose su virtud y eficacia, a la contingencia. Mas esta, no es eficacia compulciua, sino incitatiua, que consiste en la elecciõ, que les es concedida a todos. Por lo qual los que galanteando su acierto, y alagando su cordura, tendieron las velas, de su nãuegaciõ, emprendiendo en ella, virtuosas facciones; para sus aumentos; no estoruaron, naturalezas humildes; como a nuestro Principe, que por su exercicio, merecio conseguir, el primer lugar de su ciudad, y aun de toda la Grecia, sin que en su profecucion, le embarazara su pobreza, que a ella no se le deue atribuir vicio alguno, sino es a el que vfa mal della. *Paupertate scire vti maxima felicitas est*, saber vfar de la pobreza, es la mayor felicidad, y aun la fuente de todas las dichas. Antiguamente esta virtud (aduierte Apuleyo) instituyo ciudades; introduxo, las artes, escuso pecados, y franqueò glorias, *paupertas prisca apud secula omnium ciuitatum conditrix, omnium artium temperatrix, omnium peccatorum inops, omnis gloria magnifica, cunctis laudibus apud omnes nationes percõpta*. Ricos fueron los Romanos el tiempo, que fueron pobres, ganaron prouincias, conquistaron reynos, y configuieron superiores felicidades; mas engolosinados con el oro, y plata, de las prouincias conquistadas; mendigaron riquezas, experimentaron desdichas, padecieron

*Ve referẽ
Seneca de
moribus*

*Apule. de
mag. li. 1.*

cieron infortunios, y solo abundaron en vicios: como lo afirma Lucio Floro, atribuyendo a ellas, el universal desorden de vicios, y sociales sediciones: porq̄ quando experimentauan pobreza, atendian antes a su propia fama y credito de su honor, q̄ a el interes q̄ les embilecia; y procurauan mas la cōueniencia de su republica; que el particular aprouechamiento: mas quando el premio tuuo estimacion; atendiendo mas a el precio que la compraua, que a las calidades que la merecian: haziendo sus trabajos mercenarios: consumieron sus virtuosos ardores, y ahogaron, en el fuego de su codicia, la rectitud de sus procedimientos. Que es vn lazo fuerte el del interes, y vn afecto ciego, el de la codicia: assi mismos se auenturan los interesales. O valgame Dios! y como temo Españoles, que nuestros Reynos lastimosamente han de padecer la mesma fortuna: considerando lo que nos arastra la tirania deste vicio, *simulacra vestra vsque ad lassitudinē, facta sunt onera vestra*: estas desordenes anciosas de auaricia, es vn pesado iugo, que nos lastima hasta nuestra ruina, y estos idolos de el interes que tan barbaramente adoramos, es vn intolerable tropieço, que nos conduce a nuestro mesmo precipicio: y toma la metafora de los gentiles que lleuauan sus idolos a el hombre, quando se mudauan; *Illium in Italiam vertens*; mas, estan nuestros coraçones, tan aficionados a el veneno deste vicio, ya

por

por naturaleza, como las biuoras, ya por la costumbre, como Mitridates, Rey de Ponto, que tengo por imposible nuestra dolencia: q̄ a vn cauallo desbocado le eslisonja el despeñadero. O como! nos podía dezir, lo que Aristoteles a los Atenientes: *frumenta & leges inuenisse, verum frumentis uti, non autem legibus*: muchas leyes tenemos de muchos preceptos diuinos, gozamos: mas no usamos dellos: estos bienes temporales, son los que nos lleuan el cuidado y nos saltea la atencion. O como! es ya tiempo que nos amanescan, desengaños, y en cuentren nuestros affectos, con los bienes eternos, quando deuián atinar nuestras obligaciones. Hechemos ya Christianos mios, el alfange, a este bruto, de la codicia: domenemos ya este bestial apetito de lo temporal: no sea la nuestra la villana herencia de Esau, q̄ troquemos las groseras legumbres, por las herencias y bendiciones: si quiera, por nuestras conueniencias propias, por conseguir vna vida quieta, y dichosa, q̄ obseruaron los Estoicos filosofos, entre las nieblas de su gentilidad; desnudandose de lo caduco: para hazer mas facil la nauegacion deste mundo: contemplando, el poco gusto que solicita, los trabajos que conduce, como buscado, da inquietud, y hallado no da gusto. Y esta verdad considerela, el Asentista mercader, o tratante, a quié el gusto de vn empleo, despertó su deseo: q̄ mensuradas las ansias, a que le

Diogen.
Laert. in
eius vita,
lib. 5.

empeñò su esperança ; lo desmayada que llegó
 su possession: que duda, si es lo que posee, lo mes-
 mo, que apetecia ; quando experimenta, defrauda-
 do, el gusto, que se prometia. Porque los bienes hu-
 manos, están, tan fuera, de la juridicion, del gozo; q̄
 antes su possession, es vn perpetuo torcedor de do-
 lor, y temor; verdugos, que si no dan, la buelta del
 cordel jutos: el vno o el otro, no sueltan la mano, a
 su tormento. *Duo sunt tortores animæ* (dize S. Agus-
 tin) *non simul torquentes, sed cruciatum alternantes ti-*
mor, & dolor: el temor, y el dolor, son el potro que
 atormentan vn anima codiciosa. Cõparauan a los
 auarietos a la pena de Ixion en el infierno, donde se
 condenan, a ella de su mano, atandose de su volun-
 tad, a la rueda de la vida, en el continuo voltear, de
 su codicia, con el mentido deleite de la possession de
 las riquezas. Y aun estas mesmas calamidades, nos
 la significarõ, en Plutõ, haziendole Dios del infier-
 no, y de las riquezas: pintandole ciego, y los caua-
 llos, que tirauan de su carroza negros: *curru atrorũ,*
inuestus æquorũ: y llamaronle, Orcus, que es lo mes-
 mo, que dolor: antes de llegar, a su imperio, de el
 infierno, pasauan, por los estruendos de Cocito, las
 rapidas corrientes de Phlegeton, las asquerosas in-
 mundicias, de Acherusia, los espantosos ladridos
 del Ceruero, las inhumanas seueridades, de Eaco, y
 Radamanto, Iuezes; de aquella horrible abitacion.

O co-

S. Au-
 gust. de
 verb. Do-
 mini. ser.
 42.

Natal.
 Com. de
 Plutone.

Ouid. me-
 tam. 4.

O codicioso! que de penas, que te cuesta, este tu apetito. Que es ver, a vno destos, irritando montes, examinando tierras, inquietando centros, abriendo peñas, desmontando rocas, y fiando, tan a peligro, sus apetitos; que quando, les faltan, enemigos exteriores; ellos mesmos, se handan, a engendrar en sus entrañas, sus riesgos.

Estaua el rico, del Euangelio, lleno de riquezas, y como siente S. Basilio, aun no se le llenaua, el coracon. Que los bienes humanos, aun, en su possessiõ, no satisfacen, el desseo: por que su codiciosa condition, le desuanece el gusto, de lo que tiene. Refiere Plinio, del lince, ser vn animalillo, de poca sustancia, lo qual, dize, se origina, de su prespicaz vista: porque si paze en el prado, con la vista, esta mirando otro, y diuertido, en el, le quita el gusto, de lo que alli come. Propiedad de los auarietos, pues quitan de los ojos, lo que poseen, con la pretension de lo que desseen. O naue de Tiro (dixo Dios por Ezequiel) que el abrego te hizo pedaços, y el Zefiro, te zozobro: aun si dixera, vn Vracan, el noto, o el Aquilon? mas el zefiro viento apasible; si: que los temporales bienes, aun en el puerto de la possessiõ, les inquieta el cuidado, y les sobresalta el miedo: succede, el gusto, de vna ganancia, luego entra el miedo, de perderla, amenoscabar el cõteto, y todo aquello, que se aumenta el alegria, tanto tassa el temor, los

*Natal.
Com. de
Iunone.*

los alientos: fuera de las disensiones, los pleitos, las guerras, que ocasiona: que no son faciles de ponderar. Por lo qual, la supersticion, a Marte Dios de las batallas, hizo hijo, de Iuno Diosa de las riquezas, y Hebe, que significa, abundancia, hermana, del dicho Marte: y lo manifestó, en el dote, que dio Iupiter, a Pandora, en el vaso de oro, que descubierta, por Epimetheo su marido, salieron de tropel, trabajos, afficciones, y desasociados, que son las medras, que solicita, lo terreno. Mas al contrario, los que eligen, pobreza voluntaria, gozan quietudes, y experimētan fortunas: como se colige, de la pintura, de Iupiter (que refiere Cartario) con dos globos en las manos, el vno de oro, y el otro de cobre, con tal artificio, que si gozaua primero, el de oro, auia, de gozar despues, el de cobre, que significa desdichas; mas si posseia, el de cobre, que es la pobreza, auia de saciar su apetito, con el oro de las felicidades.

*Cartar. de
imago.
Deor. ca.
de Ioue.*

Es la pobreza, vna virtud, digna, de nuestro cuidado: mas es, vna doctrina dura, el persuadirla, y ineficaz trabajo, el intentar introducir su sequito. Porque malograr, vn auariēto, los alagos de sus deseos, y defraudar, las mayores lisonjas de su cuidado, desseando, como dessea, antes lo temporal vano, que lo espiriual eterno: es intentar, enfrenar, el viento, y impedir, su curso, al Principe de los Planetas.

*Plin. lib.
10. ca. 11*

Refiere Plinio, de la piedra de el aguila, q̄ toca-

da

da liuianamente, en el coraçon, desmāya: mas desatada, y delecha, dada a beuer, libra de la gota coral. Mirada, Christianos mios, sin atencion la pobreza, y cōsiderada liuianamente, desmaya, a el que tiene el coraçon, achacoso de codicia: mas desatada, en la contemplacion, y beuida, en el espiritu, libra del daño del alma. Formidable parece, en lo exterior, a vn hōbre, q̄ se desapropie, de los bienes mundanos; y que desatento de toda industria, se desnude, de lo temporal, y solo atienda, a la prouidencia diuina: mas leuantado vn poco el espiritu, y considerando, el logro eterno, que nos sollicita, los daños, q̄ nos escusa, y la desnudez de nuestro Dios humanado; cordial pictima, es.

Malem esse Diogenem, si Alexander non essem; cōsideraua Alexandro, la pobreza de Diogenes, y por ella bruxuleaua, su vida quieta, y virtuosa: (que basta, aun para ser Dios el menospreciar las riquezas; como Virgilio lo dio por consejo, a su huesped (au-
de ospes, contemere opes, & te quoque dignum finge Deo) y conociendo las felicidades, que aquel desasimiento de bienes, le conducian, a el filosofo; dixo: quisiera ser Diogenes sino fuera Alexandro: *hoc est: a no priuarne de mi mayor atributo, que es la liberalidad, tan conocida de los mios, quanto reprehendida de algunos, por auerles franqueado mi hacienda, sin referuar para mi, mas que la gloria de mi valor,*

Seneca

epist. 102.

Virg. enes.

8.

valor, en que añaçe, mi abundancia, desse ara experimentar, la pobreza de Diogenes, por la fruicion de quietud tranquila, y quieto sosiego; que negocia su profesion. Y el cordoues Seneca, tratando de sus maravillosos effectos,, aunque poco practico en sus execuciones que le tuuieron de costa, no menos que la vida, de que le priuo Neron, por aliuirle de siete millones, que con el reuozo del valimiento, tenia adquiridos: abominando, en sus escritos su possession, quando codicioso, amontonaua riquezas, que reprehendia: persuadiendo, por vna parte la pobreza, y por otra, solicitando lo mesmo q̄ condenaua, (dixo) *illa paupertas, non est, si quidem leta est*, no es justo llamarse pobreza, la que conduze alegria, sino es la mesma felicidad. A que haze consonancia, la graduacion, que hizo Solon: calificando, por mas dichoso, y feliz, a Telo, ù Delo, el mas pobre, de la ciudad de Athenas que a Cresso Rey de Lidia, con la opulencia, de sus riquezas; y el oraculo de Apolo, diò por respuesta q̄ Aglao Sofidio, que desualidamente abitaua, en la prouincia de Arcadia: gozaua, mayor felicidad, que ninguno de los Griegos que concurrían en su tiempo.

Laertius
in vita Sa
lonis li. I

Iuã Ravi.
Iuan offa.
de pauper
tate.

Idem in
eade loco

Enri. Far
nes l. de
simul. pub

Sellò la antiguedad, la moneda en figura de buey; del qual es su propiedad, que quando come, anda azia atras, en lo qual significauan, que el codicioso quanto mas amontana riquezas, tanto se

carra.

retrassa en su estimacion y virtud; o si no passen los ojos de la consideracion por algunos que siendo pobres, eran virtuosos, y bien quistos de todos, mas despues con la riqueza se malquistaron con la soberuia, y diuirtieron sus costumbres, con su codicia.

CAPITULO III,

TEXTO.

Desde los primeros verdores de su edad. Dio muestras de su capacidad y talento, excediendo en todo a los demas Thebanos de su tiempo.

DISCURSO.

LOS hombres grandes (en vno y otro siglo) a las vezes, en los primeros abriles de sus años, con entretenidos donaires, y gustosas trauesuras, insinuarõ, vnos euidentes amagos, y forçosas premisas, de vna sobrenatural excelencia, en las materias, que en mayor edad, han de obrar, con execuciones: dando, en sus primeras primicias, indubitables señas, de lo que verifican despues: haziendoles los Astros, tan antemano felizes; q̄ la vida, no està aguardando, a el honor, sino es, los honores, a la vida; diligenciando, sus meritos, la edad, para la colocacion de eminentes puestos, y conuersando con ellos, sus influencias, con tan extraño modo, que acreditando el empeño, y desempeñando el credito, muestran des-

D deñar,

*Vt. refert
Iuan. Ra
uis. lib. I.
cap. 13.*

*Iuuenal.
Satir. 2.*

deñar, la igualdad, y apetecer la mayoría. Nemesi-
sis (dixo Calimaco) *sapiuit in auro Thebano*; la Ne-
meisis arrullaua a Iupiter, en la cuna. Y en ella, el
domador de monstruos Hercules, mataua con las
manos las culebras. Que los que nacen soles, desde
la cuna, despuntan luzes; y las cosas grandes, con mu-
cho tiempo se deuen preuenir. Pues como afirmó el
satirico Iuuenal; ninguno de repente, es muy bueno,
ni muy malo: assi, el atributo de la grandeza, desde
la niñez relampaguea; y selectos nacieron siempre,
los que han de desfrutar el solio.

La costelacion propia, que en la aurora de su vi-
da, y primavera de sus años, señaló a Epaminun-
das, por insigne; le distinguió despues, por Empe-
rador de su ciudad, y de toda Grecia: haziendole
empeño de la fortaleza, espejo de la prudencia,
exemplo de la grauedad, estampa de la justicia, pau-
ta de la sabiduria, diseño de la paciencia, y exemplar
Idea de todas virtudes. Donde mostrandose la ma-
teria, con el alma, despertó, vnos precissos asomos,
y vehementes vislumbres, de tan superiores excelē-
cias, en sus influxos. Que los que han de ser luzes,
desde pequeños, arrojan resplandores. Como a Se-
neca, que la estrella, que pretendió hazerle insigne,
hallandose en Cordoua, entre sus contemporaneos,
a el amanecer de su vital aliento: le hizo superior
entre ellos; y esta mesma (lleuado despues, en

su

su viril edad, a Roma, por maestro de Nerón) le constituyó, por Principe de la moralidad.

Que a los esclarecidos varones, desde sus primeros principios, les señaló el cielo, con diuersos atributos, que a los otros.

Trauesando Cyro, en la flor de su iufancia, con otros niños de su edad, le eligieron por su Rey, y admitido el cargo, castigaua tan seueramente, a sus electores inobedientes, que informado Astyages su aguelo Rey de Persia, le mandò llamar, y reprehendiendole su poca cordura, le respondió, con desemboadura graue, y imperio magestuoso, que a los Principes conuenia castigar las inobediencias de los subditos, para que les reprimiera el temor, los impulsos de conspiracion, contra su corona: mas considerada, la respuesta del rapaz, por el Rey, tan bastarda a sus pocos años, y parte, por que su hija Mandanes, madre del dicho Cyro, hauia soñado, que con sus naturales excrementos de la orina, auia inundado, toda el Asia: concibió en su idea, sospechas grandes, de que aquel muchacho, le auia de quitar el Reyno: y aunque puso el conueniente remedio a su rezelo, se verificò su sospecha. Que aprendas superiores, y a extrahordinarios accidentes, ordinariamente, les amanecen demõstraciones anticipadas. Que nadie inclinò la rodilla, a lo que no està inuado

nuado diferente. Persuadiale Pompeyō a el jōuēn
 Marco Caton, intercediesse, con su aguelo Drusso
 Tribuno de la plebe, en el perdon, de ciertos delin-
 quentes, por quien tenia particular enpeño: y le res-
 pondio, con aspecto seuero, y graue sociego: no
 asintiria, a eforçar su pretension, por quanto le con-
 taua, de la grauedad de sus culpas, que pedian dig-
 nos castigos, para exemplo de los Romanos,
 y de su omision, quedaria su republica, enorme-
 mente damnificada: mas insistiēdo Pompeyo, en el
 effecto de su dictamen, y vistiēdo de amanzas, sus
 ruegos, de que le auia, de arrojar de vn encumbra-
 do balcon, sino satisfacía su deseo, en la sollicitud del
 perdon: el dicho Caton intrepido, y constante, le
 denegò su cumplimiento; que vista su resolucion, y q̄
 ni ruegos, ni amenazas, pudieron violentar su innata
 feueridad, y natural imperio, dixo: *gratulentur La-
 tini, hunc esse tan paruum, quo Senatore, non sperare
 quidem ciuitatem licuisset;* alegrense los Romanos, q̄
 tienen vn muchacho pequeño, que entre las niñerías
 do su rapazidad, afiança creditos de Senador seue-
 ro, que muestra le han madrugado las canas, en su
 sofegada intrepidez, y induze tan indubitables se-
 ñas, de anticipada grauedad: que obtenido, el sena-
 torio trono, recabara, mas temores, con sus ama-
 dos, que otros jūezes con sus castigos.

Y no solo, estas vislumbres de grandeza, intem-
 pesti-

peſtiuamente, en los heroes, en ſus tiernās edades ſe diuiſaron: mas en ellas ſe experimentarō tā extraños prodigios, y monſtroſidades portentofas, que demonſtraron peregrinas contingencias en ſus mayores años. Como en Semiramis, antes de naçer, prodigioſa, ya nacida, marauilloſamente alimētada, por las aues, junto a las lagunas de Siria, deſpues aluergada de paſtores, luego muger del Rey Niño, y vltimamente viuda (que aunque inaduertida, en las memorias de ſu marido, en cuyas cenizas, deuia guardar, el fuego de ſu amorofa fee, en el agua de de ſus lagrimas,) gouernò ſu reyno, con tan raros ſuſceſſos, y tan peregrinos accidentes, que deſempeñaron, los de ſus pocos años. Dexo aparte, los marauilloſos prodigios, que por permifſiones diuinas, y miſterioſas voluntades, ſucedieron, a Moysen, Dauid, Jeremias, ſan Iuan Bautiſta, y otros Santos, que todos ellos fueron preſumpciones vehementes, y congeturas prouables de ſus futuros procedimientos. Que no varaxò el cielo con la chuſma, a los que dicto exclarecidos gigantes de ſantidad.

Finalmente eſtos raros accidentes, que a los varones heroicos, a el aluorear de ſus vidas, fueron preuiſtos, y las extraordinarias demonſtraciones, que en los verdores de ſus niñezes, dieron de ſus dictámenes; fueron vna quinta eſſencia de ſu credito, y vna vafa fundamental de ſu eſtimacion, que les

man-

mantuuo el sequito, y cōseruo el incontrastable mo-
bil de lo politico, a que se deue allegar la atencion;
como lo testifica Horacio en los siguientes versos,

*Notanti sunt ibi mores
in mobilibus que decor maturis dandus est annis.*

CAPITULO III.

TEXTO.

Ya de mayor edad, se exercitò, en la musica, siendo su
maestro, en tocar instrumentos Dionisio, de cantar Olim-
podoro, y de baylar Califron.

DISCURSO.

A Tendidas, en nuestros tiempos, las diuersiones
de Epaminundes, seria posible, las escrupuli-
zen, por indignas, y las extrañen, por bastardas, a la
educacion de vn Principe; mas la aduertencia de
Aemilio Probo, norma fundamental, de mis discursos,
aclararà las dudas de su reparo, y serenarà, las ti-
nieblas de su engaño; *scimus enim musicem nostris tem-
poribus ab esse a principibus, saltare in vitijs poni, quæ
omnia apud Græcos digna dicuntur*: notorio es en nues-
tra edad, no estilarie, entre Principes, la educacion
de la musica y baile: mas los Griegos lo reputaron
por digno exercicio de su calidad; haziendo mu-
cha estimacion de su practica, por la utilidad;
que

que les sollicitò. *Ad virtutem* (dixó Aristoteles) *pertinere quadam ex parte musica, animum quoque afficere consuetudine honestæ voluptatis, & ad relaxationem animi oportere;* importa mucho el exercicio de la musica, para conseguir la virtud: mas afloxádo el arco, del martirio penoso de los cuidados, conduce el animo a la sollicitud, de vna honesta diuersion, Como lo sintio Ouidio de la lira de Orfeo, diziendo disminuia las cuidadosas fatigas; *Hæmenia curas atenuasse lira.* El Lacedemonio Licurgo hauiendo quitado de su ciudad, las inutiles diuersiones de los mancebos: aprouo, por vtil el de la musica. Alcibiades le puso entre las artes liberales. Socrates procurò su exercicio. Solon ya viejo, rogò a vn nieto suyo le enseñase a tocar vn instrumento en que era muy diestro, y preguntado, porq̃ en tan decrepita edad, procuraua este exercicio; respondiò, *vt postquam didicero, moriar,* para morir me despues de auerlo sabido. Themistocles, oyendo tocar a Epicles su citara: exclamo disiendo: *indoctus sum,* soy ignorante pues ignoro la musica. Los Arcades (como testifica Polibio) compelian a sus mancebos a q̃ con precision, estudiaffen, esta deleytosa ciencia: reputando por torpeza su ignorancia, y por estimaciõ honrrrosa el saberla; para la celebracion, de los juegos y expectaculos, que celebrauan festiuos a el culto de sus Dioses: y aun, a ellos mesmos les atribuian

Arist. lib 8. de re-pub. cap. 4.

Ouidi. de tristibus.

Refer. Elianus de var. histo.

Polib. lib 4.

cuida.

cuidadosa atención de su práctica : cómo lo noto el siempre ingenioso Alciato en vna Emblema, que le pulo por titulo: *musicem Dijs curam esse.*

Los effectos desta marauillosa diuersion, son tantos, quanto diferentes. San Agustín, confessaua le mouia a lagrimas. San Ambrosio afirmaua le incitaua a piedad. Ciceron dezia ser la musica, vn tesoro permanente, que con su artificiosa armonia, perfecciona las costumbres, y modera los irracibles ardores: *stabilis thesaurus musica, mores enim componit, & molit iratum ardores.* El poeta Horacio testificaua que pulsando Chiron el Thesalo, el sonoro plectro de vna lira, mitigaua, las iracundias vehementes de Aquiles. Y de Trepando (refiere Textor) que las disenciones que tenian los Lacedemonios, con la acorde suauidad de su musica, las compuso. El magno Alexandro, con esta deleitosa ciencia, engañaua los molestos afanes, y fastidiosos cuidados, a q̄ le empeñaua, el gouierno de la monarquía: y coligese de q̄ reprehendiendole su maestro, el no poner bien los dedos en el instrumento, le dixo: q̄ importa para vn hōbre como yo, el pisar mal vn traste: y le respondiò el maestro: para vn grande Principe poco importa, mas para vn grāde musico, mucho. *Omnis habitus animi* (dezia Macrobio) *cantu gubernatur, nam dat cantus somnos, adimit que, nec non curas, & mitit & retrahit:* con la musica los habitos corporales.

Cicero in
Thuscul.
quest.

Horat. in
epidis.

Macrobius
de somno
scip.

cōpōrales, se gōuiernan, da, y quita el sueño, y los cuidados, reprime la ira, (y aun por essa causa fingio la antiguedad, que Latona fue madre de Apolo) persuade de la clemencia, y cura las enfermedades: como lo adierte la escriptura de el arpa de Dauid, que desterraua las congoxosas dolencias de Saul. Y del musico instrumento de Hismenias (refiere Boecio) que sanaua las molestas dolencias de los enfermos. Con este agradable exercicio, el musico Thimoteo, incitaua a el Macedon Alexandro, a emprender las arrojadas empreſſas de la guerra; que por essa causa fingio la supersticion gentilica que Diana fue hermana de Apolo, y Harmonia fue hija de Marte: porque la musica, mueue a la fortaleza, y valor. Con ella se ha sosegodo, la aspreza çerril, de los brutos, como de Arion (refiere Celio) que inuadido, de sus enemigos, se arrojò a el mar, donde sobre la debil seguridad de vn madeiro, tocò su citara, que llevada de el ayre su suauidad a la atenciõ de vn Delfin; q̄ obsequioso tomò sobre sus escamosos hombros a el citarista, y librandole del peligro de sus ondas, le sacò a el puerto mas cercano, sin lesion de su violencia. Y Eunomio el locrense, tocando su citara, en competencia de Ariston, se le quebrò vna cuerda, que vna cigarra, a el facistol de vn arbol, suplio con su melifluo cãto, su defecto. Y de Orfeo fabulauan los poetas, que con

Natal.
Com. lib.
9.

Natal.
Com. lib.
9.

Cælius ca.
64. li. 10.

E su

su lira se, domesticauan, las fieras mas montarazes,
 los rios detenian su apresurado curso, las aues de-
 puesta su antipatia, se congregauan, haziendo har-
 moniosos coros, de sus arpados picos, y aun las in-
 fernales furias de Pluton, perdieron sus horribles ri-
 gores, de cuya infernal habitacion, sacò a su muger
 Euridice; siendo hechizo concentuoso su destreza,
 con que apaciguò sus desapiadadas crueldades. De
 el armonioso conciento, de la musica de Anfion,
 obedecian las irracionales piedras, y materiales in-
 sensibles, formando la vistosa, quanto incontrastable
 muralla de la ciudad de Thebas. *Saxa mouere* (dixo
 Iuben al) *somno testudinis*. Therficore, vna de las
 nueue musas, con su lira de que afirman, fue inuen-
 tora, mouia, aumentaua, y disponia los humanos
 affectos: *Thersicore affectus hominum citharis mouet
 imperat, & auget*. El exercicio del bayle, le aproua-
 ron por vtil muchas naciones, como los Lacedemo-
 nios, en tiempo de Licurgo. Los Sicilianos en tiempo
 de los Dionisios. Los Romanos en el de Caligula,
 y Neron. Los de la Isla de de Delos, en tiempo de
 Theseo. Con el se consigue, pronta agilidad de el
 cuerpo, se componen, las acciones se gouernan, con
 proporcionada mesura, y decorosa modestia los mie-
 bros: *quasi armorum instructio* (dezia Atheneo) *erat
 ipsa saltatio*, las diferencias de mudanças assimila-
 uan, a los belicos exercicios.

Pluta. d.
 hand. sui.

Lelius li.
 5. cap. 3.

CA

CAPITULO V.

TEXTO.

A el mesmo tiempo, que por el Tarentino Lisias, era enseñado, en la filosofia, executaua experiencias de anciano: dismentiendo, lo brioso de su juventud, con apariencias de cordura, tristeza, y seueridad.

DISCURSO.

NO fuera Epaminundas verdadero professor, de la filosofia, si con practicas execuciones, no hermanara su doctrina: haziendo la acorde armonia, y consonancia apacible, que refiere Seneca, por ser su causa final, para que fue introduzida: *facere docet philosophia, vt ad legē suam quisque veniat, ne orationi vita disentiāt, quia est finis, & officium, vt opera concordent*; son las obras propias, el fin principal, a que se dirige la filosofia, y deuen estar siempre, tan conexas, y correlatiuas, q̄ no las separen accidentes, ni las disculpen, juventudes lozanas. Como nuestro heroe, que en los primeros verdores de su mocedad, abstraendose, de los desaogos, que permitian, sus pocos años, y de las trauesuras licenciosas, que disimulauan sus primeras primicias; obstantando, anticipadas madurezces: practicaua, con execuciones, de apariencia seuera, ornato filosofo, y cuerda modestia, la theorica de su maestro: como Socrates, q̄ toda

Seneca
epist. 10.

Ut refer
Seneca e-
pist. 72.

Epictetus
in enchi-
rid. cap.
51.

Cicero in
abuscul.

refere Ge-
lius li. 17
cap. 19.

Diogen.
Laert. in
eius vita.
& morib
philosoph
lib. 6

su doctrina reduxo a las costumbres, *Socrates totam philosophiam reuocauit ad mores.* Porque el que ha estudios de propias obras, no da muestras de su sabiduría, no es verdadero sabio. No affectes llamarte filósofo (dezia Epicteto) ni procures persuadir, con ingeniosas especulaciones tu doctrina; sino saca a luz, tus obras, que son el fruto de las palabras: q̄ en el conuite no se ha de tratar, como se ha de comer, sino es, como cōuiene; y como las ouejas, no muestran, a el pastor lo que han comido, sino es, que recibiendo; en su buche, el pasto, dan el fruto de lana, y leche; así mortificando las palabras, han de dar el fruto, en obras los sabios. *Proprium est philosophi, mēderi vitia hominum,* es propiedad del filósofo (dezia Ciceron) con sus exemplares acciones, despertar los entendimientos adormecidos. en vicios, y sanar, con sus virtudes, las modorras de la ignorancia, cō la imitacion de su exemplo. Por lo qual el repetido estoico Epicteto prodigio de Frigia, aquellos dos preceptos, *substine y abstine,* en que fundo su filosofía moral, de tal manera le pusso, en execucion, que con ardimiento valeroso dezia, *O Iupiter plue calamitates:* prueua con penosas calamidades, o Iupiter mi cōsancia, que aunq̄ sean intoleaables, no podras contrastar, mi fortaleza, ni desportillar mi sufrimiento. Fuele preguntado a Diogenes, la causa porque cierto Atheniense, siendo ignorante, se portaua, como

filo;

filosofo, y respondió, *si philosophum simulat, hoc ipsum est philosophari*; el que con decorosas costumbres, y virtudes heroicas, assimilaua, a el filosofo, aunque sea ignorante disimula, su insuficiencia, con la practica de sus obras. Saber las virtudes (dixo Aristoteles, para desbaratar, aquella primera opinión Estoica) es muy poquito, o nada: exercerlas, es mucho, o por mejor dezir, el todo. Pregunto, el Principe de los Estoicos Zenon, a el oraculo de Apolo, que deuia hazer, para ser filosofo, y le respondió, *si concolor fieret mortuis*; que si se pusiese del color de los muertos, conseguiria su deseo, con lo qual, entendio que si estudiaua, en los libros de los filosofos difuntos, y se pusiese de su color, que es obrar, lo mismo que ellos obraron, seria verdadero sabio: que el que estudia mucho, y bastardea, en sus acciones, no exercitandose, en obras de virtud, se priua de los gages, de su doctriua, y desaprouecha los de su exemplo. Increpaua Diogenes, a los oradores de su tiempo (como pudiera algunos, de los de nuestra edad) que ponian, todo su cuidado, en estudiar lo que hauian de dezir, y no lo que auian de hazer: *Carpebat oratores, quod studerent, iusta dicere, sed non iusta facere*, y les comparaua a la citara, que ni oye, ni siente, y solo se conoce su armonia, *similes esse aiebat citharæ eam nihil audire, neque sentire*.

Aristote.
ethi.

Laerti. li.
6. in vita
Diogen.

Estando Xenocrates, en su academia, le preguntò

tò

to Eudamias, que hazia, le respondió, que era filósofo, y vno de los que buscauan, la virtud, y el dicho Eudamias le dixo: quando aguardas hallar esa virtud, si siendo tan viejo, ha tantos años, que la buscas y no la has hallado; menos cuidado deues poner, en su inquisicion, y mas atencion, en su practica, cō que te aprouecharas tu, y tus dicipulos. Consentimientos tristes, se quexaua, vn amigo a Anthistenes, de q̄ hauia perdido, los escritos de su doctrina, y le dixo, *oportebat animo potius, quam chartis inscribere*; mi filosofía, mas conuiene grauar se en el animo, para ponerla, en execucion, que en el cartapacio; porque la verdadera sabiduria se ha de afiançar, con propias obras, y no remitirla, a los escritos.

Diogene.
Laert. in
vita Arist
lib. 6.

Señores míos, si professamos, ser Christianos, obremos, como tales, q̄ me persuado, segun viuiamos que no los somos, sino en el nōbre: como el otro filósofo de mala vida, q̄ llegó a pedir limosna a Herodes, y preguntandole, el oficio, q̄ tenia, le dixo, no conoces? que soy filósofo (que deuia de ser, en aquel tiempo su vestido diferente) mas el dicho Herodes conociendo su mal proceder, le dixo; *habitū video, philosophum non video*; el habito conozco, mas las obras no corresponden, a la obligacion. Y el filósofo Diogenes, a vno que se gloriaua de vestir, la piel de leon (q̄ era insignia de fortaleza, desde que Alcides, por auer muerto, a el leon Nemeo, se vistio de su piel) le dixo

Diogen.
Laert. in
vita
Diog. lib.
6. fol. 236

desine

desine virtutis stramenta pude facere: no quieras deslu-
 cir; los gloriosos de saogos de la virtud. O como tier-
 namente me lastimo como nos podia dezir lo mef-
 mo, a muchos, q̄ nos vestimos, como Christianos, y
 viuimos como gentiles: y aun destos huuo algu-
 nos, como los estoicos, peritateicos, y otros mu-
 chos, q̄ obraron, en lo natural, tan ajustadamente, q̄
 auerguencan, nuestras costumbres: mas su vida, fue
 como, la quixada de Sanson, q̄ aunque, a ellos, no les
 aprouechò su rectitud, por ser bestias muertas por
 el pecado de la infidelidad: mas a nosotros Sanso-
 nes Christianos, nos son sus costumbres, y doctrina,
 fuente suauissima, q̄ nos lisonjea la sed. Aroueche-
 monos de su exēplo: q̄ aquel es buen medico, que de
 los venenos, haze remedios: y fuera de sus errores en
 adorar palos muertos, y demonios viuos, se les cono-
 cieron muchas virtudes, dignas a ellos de alabança,
 como, à nosotros de confusion. Obremos pues co-
 mo Christianos, y estudiemos, en el mejor libro, y
 mas importante filosofia, q̄ es la que dexò nuestro
 maestro, y redēptor Iesu Christo, verdadero filoso-
 fo, y consumadissimo maestro, q̄ todo el discurso de
 su vida, lo gastò, en nuestra enseñanza. *Non enim iu-* *Ad Corin*
dicari, me scire, aliquid, inter vos, nisi Iesum Christū *tiōs 2. v. 22*
hunc Crucifixum: dezia el Doctor de las gētes, q̄ cō-
 fessaua no saber otra doctrina, sino la q̄ le enseñò,
 aq̄l verdadero sabio en la cathedra de la Cruz. Y si
 Anti-

Diogen.
Laert. in
vita Dio-
genis li. 6

Antigono, quando supo la muerte, de Zenon lastimado
lamente tierno dixo: *Heu quale theatrum perdidit*: ay
de mi, y q̄ teatro he perdido, cō quanta mas razón
nos puede descōsolar, de auer malogrado, la sagra-
da doctrina de el soberano predicador Christo: y si
aquel se lastimaua de q̄ huuiesse muerto Zenon; porq̄
sus virtuosas costūbres, erā teatro q̄ represētaua do-
ctrina: nuestro Salvador, desde el caluario, nos enseña
diuina enseñanza, q̄ de uemos copiar para lograr su
doctrina, y conseguir la verdadera filosofia Chistia-
na: cō q̄ satisfaremos, a el empeño de nuestra obliga-
cion, y a el fin, para q̄ fuimos criados: q̄ es para viuir
vida virtuosa. Diziēdole a Diogenes, vn Atheniense, q̄
no era a proposito para filosofo, le respondiò; *quid vi-
uis? sicut bene viuas, nulla tibi cura est?* inutil, es, tu vida,
fino cuidas q̄ sea virtuosa? y ocioso, es tu nacimiento, si
no procuras, q̄ se exercite, en buenas costūbres, cō q̄
tu tēgas medras, y por tu exēplo las tengā otros. Por
q̄ son terminos dilatados, los q̄ cōsigue el precepto,
y breues los de el exēplo: *lōgū iter per praecepta* (dixo
el prodigio de Cordoua) *breue per exempla*. La cōpa-
ñia de Hermachio, y Polieno, cō Epicuro su maestro
les aprouecho, mas, q̄ su escuela: pues su virtud fue vi-
ua lecciō, q̄ cincelò eternas formas, en su ingenio, cō
q̄ cōpelida su voluntad, siguierō las huellas de su imi-
tacion. *Iubenes qui ad illū disciplinæ causa conuenerūt,
ad virtutem, exortando, ad ea, quæ sunt optima, intendit,
ac doc-*

ac doctrina sua consentaneam, exemplar, omnibus pro-
ponens : a los mancebos (dize Laercio, de el Estoico
 Zenon) que concurrieron a estudiar su doctrina: co-
 nociendo la integridad de sus virtudes, y que a sus
 palabras, afiançaban, sus execuciones, sin que les
 dismintiera, la mas leue imperfeccion: les conduxo,
 a copiar sus remedos. Que vna modesta apariencia,
 y vna compostura atenta, compele con viua fuerça,
 à assimilar su imitacion. Como refiere Antisthenes,
 d el Emperador Aurelio (que a semejanca del Ca-
 radrio, que con su vista, modera los animos: ò co-
 mo, a la vista, de Gorgona, se transformauan, los
 hombres) assi con la compuesta exterioridad, y or-
 nato aparente, de aquel Principe, los rematados en
 vicios; moderauan sus passiones, y mejorauan sus vi-
 das. Que vn ajustado viuir, con vna exterior mo-
 destia, conpele con vencimiento, a su exemplo: ma-
 xime, en los maestros, donde sus effectos, son ma-
 yores; pues como se viue, por el exemplo (como lo
 afirma el Estoico) su atento proceder, ferà vna her-
 mosa idea, y espejo christalino, con que sus dicipu-
 los, adornaràn sus costumbres, mejoraran sus accio-
 nes; y perficionaràn sus virtudes. *Eum elige doctore*
(dixit Cicero) quem magis admireris, cum videris,
quam cum audieris : con estudiantia diligencia, se deue
 inquirir maestro, que persuada mas con sus obras,
 que cõ sus palabras. Reprehendia el fenix de Frigia

Diog. in
nita An-
tist.

Epictetus
in enchi-
rid. c. 50.

F

Epicteto

Epicteto, a muchos Filósofos que gastauan su tiempo, en acumular, y refutar opiniones, llenando clausulas, por vizarrear, con su ingenio; y no obrouan como sabios, ni se mejorauan sus dicipulos: y les dezia, mas se puede llamar Gramatico, que Filosofo, el que construye las opiniones, de Aristoteles, y otros, y no les imita. Que los exemplos de proprias obras, mueuen mas a la virtud, que las persuaciones. *Plebeia ingenia* (dixo Macrobio) *exemplis magis, quam ratione capiuntur*: las palabras, si no las engazan con obras, no mueuen al auditorio: y no se halla mas dañolo contagio que inficione mas a los dicipulos, que tener maestro, que no obre a quello mismo que enseña: *nullam peius mortalibus iudico, quam qui aliter viuunt, quam viuendum esse percipiunt*. Por lo qual Plutarco, entre los consejos que dio a su dicipulo Traxano, fue el persuadirle, executara sus ordenes, para que con su exemplo, las repitieran sus subditos: porque de la misma manera, que el que limpia vna lampara, sino la zeua con azeite, que conserue su luz, y aumente su luz, desaprouecha su cuidado, y esteriliza su fatiga: assi el que aconseja la virtud, sino allega a su esplendor, el fuego de proprias obras, azeite que conserue su claridad, y aumente su luz, sera inutil su persuacion, y sin prouecho su empreffa: antes dañosa su doctrina, y perniciosa su aduertencia: porque los vicios que executa seran caracteres, que

que se inmortalizaran, en sus subditos. Iubenes (dixo Filon) *formas vitiorum preceptorum, quas imagine concipiuntur, numquam abolere sinunt*; las formas de los vicios, que se conciben en su imaginacion, nunca las pierden. Como el Macedon Alexandro, que los vicios que notò en su primer maestro Leonidas, no pudo desarraigat, la cuidadosa educacion, de Aristoteles. Por lo qual los antiguos, agasaxando su prudencia, procuraron maestros virtuosos a sus mancebos, con que sus dicipulos, copiando sus costumbres fueron su mayor ornamento: como Socrates, a su maestro Anaxagoras, Zenon Acleantes, Cyro a Xenocrates, Vlises a Alcion, Aquiles a Chiron, Platon a Socrates, Agamenon a Nestor, Hector a Polidante, Hyeron a Simonides, el Magno Alexandro a Aristoteles, y nuestro Epaminundas, a Lisias; el qual persuadiendole, mas con proprias obras que con palabras, executò de tal manera los remedios de su viua leccion, que mudando los concurrentes, la passion, en desengaño, y la inuidia en proprio conocimiento, aduertieron, en su madura cordura, las ventajas en su aprouechamiento; y a su maestro Lisias le acrecio, eternas influencias de fama, y agregó nuevos aplausos de gloria, a la immortalidad de los siglos.

CAPITULO VI,

TEXTO.

Siendo Mancebo, se exercitô en el juego palesthico, y exercicio de las armas, y para conseguir la corporal ligereza, saltava, y corria.

DISCURSO.

EL que con alentado espíritu, y valerosa vigarría procurava, en defensa de su patria, aventurar hidalgamente, su persona, y domando la altiva arrogancia de los Espartanos (sangrientos tiranos de su libertad) refrenar su condicion abiciosa, y licenciosos bríos: no era dudable, hauia de hazer termino, en solo lo filosofo, sin passar a el militar exercicio, sin el qual, no fuera posible, cambiar las peligrosas victorias, que contra hostilidad tan briosa, con intrepido y espantable valor, cõfiguio: sacandoles de las vñas, a persuacion de su valeroso aliento, no solo el señorio de Thebas, mas el de toda Grecia: formando para su perfeccion lineas, en sus juventudes, y repitiendo en sayos, para representar despues a el mundo briosos rasgos de su mano, que obtentò en el progreso de sus empresas: que no las diligenciara, sin el vosquexo, de pueriles borrones: por ser el el exercicio medio principal, para conseguir, la consumacion de lo que se professa: *Omnia ex-*

L. diuers.
ff. de offi-
ci. mil.
indi.

uperat

superat exercitatio: dize vna ley de la partida que el exercicio vence todas las cosas; maxime, el militar, que entre todos (como siente Ciceron) es el mas excelente, y la materia mas importante a el buen govierno de vna republica. Militares militaria, llamò el maestro de los Politicos Cornelio Tacito) a los ensayos que hazian los mancebos Romanos, preuiniendo con su practica la ocasion. Porque tomar en el campo la pica, disponerse a la arremetida, y a la escalada, terciar el alabarda, y a escaramuceando, ya retirandose, y ya enuistiendo, sobre hazer el animo, a la ocasion, perder el miedo a el peligro, ensaiar el aliento, a la enuestida: es la mas considerable disciplina, y el mas importante medio para los sucessos.

Cicr. pro
Murena.

Cornel.
Tacit. l. I.

Para introducir el Lacedemonio Licurgo, los feminarios, de los mancebos, que tan gloriosamente edificò (fundamental principio de su grandeza, y aduitriò, que les valio el optener, el señorio de la Grecia, por espacio de quinientos años) mandò criar dos cachorros, hijos de vna madre, y a el vno dellos criò en casa, y el otro le enseñò a la caza: y en publico Senado, auiedo preuèido, cosas de comer, y algunos conexas y liebres viuos, y mandando soltar los cachorros: el cazador se fue tras la caza, y el ogaçon, se quedò goloseando, con que manifestò la importancia de la educacion conque consiguió el cumpli-

cumplimiento de su dictamen, en la construcción de dichos seminarios. Porque entretener la juventud, con ejercicios honestos, con que engañen la ociosidad (esto que fatal de generosos alientos) es una congruentísima elección. Pues como afirma Quintiliano, es mayor su potencia, que la de la naturaleza: *efficacior, est natura, sed potentior, est institutio, qua naturam corrigit.* Por lo qual los Romanos, no fiando de los desengaños, el escarmiento, antes de viendoles las atenciones, a el peligro, con cuidadosa instancia, procuraron divertir sus Ciudadanos mançebos, en la belicosa pericia; siendo en ellos (como lo afirma vn Texto del Derecho civil) mas natural y antiguo, el preuenir su educacion, que la caridad en sus hijos: *exercitatio castorum, antiquior Romanis*

L. Post i.
menium §
filius ff.
de capti.

fuit quam caritas liberorum

*Prius agmina duris (dixo el Poeta Claudiano)
Exerce studis, ut seuo pestrue Marti
Non brumæ requies, non hybernacula segnes
Eneruent torpore manus.*

Quando en el Inuierno (por su mal acondicionado temporal) se les permite a los soldados, el ocio, a sus fatigas, es materia precissamente necesaria, divertir su ociosidad, con Marciales practicas, para que el descanso no les afemine las fuerças, y les

entor

entorpezca los miembros. *Desidia humectat* (dixo Hipocrates) & *imbecillum facit corpus, labor siccit, & forte redit*, la negligente pereca, y desocupada ociosidad, humedece, y flaquea el cuerpo, mas el asiduo trabajo le deseca y fortalece. Las quales congruencias preuistas por esta siempre atenta republica, entretenian con tanto cuidado sus mancebos, y ellos estauan tan conaturalizados en las armas, que aun en los dias festiuos no vacauan en su diuersion: *tantumquam congeniti armis* (dize el Hebreo Iosefo) *numquam pausam exercitij faciebant, etiam in die festiuo*: Porque como dezia el Emperador Probo (segun refiere Vopisco) no era licito a el soldado, comer el pan de balde: *numquam militē esse permissus, dicens annonam gratuitam, non debent concedere*. Esto mismo refiere el dicho Vopisco, hazia el Emperador Aureliano, no permitiendo en tiempo alguno hiziesen parentesis, a la prouechosa ocupacion de las armas, *nullum unquam diem quansuis festum, quauis vacantem, quo non se exercerent, omnibus exercitijs armorum*. Pompeyo, personalmente, asistia con sus soldados a correr y saltar: y aun atribuian los susodichos, nombre de deidad, a el luchador, que llegando a la raya, con el coche, sin poner el pie en ella, boluia veloz a la carcel de la carrera: *meta que feruidis incitata rotis palma que nobilis vellet ad Deos*.

Augusto Cesar y Adriano (como afirma Vegetio)

Vegetius
lib. 1. c. 20.

Tit. Liui-
us epist.

49.

Iulius Ca-
sar lib. 6.
in suis cō-
ment.

Idem Li-
epist. 57.

Vexelib.

l. 6, 13.

Sueton.

in eius vi-
ta.

xecio) compeñian a sus soldados, caminaſen armados, *vt ad explorandum alacriter vadant & alacrius redant*, para que vayan y vengañ a examinar los reales enemigos con celeridad. Scipion el Numantino les compelia lleuaſen ſobre ſus ombros el alimento neceſſario de treinta dias. Y Iu'io Ceſar el de veinte: el qual, no en juegos impertinentes, ſino en ocupaciones belicas, en caſas particulares, diſciplinaua a la iuuentud Romana, eligiendo por maeltros caualleros, y aun auezes, Senadores, *non in ludis, ſed in domibus per equites romanos, etiam per Senatores, armorum peritos erudiebat*. Petilio, para vencer los Cimbrios, aora Suiços, buſco maeltros gladiatores. Adriano, con ſu imperial aſiſtencia, ſin fiar de otra perſona ſu importancia les enſeñaua como deuiã marchar, *vt irent militari gradu*, y no ſolo en los eſpacioſos campos, mas en los aſperos, y fragoſos, les compelia ſubieſen, y baxaſen, ſin perdonar accidente, por raro, y extraordinario que fueſſe, que no les preuinieſſe ſu cuidado, y les induſtriaſſe, ſu aduertencia: *non ſolum autem in campis, ſed etiam in cliboſis, & arduis locis, ascendere & descendere cogebatur, vt nulla res vel caſus pugnantibus poſſi accidere, quam nõ antea boni milites aſſidua exercitatione didiſſent*. Auguſto Ceſar para vencer, a ſu aduerſario Sexto Pompeyo, diuirtió con perpetuas ocupaciones de armas, ſu exercito: *cum copias exercuiſſet, Pompeium inter*

inter Mylas, & Maulocū superauit. Tiberio les assignaua estimables premios, a los que corrian y saltauan con maior velocidad, y a su sobrino Neron, le dieron, vn escudo pretoriano, que era el mayor premio que se daua, porque en la carrera de cinco mil passos, se auentajo, a los demas. Y no solo esta necessaria doctrina, se vinculo, en la nacion Romana, mas todas, las que procuraron, conseguir victorias, de sus enemigos, estilauan su exercicio, como se refiere de Agesilao el Lacedemonio, q̄ visitaua, personalmente cada dia tres o quatro vezes su armada, y persuadia curfesen, en tan prouechosa asistencia. Y el menor de los Cyros Rey de Medos, con todo cuidado, procuraua su diuersion militar de sus soldados, y asistiendo a su educacion, les ensayaua en diferentes ocasiones, como lo afirma el poeta Silio, en los siguientes versos.

Inter Medos venturæ ingentia laudis

Signa dabat vibrare ludem transmittere saltu

Murales fosas vndorum frangere nando

Indutus thoraca vadum spectacula tantæ

Ante acie virtutis erant.

Y no por otra causa, se llamaron robustos, los exercitos del Emperador Traxano, sino es por el exercicio, en que auian sido industriados; ni por otra

G

se llama

se llamaron Gignicos, los juegos olímpicos, sino es por el dicho exercicio, con el qual, todas las naciones, que dispidiendo inuitiles diuersiones, y perniciosas ociosidades, a su necessaria asistencia, aunque aduersas fortunas, desacreditaran su decoro: con este efficacissimo remedio, se remontaron, del poluo, de sus desualidas miserias, a el del sol, en luzimientos, de sus prohezas. Que ninguno llegò, a la eminencia de lo que professa, sino haze, el exercicio, naturaleza.

Y si asta aora Christianos míos, desde la menor edad, de tal manera nos hemos dexado llevar, de nuestros affectos, que en ocasion alguna, no nos hemos puesto abrasos, con ellos, ni pe'eado con nuestras tentaciones: antes puestonos tan de su parte, que ellas mesmas se hallauan rogadas, de nuestros desseos, como hemos de vencerlas? Que es engaño imaginar, que ha de llegar facilmente, a lo perfecto de las virtudes, quien està criado, entre las hionjas de los deleytes: porque desde las rudas fajas de la niñez, hã de estar preuenidas las perfecciones. Que no se acierta poner en execucion contra lo que se hizo naturaleza en la primera edad: pues nunca llega a perderse, en defecto, si està enseñoreado, el apetito desde la rapazidad: y es error, en que tropieza la cordura, juzgar conseguir acciones heroicas, sino las habitua, el exercicio. *Tolle cer-*

tamina

tamine (dixó san Ambrosio) *tulisti coronas*, quitame
 las peleas, y te dare por fenecidos, los vencimien-
 tos, que sino hemos luchado con nuestros apeti-
 tos, ni combatido, con las contradicciones de nuestra
 carne, no es posible podamos vencer, a nuestro co-
 mun enemigo: que llamar a vno valiente, sin auer
 desnudado la espada; tanto tiene, de cortesía mia,
 como de valor suyo, aquella opinion. *Nihil in vita*
 (dixo Diogenes) *absque exercitatione perfici, eam ve-*
ro omnia exuperare posse; sin exercicio, no se puede
 perficionar cosa alguna, y con el todo se puede cõ-
 seguir. *Exercitatio* (dezia Zenon, a el Rey Antigo-
 no) *mature ad perpetuam virtutis euadit frugem*: el
 exercicio conduze, vna fasonada fruicion de la vir-
 tud: y este a de ser posible, deue ser desde las auro-
 ras de la razon, paraq̃ se aseguren medras, y no fla-
 quee cõ la edad, la paciẽcia. *Suplantauit fratẽ suũ* di-
 xo el profeta Hosseas por Iacob) *& infortitudine, di-*
rectus cum Angelo, & preualuit ad Angelum: en las
 entrañas de su madre, aprendio Iacob, a hechar
 en zancadillas a su hermano, que es de admirar? que
 quien tenia, tan preuenida, la ocasion, hecho el ani-
 mo a la pelea, venziessse, despues a el Angel. Seño-
 res mios, si desde pequeños, no esgrimimos, con
 nuestra sensualidad, ni luchemos, con nuestros ape-
 titos, ni hazemos resistencia, a nuestros vicios, co-
 mo no hemos de ser vencidos dellos? *Miserum te*

Seneca de
penitenc.
cap. 6.

Tertulia.
de carne
Christi c.
6.

indicio (dixó el prodigio de Cordoua) *quia non fuisti miser*; por miserable te juzgo, pues no has experimentado miserias, y por vèzido te condeno, pues no estas curtido en penosas aflicciones; porque intentar, estando arrojado en el embeleço de deleytes humanos, sin pelear desde la niñez, con la molesta carga de la carne, ni con la porfia varia de las passiones; que se ha de conseguir vitorias dellas; es fiar de nuestra locura, nuestro engaño; que aun los trabajos de Christo en su niñez, no los atribuye Tertuliano, a efectos de su amor; sino es a la prevención de su cuidado, porque auiendo de sufrir tantas penalidades, se ensayaua en la carne niño, lo que auia de padecer, en la crecida; *ediscibat ad veritatem carnis assumendam in mortem, quas preludens infinita, a q* haze consonancia, la profecia de Isaias, que naceria, la flor de la raiz, de Iese, para morir entre espinas roxas, ensayando en nacar, la flor; fuele preguntado a Diogenes la doctrina, que enseñaua, y dixo que estar dispuesto, a qualquier accidente de fortuna. Que hazer el cuerpo a el trabajo; la paciencia a el sufrimiento, el gusto, a la desazon; el deleyte, a la fatiga; el plazer a el desconsuelo, el ocio a el exercicio; la vanidad a el desprecio, la abundancia a la necesidad; y el apetito a las tentaciones, es dar salida facil, a el desempeño de su cuidado, y abrir la puerta, a el trofeo de su vencimiento. Mucho es de considerar

derar, el sentimiento de vn poderoso mūdano; lo que le rinde vn dolor, lo q̄ le desfmaya vn hazar, lo que sobrefalta vna desgracia, como le soçobra vn leue disgusto, como le afflige vna enfermedad, vna sin razon, vnos zelos, y vna mala correspondencia, que como padece sin ensaios, le coge en su fuerça el dolor. *Et sicut qui consueuerunt voluptuose viuere* (dixo Diogenes) *molestē indese auelli patiuntur: ita qui aliter exercitati sunt facile ipsas contenit voluptates.* porque al passo que a los que se han dexado llevar de sus deleites con molesta dificultad, se apartan de sus costumbres: assi les es facil a los que se hā exercitado en resistir sus inuasioncs, menospreciar sus alagos, y a señores tiempo es, de domeñar este apetito, pelear con la tentacion, luchar con la impaciencia, industriarnos en el rendimiento deste affecto, medir la espada cō la sensualidad, ponerse abrazos con la ira, y preuenir la batalla a este bruto tirano de el vicio, para que en sus inuasioncs enemigas, resistamos sus azechanzas, defendamos sus assaltos, y logremos, la palma de la vitoria, en sus encuentros. Y si el matador de el Duque de Milan, injuriado de vna ofensa graue, para el cumplimiento de su vengança, formo vna estatua del Duque, y armado de todas armas, todos los dias llegaua, a el dicho retrato, y quitandose, el sombrero; y sacando vna carta con vna mano; y con la otra vna daga, enseñaua

Laerri. li.
6. in vita
Diogen.

señalaba el corazón a el valor, el brazo a el golpe, el aliento en la ocasión, y el despejo a la acción; con que diestro en los ensayos, poder executar su determinación, con delago; como lo hizo, en la cathedral de Milan. Así Christianos míos, injuriados de las comunes ofensas de nuestro enemigo comun, ensayemos nuestro valor, industriemos nuestras fuerzas, para tomar vengança necessaria, del repetido ultraxe, que ha hecho, de nuestra cobardia; leuantes vanderas, exercitemos, nuestras fuerzas, para vencer, su potencia, restaurar nuestra opinion, y conseguir el feliz trofeo de la vitoria; de hostilidad tan perniciosa.

CAPITULO. VII.

TEXTO.

Fue el Príncipe Epaminundas, en grado superlatiuo, modesto, prudente, graue; en las ocasiones sabio, en materias militares docto, fuerte y de grande animo, justiciero, amigo de verdades, continente, clemente, paciente, y muy sufridor de injurias, no solo del pueblo, sino el de sus amigos.

DISCURSO:

Muchas medianias, no satisfacen, la perfección, de vna grandeza, y vna sola eminencia, sobra para asegurar los cabales de vna soberania. No se ha ha-

ha hallado, héroe alguno, sin eminencia en algun assumpto, y quanto el se acreditare de excelente; serán mayores las fincas, de su credito, y mas seguros, los apoyos de su aplauso; mas alcançar eminencia, en todo, como este Principe, sin que en el proceloso euripo deste mundo, el vracan furioso de algun vicio zozobre su nauegacion, y sin que sus peligrosas ondas se le atreuan: sondando sus riesgos, entre apacibles mareas, y en frescos rozios de serenidad de todas virtudes; es el mayor de todos los imposibles.

Atenta opinion de los politicos, pedir a las supremas dignidades, virtudes en heroico grado, poniendole en el supremo de las virtudes. Porque quien ocupa el soberano lugar, alta diferencia deve hacer, temiendo, no solo a el credito de la verdad, sino a la posibilidad de la mentira. Y las acciones, que en qualquier vasallo, le constituyen insigne, en el no tienē lustre equialēte, assi por la deuda suya, como la expectacion de la plebe. Por lo qual Aristoteles, *Aristote: etich. c. 3* no se contenta que el soberano, tenga virtudes comunes, sino es que sean en grado eminentissimo. Que es vna seruidumbre inevitable, la de la grandeza, el no poder ser, los grandes, menores nunca. Y como excedan, en el puesto, han de corresponder a tanta obligacion en sus acciones, que aunque no sea sino vna representacion de diuina deidad,

mas

Plin. in
paneg.

S. August
de ciuita.
te Dei.

mas imitarla no es licito, sino deuido. *Non videba-
tur* (dixo Aristoteles) *hominis mortalis filius esse sed
Deo*; es necesario muestren algunas vislumbres de
diuinidad, en sus obras; porque como dixo Plinio,
no pueden dar los Dioses, mayor ni mas estimable
don a vna republica, que vn monarca semejante a
ellos; *quid præstabilius, aut pulcrius munus, Deorum,
quam castus sanctus, & Dijs similimus Princeps*; porq̃
su exemplo, es la viua ley de los subditos; y como pē-
den los ojos, en la atencion, afsi el coraçon de los
subditos, tiene expectacion de lo que obran sus mo-
narcas, para assimilarles, con su exemplo; como el
otro moçuelo (que refiere san Augustin) que lleua-
do de vna sensual determinacion, perplexo, en su
resolucion, leuantò los ojos, y vio vna pintura, en q̃
Iupiter fumentida deidad, en forma de lluvia, pe-
netraua el fuerte, de Danae, y dixo; pues si nuestro
supremo Dios, se resoluio, porque ansi me ha de
embarazar, la conciencia, y el temor; entrare gozo-
so, y soltare, la rienda, a mi apetito, & *libenter faciã*,
que quando en las execuciones, de los maiores, mi-
ran, los subditos acreditadas, sus demasias; los ma-
los, se empeorã; los dudosos, se resueluen, y los bue-
nos se malean; *Ita nati sunt* (dixo el fenix de la poli-
cia Cornelio Tacito) *vt bona mala que eorum, ad rem-
publicam pertineant*, su buen obrar, y su malo, perte-
nece a la republica, porque con lo primero se en-
mien-

miendañ, y con lo segundo, se rematan. Por lo qual en aquel celebrado panegirico, que escriuio Plinio, a Traxano su discipulo, le dixo, que para conocer la obligacion de su officio, se auia de poner vna imagen a los ojos, para que lo continuasse, si le parecia llena-ua el cumplimiento de tanta obligacion, y sino procurase en su desempeño su efecto.

Memoria deuida a Epaminundas, que en cumplimiento, de su empeño, a despechos de peligros, hizo tan tratable el camino de la virtud, que dexo, (entre la gloria que grangeo, el aplauso, que merecio) viuas huellas, de sus meritos, en su exemplo a su republica Thebana, y a todo el mundo, por donde seguramente se configa, el fin deuido de la virtud; y a los que tienen el primer lugar, los Gouvernadores, los Iuezes y demas ministros, dexò vna regla, por donde, deuián conseguir, el cumplimiento de su cargo; no satisfaciendo su cuidado, con abrazar sola vna virtud, sino todas, en grado superlatiuo, confiado de el ocio sus medras, que es desalumbra-
 miento, de la confiança, y ha muchos dias, tira gages de necia, y siempre de peligrosa perecear, en el deuido efecto de su obligacion; como este Emperador, q̄ imitando a el monte Olimpo, *vel quasi Olampas*, que (segun Casaneo) significa todo luziente, sin que enlutadas nubes impidan su claridad; assi los susodichos, a la diafana eleuacion de sus virtuosos candores;

H res;

res se tripulen, posibilidad, de lobreguezes, y obscuridades de vicios.

*Vt refert
Quint.
L. 11. lib. 5*

Plausibles glorias, y memorables hazañas, ilustraron, a el Macedon alexandro; ser siempre vencedor, nunca vencido; su liberalidad, su fortaleza, su presteza, su generoso aliento todo lo qual fue vn vinculo maravilloso, de inimitables, prerrogatiuas; con que llenò, el mundo, de admiraciones; y desempeñò, la emulacion de los antiguos; para vincularla, en sus victorias. Mas la enlutada niebla, de sus vulgares vicios, eclipsaron, el claro resplandor de tan insignes empreñas, deslustrando su credito, y empañando su lustre. Porque si ganò (sin resistencia a su valor) vn mundo; con sus pasiones torpes, y apetitos desordenados, empadronò el imperio de su voluntad a la tirana, esclauitud del bruto deleyte de la embriaguez, y sensualidad; a cuyo alago aparente, sujetò, su libertad; que le humillò, de Rey, a esclauo, y de hombre, a irracional, A Hercules, Thefeo, Aquiles, Hector, Agamenon, Pirro, Anibal, Cipion, y otros muchos, aunque les confesaron muchas virtudes, les notaron muchos vicios; que por muy igual que estè, la arena, nunca assegura, de algun tropezò en la carrera desta vida. Mas el aprisionar nuestro Thebano, sus pasiones, con los grillos de la razon, efectos de su primera virtud, la modestia, le ascendio de particular, a heroe, y de pobre

bre, a Príncipe de toda Grecia; que si vna virtud, solicitada, aplausos; con vniuersal, estanco, de todas virtudes, no era marauilla, obrará efectos mayores. Y supuesto, ha de ser fuerza indiuiduar, las diuersas virtudes que adornaron a este Principe. Para que su ponderacion aliente a su exemplo; y no hemos hallado la modestia, explicare, su importancia. *Modestia* (dixo Francisco Patricio) *moderatiuo cupiditatum rationi obediens*, es la modestia, vna mortificada moderacion de apetitos desordenados que rinde con pñtual obediencia, a los preceptos, de la razon; sin que afectos torpes, enturbien, su hermosura, y obscurezcan su resplandor. Es vna virtud, que adorna, y compone a todas las demas, siendo la fachada, que las hermosea, la frente, que las ilustra, y el exterior ornato que las alia: pues nuestra vista no tira otros gages, sino es, los que dibuxa la modestia. Por lo qual Philipe de Comines, la llamó Dios, donde dependen, y emanan todas las cosas; *modestiam esse Deum, a quo proficiscuntur & emanant omnia*. Porque templar los Principes, su grandeza, en su recato, y hazer lugar, en su soberania, a el aparente decoro; son prendas, que tienen vislumbres de deidad, *Ecce spectaculum Deo dignum* (dixo el Principe de la moralidad, Seneca) *Vir cum magna fortuna compositus*; partes dignas del mesmo Dios, conseruar, compostura, en vna fortuna grande. Es vna

virtud visible, que perficiona, el cuerpo, y se conduce, a la dignidad de el animo; y el fenix de la eloquencia, la llamo verguença de lo que no es decente, en las corporales acciones, con la qual, se conserva vna autoridad permanēte, y vna pureça estable. Ella es el cetro, y la diadema, que representa, la magestad real, por lo qual Alicarnaseo la llamo pictima preseruatiua, de las monarquias: *principes, qui cum modestia regnant conseruant suos subditos*, Valerio Maximo, dixo, ser compañera de la fidelidad; *modestia est, felicitatis contubernium*. Y Iulio Cesar la igualò con la fortaleza, diziēdo, no ser menos necesaria, en los soldados, que la grandeza de animo; *non minus in milite modestia, quam animi magnitudo*. Es vna virtud, que industria, a todos los miembros, de el hombre; oficien su deuida accion, con atencion prudente a su estado, edad, lugar, y tiempo conueniente. Por lo qual dixo san Gregorio, era vn entendimiento, que propone; vn presidente, que gobierna; y vna razon, que modera cada artexo, para que atentamente firuan, a el decoro, y compostura decente: organizando su armonia, para el complemento, de la consonancia perfecta de las acciones. Tiene vna fuerça secreta, y vn vigor oculto, que violenta a veneracion, y obliga a obedecer, lo que se desea; como lo manifestò, Libia, muger, de Otaviano (segun refiere Dion) que preguntandole, el modo

Alicar.
lib. 8.

Val. Ma-
xim. lib.
9. cap. 5.

Iulius Cæ-
sar lib. 7.

Dion. ni
Tiber.

modo con que auia reducido, el natural inquieto, de su marido, respondio; que con la modestia, con ella, se han sofegado rencores, domesticado iras, y apaciguado, crueldades; como Antipatro: que con mirar la compostura modesta de Xenocrates, enuaino el enoxo que tenia contra los Athenienses. Y Sapor Rey de Persia, fulminando amenazas contra los Athenienses, por la santidad de Eustacio, bruxuleada, de su modestia, mitigo sus rigores, y templo, sus irascibles ardores; informando su vista a su entendimiento, que vna modestia compuesta, legitimaua seguras fianças, de virtud; a que rindio, su dictamen, y luxetò su enoxo. Es vna virtud finalmente, que recogiendo los sentidos, conduce el animo, a vn continuo sosiego, y a vn apacible reposo, que contradice a el vicio; a el qual continuos desasosiegos, y desapacibles inquietudes, turban su tranquilidad, y desasociegan su quietud; *cor impij* (dixo Isaias) *quasi mare feruens*, està su coraçon de los malos como la mar, en su tempestad, o sino digalo el diuertido? como le trata el cuidado? como le inquieta el temor? como le crespan los zelos? como le asusta la ausencia, mas a el bueno su virtud le sollicita quietudes, la preuiene sosiegos, y conduze tranquilidades. El vitulo, quando la mar se crespa, en furiosas tempestades, està durmiendo con mucho sosiego: assi el virtuoso; quando los vicios les arrastran
sus

sus cuidados, a infernales despechos, con su segura
 conciencia, duerme con quietud apacible. Y esta mo-
 destia de nuestro Thebano, no es la mesma que re-
 putan, los que rebienta de esta dista, que essa es vna
 condicion dulce, y vna apacibilidad blanda, que la
 comun mal aduertida la juzga por dexamiento, do
 de los desatentos, cargan, sus demasias. Porque a
 el passo, que vna seueridad real, se mancha, con
 achaques de crueldad: a esse modo la desautoriza,
 vn natural suaue, y vna dulçura excessiua en la co-
 rreccion: donde el mucho perdonar se gradua por
 vn desmayo sin fuerça, y vna mansedumbre sin aliẽ-
 to, y esto, no fuera alabar virtud deste sugeto, sino
 condenar vicio, el qual usando de su modestia afec-
 to en todas ocasiones, muestras de blandura, para
 mantener, la seueridad, y dio señas de seueridad, pa-
 ra alentar su reputacion: que es lo que reparo san
 Gregorio, en las dos ocasiones, que baxo el Espiri-
 tu Santo, en forma aparente, a el mundo; la prime-
 ra en paloma, y la segunda en fuego, para que los
 naturales turbulentos conseruen la primera candi-
 dez, viendo la segunda actiuidad.

Temamos señores mios, las costumbres, en que
 nos perdemos; las virtudes heroicas, que pondera-
 mos en este Principe; del consuelo nos tantos exem-
 plares suyos, obrados, en la niebla de su gentilidad,
 el distraimiento en que viuimos. Tanta atencion en
 el

el obrar este Príncipe, tanta perfección, en el proceder; juzgado dexa el atheíssimo de nuestras diuersiones; que es grande lastima, temamos pues lo anegados que estamos en vicios; el descuido con que viuimos, la facilidad con que pensamos saluarnos, lo auafallados, en el egipto, de nuestros deleites, lo arrojados en el faraon de nuestros gustos, lo poco que nos sobrefalta el miedo, de nuestra saluacion; que si su oluido, no nos acredita de valientes, temo nos achacara de temerarios; quien tiene en la mano el remo, aguardar el viento dudoso, no es locura necia; logremos el tiempo, no se desuanezca la ocasión abramos los ojos de la razon, que nos enseña los inconuenientes para que nos apartemos dellos, y nos adierte los aciertos para que los procuremos.

CAPITULO VIII.

Fue Prudentissimo.

DISCURSO.

ES la prudencia, vna virtud, que dirige, lo agible, en el consejo, segun, las reglas de la razon,

en que, contingencias, las separen, de lo recto: Pru-

dentia est (dixo Macrobio) virtus dirigens, vniuersa,

que cogitat, que que, agit, ad rationis normam, vt nihil,

præter rectum, & laudabile faciat. Ciceron afirma,

ser vna sabiduria, de las cosas buenas, y malas; scien-

Macrob.
de som.
scip. lib. 1
cap. 7
Cicer. lib.
2. reibos.
tia

*Arist. 6.
cibi:*

*Vt refert
Claudia.
paneg. sti.
li.*

tia rerum bonarum, & malarum. Y Aristoteles, afirma-
mo, ser, vna recta razon, que encamina, las cosas
factibles, anteuendo su conocimiento, la aduertencia,
y preuiniendo, sus accidentes, la preuencion; *ne-
quid incōsultus agas,* dixo el poeta Afranio, la qual
abraça, todas las virtudes, *vt se cum habeat omnes vir-
tutes conexas;* siendo estas, la respiracion, de su espi-
tu, y el aliēto de su respiraciō, a las quales viuifica co-
mo el Sol a las plantas, siendo el afeite que las her-
mosca, aliño que las compone, hornato que las
ilustra, sal, que las perficiona, y medio que les da
esencia, sin la qual; fuera temeridad, la fortaleza, la
justicia crueldad, y baxeça la humildad. Es vna sciē-
cia especulatiua, que contiene en si; la dialectica, fi-
sica, y retorica; la fisica, porque se comprehenden,
en ella, todas las ciencias demonstratiuas, la dialectica,
porque haze, opinion, de las cosas prouables;
la retorica, porque de sus congeturas, persuade, o
induce sospecha. Afirma el aguila de los doctores.
S. Thomas, ser objeto, agible, consiliabile, y precep-
tible; agible, porque, debaxo, de la razon del bien;
es materia de todas, las virtudes; consiliabile, por
inquiere, lo que se ha de obrar, y preceptible, por
segun, lo q̄ por congeturas noticiosas, de la especu-
lacion: ajustado el juicio a los futuros accidentes,
aplica las acciones presentes. Sus especies, son, la mo-
nastica, legispositiua, regnatiua, politica, economica

y mi-

y militar. Sus partes integrales, son la astucia, memoria inteligēcia, y prouidencia; la astucia, es vn discurso, de el entendimiento, por el qual se manifiesta euidentemente, a el discurso, lo que es bueno y lo q̄ es malo; la memoria, es vna repeticion discursiua a el entendimiento, de los suceſſos futuros, y contingēcias, ya passadas; *memoria me peperit*, dijo el poeta Afranio la inteligēcia, es vna discursiua fatiga, de el animo intelectual, en q̄, peloteado, la imaginacion, se lambican, las causas, de su accidente. La prouidencia, es la que estudiando, los suceſſos, y desabrochando accidentes, con recogidas ideas, y espiritus tranquilos; se anteuean, antes que sucedan; preuiniendolos, su aduertencia; *vt animus futura prouideat, & presentia disponat*; como lo notò Laurencio Grimalio. Porque el mayor trofeo de la sabiduria; es reparar las cosas que han de sobreuenir; *istud est sapere, non quod ante pedes est videre, sed illa que futura sunt prospicere*, dijo el comico Terencio que la vicarria de la sabiduria, no se regula, en conocer lo presente, sino es, en especular lo futuro, como lo alabò el Espiritu Santo, en su esposa diziendo; *nasus tuus, sicut turris Libani, quæ respicit contra Damascum*; Tenia Salomon vnatorre en el monte Libano, desde donde, preuenia su cuidado, las aduersarias inuasiones de Damasco cabeça de Siria; y dezir que tiene la esposa viuo olfato, para conocer, las haze-

*Vt refert
Gelius.
noct. atthi.
lib. 13.
cap. 8.*

*Laurent.
Gri. lib. 2
de opti.
sen.*

Cant. 1.

chanças, de el enemigo, es dezir; que reconociendo
 los riesgos su prudencia, y anteuendo su ruina, su cor-
 dura; consultaua su aduertencia, y preuenia su aten-
 cion, los acometimientos, que su obstilidad intenta-
 ua. Es vna virtud necessarissima, a los Monarcas
regere, ad que imperare prudentia munus est; dijo
 Aristoteles, por lo qual, a el Dios Iano, pintaron,
 con dos caxas, y vnas llaues en la mano; significan-
 do, que el que tiene prudencia, deue tener las llaues
 de el gouierno. Y el nunca bastantemente alabado
 Alciato hizo vna problema desta profana deidad,
 pintádola en la mesma conformidad, diziendo, *Iane*
bifrons qui iam transata futura que calles; qui retro-
sannas (sicut & ante vides) Porque a vna humana
 deidad deue estar vinculada, la memoria de lo pas-
 sado, y la prouidencia en lo futuro: que vn Rey, o
 Principe sin prudencia, no es verdadero Monarcha;
 sino es vn esclauo por naturaleza, mas el prudente,
 será señor naturalmente, porque el dominio natural,
 no esta fundado, en otra cosa; mas que en saber, mas
 a cuya sabiduria deue estar eslabonada, la pruden-
 cia; como los antiguos lo significaron, en la pintura
 de la Diosa Minerua abraçada con la serpiente, sim-
 bolo desta virtud: porque a los Principes les es la
 purpura; y ornamento, de su magestad; como lo
 dieron los Egipcios a entēder en otra pintura, en que
 dibujaron vn cetro, y sobre, el vn ojo, simbolizan-
 do,

Aristot.
 etia. 6.

do, que vna soberania denotada, por el cetro, deue estar acompañada con la prudencia, significada, por el ojo.

Es esta virtud la que gouierna todas las demas virtudes; de la mesma manera, que el sentido de la vista, auentaja a todos los sentidos; assi afirma, el filosofo Bion, precede la prudencia, a todas las virtudes, dirigiendolas, como la mas noble, y la que preside, principalmente, en el entendimiento, mandando, y executando, por realidad, de soberania; segun lo que ha hallado, juzgado, conforme a las maximas, y reglas cõcernientes: y aunque el suceso, sea malo, con la rectitud, de la disposicion; satisface, el credito, y desminuye la aduersidad de el accidente. Orden aduertida, fue, que quando quedaua vécido, y muerto Saul, en los campos de Ielboe, que el ama que criaua, a Miphibosed, su nieto, se apartase fugitiua; de el peligro, porque no viniessse, a manos de sus enemigos; mas la apresurada retirada, de el ama, ocasionò vna caida; con que a el tierno infante, se le quebraron, las piernas: suceso que fue malo; mas la desposicion fue buena, y prudente. In-
sta será la queixa, de el medico; si en la enfermedad hizo lo sumo de su arte, y de el orador, si en su oración, procuro conforme, a las leyes de retorico, persuadir, y si el Principe dispuso, con cuerda atencion, segun las maximas, y razones releuantes, que le obligaron,

*Ve refere
Laertius,
lib. 4. c. 7*

*Ve refere
Titus, lib.
1. in de-
cada 10.*

garon, a la ordenacion, de el negocio, porquē dar
 salud, el medico; persuadir el orador; alcāçar vito-
 rias, el Rey; desempeñar, y conseruar sus vasallos;
 son fines, no officios. Por lo qual dezia, el cartagi-
 nes Anibal, que muchas vezes el suceso, no corres-
 pondia, a la disposicion, como lo experimentò, el
 mismo, en la batalla de Zama: pues excediendo, en
 ciencia militar, a Cipion Africano, el mayor su
 aduersario, en numeros de soldados, encastillados
 elefantes, y aparatos belicos; sin embargo, fue ven-
 cido: porque el disponer bien, està en manos, de el
 Principe; y su accidēte; en manos de Dios, q̄ muchas
 vezes, por sus ocultos juizios, o culpas nuestras, per-
 mite, no se logren, las prudentes instrucciones, de
 los Monarcas, *Equus paratur in diem belli:* (dizen
 los prouerbios) *Dominus autem salutem tribuit:* Poco
 aprouechan preuenciones cuerdas, y prudentes con-
 sejos, nacidos de el desuelo, de los Principes, quan-
 do las causas, de su contingencia, son superiores, a
 la prouidēcia humana; como lo significò, el mesmo
 Dios, por el salmista Rey, diziendo; *percussit in
 grandine, ficulneas eorum, & mors eorum, inpruina.*
 Pues Señor, pregunto yo? tan extraño prodigio, es
 elarse, vn mortal; que lo quereys capitular, por lo-
 gro cabal, de vuestra prouidencia? y lo prohijais,
 por rigoroso empleo, de vuestra ira? no despierta el
aurora algunas mañanas, muchos arboles, ofendi-
 dos

Prober.
21.

Psalm.
77.

dos de las escarchas? y ajados sus verdores con los yelos? que su natural efecto, consuela mas nuestra paciencia; que admira, su accidente, pues porque obstentays apostadamente, los rigores de vuestra justicia, en tan ordinarios accidentes? es el caso que (segun Pierio Valeriano, es simbolo de la prudencia, el moral) el qual guardan dando los verdores, de sus hojas; està azechando los rigores, y inclemencias de las heladas, y quando conoze, està seguro el tiempo, repentinamente dispara, su hermoso pabellon, y numeroso vulgo, de ojas; que formadas presenta a la amanecida primavera, con lo qual enseña; nuestra ignorancia, y persuade nuestra insuficiencia; que advertencias politicas, y preuensiones prudentes, comparadas a el moral; no reparan, las disposiciones diuinas; ni humanos remedios, no asseguran, nuestras dolencias; porque aunque se proporcione la medicina, en su curacion; sino asiste, el fauor superior, se desuanecen diligencias terrenas: *nisi Dominus custodierit ciuitatem frustra vigilat, qui custodit eam*, poco importan vigilancias humanas; quando no aseguran voluntades superiores. Finalmente, es la prudencia, como lo insinua Iamblico, la Princesa de las virtudes. Y el Pitagorico Damnipo, dize ser la capitana, y madre de todas ellas. Antisthes la llamó muro seguro. *murum tutissimum prudentiam esse*. Ciceron afirma ser, la cosa mas delectable, de el

Pieri.
Val. lib.
Gerog. fol.
383.

Iambli in
Epist. ad
Aph.
Damni. de
prudent.
bona sort.
Cicer. in
Thusc.

*Vt refer.
Erasmus
apoph.
lib. 8.*

*Ve refer.
Plutar. in
apoph.*

hombre, y sin ella no lo puede ser, el período breuē de sus dias. Euripides, dize ser mas cōsiderable vna prudencia, en vn exercito, que copioso numero de soldados bien disciplinados: como se verificò, en Epaminundas, que les tenia, tan atemorizados, a los belicosos Lacedemonios; que mandò su Rey Agesilao, en la batalla, de Mantinea, que aunque se arriesgasse su exercito, no procurasen, matar, sino es a nuestro Príncipe; calificando su prudencia; por incontrastable, y ser impossib' e recuperar su perdido credito, ni vengarse de las molestias Thebanas; si no le despojauan de la vida: por la qual se deuia auenturar toda su nacion, porque de otra manera, era galantear su mesma ruina, y empeñarse sobre arrojadas temeridades; pues con su sola prudencia, hauia de afiançar, fijo carácter, de la monarquia, de toda Grecia; castigado su de suanecida osadia, y desatenta altiuezes; *Agesilaus, apud Mantineam vis- sit, solum Epaminundam interissent, in quo doluit, plus valere vnum prudētem, quam turbam imprudentem.*

CAPITULO IX.

Fue Grauisimo.

DISCURSO.

ES la grauedad; vna virtud, que rige, y modera; todas las acciones, de el hombre, para que se
ajus-

ajusten proporcionadamente, a las personas, tiempo, y lugar consernientes; segun el natural orden; sin que le separen, de lo recto; rigores, ruegos, y amenazas, ni otras naturales pasiones: es vna firmeça, y constancia de animo, y vna seueridad, en el semblante, y costumbres, que conducen, a vn Principe, su mayor ornamento, con que violenta; a los subditos, a reuerencia, y temor; atributos que conseruan la magestad real, *grauitas maiestatem, praestat, & auget dignitatem*; la grauedad, dize Francisco Patricio, conserua la magestad, y augmenta la dignidad, mantiniendo la obediencia, sin exterioridad, de preceptos; y recauando obsequiosas veneraciones, sin arte de persuasion, con que se afiançan fijos caracteres, de lo politico, y se eternise, el mobil primero, de soberania, como se verificò, en los Romanos, que su grauedad; fue la quinta essencia, para la conseruacion, de su autoridad, y grandeza; sin q̄ la desportillaran, peligros, ni las delminuieran, aduersas fortunas: como lo manifestaron, quando los tenia Coriolano, molestados, tan apretadas, inuasion, y oprimidos con vn penoso cerco, que auiendo dado lugar, a tratar medios de paz; no se abatieron; a desconfiança, con los peligros; ni encogieron, el desuello altiuo, los riesgos antes los desestimaron, sin que primero, delocupasen, los Vollicos, el territorio de Roma, por quanto se podria murmurar

Erasmus:
in apoph.
8,

murar en algun tiempo, que los Romanos, por las
 cosas de el temor, inminencias, de el estrago,
 hauian concludido pazes, con Coriolano, y apetecie-
 ron, antes, experimentar, los vezinos riesgos, de la
 guerra, que les inuadia; que disminuir, la magestuo-
 sa grauedad, de su republica, calidad que obserua-
 ron, en todas ocasiones, aunque les fatigaran, gra-
 uemente, aduersas fortunas; no efectuando pazes,
 si no es con conueniencias superiores. El filosofo So-
 crates, conseruò su grauedad, en su aspecto; de tal
 manera, que dezia su muger lantipe: que en tiempo
 alguno, auia visto, en el mudança en su aspecto sin
 que infortunio, le entristeziese, ni prosperidad, le ale-
 grase; logrando siempre su compostura, vna seue-
 ridad inmutable, sin que sucesos ridiculos, le obli-
 gasen a riza, con que corriera peligro, su natural se-
 norio: como lo testifican, de Anaxagoras, Phocciõ,
 el Emperador Philipo, y Marco Crasso, aguelo, de
 el que murio en los partos, que ocasiones graciosas,
 ni rissas accidentales, jamas defautorizaron, su com-
 puesta seueridad. Y el Atheniense Temistocles, lle-
 uado de la curiosidad; se llegó a ver, el sangrieto es-
 trago, que en la batalla, de Salamina, siendo gene-
 ral, hauia hecho su exercito, en los Persas; y repa-
 rando en lo precioso, de vnas joyas; que vn soldado;
 ya despojo de la muerte, para emulacion, de el aliño,
 y credito de su compostura, y nobleza, hauia trahi-
 do;

do; conoçidas por el dicho Temistocles; llamo, a vn, soldado, y le dixo; tu que no eres capitan general de los Athenienses; toma aquellas joias, de aquel Persa, ya difunto, y aprouechate dellas, que a mi grauedad; no le es decente el tomarlas. Y Alexandro el magno, persuadido, por su capitan general Parmenion, acceptase las ofertas, que Dario, le ofrecia, le respondiò: si yo fuera Parmenion, lo hiziera; mas siendo Alexandro, no es conueniente, a mi grauedad, el admitirlas. Torcato por no peligrar, en esta virtud, perdio vn hijo: el Rey Zeleuco vn ojo: Timoleon, el Corinto, vn hermano: y Pompeyo, y Julio Cesar; quando el primero, por razon politica, de el Rey de Egipto; y el segundo, quando armada, la ingratitude, amparada con el buen nombre, de la libertad; les dieron muerte, a este en el Senado, y a aquel en Egipto; atentos a la conseruacion de su grauedad, y decorosa compostura; procuraron antes, la conposicion de su toga, que defiende los cariñosos alagos, de sus vidas; y eligierõ, antes gustar las destempladas amarguras, de vna mortal violencia; lograndose, su grauedad; que auenturarse, a vna peligrosa defensa, donde se arriesgaràn, las atenciones de su obligacion *oportet imperatores stantem mori*, dixo en sus vltimas congoxas el Emperador Vespaciano como refiere Suetonio en su vida. Conuiene a el Emperador aun a los vmbrales de la muerte conseruar su dignidad.

K

CAP.

CAPITULO X.

Fue en las ocasiones Sapiëntissimo.

DISCURSO.

Asumtos ordinarios, no pueden conducir, créditos extrauagantes, ni comunes empleos, sollicitan, empreßas plausibles: son fianzas, de la opinion, las hidalgas grandezas, y augustas eminencias, pues sobornando, las comunes atenciones, realzan la reputacion, y empeñan la estimacion, en grãdes aplausos. En prèdas de sabiduria; triunfò siempre, la plausibilidad, mas gloriosa, y pasando los terminos de prodixio, leuantò, estatuas, de immortalidad, en sus luzimiètos. Y nuestro Epaminundas, no tirará gages, ni gozará aprecios de heroicidad; ni a votos de todos, se graduará por fenix, de las eminencias; si no se acreditara, con excessos de sabiduria, los quales constituyen, la realidad de soberuia: porque quien la hereda, no legitima la naturaleza, de la essencia; si su dominio, no se funda en saber mas; como el que tienen, los hombres con los brutos, por titulo de la razon, en que fueron formados; como lo aduirtió la antigüedad, haziendo a Iupiter, hojo, del cielo, y del dia; porque con su excessiua sabiduria, reduxo a los hombres, a vida politica, y por esta misma causa se hizieron no solo padre de los hombres, si no es de

*Vt referre
Nat. cõ.
lib. 2. de
Iou.
Hesiodus
in Theo-
gonie.*

los Dioses. La diadema, de el natural señorío, es esta excelentísima virtud; no la que dan los padres por testamento; ella es la que constituye el temor, la purpura, y el señorío, como lo insinuaron, santo Thomas, y muchos Doctores; atribuyendo, a el hijo, la jurisdicción, del juicio vniuersal, por razón de la sabiduría, como lo afirmó el Euangelista S. Iuan, diciendo, *Pater non iudicauit, quemquam, sed omne iudicium dedit filio*; por lo qual la angelica pluma, del dicho santo, confesò, ser esta virtud, vna participaciõ de la diuina sabiduria; y aun por esa causa fingieron los antiguos, fue nacida, la Diosa Minerua, de la cabeza de Iupiter. Y assi el poeta Horacio, colocò a el sabio, en inmediato lugar, de Dios, *ad sumum sapiens, vno minor est Ioue*. Y el filosofo Themistio dixo ser Dios en cuerpo humano; y aqui (error de la gentilidad) en las supremas deidades, le preuene excessos de amor; como lo refiere Plutarco, de Admeto Phorbantes, y Hiacinto, que fueron amados de Apolo; y de Pindaro Archilocho, y Hesiodo fabulò, la antigüedad, fueron el valimiento de los Dioses: y a Ganimedes lleuò por gentil hombre de su boca Iupiter. Apolo Delphico, no consintió, en su templo, a el que matò a el filosofo Archiloco; y el Dios Bacho, mandò a Lisandro, diez lugar, a los Athenienses, (a quien tenia cercados) para que pudiesen sin riesgo alguno, dar sepultura a el filosofo,

Nat. com.
de miner.

Plutar.
in Num.
ma.

Natal. de
Ganime.
de A-
pol.

vt refert
Fulgosius
lib. 4. cap
6.

Laertius
in vita
Diog. lib.
6.

Natal. de
Miner.

Plat in
mopsi.

Natal. de
Gani.

Idē Natal
lib. 2. de
Ioue.

Ecclesiast.
10. v. 3.

Sofocles, diziendo, *vt delicias suas sepulteræ mandarent;* para que diesen sepultura, a sus entretenimientos gustosos, que así fingierō; adolecian los Dioses; por los sabios. *Dijs autē amici sapientes sunt,* son muy familiares de los Dioses, (dixo Diogenes) los Doc-
tos. Homero el poeta, les llamó Apolos, de cien manos; porque tiene el poder, y el señorio para todas las cosas. Y así a Minerva la pintaron armada, y la llamaron *populatrix ciuitatum;* y Homero, no llamó; a Aquiles, ni a Ajax Telamonio; destruidores de ciudades, aunque fueron tan valientes; sino a Ulises por su sabiduria. Socrates llamó a esta virtud, el vnico bien de los hombres, porque ella destierra las deformidades de los vicios. *Sapientia* (dixo Plutarcho) *omnis corporis vitia delet;* como la supersticion lo fingio de Ulises, a quien la Diosa Minerva, quitò toda imperfeccion, y la hermosura de Ganimedes, la moraliza Natal Comte: en q̄ la verdadera sabiduria; destierra todas fealdades de el animo. El poeta Homero introduce a Iupiter, no desagradandole el castigo que se hizo a Marte, y a Venus, antes complaciendose de su justificacion; y el dicho Natal, da la razon, porque la sabiduria resiste a la luxuria y furor. El Principe, que con ella estuviere adornado (dixo Platon; beatificarà su reino. Porque no son los enemigos; los que los destruyen; sino es la ignorancia de sus monarcas. *Rex in-*

sapiens

sapiens (dixo Salomon) *perdet populum suum*; como a contrario sensu; no son los exercitos numerosos, ni las armadas pertrechadas; las que defienden las monarquias, ni las que constituyen el temor, y la obediencia, a sus Reyes; sino es su sabiduria. *Disipat impios Rex sapiens*, (dixo el fenix de los sabios) & *incuruat super eos forniciciem*; como se verificò, en su misma persona esta verdad; no capitulandole, el temor, sus riquezas, ni sollicitandole, su magestuosa potencia, la reuerencia de sus vasallos, *sinuerunt Regem videntes sapientiam dei esse in eo ad faciendum iudiciũ*; conociendo la profunda sabiduria, de Salomon (dize la sagrada Scriptura) les conduxo, vn justo rendimiento, a el miedo. Por lo qual quando el susodicho, sacrificò, a Dios en Gabaon, no le pidió, las fuerças de Sanson, la militar pericia, de Josue, ni los esforçados alientos, de su padre David; y solo le pidió, la sabiduria, para juzgar, por ser la mas preciosa prenda, y mas necessario assunto de vn Principe.

Sapientes tui Tirè (dixo Ezequiel) *facti sunt gubernatores tui*, tus sabios Tiro, son electos, por gobernadores y magistrados; y alli adiciona san Gerónimo; como en los sabios está vinculado el gobierno; como lo obseruaron los Atenienses, y otras muchas naciones; no vistiendo purpura; ni ciñendo sienes, a ninguno; sin que primero hubiese abierto,

Ezeq. cap
27. v. 8.

Guardio
la de no-
bilit. cap.
15. pag.
95.

Policrat.
lib. 8.

Juli. Cap.
in vita
Marc An
ton.

Prouerb.
3. v. 15.

abierto, los cimientos, la fabrica de sus letras. Y de los Egipcios, refiere Guardiola, que nos disfrutaua, la vtilidad del folio magestuoso de Egipto, persona alguna: sin que primero, su sabiduria, huuiesse logrado, su deuido premio en las aclamaciones de sus vasallos. Y todo el tiempo, que la ciudad de Roma, gozò de prosperidades felices se las deuieron (segun el sentimiento de Policrato) a el gouierno cuerdo de sus sabios gouernadores. Por lo qual el Emperador Marco Antonio, dezia (segun refiere Iulio Capitolino) que quando los Principes fueran filosofos, o los filosofos Principes, experimentarían, sus republicas, fortuna limpia, aplausos pomposos, gloriosas estimaciones, y afortunadas prosperidades, que como se refiere en los prouerbios, es la sabiduria la mas superior felicidad, y la mas esclarecida riqueza: *pretiosior est cunctis opibus sapientia*. Por lo qual la antigüedad, a el dorado nudo del quarto globo principal agente de lo criado; el sol, le llamaron Apolo, Dios de la sabiduria, significando, q̄ si aquel con su farol diafano, y viuiente rueda de brillantes zafiros, destierra las enlutadas tinieblas de la noche; assi la sabiduria, aclara las obscuridades lobregas de la noche de la ignorancia.

Simbolizaron los antiguos a el hõbre de letrado, en el leon, a el qual de la misma manera, que a su natural señorío. y innato imperio, sin examinar su valor,

lor, los demás animales, le prestan devidas reue-
 rencias y le preuienen auazalladas zalemas, assi a el
 hombre sabio le preuienen rendimientos, y le pe-
 chan reconocidos tributos; siendo señor por reali-
 dad, de soberania, como lo diò a entender Dioge-
 nes quando le preguntaron: el que era esclauo, y el
 que gozaua libertad: que respondio, que el sabio era
 libre; y el ignorante esclauo: Platon confesò ser el
 primero el medico, y el segundo el enfermo: Aris-
 toteles dixo, ser el docto hombre, con propiedad, q̄
 el que no sabia, solo lo era en lo material, que en la
 sustancia estaua inanimada do obtuuo con alma
 irracional, y en otra respuesta dixo se diferencian
 como de viuo a el muerto, *quo viuētes amor suis*. El fi-
 losofo Demades; afirmaua, se diferenciauau los sa-
 bios de los insipidos, quanto los Dioses de los hom-
 bres. Y Chilon el Lacedemonio quanto los bienes
 de la esperança *Aristipo domiti equites ab in domitis*,
 como los cauillos domados a los cerriles. Por lo
 qual el profeta Rey persuadia a los Principes apli-
 casen su cuidado a la comprehension de las letras:
eru limi qui iudicatis terrarum. Y esto mismo les acõ-
 sejaua el Emperador Iustiniano, en el prohemio de
 sus digestos, *sed scientia decoratam*.

Es vna virtud, que abraça a todas las demás vir-
 tudes, por lo qual el dicho profeta, se la pedia a
 Dios con grande instancia, *bonitatem & scientiam*
 doce

Laertius 7
lib. 5. c. 1

Dechilo-
ne refert
Laertius
inierus vi
ta lib. 5

doce me; y aduertase que lo primero se pedía la bondad, que buen entendimiento, mucha ciencia, con mala voluntad, y muchas letras, con intencion ruin; es riesgo de Principes, y ruina de vasallos, sirua la sabiduria a la voluntad, y aproueche para mas seruir a la Diuina.

Mathathias Principe de la nacion Hebrea, por su testamento dexò, por su sucessor, a su hijo Simon, dejandole por subdito suyo, a su hermano Judas Machabeo aunque tan valeroso capitan, declarando las causas releuantes, de su mucho saber, que le mouieron, a su disposicion: *Et ecce Simon frater vester scio quod vir consilij est ipsum audite semper, et ipse erit vobis pater*, esto mismo aprouò, en el Senado Romano, aquel grande orador Carneades, (segun refiere Brisonio) diziendo ser importantissima materia, sean los gouernadores eruditos; porque preguntar, vn superior a muchos; es dar atreuimiento, a muchos, y aun despues de auer preguntado, experimentara, antes vna mentira, que vna verdad, porque de la misma manera (dezia Demostenes) que la republica no se puede gouernar sin leyes; assi sin Principes sabios, *Per Reges vrbes gouernantur, vt per peritos Principes*. Esto mismo, nos inuaron, los Egipcios, (como lo afirma Pierio Valeriano) en la pintura de vn leon, que representaua a el Rey; (porque manos largas y pestañas cortas, en

mirar

mirar por los suyos; es su forçosa atencion) y de la cabeza deste generoso animal salia el caduceo de Mercurio Dios de las ciencias, ya el gallo simbolicò la antigüedad, por vn supremo poder; por su gallardia, desuelo y saber, pues quando vence triunfa, y quando es vencido, dissimula; en el mirar a el cielo, mas que aue ninguna, y contar las oras de su obligacion, y en otra pintura los susodichos Egipcios, (como refiere Diodoro Siculo) tenian vn Rey rodeado de libros, aduertiendo con estas mudas señas la infatigable asistencia, con que deue poner su cuidado, en el estuudioso exercicio de las letras.

Diod. Sicul. de famul. lib. 2

Esta verdad, la tenemos alabada por el mismo Dios, quando hauiendole pedido a su liberalidad, Salomon, la sabiduria, como dexamos dicho le alabò su peticion, diziendole, que por la eleccion acertada, que hauia hecho, en pedirle, el mejor, y mas necessario, atributo para satisfacer, los cabales de su gouierno; no solo se le concedia, mas con ella, las demas cosas necessarias, allendar lo preciso de vna perfeccion. Y el Rey don Alonso de Aragon, informado, que vn Rey de España, dezia, no les era a los Reyes, muy precissa la sabiduria, dixo que aquella no era voz humana, sino de irracional bruto, y hablando desta virtud este insigne Principe, afirmaua, ser hija del mismo Dios, y entre lo terreno, participaua, de atributos, de immortalidad. Y en aquella

L

vision

vision de Ezequiel, de los quatro animales, que representauan las calidades de vna monarquia, en la de el aguila se infinuaua la sabiduria; por quanto, la prespicaz vista, deste hidalgo animal, que es la perfeccion de el entendimiento; es su mas aplaudida celebracion, y aun vulgarmente se dize a vn hombre muy docto, que es vn aguila, y aun a esta prodigiosa aue, los antiguos en la pintura que tenian de Iupiter Olimpo, la tenian puesta, en cima de su cetro, denotando en ella, lo arriba referido. Y en otra pintura significauan por el buytre a su Rey, por quanto este animal tiene tanta sagacidad, en pronosticar los contingentes futuros, que si dos exercitos se aperciuen para batalla, buelan sobre el que ha de ser vencido, y no se apartan hasta que de la sangre de los muertos han satisfecho su voracidad; por lo qual los capitanes, se informauan a la parte donde se inclinauan estas aues, conociendo de el auiso, el suceso de su fortuna; y a vn astrologo llamado Hermes, afirma, que el hombre que tuuiere en su nacimiento vna costelacion, del cielo, que se llama Buitre; serà muy sabio y prudente.

Finalmente afirma la eloquente pluma de Ciceron, ser, la sabiduria vna virtud, que alimenta en la mocedad, deleyta en la senectud, adorna, en la prosperidad, aiuda en la aduersidad; anoche se con el q̄ la posee, peregrina en su compania, y aun en la rusticidad.

tividad del campo no le desampara. Diogenes dize: que a los mancuos les conduze sobriedad, a los viejos consuelo, a el pobre, riqueza, y a los ricos ornamento. Aristoteles que en las aduersidades es refugio, y en las prosperidades realce, y vn excelente viatico para la vexez, cautiuo el filosofo Lamedes, acreditose tanto por su filosofia, y muchas letras con los Isleños sus señores, que de seruo se hizo dueño absoluto de la voluntad de todos los de la isla, y con ella grangeo libertad; para sus padres y compañeros, y el quedandose por su maestro, a el despedirse le digeron, si queria alguna cosa para su patria, y el dicho filosofo, les encargò, digesen a sus paisanos, que enseñasen sus hijos a gragear hazienda, que aunque escapen desnudos de vn naufragio, la puedan llevar consigo. Preguntaronle a el filosofo Aristipo en que se diferenciaua el docto del ignorante, y respondio *mitte ambos nudos & disces*, imbialos a los dos desnudos y conoceras como el docto hallarà el necessario socorro mas presto que el insipido. A el sabio se le deue la estimacion el rendimiento, la celebracion, el honor, el agasajo, y la veneracion; como lo hazia Pompeyo, quando pasaua por la casa de Posidonio, que mandaua a los sitores que lleuauan las segures (insignias de su dignidad) las baxasen en señal de rendimiento, dando a entender, que aun a la casa de vn hombre sabio, reconocida qualquier

*Vt refere
 Laertius
 lib. 3. ca.
 2. idem
 lib. 5.*

dignidad se deuia hazer reuerente estimacion. Y Filipo padre de el magno Alexandro, hizo gracias a los Dioses, porque auia nacido su hijo, en tiempo de Aristoteles, que le podia hermosear con su dotrina, y ilustras con prenda tan estimable, como la sabiduria. Y no se ha hallado, apenas Principe, Rey, ni Emperador, que no aya premiado, a los profesores desta necesarissima prenda, con dones preciosos estimaciones honrosas; porque en ellos se vincularon, y para ellos se introduxeron; que quien la emplea en el ignorante; comete idolatria: *sic ut qui mitit* (dixo Salomon) *lapidem in aceruam Mercurij sit qui tribuit insipienti honorem*; porque assi como el q̄ odora el idolo, que por no ser Dios no se le deue adoracion; assi es como idolatria, honrar, a el que no està dotado de prendas de sabiduria. No en vano con la luz natural, el filosofo Diogenes conociò esta tropelia, pues mandò le enterrasen el rostro hazia la tierra, y preguntada la estrañeza respondiò, porque a dar el mundo la buelta, quedase como deuia. Y assi a Minerua, la hizieron hija de Neptuno Dios de la mar; porque la sabiduria se engendra de perturbaciones, y calamidades que siempre acompañan, a sus profesores, y en las fiestas que la supersticion celebraua a esta diosa, que se llamauan Lampadaforia, erã correr de noche con luminarias, y luzes en las manos en que significauan (como siente Natal) los desasosiegos que ocasio

*Nat. com.
de Miner.*

*Natal. de
Miner.*

ocasionan las prendas de sabiduria:

Es en los Monarcas, la sabiduria, la vasa fundamental, para la conseruacion de sus reynos, y a contrario sensu, su ignorancia, su total ruina (como lo noto Plutarco) en el tirano de Sicilia, Dionisio atribuyendo su corta permanencia, y acelerada mansion a su poco saber. *Dionisium ignorantia deperditum*; por lo qual le aconsejaron sus amigos, llamase a el Filosofo Platon, para que le dirigiese en el acierto de su gouierno; y su sabia experiencia supliese los defetos de su corte dad, que es discreta ley de prudencia, aun en las cientificas coronas, tener Filósofos doctos de quien puedan tomar consejo en las ocurrencias, como la diuina sabiduria lo dispuso, dandoles profetas y sabios que endereçasen a los reyes de' pueblo Israelito en el perfeto gouierno, para que su ignorancia no resvalasse en el de sabio infeliz de algun desacierto, como a Saul, Samuel, a Dauid, Natan; a Roboan, Jeremias, a Acab, Elias, a Ioran, Eliseo, a Ieroboan, Ahias, a Ananias Basa, a Ezechias, Isaias; y a los vltimos Reyes, a Jeremias. Esto mesmo fabularon los antiguos, diziendo, Iupiter se caso con el consejo, de cuya cabeza nacio Palas armada, y en cuyo tiempo nauouio la isla de Rodas, oro, significando por esta ficcion como los que tienen el primer lugar deuen tomar consejo de los doctos consejeros, de cuya experiencia nace la sabiduria, y della la felicidad tēporal.

Plutar.
in Lione.

Natal.
com. de
Ioue.

Y no

Gariuay.
l. 5. c. 4.

Natal. cõ.
lib. 9. de
Cadm. &
Iasque.

Y no solo a los Principes y Monarcas les aprouecha la sabiduria para su gouierno politico, mas a los Capitanes les es precisa su adorno; *periculo adque negotio compertum est, plurimum in bello sapientiam posse;* es necessarissima la ciencia en las marciales campañas, y su poder muy considerable en sus disposiciones. Por lo qual (dezia el Rey don Enrique tercero, segun afirma Gariuay) que aprouechauan mas los consejos de los sabios que las armas y valentia de los soldados. Por quanto son mas heroicas las cosas que se obran con el entendimiento, que las de las armas; y precede la contemplacion a la accion; aunque los Lacedemonios lleuaron diuerso dictamen, no calificando por acciones de reputacion, sino es las que precedian del valor, mas la experiencia de su error los defengaña, y adierte a nuestra prudencia; pues comunmente sucede ser premio de vna vitoria, vna agudeça sabia reparando ella sola la couardia de los esquadrones; y aun esto mesmo nos lo adierten en sus ficciones la antiguedad, significando que las empresas de Iason, Cadmo, y otros heroes las hizieron con el consejo de la Palas, diosa de la sabiduria, con ella se conocen las costumbres de las naciones, sus fuerças, su valor, su poder, sus armas, sus riquezas, su militar diciplina, sus progressos, los principios de las guerras, y sus infelizes o afortunados fines. La leccion de las historias induxio a muchos Capitanes, mas que

que la fastidiosa asistencia de su exercicio; como a el Romano Luculo, que la cuidadosa aplicacion que tuvo a las estudiantas vigilijs de los Catalogos historiales; quando iua a la guerra Mitridatica, se logro los credits de consumado capitan; a Escipion Africano le perficionò la letura de la Pedia de Ciro; a Alexandro la comprehension de las noticias de la Iliada de Homero.

Non enim viribus (dixo el Demostenes Latino) *ac* *Cicero in*
celeritate corporis res magnæ geruntur, sed sapientia & *lelio.*
consilio, no por alcançar, robustas fuerças, ni por la ligereza corporal se consiguen las cosas grandes, sino es por el consejo y labiduria; ni el Siciliano Dion con su militar experiencia alcançara las prodigiosas victorias, si no se valiera de los consejos de Platon. Ni Aquiles fuera tan celebre capitan sin los preceptos de Chiron y Fenice; ni Alexandro sin los consejos de Anaxarcho, ni Alcibiades sin la disciplina de Pericles. Y afirma Ciceron, que si el Rey Agamennon *Cicero de*
en la guerra Troyana tuuiera diez sabios como Nestor, fuera mas breue el vencimiento de los Troyanos; y en sus exercitos fueron mas considerables sus *la tone*
aduertidos consejos, que las valerosas fuerças de *maiore.*
Aquiles y Ayax Telamonio. Y en la litigiosa contienda, entre este Capitan y Vlisses, sobre las armas de Aquiles, se las assignaron los Griegos a el sabio, y prudente Vlisses. Porque como enseña Aristote- *Aris. sen.*
73. apo-
les, ble. 5.

les, es muy nociua la fortaleza, sino se engaña, hermana, con la labiduria, por lo qual afirmó Ciceron era mas superior excelencia la de su virtud en los juzgados, que aquella en las batallas. *Expetenda est magis ratio cernendi, quam fortitudo certandi*; porque en ellas obran mas los atributos del saber, que la actiuidad de el obrar. Como de los Romanos, Iulio Cesar, Pompeyo, Augusto, Sylla, Mario, Marcelo, Caron, Publio Crasso, Alexandro Seuero, Traxano, Antonio Pio, Vespasiano, Gordiano Iuliano, Marco Aurelio, Iouiano; de los Griegos Themistocles, Milciades, Simon, Liliandro, Agesilao, Theseo, Pericles, Aristides, Foccion, Pelopidas, Solon, Paulanias, Tucidides, Erodoto, Timoleon, y Timoteo, que todos ellos fueron extremados filosofos, excelentes Sarcitas, sabios, y eloquentes oradores, con que ascendieron a el primer credito de heroicidad, y consiguieron tan prodigiosas victorias, que se conseruan eternas en el templo de su fama, edificando sobrepuntos de su ciencia, mauseolos de immortalidad, sin que la esponja sorda de los años injurie sus memorias, delmorone sus noticias. *Ex litterarum studij* (puso Alciato por titulo a vna emblema) *immortalitatem adquiri*, de los estudios, de las letras se adquiere la immortalidad. Y el Cartagines Anibal afirmó q̄ en todas ocasiones de guerras se valió t̄to de ingeniosas industrias, y cientificas sagacidades, qūto de

de la fortaleça de las armas: porque no se hallarà cosa que realce a mas superior esfera los creditos de un Capitan como las prontitudes de ingenio; q̄ estas aprouechã para aquella, y la fortaleza no aprouecha para estas; y assi se reputan por atributos mas generosos, y son sus vitorias las mayores; porque a hidalgas empresas de entendimiento se solicitan venerationes de primera clase: *intellectum fac Ducem*, elixase Capitan que le illustren prendas de entendimiento: por lo qual aduertia el Lacedemonio Lisandro, que lo que no podia conseguir la piel de leon, lo auia de obrar la de la raposa: y a este astuto animal (refiere Plutarco) le dixo el Pardo: Tu no tienes tan hermosa piel como yo, y le respondió la raposa: Toda essa variedad de colores las tengo yo impressas en mi animo: que es lo mismo que si dixera: A essa valentia natural, y a esse natiuo aliento mi sagacidad astuta, y mis industriosos ardides, premeditaràn sabias estratagemas, con que pueda librarme del riesgo de tu fiereza, y pueda escapar indenne del peligro de tu potencia; que arguye eminencia de caudal descifrar potencias superiores con ardidosas trazas, valiendose de la contratreta de la experimentada especulacion. Y assi dudaua aquel gran poeta Latino Virgilio, si deuia tener precision en el soldado la fortaleza, ò la astuta sabiduria: *Dolus an virtus quis in hoste requirat?* aunque Pierio Valeriano nos sacò

*Intellectus
fac ducem
dicebat so-
lum, vt re-
fert Laer-
tius lib. I
vt refert
Alciatus
in tract.
de duello
cap. 38.
Plutar. in
opolog.*

*Virgil.
Ænei. 2.*

M

de
ssa

dessa duda, y nos aduirtio en la verdad, graduando por prenda mas heroica, y mas necessaria calidad en vn principio la ciencia; y en su apoyo ponderò aquella celebre moneda del Rey Antioco de Siria, en que estaua esculpido vn leon inclinada la cabeça, y sobre ella vna lechuza, simbolo de la sabiduria, con vna letra que dezia: *Vires cadere sapientia.*

Suma alabança de nuestro Epaminundas, que aunque pudiera valerse de algunas estratagemas ardidosas (q̄ en la guerra son permitidas a los Capitanes) y a el le fuera facil el tenerlas, por la grandeza de su caudal, y eminencia de su sabiduria; mas la bizarría de su valor, y la galateria de su espiritu, no dio lugar a semejates trazas, como lo testifica el ponderador de antiguas excelencias Francisco Patricio es tener, cuyas palabras para mayor inteligencia de los meramente legos referirè en lengua Castellana. Epanimundas el Tebano, aunq̄ fue en muchas virtudes excelentissimo, mas en la inociencia excedio a todos los Capitanes de su tiempo, porque jamas hizo injuria, nunca engañò a enemigo, y siempre peleò al descubierto: Desdize a la heroicidad el engaño, no solo a la Christiana, sino a la Gentil, y lo q̄ obra con doblez apartado de la grandeza. Diuerfa cosa es la estratagema, que el dolo, este es infamemente indigno no solo en los Principes, mas en los

partis

Francisc.
Patr. de
Regno, lib
8. cap. 7
ad fin.

particulares, mas aquella no induce infamia, antes es permitida, y suele ser logro de grandes vitorias: mas nuestro Principe bizarramente gallardo lo diuorció de su grandeza, que el que pretende alumbrarse con relampagos, casi siempre quedará deslumbrado: y andar siempre con emboçadas ardides, suele ser punto peligroso: que ay trascédientes que descifran sagacidades ingeniosas, fuera q̄ con coraçon gigante, como el de nuestro heroe, siempre afecta empeños primorosos, y vn grande buche no se embaraça con poco alimento: empeño igual ha de ser el que ha de lograr con valor jayan, y no se ha de satisfacer con empresas que las engendre la maña, que suelen ser difíciles en la execucion, y dañosas en su experiencia.

CAPITULO XI.

Fue en las cosas de guerra doctissimo.

DISCURSO.

A Creditar la imbidia cō asuntos dela militar pericia, sin que se atreua a obsurecer sus gloriosos empleos, viuiendo siempre tan exemplar a el valor, y siendo en todas ocasiones exemplo que mueua a desengaño; de tal manera que la especulacion mas atenta, y la mas aduertida policia rehuse con su emulacion infamar sus generosos progressos. Es el mas

M 2

escla-

Fr. M. v. c.
Anton. de
Camos in
su micros
dialog. 11
pag. 132.

esclarecido exámen, y el mas manifiesto p̄regõ de el credito de vn Principe. Ya no tener Epaminundas eminencia en esta heroica virtud, no llenara los catalogos de fama, los libros de prohezas, y los siglos de gloriosa plausibilidad. Por ser (segun Ciceron, y muchos Doctores citados por el Maestro Fr. Marco Antonio de Camos) la primogenita de todas ellas, y el fenix vnico de la grandeza. Es vna segura fiança de la opinion, profelsion de la inmortalidad, grandeza sin lustre, milagro de asuntos, senda de la superioridad, texto animado de la reputacion, Augusto teatro de la excelencia, primera classe de la eminencia, sonoro clarin de blafones, y marauilla primera de las animadas: con ella se assegura el feliz y tranquilo estado de la paz, se resisten las injustas, y violentas tiranias de los soberbios, se cõfigue la quietud de la religion, se premian los virtuosos, se castigan los delinquentes, alcançan sossegada quietud, y estabilidad los estados de las Republicas: los Capitanes que bolando por esta gloriosa esfera, afectaron cõsumadas prendas de perfeccion en sus relevantes rumbos, cambiaron el valimiento de la fortuna, y pusieron en subido traste su aplauso: y persuadiendo con secreto vigor, sin metros de eloquencia recabarõ admiraciones del vniverso; y llevando viento en popa los alientos de su fortuna, y logrando su longero regalo, se empeñaron cõ bizzarria a el logro de

de sus felicidades, con los milagros de sus trofeos, y portentos de sus victorias, con que alimentaron las Augustas regalias, y prosperidades eminentes, enriquecieron sus Republicas, y acreditaron sus Prouincias, dexando templos a la inmortalidad de sus primorosas hazañas. Con esta esclarecida virtud executoriaron los quilates de su valor en las mostruosas empresas en que empeñaron el fauor de su fortuna, emprendiendo arrojadas acciones: como Luculo, que estando a la vista de Triagenes, y Mitridates, con su exercito tan poco numeroso, le dixeron, que eran pocos para soldados, y muchos para embaxadores; y sin embargo con el hilo de oro de su disciplina, los vencio con indezible mortandad. Milciades el Ateniese, en la batalla de Maraton, con solos diez mil valientes Atenieses, vencio a seiscientos mil persas, matando dellos docientos mil. Y Ciro el menor, con solos eatorze mil soldados, desvaratò cien mil Persianos. Alexandro el Magno, con quarenta mil Lacedemonios, subyugò a todo el vniverso. Y nuestro Epaminundas, con quatro mil infantes, y quatrocientos cauallos, en la batalla de Leutrica, vencio veinte y quatro mil Lacedemonios; efectos de su admirable ciencia militar.

Y preguntado Salustio la causa del vencimiento de Metelo, contra Iugurta, auiendo este valeroso Africano triunfado de Calpurnio, y Albino Con-
sules

fules Romanos, responde, q̄ con su militar p̄ricia, y
 Lucio Floro insinua en Escipion la misma causa,
 quando vencio a los valientes Numantinos, vencedores
 que auian sido de Mancino, y otros muchos
 Capitanes Romanos; con cuyas vitorias les tenia
 tan embargados el temor, y tan aprisionados la des-
 confiança; *quod nemo se visurum vnquam sperauerat.*
 y solo la belicosa sabiduria deste esforçado Capion,
 que por este vencimiento le llamarõ el Numantino,
 reduxo a el paracismo final su antigua fortaleza; ex-
 perimentado todos ellos los riesgos infalibles de la
 muerte, y conuirtiendo en funestas pauelas sus edifi-
 cios, con que dio a este celebrado Coronista, de sus
 vitorias, ocasiones de su mayor alabança, donde di-
 xo: *Tantum esse exeratum, quantum Imperatorem pro-*
ditum esse; tanto deue preciarfe la comprehension
 de vn suceſſo en las marciales empresas, quanto pre-
 cedieren las marauillas de la sabiduria deste rigido
 afan de las armas en el Capitan. Con ella Temisto-
 cles, en la Isla de Salamina, con solos quatro mil in-
 fantes vencio a Xerxes con trecientos mil comba-
 tientes. Con ella Iulio Cesar sugetò al Imperio Ro-
 mano la vagarosa distancia que se dilata desde el rio
 Rin, hasta el Mediterraneo; donde se comprehen-
 den tanta diuersidad de Prouincias, que aunque se
 ostente el conocimiento, se alaga el peligro en su nu-
 meracion, igualandose los ceros al guarismo. Y no
 puede

puede preuenirse a la imaginacion, ni puede aduertir a el discurso, mayor felicidad a vna Republica, q̄ alcanzar vn Capitan, que triunfando desta eminencia, goze la celebridad de su aplauso: seanme testigos Tito Libio, en Valerio; Plutarco, en Pompeyo: Salustio, en Metelo; Mario, y Caton; Lampridio, en Alexandro Seuero; Vopisco, en Aureliano; Capitolino, en Macrino; Casio, en Adriano; Pacato, en Teodorico, que todos no hallan palabras con que ponderar la copiosa sementera de sus prodigiosos trofeos, que produxerõ a sus ciudades fertil cosecha de eternas aclamaciones, y fertilizaron abundosos frutos de inmortales felicidades. Mas nuestro Principe entre todos fue el que primero abrio los cimientos desta fabrica militar, y el que con excelencia de fenix coxio la delantera a los demas en los empleos, esta primorosa ciencia, ocupando la primacia, en sus marauillosos efetos, como primogenito en su eminen-
 nencia, y mayorazgo en su perfeccion, q̄ le ascendio a el Cenid de la mas plausible celebridad; dexando al mentos, y dando copias a su dicipulo Filipo, padre de el grande Alexandro, que con su educacion de tres años, le deuio los creditos de su grandeza, que aprendeõ en su doctrina, y de la de el dicho Macedo-
 no copiõ su General Parmeniõ; del qual ligneõ Alexandro, y deste el Epirota Pirro, de quien los Romanos sacaron traslados para el vencimiento de el

Referẽ
 Francisco
 Patricio
 in lib. 1.
 de Regno,
 cap. 18. y
 otros mu-
 chos au-
 tores.

vniuer-

vniuerso, continuado en sus execuciones las eminentes
 lecciones que de vnos en otros, para su felicidad,
 fueron comunicadas, de q̄ se infiere auer sido Epami-
 nundas vena primoroso, idea esclarecida, diseño
 insigne, inuentiua sublime, y primer principio desta
 insigne pericia, y el mas prodigioso parto de el Or-
 be, pues sacò a luz tan espantolos portentos, que con
 su fama ruidosa embaraçaron los catalogos histo-
 riales, y vn marauilloso mineral, que fecūdo copiosos
 raudales de esclarecidas vitorias, y produjo metales
 de subidos quilates: ganandoles a todos los mortales
 por la mano, y dandose la para consumacion glo-
 riosa de sus proezas, siguiendo siempre para sus
 prosperidades sus preceptos, y ligneando para sus
 fortunas sus dibuxos, con que luzieron igualmente
 entre las de sus batallas, afectando siempre el reco-
 nocimiento justo a sus exemplares, a que empadro-
 naron sus procedimientos, no con adulacion lisonge-
 ra a su euidencia, sino es con deuido tributo a su vir-
 tud, con que luziò entre las nuues pardas de los pe-
 ligros: *Thebas ante Epaminundam natum, & post eius
 mortem alieno paruisse imperio; sed quando ille præfue-
 rit Reipublicæ, caput fuisse totius Grætiæ, ex quo in-
 telligi potest vnum hominem pluris, quam ciuitatē fuisse.*
 Refiere nuestro Emilio Probo, que antes del naci-
 miento de Epaminundas, y despues de su muerte
 estuuo lugeta la ciudad de Tebas a ageno dominio;
 y solo

y solo gozo de libertad, tranquila, y soberana regalia, no solo de su territorio, mas de las dilatadas provincias de la Grecia; el tiempo que experimento su vida, vitales alientos, limitandose con ella sus glorias, su libertad, y grandeza.

Y supuesto me hallo en materias de Milicia, sera forçoso a el Letor euitar la nota, y embainar la calumnia, si contra los limites de mi profesion sumariamēte boique xare, las calidades que deuen adornar, a vn capitán para que consiga los cabales de su perfeccion, y ostente para sus glorias; imitaciones de nuestro Principe, (primero en licencias desta disciplina) y aunque en ello solicito la censura, que noto Anibal, en el Filosofo Formion, mas compuesta con ella, referire algunas, que las mas sacare de vna medalla, en vna piedra Onichina, que tenia Esculpidas, el celebre Romano Fabio Cuntator, que lo en ella grauado, era vna cabeça de caballo, y en el pecho vn rostro de hombre anciano, los pies de grulla, y la cabeça de gallo, y aunque en lo exterior, da muestras de quimera, en lo sustancial son las partes mas precisas, para constituir a vn capitán en lo consumado de su perfeccion. Porque la cabeça de caballo significa su valeroso ardimiento; como lo insinua Virgilio; *diziendo; bello armantur equo, bellum hæc armenta minantur.* El rostro de hombre anciano, denotaua la prudencia, parte necessarissima en su

vt referẽ
Alexand.
c. 1. lib. 1.
delle: impo

N

per:

perfeccion, como queda ponderado. Los pies de grulla aduertian la velocidad, y acelerada diligencia, en la execucion de sus disposiciones, con que lograron muchos campeonos, los llenos de su grandeza; como Alexandro que preguntado la causa de auer conseguido tantos triunfos en la breuedad de doze años, respondio, que su acelerada presteza le auia conducido tan numerosas vitorias; y a contrario sentiú, la ignauia, poco cuidadosa en executar sus resoluciones, ha ocasionado las importantes perdidas de sus exercitos; como Anibal que por no seguir en la batalla de Canas, el alcance; de los fugitivos Romanos, perdio el vniuersal señorio de Roma. En la cabeza de gallo insinuauan las vitorias, que hauian de seguir a las ya referidas calidades, por quanto sus plumas eran sus euidentes señales a el Dios Marte, *vt natal. in ipso*, le dedicaron el caballo por la ferocidad, el lobo por la perspicacion, el perro y el gallo, por la vigilancia. Estas y otras muchas partes, las dibuxa el principe de la eloquencia, Cicero diziendo, *labor in negotijs, fortitudo in periculis, industria in agendo, celeritas in conficiendo consilium in*

prouidendo; fuera destas aconseja que asista cuidadoso el capitan a euitar los vicios, y refrenar sensualidades, *vt refrenet vitia & libidine*; como lo executo Escipion, en la expedicion Numantina, desterrando de su exercito las mugeres publicas. Junta-

Cicero
pro lege
manilia.

Cicero
in para.
dix.

men.

mēte, la primorosa y señoril prēda deue corresponder a su grandeza, causando a todos, su natural imperio, temor, y reuerencia, sin que para la obseruancia de sus mandatos, se exceptuen la amistad mas estrecha, ni el parentesco mas cercano; antes mantēga vn rezelo de si mismo, y afecte vn temor que a su misma persona violente, y a su misma veneracion; castigando con justicia distributiua, a los transgresores de sus ordenes, y inobedientes de sus mandatos; como aquel insigne Romano Manlio Torcato, que porque su hijo contra su disposicion diò al enemigo la batalla, sin embargo que en ella le venció; executo en su persona la pena corporal, que tenia impuesta. Cayo Rupilio por la misma causa, impuso la misma pena contra su yerno. Postumio en su hijo. Quinto Flaco en su hermano; Quinto Lincinato, en Minurio Consul; Pison, en Tito, perfeto de la caualleria. Y Plutarco refiere de nuestro Epaminundas, que aunque su hijo venció en vna batalla, (que no se donde este autor lo hallò) que por la victoria le honrasen, y despues mando executar la pena corporal en su misma persona, porque auia peleado contra sus ordenes. Y vn soldado fue alabado, y enriquezido con excessiuos premios, por Cyro su Rey, por quanto teniendo el azero desnudo, para satisfazer su vengatiuo corage, y que retenido en vermexa sangre de su enemigo, se diesse en credito

Plutarco
in parall.
cap. 25.

N 2 suyo

Plutar. in
Galua.

fuyo, su atreuimiento, y executando los rigores de su colera, quedase castigada su rebeldia; persuadiendo de las ordenes de su general; desistió su pretension, y refrenó su ira, por cumplir sus superiores mandatos: que aunque sean injustos, deuen ser obedecidos, y cumplidos: como lo hizieron, los Athenienses, con su general Meronides, que disponiendoles se aprestasen para la pelea: aunque conocieron ser su ordenacion intempestiua, cedieron el rendimiento a su obediencia. Y Paulo Emilio, estando en Macedonia, mando a su exercito le entregassen sus armas, que instantaneamente se las concedieron afectando en todas ocasiones, sugeciones tan puntuales a su obediencia, que obligaron a el Cheronense Plutarco, a solicitar sus ponderaciones, y publicar en sus escritos sus rendimientos.

Plinius in
panegi. ad
Trajanã.

Y el vltimo cuidado, que para desempeño de mi promeissa, y aliuio de el Letor, (que le pondero con molestia, por la digresion de mi discurso) sera el no permitir en ocasion alguna se pierda el militar orden en las marchas, y acometimientos: como lo aconseja Plinio, *assuescat imperator calculum ponere in exercitu, vt sic exeat, vt reddat*; porque la mas leue turbacion ha ocasionado perdidas de numerosos exercitos, como las de los Cimbrios, aora llamados Elguizaros, y las de los Theutones, en Italia, las de Antioco, y Mitridates en Asia, la de el Rey Sifax en Africa, y la de Xerxas en Grecia.

CA.

CAPITULO XII.

Fue nuestro Epaminundas muy fuerte, y de grande animo.

DISCURSO.

ES la fortaleza vna firmeza de animo (según Santo Tomas) en sufrir las cosas dificiles, y (según Aristoteles) vn medio entre el temor, y el atreuimiento: diuidela Ciceron en mental, y corporal, de la fortaleza mental, son sus partes, la cōfiança, magnificencia, paciencia, y perseuerancia; de la corporal, son el vigor de la complexion, lo robusto de los miembros, la abundancia de los mantenimientos, la constancia de la mente, y experiencia militar: lo primoroso de esta virtud, (que solo a la fortaleza la califico con este nombre Aristoteles) consiste en padecer, que insinua tiempo dilatado, no en hazer, que denota tiempo presuroso; por lo qual es mayor excelencia perseuerar en lo dificultoso, que emprenderlo; porque el que afecta alguna accion, manifesta en su afecto alguna delectaciō gustosa, q̄ disminuye el esplendor de su bizarria: mas el que padece, como no tiene objeto a que mire, faltandole lo grosero de la cudicia, lo villano de el interes, y lo glorioso de la empreffa, que prerrumpa el afecto, temple los sentimientos, adornen el decoro, den para bienes de su

S. Thom.
in 2 sec.
q. 13. c. 2.
Aristotcl.
Ethic. 3.

su fortuna, festejen los despojos de su vitoria, pre-
 uengan funebles aparatos, que publiquen muestras
 de dolor en su muerte, donde lloren, desmajado su
 aliento, con la dulce violencia de la heroicidad de
 sus acciones, se acredita por virtud mas esclarecida
 en lo passiuo, por ser vn trabajo sin diuersion, vn do-
 lor sin aliuio, vna llaga sin medicina, vna desgracia
 sin consuelo, y vn sentimiento sin limite: Engañase
 muchas vezes la esperança de el efeto, con la adula-
 cion lisongera, de la perfeccion, de la accion; ò por
 conseguir la vitoria, sin a que se endereçan las fati-
 gas, ò por cambiar los comunes aplausos, con lo in-
 signe de la empreffa, mas en el padecer, no ay inte-
 res que lo borne, no ay trofeo que alimente, ni vito-
 ria que esfuerce en ardimientos, por ser todo vn
 morir dilatado, sin desago que aliuie sus tormen-
 tos. Es vna virtud, que si se toma por la parte que se
 dilata mas, su conocimiento es la mayor de todas
 las adquiridas; pues conduze su mayor alabança, a
 el que la posee, y no solo alabança, mas temor, re-
 uerencia, veneracion, y inclinacion: es en la paz im-
 bida, en la guerra temida, ha hecho Reyes, con-
 seruado Ciudades, defendido Republicas, domado
 osadías, castigado insolencias, refrenado orgullosas
 tyrantias, y resistido injustas violencias; con la forta-
 leza, se han recabado estimaciones, negociado feli-
 cidades, diligenciado riquezas, y cambiado glorio-
 sas

las plausibilidades Si es perfecta tiene su procedi-
 miēto, de el mismo Dios, pues es la fortaleza de vn
 pueblo, como lo afirma el Psalmista Rey, *Dominus* *Psal. 27.*
fortitudo plebis sue. Y aun por Isayas, se dize ser el *v. 8.*
 mismo Dios, nuestra fortaleza: las demas virtudes *Isa. 12.*
 padecen algunas trabajosas dificultades; mas esta *v. 2.*
 pelea, con lo dificultoso, a ojos vistos; pintaronla los
 antiguos en vna donzella hermosa, que sobre sus
 ombros descansa vna grande y pesada columna;
 y vn curioso, para ponderar su fortaleza, pinto vna *Licion.*
 columna, con vna letra que dezia, *frāgar, non flectar,* *Amirat.*
 posible sera, que el fastidioso afan de las penalida- *lib. delle.*
 des, atropelle el intolerable sufrimiento, con el peso *impre.*
 de sus congojas; mas la valentia de mi animo, no
 caducara en su afliccion, ni se desportillara en su per-
 seuerancia, la nobleza desta marauillosa virtud, di-
 mana de la caridad, objeto principal, a que mira, y
 con lo que se acrisola, con mas excelencia, que con
 lo duro, y aspero, que experimenta, con ella los mar-
 tires, abraçaron antes los ascos formidables de el
 sepulcro, constituyendose por tributos de la muerte,
 y huéspedes de sus orrores, que los alagos cariño-
 sos de el viuir; mas aunque el principal atributo de
 la fortaleza, sea armar el animo con alentado ardi-
 miento, para que menospreciando la muerte, y no
 reusando al temor, su violencia, se arroje a sus des-
 empladas furias, y se aventure a sus desapiadados
 vagios,

Cicero, in
tuscula.

vagos, mas debe para ello instarle justa causa; como a el filosofo Zenon, (de quien refiere Ciceron) de que no solo se corto la lengua, porque las amenazas sangrientas de el tirano Nearco, no le obligaran a descubrir los conjurados, que contra el le auian coligado, mas gustoso, rindio el cuello a las violentas borrascas de la muerte, por euitar castigos en los confederados, de tan justa conjuracion. Y Democrito, que con apacible alegria, preuino infausta tumba a su vida, permitiendo cortarse; su tela Nicrocreonte Rey de Cypro, porque le compelio, para ello, justa causa en que consiste la gloria desta virtud, q̄ por su defeto, lo que es galanteria de el valor, y bizarria de animo, sera temeridad arrojada, y cobardia imprudente, como la de Ajax Telamonio, Caton, Mitridates, Anibal, Cassio, Bruto, y Lucrecia, que con industriosa maña de el sentimiento, se dieron la muerte, por elcudar a el sufrimiento las dilaciones de vna pena. El que por huir el rostro (dize el Principe de la Filosofia) a alguna desgracia, se priua de la vida, mas son galanteos del temor, que efetos de la magnanimidad, y mas son seruidumbres de couardia, que acciones de la fortaleza, con que se impugna con vencimiento, la herronea opinion de los Romanos, que acreditauã con atributos de valẽtia, a los que por escapar de alguna aduersa congoxa; llamaron la muerte, para que hiziera suerte en su vida.

La

La más fina, y acrisolada fortaleza, es la del soldado. Por quanto es accion mas valerosa, sufrir la violencia que la naturaleza; mas esta solo, la ha de empeñar la virtud, como a Socrates, el amor de la patria, como a los Dezios, Temistocles, y Codro Rey de Athenas, que consultado el exercito que auia de ser vencedor entre el Doriense, y Atheniense respondió, venceria el que su Rey fuesse muerto en la batalla, que vista la respuesta por el dicho Codro, quitandole la purpura, y vistiendose vn vestido humilde, con intrepido aliento, se metio en medio la batalla, solicitando su muerte, su generoso ardimiento, por satisfazer los credits de su amor, y obligaciones de su patria, y siendo muerto en la pelea, cambio a sus vasallos los trofeos de la victoria, con su mismo sepulcro, para que si le miraran muerto, consideraran su patria triunfante de su armada enemiga. Con esta virtud, experimento la antiguedad en sus sujetos, increíbles fortunas, aventurando en su defensa la vida, y vendiendola a precios de mucha sangre; como de los Romanos, refieren Valerio Maximo, Tito Libio, y Plutarco, y de los Griegos, Herodoto, y Trogo Pompeio, y otros muchos que ponderan tan prodigiosas acciones, que pasman el discurso, y eleuan la atencion, de las quales solo referire la de el Atheniense Elinigerio, el qual en la guerra Persica, imperado su valor de el amor de su patria,

O

tria,

tria, y lleuado de su bizarro espíritu, afsio con vna mano la aduersaria naue, para templar con su ruy-na, el corage de su vengança, mas cortada por el enemigo acero, lo afsio con la otra, que experimen-tando la misma fortuna, enfurecido en vengatiuos incendios, se arrojó, y la afsio con los mismos dien-tes, detiniendola hasta que la sangre presurosa en desocupar las venas, rindio la vida a el forçoso tri-buto de la muerte. A estos pues, que con tan ardi-dos alientos, se arrestaron por el honor de sus pa-trias, ponian la antigüedad, en primer lugar en los campos Eliseos: *Hi manus ob patriam pugnando mu-nera passi.* A estos pues, que cariñosos (dixo Virgi-lio) a las deudas de la naturaleza, hidalgamente auenturauan su vida en defensa de sus ciudades, se les deue de justicia el credito, y la bienauenturança. Y Ciceron los ponía en el numero de los dioses, *cla-res mortes pro patria appetite, non solum gloriose, sed etiam beatæ videri solent.* Y de nuestro Emperador Epaminundas, (refiere Valerio Maximo) que gra-duaua, la muerte de los tales por la mas honrosa, y feliz del mundo.

Cicero. de
natura
Deorum.

Valerius
Max. l. 3.
c. de forti-
tudine.

Cartario
de imag.
Deor. cap.
de Pall.
fol. 380.

Mas la principal causa, en que se deue vsar desta dicha virtud, ha de ser por defender la Iglesia, por conseruar la religion, por exaltacion de la Fè, como se halla dibuxado en vna pintura q̄ tenian los Gen-tiles, de la Diosa Palas, (segun refiere Cartario) la qual

qual estauã armada de todas armas, pertrechada de vn fuerte escudo, y vna lança en la otra mano, y vn yelmo de oro, en que estaua pintada vna esfinge, simbolo de la Religion, que por esta causa la ponian a la puerta de los templos, en la qual pintura significauan que no por otra causa se deue vsar de la fortaleza de las armas, denotadas por la Diosa Pallas, sino es por la religion, insinuada en la Esfinge.

Y nuestro Emperador Epaminundas, en quien todas sus virtudes no excedieron a su fortaleza auiedo sido tan prodigiosas sus vitorias, tan admirables sus empressas, que le hizieron entre famosos, tan grande estuuó siempre, tan adornado desta esclarecida virtud, que en la batalla de Mantinea, quando su mayor ostilidad, a diligencias de su temor, procuraron en lutar, la luz de sus insignes proezas, con la fatal sombra de su muerte; la perdida de su escudo, fue la espuela mayor que auiuó su sentimiento; mas informado de su hallazgo, y que la vitoria se auia declarado por su patria Tebana: dixò, supuesto q̄ las causas q̄ dauan mas doloroso torcedor a mi cõgoja, las ha tocado mi deseo, con gusto muero. Execuciõ aun mayor q̄ su idea, y vltimo elogio de su alabãça; precediẽdo las obligaciones de su patria, a la mayor felicidad de los hombres, que es la vida; teniendola por ociosa, quando vio llenos los cabales de sus empeños, y cumplidas las obligaciones de su cargo, in-

formando a los ojos sus cenizas, que si el común estatuto comprehendio su vital aliento, salió triunfando las victorias de sus enemigos, que viuo auia dado principio en sus conquistas.

Mas no es razon prudente de estado, empeñar vna fortaleza, el resto de su poder en todas ocasiones, antes peligroso que se vadeen los quilates de su valor: y assi como el tirador de barra, que poco a poco informa a los compañeros la valentia de sus fuerças, de essa misma manera tienen por maxima los Politicos, que no muestren los mayores, su potencia que el fondo de su oceano, llegue a sonدارse donde peligre el credito de su caudal.

Y aunque nuestro Principe, en corporales acciones, ostento su fortaleza, (como lo adierte su historia) mas en el animo, puso la proa de su dictamen, refrenando afectos, tolerando incomodidades, y desnudandose de humanos bienes, que es la principal, y mas importante empresa, como lo enseña el prodigio de Frigia Epicteto; diziendo, como el verdadero cuidado de la fortaleza, todo se deue endereçar a el animo, para conseguir las mejoras de su aprouechamiento, para esto se introduxeron todas las ficciones poeticas de la gentilidad, como lo enseñan los Mytologicos. Porque que otra cosa significan los monstruos que vencio Hercules? sino es la ira, y la soberuia, que es el leon. *Næ meo?* que se apacienta en

lass

Epict. in
cap. 47.

Fulg. Isidoro,
y Natal.

las seluas de nuestra ignorancia, y destruyē nuestras virtudes. Que son los centauros? caballos de Diomedes, Mynias, y Lico? fino es la crueldad, y todos los ilicitos mouimientos de nuestro apetito. A esto *vt refert Xenoforis* pues mira la ficcion del filosofo prodico, sobre este valeroso Capitan, quando se le aparecieron dos damas, la vna muy hermosa, que era el deleite, la qual le prometia engañosos ocios, y mentidas blanduras, y la otra robusta, y varonil, que era la virtud que le prometia, camino fragoso, y aspero, y al fin mucho credito y honor, el qual este Principe esclarecido, siguiò por mas vtil. Que es Vlisses? fino la sabiduria, y prudencia, con que euitamos los escollos peligrosos de nuestra nauegacion; quien son sus compañeros? fino es los mouimientos de nuestro animo, de los quales muchos naufragaron en las rayzes de Ismaro; muchos fueron consumidos de la voracidad de Polifemo, de los lisongeros alagos, de las sirenas, de las adulaciones de Feaco; de los frutos sabrosos, de los lotofagos, de los deliciosos vinos de Circe, q̄ toda esta tropelia significan deleites humanos, los quales nos arrastran a nuestro mismo naufragio. Que es Escita, y Caribdis? fino es los vicios, que entre los quales (segū doctrina de Aristoteles, y los Peripateticos) se pone la virtud, camino seguro para llegar a el puerto de la espiritual patria, y apartandose de estos dos escollos, en que naufragan los que

que miserablemente no siguen el medio desta seguridad, que es el que aconsejo Dedalo a su hijo Ycaro, quando le acomodo las alas para passar a Sicilia, que significa la bienauenturança. Y este medio no deue ser, en forma matematica, sino es a el modo que se endereza vna vara torcida que la bueluen mucho a la parte contraria, y dexada en su antigua libertad, busca el medio deuido; Assi si eres auariento hazte liberal quanto pudieres, con que configuiras la seguridad destos dos peligros. Que otra cosa nos aduerten con Perseo? que corto la cabeza de Medusa, que es la sensualidad, la qual conuierte en inanimadas piedras los hombres. Que es Belerefonte? sino es la fortaleza de animo, con que degollo el monstruo de la crueldad, la Quimera. Que es el laberinto de Creta, que explicò Teseo, con la enseñanza de Ariana? sino es la dificultad que nos embaraza en abrazar la virtud; de cuyo intrincado laberinto, no podemos salir sin la ayuda diuina, y mucho valor, para degollar este minotauro del vicio; Que es Gabali Calidonio, y los Centauros? que este esclarecido Principe venció, sino es los vicios, en cuyo infierno metido, con la ayuda de Hercules, que es la fortaleza de animo, salio libre a el puerto seguro de la virtud.

Plinius
l. 7. c. 24.

Aora Christianos mios, que segun viuimos, aun este nombre juzgo se nos, ha olvidado, como de

Cor-

Corbino, refiere Plinio, que de vna enfermedad se le oluido el nombre; Que enfermedad es la nuestra? que nuestras acciones, se nos ha olvidado el nombre de Christiano; y tan arrojados viuiamos en nuestros vicios, que es necessario darnos memorial de nuestros nombres, y obligaciones. Si los Gētiles entre las obscuridades de su infidelidad, abraçaron con esforçado aliento; y no solo la fortaleza de animo, si no es que fingieron heroes insignes, para que en su exemplo incitaran sus virtuofas empreſſas, conociendo con tiento natural, como el oficio de el deleite, es solo engañar, y mentir, y solo la virtud, ser el vnico bien de la vida, y el mas seguro deleite, que ella sola era suficiente para vna vida bienauenturada. Que el vicio solo basta para conducir miserias, y infelicidades, aunque abunde de bienes corporales, no llamando sabio a el que no sabia las cosas como eran, *sapiens cui res prout sunt sapiunt*; porque pudiendo nosotros a la luz de el Euangelio examinar nuestro acierto, y regatear nuestro castigo, no determinamos tan ciegamente a seguir nuestro mismo derrumbadero, y nos aria juntos, a abraçar este veneno, con que mal logramos la nobleza de nuestra libertad, con que nos diferenciamos de los brutos; que si estos jamas hizieran lo que les esta mejor a su instinto, nosotros lo defacertamos, por vſar sin prudencia de nuestro albedrio; y de la misma manera,

que

Antistenes.

Aristoteles vitium

miseriam & infelicē

vitā sufficere quā-

uis corporis affluat

bonis Laertii lib. 5.

*Elianus
lib. 12. de
var. hist.*

que los astriciados ojos, todo lo hazen amarillo, y la voz amarga, todo se le entoja colera; assi nos tiene hechizados, este cruel tirano de nuestro apetito, de tal manera, que lo malo nos parece bueno, y lo bueno malo. Refiere Eliano, que sacandose a vender vna perfecta pintura, ofrecio por ella vn entendido, vn excessiuo precio; qual vn labrador condenado, vn locura que se diese tan grande suma por cosa que a su parecer valia tan poco; mas el comprador astuto, le respondiò; *si meos oculos haberes, hoc non dices*, si tuuieras los ojos de mi conocimiento, en considerar la valentia de aquella mano, lo colorido desta pintura, no reprehendieras por temeridad este acierto; assi nosotros con nuestros ojos encañilados, con el aparente alago de nuestros deleites, condenaremos la atencion de la gentilidad, en seguir la virtud, y formar lineas, para que la figan todos; mas especulando la falsedad de los gustos haran daños, el engaño de sus deleites, el verdadero gozo de la buena conciencia, las felicidades que solicitan, aprobaremos por ciertas, sus inuenticias, y calificaremos por seguras sus empreffas.

CAPITULO XIII.

Fue muy justiciero.

DISCURSO.

DE las quatro especies, en que diuidieron Platon, y Aristoteles, a la Iusticia, que son, Diuina, Natural,

rural, Ciuil, y Iudicial; solo ponderare las dos vltimas, por ser las que pertenecen a mi intento, y las que importan a nuestro dictamen. La Ciuil, (dize Aristoteles) es vna virtud de el animo, que distribue a cada vno, segun sus meritos; toca absolutamente a el Principe, o a sus gouernadores, siendo su propiedad especular, las conueniencias de su republica, amparar sus Ciudades, defenderlas de toda injuria, obseruar la distribucion, con igualdad, segun las calidades, y merecimientos, regirlos en paz, no dañar a ninguno, premiar los buenos, y castigar los malos: Iusticia (dixo Socrates) *est magistra vite, & expultrix omnium vitiorum*, la justicia es la que extirpa, y desarraiga los vicios, y la maestra de la vida; San Cypriano la llamo, la paz de los pueblos, la seguridad de la patria, la inmunidad de la plebe, el nutrimento de los subditos, y el gozo de los hombres, *Iustitia est pax populorum, tutamen patrie, immunitas plebis, nutrimentum gentium, & gaudium hominis*: los frutos desta marauillosa virtud, son la paz, *Iustitia vero* (dixo Platon) *concordiam, & amicitiam*, la justicia engendra la concordia, y amistad. *Fructus iustitiae in pace seminatur*, el fruto de la justicia, consiste en la vnion quieta de la paz. Y assi pintaua a esta virtud, los antiguos, en vna dozella, con vna espada desnuda en la mano, q̄ cō ella cortaua la carne podrida de los vicios, para que conserue lo sano, en quietud,

*vt refert
Patricius
lib. 2. c. 4.*

*Socrates
apud Platonem.*

*Cyprianus
de duodecim
abusibus.*

*Plat. l. 1.
de repub.*

*Iocob. 3.
c. in fine.*

*asane. in
at ab. glo.
mund. 52.*

P

yrc

Socrates
apud Pla-
tonem.

Ioan. i.

Macro 6.
lib. 4. de
Som. scip.

Cicero 1.
de legib.

Cicero de
officijs.

Auibent.
vt omnes
obedi. in-

y religion. Della dize Casaneo, que todo el tiempo que viuido entre los mortales, los dirigia a lo perfecto y honesto, con que se conseruaron quietos, y seguros; mas luego que falto, y se subio a el cielo, predomino la maldad, de que se originaron pendencias, discensiones, y enemistades. *Iniustitia* (dixo Socrates) *seditiones, inimicitias, contensiones, quae parit.* El Principe que no la obseruare, no se puede llamar juez, sino el peor de los animales brutos; porque como dize S. Iuan, el que haze justicia es justo, y deue ser Monarca: y assi le respondio vna muger, a Demetrio Rey de Macedonia, porque no le hazia justicia, que dexase de ser Rey, supuesto que dilataua el hazerle justicia: y por esta causa llamaua la supersticion, a los que tenian el primer lugar, discipulos de Iupiter. Porque ellos a imitacion de sus dioses, deuen poner todo su cuidado en la administracion desta virtud, con la qual se conseruan las republicas. *Sine iustitia* (dixo Macrobio) *non solum Respublica, sed neque exigues hominum cætus, nec quidem parua domus constabit,* porque sin justicia, ni aun la mas pequena casa se puede gouernar; es vna virtud que comprehende en si todas las virtudes. *Iustitiam* (dixo Cicero) *omnium virtutum causam, & sententiam esse,* y en otra parte le diò atributo de la señora, y Reyna principal de todas ellas, *Domynam, & Reginam,* y el derecho la llama la mas perfecta, y sin la qual no prouechan

uechan las demas; *iustitiam esse omnium virtutum* di. pro-
uin.
perfectissimam & sine qua omnes virtutes parum pro-
sunt.

Pintaronla los antiguos, justo a Iupiter, porque Ut refert
Hector.
ni sus Dioses mismos podian gouernar sin ella: y en Pint. 2.
par. Dia-
log. c. I.
otra parte la pintauan con el peso en vna mano, y en
la otra vna espada, y a vna parte el Dios Marte, y la
Diosa Minerua: y otros la pintauan en figura de vna Aul. Ge-
lius not.
dat. l. 14.
cap. 4.
donzella venerable en el aspecto, incorrupta, y inexorable, porque el Principe ha de ser seuero, aunque algunas vezes deue mostrar las manos a la ternura; como lo reparò curiosamente en las Aguilas, y los Leones, el Queronense Plutarco, que bueluen quando andan las vnas hazia dentro, *Leones, & Aquila, dum ambulat vngues vertunt introsum*; Afeiten el ceño los Monarcas, guarden el rigor para la sentencia, anden con los pies, para bulcar las conueniencias de los vasallos, templen su crueldad en ocasiones; porque andar con las vnas, y sentenciar con los pies, es de animales indiscretos: sean incorruptos, y de cada vno lo q̄ es suyo, con equidad, sin q̄ el interes, fauor, odio, y temor, le separè de lo justo; *nil vendicet odiũ, (dize el derecho) nil fauor vsurpet, ti nor exubet, expectatio præmij, non euertat, sed æstate tam gestet in manibus.* Deuen abstraerse destos padastros de la justicia, los Principes que obscurecen la claridad de la justicia, estas nieblas destos quatro afectos: co-

Pluta. de
viri osita-
tate com-
mentario.
lus.

Cap. 1. de
re iudica-
t. in 6.

*Filo. l. 1.
dele. alle.
go.*

*Seneca
lib. 1. de
benef.*

*Pierri va.
le fol. 69*

*Vi. refert
alciat.
emb. 24.
lib. 1.*

mo alegorizo Filon, en los quatro rios del paraíso, diziendo significaua el Eufrates la justicia, que no corre por ninguna parte, porque si qualquier afecto humano, le podemos quitar a el dictamen de nuestra inclinacion; el de la justicia, no tiene tierra natural, por donde corra por todas partes deue tener su causa. Pues como dixo Seneca, donde ay menos justicia, alli aura mas quejas que quando no se espera rectitud, en distribuir, no puede auer quietud en el pretender, porque naturalmente todos juzgamos, tenemos razon, y quando el fauor la sangre, el dinero, o la amistad tuuieren lugar, todos nos damos por ofendidos. Que por esa causa dize Tertuliano, que en la gentilidad, la muchedumbre de muchos Dioses, era ofensa de muchos mas, porque quando eran Dioses, Iupiter, Mercurio, y Venus, qualquier lasciuo, o ladron, formara quejas, de que no lo consti-
tuyeran por Dios. Pierio Valeriano refiere, que los antiguos apropiaron a la palma, la justicia, porque si aquella resiste a la grauedad del peso, tanto que quanto le deuia inclinarle, tanto se leuanta en alto, *nititur in pondus palma est consurgit in altum, quo magis premitur, hoc magis tollit onus*, assi deue tener la firmeza la justicia, fuera de esso es arbol incorruptible, y sus ojas aun lecas, no se caen, sino es que se conserua en ellas la fortaleza, como si estuuieran verdes: assi de la misma manera la justicia no se de-

ue

ue corromper con dadiuas, ni por amistad tener
 odio, parétesco, fuerça, ni aduersidad, le deue torcer
 su grandeza, ni arrancar su fortaleza, como lo aduir-
 tio Alciato en la pintura del Senado de la Ciudad
 de Thebas, que tenian quebrados los ojos los Sena-
 dores, porque el Principe ha de estar sin afecto: fa-
 cò vn curioso, vn geroglifico, en que estaua pintado
 vn abreuadero de ganado, donde estaua beuiendo
 vna ouexa, y junto a ella vn lobo, y por tabique vna
 espada desnuda, con que daua a entender, que don-
 de asistia la justicia, significada en la espada; por lo-
 bos carniceros que sean los hombres, no se atreue-
 ran a ofender las ouejas couardes: sean pues las
 coronas cuidadoras, en la atencion deste punto, que
 por esso le atribuyeron el aguila a esta virtud, por la
 vigilancia atenta, que deue poner en su reparo; que
 ser poderoso no consiste en castigar a el que puede
 menos, sino es a el q̄ puede tãto. Y aun por esso Ane-
 harsis, y Solon, condenaua por flacas las Leyes de
 las Republicas, comparandolas a las telas de las ara-
 ñas, donde sola la mosquilla, y el gusanillo se enreda-
 uan, gente desvalida, mas el paxaro, y el aue las
 rompia.

*Alexand.
 cap. 2. de
 de impre.*

*Ut referre
 Diogenes
 Laertius in
 vita eor-
 um.*

Deue ser inexorable, sin admitir adulaciones de
 lisongeros, antes perseguirlos como el otro Principe,
 que iaco vna empreſsa de vn leon, que con sus ra-
 pantes garras, despedaçaua vna mona, y beuiendo

*Ut referre
 Alex. l. 2.
 de imp.*

de su sangre, dezia vna letra ; *sic ergo meis*, en lo qual significaua que como este generoso animal quando adolence de quartana, no remedia su dolencia, sino es beuiendo de la sangre de la mona ; Asi los Principes no pueden sanar los achaques de sus reynos, sino persiguen los lisongeros perjudiciales monas, animales, que ni tienen talle, fuerça, ni valor, y no hazen sino es lo que hazē otros, como los q̄ coxeauan, porque su Rey era coxo ; muchas vezes lo que se halla si achaque en la verdad, en el malsinado, saca sangre la relacion del lisongero. Que es indiscreta ley de prudencia, quando los ojos, no pueden vencer los engaños, de vna imbidia ; fiar de los oidos, por la assercion de vn imbidio adulator, la justicia del que malsinan. Estos son aquellos Lycoples de quien se escapo Vlysses mañosamente, gente vaga, inquieta, que no conocian Rey, ni obedecian ley, sino a sus desordenes, y apetitos, ellos son como las Syrenas hijas de la musa, Caliope que con su dulce, y lisongero canto engañaua los nauegantes, aqui el cauto Griego cerro las orejas. Y asi los Cretenses, pintaron a Iupiter sin orejas, porque el Principe deue estar sordo a los lisongeros, que es monstruosidad de animales flacos, el cōcebir por las orejas. Aunq̄ sus consejeros deuen tener quatro para administrar justicia, como lo aduirtieron en vna pintura los Lacedemonios, y a estos pues, deuen elegir los Reyes, y sean tales

Nat. com.
de loue.

tales que les coronen; prendas de entereza, para que desarraiguen las artificiosas cabilaciones de la adulacion; como Porzero, que viendo que canonizaua la impropriedad de vn verbo, vn lisongero a el Emperador Tiberio, diziendo, su grandeza le podria dar autoridad, le respondiò; *Populo Romano ô Cesar, leges dare potest, verba non potest*, señor, aunque la aduladora lengua deste ministro, facilite la Magestad de tu potencia, pueda autorizar la barbaridad deste verbo, solamente le es licito a tu imperio, y le conuiene a tu oficio, el dar las leyes; mas el apropiar naturalezas a los nombres, excede los limites de tu jurisdiccion.

En aquella misteriosa vision de Ezequiel, de aquellos animales que tenian las plantas de los pies como de becerros; se symboliza a los consejeros, por quanto tiene vna propiedad este animal, (segun refiere Aristoteles) que si le vntan los cuernos con azeite, no les duelen los pies; assi los consejeros si tienen la cabeça claridad de entendimiento, para executar, lo que las leyes determinan, administrado con rectitud, lo que el derecho ordena, que esta justicia judicial, quarta especie desta virtud; nunca los pies de la republica experimentara los achaques de su ruyna: muestren siempre pues vna inuiolable entereza, que ay algunos que en lo exterior la publican, y en lo interior son lobos carniceros, los quales com-

paran

*Aristo.
lib. 6. de
natura
anim.*

paran a el abestrus, que tiene las plumas todas igua-
 les, mas tiene vnas entrañas tan crueles, que aun a sus
 mismos hijos persigue. A estos tales el mayorazgo
 de los ingenios Alciato, comparo a Chiron maestro
 de Aquiles, el qual tenia la superior parte de hom-
 bre, y la inferior de caballo, que es lo mismo que vna
 esterilidad humana, y apazible, mas las acciones
 crueles. Deuen juntamente guardar secreto en lo
 acordado, porque si se decreta la expedicion de mi-
 licia, preuiene el reparo necessario a la inuasion, el
 enemigo si lo sabe, y ocultarle, el intento le pone en
 suspension, y los suspensos estan cerca de medrosos.
 Por lo qual los antiguos el templo del consejo le hi-
 zieron pequeño, y funesta debajo de tierra, porque
 lo que se propone deue estar oculto, hasta que se
 ponga en execucion. Que aunque el guardar silen-
 cio en lo que se determina, sea cosa dificil (como el
 filosofo Chiron lo diò por respuesta) mas es necessa-
 rissimo, porque tantas vezes se preuienen los peli-
 gros, quantas se publican las determinaciones, y es
 priuilegio de la grandeza, el tener mysteriosos sus
 acuerdos. Que peligran los designios, si se vocan
 los decretos; por lo qual trayan los antiguos por di-
 uisa a el Minotauro, porque assi como el estuuò es-
 condido en lo mas secreto de el laberinto, assi lo de-
 terminado, lo ha de abrigar el silencio: mas daño hi-
 zo, fino por descubrir los consejos de Troya, que
 Aga-

Enri. far.
lib. 1. de
Sim. Reyp.

Vegetius
de remi-
lita. c. 6.

Agamēnon, Aquiles, y el Talamonio. Preguntaronle al Metelo sus amigos, lo que auia de hazer el dia siguiente? y respondiò, si mi camisa supiera mi determinacion, la quemara. Y preguntando Demetrio a su padre Antigono, quando auia de salir a campaña; le dixò, crees que seras tu solo el que no oyra las trompetas? y entre los cõsejos de Arte Militar, dize Santo Tomas, es el mas principal el ocultar los designios, para que no se mal logren. Por lo qual, Iulio Cesar, quando hauia de marchar su exercito dexaua vnas teleras o boletas, para que no antes se supiesse se auia de leuantar el Campo, y en vna ocasion, porque a el descuido se le fue vna palabra, mudò de parecer. *Debere ducum* (dixo Alciato) *secreta latere consilia, auctori cognita techna nocet, in emblem. folio 21.*

S. Thom^o
2.2.9.40
art. 3. in
corp.
Iul. Cesar
commen.
lib.6.

CAPITVLO XIV.

Fue muy amigo de verdades.

DISCVRSO.

EL mayor cargo que le hizo a Dios el Rey Ezequias, para que le otorgase la vida, (como refiere Isayas) fue el auerle en todo tiempo tratado verdad, y se la otorgo; que nada como vna verdad, merece vna nueva vida, y a contrario sensu, nada, como vna mentira merece vna mala muerte: co-

Q

mo

I. Reg. 15

Plutar. in
Alex.

mo se verifico en Saul, quando referuò del sacro de Amalech, lo mejor del ganado, quiriendo persuadir a Samuel, que con su inobediencia, auia hecho vn acto de religion, sacrificando a Dios la presa. Y de Alexandro Macedonio (refiere Plutarco) que por faltar a la verdad, con vnos Indios, se hizo desde aquella ocasion, tan de su parte la desgracia, que si hasta entonces le mirò su fortuna con tiernos cariños, siendo el empleo mas sabroso de sus cuidados, y la prenda mas fauorecida de sus desvelos, luego que se desvio desta virtud, desmayaron sus alagos, y esquiua, y madastra se desplomò en disfauores, con que hizo parentesis a su valor, victorias, y vida, no goçando mas tiempo del señorio, que professo la verdad.

Ælianus
varia. qu.
cap. 22.
Maxim.
serm. de
verit.

Fuele preguntado a Pytagoras, y Demostenes, que cosas asimilauan a Dios, y respondieron que la verdad, que vsar desta virtud, tiene visos de diuinidad.

Vt refert
Patrio. de
regno l. 4.
cap. 1.

Prouide (dixo Ietro a su hierno Moysen) *viros sapientes & timentes Deum in quibus sit veritas*, elige varones sabios, y temerosos de Dios, por juezes, en los quales se halle la verdàd, porque donde falta, no puede auer sabiduria, por ser su objeto principal; y aun la misma virtud (dize Socrates) es vna misma cosa con la verdad: porque como esta ni mengua ni crece, assi la virtud siempre tiene vn ser, y perfeccion.

Tan

Tantum semper potentiam (dixit Ciceron) *veritas* habuit, ut nullis machinis, aut cuiusdam hominis ingenio subverti, poterit, & licet in causis nullum patronum obtineat, tamen per se ipsa defendit: es tan poderosa la verdad, que ni artificiosas maquinas pueden contrastar el castillo de su fortaleza, ni industriosas traças se opondran a su potencia, antes siendo obediencia vil a el miedo le rendiran tributos de veneracion, defendiendose sin auxiliar patrocinio, persistiendo siempre incontrastable. Como lo significaron los antiguos, en vna pintura de vn Pescador, que desde vn barco vertia azeite en la mar, dando a entender que de la misma manera que las furiosas ondas de Neptuno, si procuran anegar su medicinal licor, siempre ha de coronar sus cristales, y guarnecer su liquida plata: assi a la verdad impossibilitan su ruina, las calamidades mas furiosas, y las tempestades mas terribles del mundo. *Veritas* (dize el comun Axioma) *ab maleum durat*, el martillo del tiempo que consume los cedros, corrompe los bronzes, y reduce a su fatal fin los diamantes, no puede descaualar la fortaleza de la verdad; como se verifico en la repetida sentencia del Rey Dario, en que le cediéron el triunfo, la valentia del vino, la potencia de la muger, y la fuerza de la real potestad, graduandose los primores de su poder. *Veritas omnia vincit*, la verdad todo lo vence; con ella se fortalezen los reynos,

Cicero pro
Meli.Cesar ca.
lib. 3. de
impre.

Esdras. 3.

Patric. de
reg. lib. 4.
cap.

se fortifican las republicas, y se perpetuan las monarquias, teniendo (como refiere Patricio) vna concordia con todas las cosas, como vn instrumento musical con las cuerdas, donde si alguna disonancia haze alguna, vacila toda su armonia; porque siempre lo falso disuena si se auercinda a lo verdadero.

Augusto Cesar, llama maua a la verdad, virtud real, y el magnanimo de los Alonfos, dezia que la palabra de vn Principe, se deuia apreciar mas que el juramento de vn particular: porque aunque a todos les conuenia, a vna soberania, le era mas precisa. Por lo qual amonestaua Isocrates a su Rey, amase la verdad sobre todas las cosas, sin que en tiempo alguno se hallasse dissimulacion, que arguie couardia, y es accion feruul el mentir, y no solo en las palabras, mas en el rostro: porque este (como afirma Ciceron) es vn tacito hablar de el animo. Torpissima accion reputauan (como refiere Herodoto) los Persas, la mentira, por ser cosa que parece mas de fieras, que de hombres libres, los quales lo hazen muchas vezes por temor de el azote; que el magnanimo nunca miente, el comun hombreuelo, las mugeres y los muchachos, es propia condicion suya, y aun entre los animales mas viles en su serie, se manifiesta con euidencia. El Leon, el Aguila, y el Delfin, reyes son del campo, ayre, y mar, y no se hallan en ellos las astucias, y engaños que en la raposa cangrejos, y otros

Cicer. in
tra Pisonem.

otros animalejos. Algunos Filósofos tuvieron por
 opinion, que era licito mentir a los Principes, maxi-
 me en algun negocio de graue riesgo, por ser el ob-
 jeto principal, la conueniencia comun: y los Creten-
 ses, (no sin notable descredito) tenían por cosa per-
 mitida la mentira, como esperassen alguna utilidad,
 aunque fuesse con daño ageno. Y a los que aprueuá
 esta tan poco decorosa opinion, refieren en apoyo
 de su dictamen, que Sertorio el Romano que fin-
 gia sueños, simulaua cartas, para euitar el temor que
 sus soldados tenían: Y a el filosofo Chilon, vno de
 los siete sabios de Grecia, que blasonaua auer jura-
 do falso, por salvar la vida de vn amigo, mas el mis-
 mo filosofo escrupuleo en sus vltimas cõgojas, tanto
 en esta assercion, q̄ dexo por perplexa su resolucion; y
 aun quedò temeroso si hallariã por digna de repre-
 hension, su mentira. Y no solo deuen los Monarcas
 abstenerse de dezirlas, mas deuen cuidar que sus
 Ministros no las digan en sus informes, que tal vez
 se mal logran, vn acierto por auenturar vn agrado:
 desdichada suerte de lugares, donde las mismas di-
 ligẽcias de el acierto, son medios para el error. *Prin-*
cipi cõsule non dulciora, sed optima, dezia Solon, no les
 has de acõsejar a los Principes lo q̄ les lisõgea la fan-
 tasia, sino es lo mejor, y mas conueniente: hable ver-
 dad, y le experimẽtaran suceffos felices, que por essa
 causa suplicaua a Dios el Psalmista Rey, no la apar-
 tasse

Utrere
Patricius
de reg. l. 4
cap. 1.

Ps. 118.

Lamblicus
de myste-
riis.

tasse de su boca, *ne auferas de ore meo verbum veritatis*, y en otra parte alaba su permanencia, & *veritas Domini manet in æternum*. Que de la misma manera que la luz sigue a el Sol, así (dize Lamblico) la verdad a Dios: ya considero como tengo dicho, que me opongo a el sentimiento de algunos Politicos, en que asienten no estar el superior obligado a tratar verdades, sino es en lo que es conueniencia de estado, porque dicen ser maxima del poder, tener por ofensa la razon: mas esta no es razon religiosa, ni Christiana; copien todas las soberanias, y todos los Christianos, las noticias que nos dá nuestro Texto; y las q̄ nos manifiesta Alexandro de Alexandro de nuestro Principe, diziendo, *vt tam seuerus fuit veritatis, vt nec ioco quidem mentiretur*, que aun en las chanzas entretenidas, no le hallaron vna mentira, licneen destos relieues, que sus ideas reduxeron a materia visible, y dibuxen informando a su memoria copias de esta christiana filosofia, restituyendo su vida en los perfles de su imitacion.

CAPITULO XV.

Fue continentissimo.

DISCURSO.

ERan los hombres en esta vida (dixó el filosofo Epitecto) exploradores de la deidad en la natura-

turaleza, y que infinuauan poco entendimiento y va-
 lor el no dar relacion verdadera. Llegaron muchos,
 y hallaron muy dificultoso el camino de la virtud,
 y muy penoso pelear contra el apetito, y deleite:
 ruines exploradores. Llegan, Diogenes, Platon,
 Crates el Thebano, y nuestro Epaminundas, hallan
 que la virtud es el mayor deleite, que con vn poco
 de pan, y agua, se puede passar en esta vida, que las
 riquezas assaltan el gusto, roban la quietud, que el
 agua de la auaricia tiene mucho de salobre, y quan-
 to tiene de sal, tanto abunda de sed el que la beue:
 que los luxuriosos a costa de su vida, honra, y ha-
 zienda, hazen tan barbaros empleos, que sin saber lo
 que compran mal baratan por vn ruin gusto, su mas
 preciosa quietud. Extremados exploradores! que
 con tiento natural, sin esperança del premio, abraça-
 ron la virtud de la continencia: esta pues (dize San
 Geronimo) es vn freno de apetitos desordenados,
 y Ciceron que vna templança de torpes pasiones, que
 se rigen y gouernan por llamamientos impulsiuos
 de la razon, y aunque a ella le pretenden apropiar
 nombre de virtud, no lo es consumada, sino es me-
 dia, ò demista naturaleza, *continentia est* (dixo Aris-
 toteles) *virtus media seu mixta*, mas por la similitud
 que tiene con la templança, se reputan por vna mis-
 ma: a esta se le opone la incontinencia, que es lo que
 se hierra por deseos, ò se peca por deleites; en la
 len-

Geronim.
 epist. ad
 Dam.

lengua Griega, tienen dicciones con que se explican mas facilmente estos apetitos, que en la nuestra, (por ser mas copiosa) como el incontinente de honras, le llamaron Timocratico, a el de ganancia Chrimatistico, y otros a este modo, mas en nuestra lengua sera necessario dezir la cosa de que es incontinente, como de luxuria, de hazienda, o de comidas: de estos tres vicios, por ser los mas perniciosos, y donde mas tropieza, nuestra miseria humana, ponderare sus efectos, por si se puede lograr algun fruto de nuestra pluma.

*Ut refert
Pierius
vale li. 6.
de equo.*

Pintaron los antiguos a Venus Diosa de la luxuria, en forma de quimera, compuesta de varios monstruos de mar, y tierra, cuya cabeza era de caballo, y de sus crines pendian muchas cabeças de diferentes fieras, y serpientes, en vna mano vn Delfin, y en la otra vna paloma, todo su cuerpo cubierto con vn melancolico, y enlutado capus de bayeta, por el caballo, simbolizauan el desenfrenamiento furioso de la sensualidad; por el Delfin, la acelerada velocidad, con que caminan a su final periodo los carnales; la bayeta negra, insignias de sordos, orrores de sepulcro, que delvanecen obscuras noches de engaño, y manifiestan auroras a nuestro conocimiento; pues nos advierten, que torpes apetitos, alagan para matar, y que mocedades lozanas afianzadas, en dilatados plazos de vida, si se emplean en desordenadas

das torpezas, con breuedad se malográn, *si hoc agero mors mihi est, si non agero non efugiam manus vestras,* dixo Susana, y repara Origenes, despues de auer puesto las dificultades que truecan la razon: concluye q̄ en la corrupcion de la torpeza, esta la muerte; y en la pureza la inmortalidad. *In corpus suum peccat qui fornicatur,* de contado se paga el sensual deleyte; como lo aduirtieron los Romanos, en vn templo de la Diosa Venus, que llamauan Libitino, donde se vendian mortaxas, y otras cosas necessarias a los adornos funebres de los difuntos, alajas de la muerte, con que insinuauan que los que se rindiesen a el barbaro apetito Venereo, y se entregaren a este bestial exercicio, forçosamēte necessitarian mui presto de aquellos funestos aparatos: y Rosino añade que en el dicho templo auia vn arca, donde se recogian limosnas, para enterrar difuntos menesterosos, con lo qual insinuauan que los que mas morian les atribuyan achaques deste vicio, tirauan cisnes de el carro de esta Diosa, que quando mas dulcemente cāta esta mas cercana su muerte. Y aun en otro templo la pintaron calba *ab effectu*, porque la continuacion de este exercicio, les quita el cabello. Nuestro pastor Christo, no permitiò quietud a sus plantas, hasta que reduxo a su reuaño, sobre sus hombros, la simple vejeçuela, y dize vn expositor que no fue solo amor deste diuino señor, sino es necesidad suya,

*Pluta. vi
refert Car
tar. de
imag. Deo*

*Rosinus
rist. de e
Princip.
Anist.*

Tertul.

R

mul

multum enim labor adorat, errando sus deleites humanos, la tenian tan fatigada, y a acha cosa que no podia dar vn passo, que cansan, y debilitan la salud excessiuamente, las causas mundanas, y son penosos estos idolos que adoramos, que nos afligen, hasta dar de ojos; pues aora pregunto? perder la cabeza, como viuora entre los dientes del compañero, no es deleite bruto? y sin embargo nos tienen estos deshonestos deleites tan hechizados, y tan sumidos en la noche, de nuestras culpas, que como si fueran las victimas, nos apresuramos en su exercicio. *Totam luxu-*

Senec. l. 8 Epist. 60. riosi (dixo Seneca) noctem inter falsa gaudia, & tanquam supremam agunt. Dexo aparte las inquietudes que ferian los desassosiegos que logran, que es ver a vn sensual, como le trata el cuidado, como le inquieta el temor, como le crespan los zelos, como le ajusta la ausencia, ya cruxiendo llamas perpetuas deste bestial apetito, porque se le impossibilita su execucion infame, y la misma prohibicion le conduce a infernales despechos, ya por la mala correspondencia, o ella le canso de facil, o de obligada, o mejor correspondida, ya por la nota, y el extruendo, (indignidades que siempre trahen por disculpa, el errar primero) como le molestan rabiosos despechos, que son los ojos de Argos, y las furias que castigauan el parricidio de Orestes. *Nolite putare (dixo Ciceron) quemadmodum in fabulis, saepe numero videtis,*

Natal. in myt. de Togicero, pro Roscio Amc.

eos qui aliquid impie celerate quæ commiserint, præteriri
 furiarum tædis ardentibus sua fraus et suus error ma-
 xime vexat, estos infernales de las os siegos, estos ci-
 uiles rendimientos son recuerdos de el mal esta do
 en que viuiamos, y el gasanillo de la conciencia, fu-
 rias abominables que nos atormentan. Quando Ve-
 nus fue a socorrer a su querido Adonis, le pico la es-
 pina de vna rosa, y siendo ellas blancas, se quedaron
 coloradas, en que nos manifiestã lo poco que duran
 deleites humanos, y al fin lastiman mucho, y se con-
 uierten en venganza, que significa lo colorado; que
 son los Buitres de Ticio, que pondera el Mytolo-
 gico Natal. Ya que monstruo del mar (que fingio
 la supersticion) llamada Scilla, era vna muger viciosa,
 que tenia de los pechos abajo, lobos y perros rabio-
 sos que fieramente la despedazauan, y dize S. Ful-
 gencio, que significauan los dolorosos tormetos que
 experimentan los sensuales en sus mismas torpezas:
 que son los perros que despedazauan a Acteon, por
 que de la misma manera, que quando la aueja labra
 la miel, mas moleestamente ofende con su aguijon;
 assi dize Alciato, no ay deleite de torpeza que en su
 mayor fuerça, no atormente mas viuamente su do-
 lor, *nam dolor est voluptatis comes.*

Nat. com.
de Ticio.

S. Fulgen.
lib. 2.

Luego entra la perdida hazienda, dura vengañ-
 za del mundo que sobre auer quitado la reputacion
 con los gustos, lleva la hazienda en los gastos. Qui

Prou. 29.

v. 3.

R 2

an

autem nutrit scortum (dixo Salomon) *perdit substantiam*, quien pretende conseruar conuersaciones licitas, y sustentat mugeres rameras, experimentara perdidas considerables en sus riquezas, que en faltando el interes, faltan las ternuras, la verdad de el amor, y la deuda de la gratitud: luego se pierde el credito, que es vna notable miseria de nuestra flaqueza, que rendidos a la tirania de nuestras pasiones, sean ellas tan ciuiles, que vencidas desautorizan, y vencederas afrentan: a esto se acompaña los sobresaltos los peligros, los dolores, las enemistades, embriagues y pleitos, que son los compañeros que dieron a Cupido: *Qui cecum preit* (dixo el Epigramista Marulo) *ebrietas sapor otia luxus, qui comites vixæ, bella, odium, opprobrium*; fuera desto se pierde con este bestial apetito, la libertad, y el entendimiento, *lædit amor sensus oculos pertringit & aufert libertatem*, lo insinua Alciato, refiriendo como lleuo Ulises a el promontorio Circeo, a la casa de aquella embuftera Circe, que conuirtio sus compañeros en brutos, de que haze vna emblema, y le pone por titulo, *cabendum est à meretricibus*, donde dize, como las deshonestas caricias desta muger les conuirtio en irracionales: y Natal Conde, moraliza la fabula de yo, conuertida en vaca, en que las animas de los libidinosos, sumidas en las tinieblas de sus deshonestidades, y oluidadas de las cosas diuinas, se bueluē en brutos:

brutos: y aun por essa causa le sacrificaron el puerco a el Dios Iupiter, animal inmundo, *maclare Iouem* (dixo Theocrito) *deceat egregie porcum*. Valgame Dios, el tropel de miserias, que solicitan estas engañosas torpezas, y falsos deleites: y llamoles falsos, por ser propiedad legitima de deleite engañar; *voluptatis* (dixo Filon) *decipere est proprium*: O como lo miraua el Real Profeta, escarmentado, diziendo, *narrauerunt mihi, iniqui fabulationes, sed non vt lex tua, contaui* me muchas mentiras, mas ya conozco, señor, q̄ no ay deleite, como obseruar tus mandamientos; mas no otros como ciegamente nos entregamos a este veneno del vicio, mal logramos la nobleza de nuestra libertad, con que nos asimilamos a los brutos. Y aun estos jamas hierran en lo q̄ les esta mejor a su instinto, mas no otros torpemente, lo defacertamos por vsar sin prudencia de nuestra libertad. El amante de Scilla, llamado Glauco, fingio la antigüedad, tenia los ojos turbios, y llenos de nubes, y reparan los ingeniosos dando la solucion, que sino estuuiera ciego no amara el vicio de la sensualidad: y assi este alago de el apetito sensual, encandilando los ojos, trueca estos falsos deleites, por el verdadero gozo de la buena conciencia, fuera de que estos gustos nunca satisfacen, ni quitan la sed, que son como las vasijas de las hijas de Danao, a quien las compa- ro Socrates, que por estar royas luego se vaciauan,

Refiere S.
Fulgen.
Myt. li. 2.
Alciat.
embl. 68.

aun-

aunque más las hechauan : y aunque generalmente a todos les conuiene apartarse deste hechizo engañoso de la luxuria , y abrazar la virtud de la continencia , a las magestades les deue coronar , mas que su diadema. Por lo qual aconsejaua Isocrates a su Rey tuuiesse mayor señorío con su apetito , que con sus vasallos , y Plotino llamaua a la castidad , virtud ideal ; y Eliodoro , caracter de animo Real. *Et spiritu principali confirma me*, dezia el Profeta Rey , señor , asegúrame en espíritu casto , que es espíritu de gente principal , no de valgar , y ordinario : que quanto son mayores , deue ser mayor su continencia , como lo enseña Seneca ; ponderando en que reputauan los Romanos por crimen , *ex e maiestatis* , a el Capitan de la guarda que no apartaua de la presencia de el Emperador , quando salia en publico : a las mugeres de ruin trato , *maiestatem lesam dixisse , si tibi exeunte litor e conspectu non sui nonisset meretricem*. Y a contrario sensu , por entregarse las soberanias a el exercicio de la sensualidad , fueron sus reynos destruidos : como nos aduertte la estatua de Nabucodonosor , imagen de las Monarquias , que por tener los pies de lodo , que significa la luxuria , vna pequeña piedra , ocasiono su ruyna : por ella fueron vencidos los Asirios , y Persas , y aun la destruccion de nuestra España , la atribuyen a este vicio. Tarquino , Antioco , Ptolomeo , Fricon , Caligula , Eliogabalo ,

ualó; y Neron, por sus sensuales apetitos, fueron muertos y expelidos de sus reynos: Anibal, nunca fue vencido de los Romanos, hasta que huvo los amores con Campania; ni Marco Antonio, fuera vencido de Augusto, sino se enuilesciera en libiandas con Cleopatra.

*Ut refert
Val. Ma-
xim. li. 9.
de luxur.*

Pues ponderar los daños que solicita la auaricia, sera rondar el peligro mi insuficiencia, y galantear su riesgo, mi ignorancia, por ser la raiz de todos los males. *Auaritia* (dixo el Apostol) *est radix omnium malorum*, y assi la antiguedad la assimilo a el cerbero, que guarda las puertas de el infierno, el qual tiene muchas cabeças, porque este vicio es fuente de muchos; es vna tirana deidad, y vna soberania tractable, por quien los hombres no solo rinden obediencias, sino ansias: y estas no las quita su possession, mas antes las aumenta: que los bienes terrenos, aun en su possession no satisfacen a el deseo, como el hgado de Promotheo, que tanto quanto el Aguila comia de dia, crecia de noche: assi a el codicio, tanto quanto augmenta, tanto le crece la sed, Aguila que le roba el hgado: *Tenaces opes vt suarum haberet curam rerum ex eis aut ex alienis nihil capere utilitatis vt de otione refert Laertius, lib. 4.* del gusto, entran luego los disgustos que solicitan las discensiones que ocasionan los peligros que conduce. A el tiempo que nacio Iupiter, se lo quitaron de la barbara feroci-

ferocidad de su padre Saturno, *quia diuitiis* (dize Natal Conde) *nullum locum esse tutum*: porque a la grossera codicia de las riquezas, no ay lugar seguro, ni vale el sagrado del parentesco: ponderaua Virgilio, la apacibilidad de vna noche, como las comodidades brindarian a los hombres a su sosiego, y el silencio sordo de la noche frilaria, con el sueño, quando se le opondre el prodigio de Cordoua, diziendo, *quid interit silentium noctis, si affectus auariti fremunt*, si se encuentran los afectos, y braman las pasiones de la auaricia, ni la cama blanda, ni obtener las riquezas, hazen al caso, dezia Bion a vn auariento, *non substantiam possidet, sed ab ea possidetur*, que estas cosas terrenas, nos tienen mucho de costa. La magestad diuina, (dize Filon) no mando a los Israelitas, preuenir mas aparatos, que recibir cada mañana, el mana necesario, mas el agua con ser tan comun, mando la lleuassen en ombros, para el pan del cielo, y desembaraçados sin trabajo, mas el agua cosa de tierra, questo trabajo, acompañan la apeguedad de el entendimiento a Pluton, Dios de el infierno, y de las riquezas, los caballos que lleuan su carroza, son Alastor, que es lo mismo que maldad, Orphneo, que es lo mismo que confusion, Nitheo, que es la crueldad, Ethon, que es el total oluido de la rectitud: en lo qual nos significan, que todos los que pretendien llegar a la possession de las rique-

Nat.com.
de Pluto.

zas,

zās, forçosamente hān de passar este inūmerable tropel de miserias, simbolicadas en estos personajes: desarraiguemos pues nuestros cuidados de estos bienes perecederos, donde la polilla muere, la herumbre toma, que si no nos los quitan, los hemos de perder, *non contemplantibus nobis*, (dixo San Pablo) *que videntur, sed que non videntur*, veanse estas cosas de tierra, mas no se les de la contemplacion, que esta es accion de el entendimiento, y se deue a las cosas diuinas, que quando le buscan entretienen, y quando se hallan consuelan, mas a las terrenas dexeles la vista, que son finitas, y buscadas dan inquietud, y halladas no dan gusto.

Paul. ad
Corint. 2.
c. 4. v. 18

Aora nos resta explicar, aunque de passo, los inconuenientes que atrae la incontinencia en las comidas, y beuidas, y aunque se alargue alguna cosa a este capitulo por desempeñar, mi propuesta, pondere rare sus estragos. Pinto la supersticion como a Dios, de los banquetes, dormido con vna acha encendida, que su fuego ceuado en sus vestiduras, intentaua consumir la deidad, que veneraua su barbara gentilidad, en que significauan que el vicio de la glotoneria, no solo es materia donde pelagra la hazienda, mas la vida: que siempre las mesas, aun las licitas fueron peligrosas, en ellas murio Amon, Baltasar, y los hijos de Iob. *Delitiis optimati* (dixo Valerio Maximo) *exaturati, pigri & insolentes fiunt, hinc ruina illis im-*

Cartariu
de imag
Deo. l. I.

Val. max.
lib. 4.

S

pendet;

pendet, estos voraces comedores en sus delicias, comen sus achaques, y en sus viandas disponen sus peligros, y en ellas empeorarán sus costumbres: el mismo Diogenes, *ventrem vitæ, charibdim appellabat*, el vientre es caribdis de la vida, y Alciato hizo vna emblema, y le puso por titulo, *captivus ob gulam*, porque muchos con sus comidas negocian su misma muerte, *plerique suum tumultum, sibi dentibus effodiunt*. Hauiendo dicho vn mancebo a el filosofo Diogenes, que iua a vn combite, le respondió, *vade & deterior remeavis*, bien puedes ir, mas tu experimentarás en el riesgos de salud, y boluerás deteriorado en vicios: acuerdate que te crias para Rey, le dixo vn filosofo a Antigono, diziendole iua a vn conuite; que no solo, como tengo dicho (la excessiua comida engendra enfermedades) que aun por essa causa, la llaman los medicos semilla de los achaques: y aun por esso a Sileno, compañero de Bacho, le pintaron viejo, enfermo, y titubante, *ab effectu*, mas de ella se engendra la luxuria: como lo advertieron los antiguos, en aquella ficcion, donde el Dios Bacho daua las armas a la Diosa Venus: y a Priapo le hizieron hijo suyo, en donde se frequenta la gula, se feriaran libiandades: en la fabula de Iupiter, quando conuertido en toro, robo la hija de Agenor, refiere vn mytologico, que los que nacen en el signo de Toro, son inclinados a demasiadas comidas: y que Iupiter,

piter no cometiera la enormidad de delitos de estupro y robo, sino le competiera su desordenada gula: porque a este vicio le acompañan otros muchos, como lo significaron en sus fabulas los antiguos, dándole a Bacho por consanguineos, a Pētheo, y Learcho, hombres infelicísimos, y por compañeros a Acrato, príncipe de los demonios dolosos, y a cobalo hechizero, sacrificauanle la cabra, animal inmundo, y vestianlo de cerbatillo: tiraban de su carroza, Tigres y Panteras, animales fieros, porque le embriagues alimenta la crueldad, y en otra pintura le pusieron con vnos cuernos, q̄ todos son efectos misteriosos, en que nos enseñan, evitemos la glotoneria por nuestra misma cōueniencia de vida, salud, hacienda y costumbres, fuera de que es indignidad de vn valor, no solo mostrar seruidumbre, mas imperio en cosas de comer.

Nat. cone.
de Bacho.

Cart. de
im. Deo
de Bacho.

CAPITULO XVI

Fue muy clemente.

DISCURSO

PERDONAR es ser mayor siempre, que la vengança supone agrauio, y haze igual a el ofensor, el Príncipe nunca se ha de enojar, de manera, que pierda de vista su clemencia, que es heroica gloria suya, quanto

S 2

mas

mas eminente, a toda ofensa saberla perdonar.

Nat. com. l. 1. c. 7. Tuuo la antiguedad profana, por grande fealdad, sacrificar el toro a Iupiter, su suprema deidad, y el mytologico Natal, dà la razon, *quia verum omnium gubernatorem, minime furibundum esse conuenit, sed omnem suam præstantiam in humanitate & apacibilitate collocatam esse putare*: porque a vn vniuersal gouernador, es vn abominable lunar, que le deslustra su credito, el ser desapacible, y inhumano.

Achacanle los poetas, defectos de poca ternura, prohijandole manchas a el coraçon de la Diosa Diana, mirando en los ojos, la atencion, con que miraua a el dormido pastor Endimion: porque cristales, y espejos, con vecindad de alientos se empañan: que mirar vna soberania, el vasallo desvalido, puestu en el arbitrio de su miseria, que remando sobre vientos contrarios, soçobra su vida en la tormenta, y no remediarla, desmayos son de su clemencia: *miseri-cors quia potens*, dixo Augustino de Dios, es misericordioso Dios, porque es poderoso: y Pausanias afirma, que a Cecopren Rey de Athenas, le llamaron Iupiter Dios supremo, porque era muy clemente: fue figura de vn Principe, entre la gentilidad, vn cordero por la mancedumbre generosa, y dulçura real, con que los deue amar a todos; que es muy sufrido el amor, con que aduertian la suauidad imperiosa, con que deue estar adornada vna deidad huma-

humana: por lo qual perluaden los Políticos, afeiten el ceño, y representen con los ojos dulçura en el rostro; que el ser desapacible, ocasiona naturalmente desconsuelo a los suyos: y no solo es mas amable, sino es mas eficaz, la clemencia, es vna virtud (segun Santo Tomas) moderatiua de las penas legales, y vna templança de animo en el superior: difiere de la mansedumbre; en que esta se considera, *erga omnes*, y la clemencia de superior a inferior, y de soberano a subdito: aquellos pueden alterar las leyes, mas los juezes inferiores deuen siempre juzgar, *secundum leges*, sin alterarlas ni disminuirlas, obseruando siempre su tenor literal; *quia iudex* (dize el derecho comun) *non potest esse saeuior, nec clementior lege*; aunque con justa causa inserta en el processo, podra minorarlas, como lo siēten Cobarrubias, Plaça, y Menochio, y numerosa multitud de Doctores: es la clemēcia vna virtud, a quien todas las demas le prestan obediēcia: *clementia est*, (dixo Calsiodoro) *cui omnes virtutes non ignobiliter cædunt*; y a la Magestad Diuina le es mas grata, que el sacrificio, *miserordiam volui, & non sacrificium*, por ser su mayor atributo, y de que mas se precia, y la que mas resplandece entre sus maravillosas obras, llamandose la misma clemencia.

Amenaza Dios, por Isayas, a los Israelitas, diziēdo, q̄ les ha de cortar el cabello a todos, como a esclauos

Auth. de iudicibus §. oportet cum gloss. l. seruos in fine. c. ad l. Jul. de iur. publica. Cou. li. 2. var. c. 9. Pla. de de lic. l. 1. c. 34. Men. contr. ill. c. 14. n. 4. vt in cap. omnes circa mediis. Ose. 6. v. 6.

uos

Isayas 7.
v. 20.

uos, con nauaja alquilada; que es lo mismo que si dixera; no tengo colera para castigar, ni en casa tengo instrumento para ello, ni le tengo de comprar; mas el dia que me determine a poner execucion mi justicia, buscarè le prestado, para boluersele a su dueño. Que se precia Dios, de ser muy clemente, y no se corre de que haia menester añadir enojo; como lo manifestò en la eleccion de Moysen, Principe del pueblo Iudaico, de quien dize el sagrado Texto, era clementissimo sobre todos los hombres de la tierra; en consequècia desto, y mādò se vngiessen los Reyes con olio, que significa clemeneia.

Patricius
refert in
lib. 6. de
repub. tit.
5.

A esta virtud veneraron los Athenienses, no como a humano afecto, sino es como a diuina Diosa; colocandole templo y arca donde se repetian sacrificios, por Afilo comũ de los miserables. Y en aquella dudosa contienda que tuuieron sobre el Dios, que auian de elegir por patron: se comprometì en el que hiziesse mayores marauillas. Quedando principio Neptuno, y hiriendo con su tridente las aguas; salieron dos caballos que sus galanterias loçanas y briosos retofos, causaron grande admiracion. Mas poco despues, la Diosa Minerua, quando esperauan de ella mayores prodigios; tomò vna bara, y dando vn golpe en el suelo, saliò vn ramo de oliua; Que informando su cordura los Athenienses, y consultando su prudencia; de que la oliua era simbolo de

la

la clemencia, la eligieron por su patrona. Executando en todas ocasiones, los primores desta generosa virtud; admitiendo antes las leyes de Solon, que las de Dracon, por ser mas piadosas. Porque no ay hecho que mas obligue a la condicion humana que la clemencia. *Nulla virtus* (dixo Ciceron) *nec gratur, nec mirabilior misericordia*, no se halla virtud mas agradable y marauillosa que la misericordia. Por lo qual reprehendido el Rey don Alonso, de que era muy piadoso, respondiò, que mas queria conseruara muchos, con su piedad, que perder a pocos con su aspereça. Porque esta era propiedad de irracionales y aquella de Principes: como lo pondera San Isidoro, en el Rey de las auexas, que no tiene aguixon; porque a republica tan acreditada en su gouierno, no embaraçaran instrumentos de crueldad en su Rey. *Qui vult regnare* (dixo Seneca) *languida regnes manu*, el que quiere felizmente reinar deue preciarfe desta esclarecida virtud. Dezia el Principe de los oradores Griegos, Demostenes, a el Magno Alexandro, ninguna virtud tuya merece mayor alabanza que tu clemencia; y assi no pondero tanto el auer vencido a Dario, como el auer perdonado a su muger y hijos, y llorado con ellos su muerte; con que la grado por mas primorosa excelencia que la de la fortaleza: Polibio dixo, ser mas poderosa que las armas. Antigo no que era mayor su potencia que la de

Cicer. pro
Quinto li
gario.

Senec. in
Thieste.

Vt refert
Grana. de
cis. 23.
num. 16.

Polib. l. 3

Seneca in
problem.

Nat.com.

de la violencia : finalmente sublimaron , de tal ma-
nera, a esta virtud los antiguos , que a sus professo-
res, los igualaron a los Dioses: *sola Deos* (dixo Clau-
diano) *aequat clementia nobis*, fuera de que el piadoso:
de si mismo se tiene misericordia ; *homo qui in homi-
ne calamitoso* (dixo el Principe de la moralidad) *mi-
sericors est , meminit sui* ; porque nunca negocia para
si, vn hombre mayores utilidades , que quando usa
de clemencia con el miserable. Mandò el Cesar eri-
gir la estatua de Pompeyo en el Senado, y dixo Ci-
ceron, quando Iulio reedifica estatuas de sus enemi-
gos , las suyas establece. Y el monstruo de la cruel-
dad Neron, fiera que mentia naturaleza humana ;
dezia , que quando no hallaua causa bastante para
perdonar a vn delinquente , la buscaua en si, y assi se
perdonaua ; *Quoties nullam inuenio miserendi causam
mihi peperci*. Que firma contra si la posibilidad de
el agrauio, quien se determina a vengarlo ; y afianza
crueldades cõtra si, quien se muestra inhumano con
los suyos. Saturno vsurpò a su padre el reyno, y a
el su hijo Iupiter. Que de todas las injurias, es Dios
el vengador : los Gigantes intentan vsurpar el rey-
no a Iupiter , y son castigados por los Dioses ; *quia
scelerum* (dixo el Mytologico) *comes est suplicium*,
que a la maldad, le acompaña el castigo. Mata La-
mech a Cain , entre vnas çarças , juzgando que era
vna fiera: Y dize Lyra, que morir entre vnas çarças,

era

era lo mismo que morir en su pecado, por ser simbolo de las enemistades. Pues ellas se nacen sin que se siembren: así Cain, que fue la primera semente de crueldades, y quien sacò la primera sangre: muera en la cama de sus rigores, pues en ellos bulcaua su aliuio: *Ipsa sibi auis* (dixo el Principe de la Filosofia) *mortem creat*; de los excrementos de las aues, se fabrica la liga, para caçarlos; Así a los inhumanos, su misma crueldad les solicita su muerte, y el mismo pecado obserua la justicia distributiua, *Regula peccatis* (dixo Horacio) *quæ pœnas irroget æquas*. Porque ninguna maldad es remedio contra otra maldad, antes permite el cielo, se paguen las deudas en la misma moneda. Amenaza Dios a su pueblo, por Micheas, de que han de comer tierra, como las serpientes, de las quales dize Plinio, que con la tierra Ebusitana y Columbaria, se matan: que quien come y apetece crueldades, con ellas perecerà; como el otro soldado, q̄ despues de auer muerto a Marco con su misma espada, le dixo: Iusto es mueras con el mismo instrumento que fabricastes para matar a otros. Manda Dios a Moysen desde la Sarça, libertar su pueblo; dandole en milagros los sellos de su legacia, y ordenale hiera cõ la bara las aguas y las tiña en sangre, que fue (como lo enseña vn docto Expositor) euidentissima señal de la muerte de Faraõ, cuyas aguas infamadas, con la sangre de los in-

*Arist. de
hist. ani.*

*Mich. 7.
Plin. 35.
cap. 29.*

Polibin.

Horatius

T centes

centes Hebreos, y recordadas con la bāra de Moyses, estauan solicitando las ondas del mar vermejo, a aquel naufragio escandaloso, en que con su exercito le fue a pique, aquel tirano, embuelto su escarmiento tardio, en las aguas mismas que escarmentò su crueldad: que tan idropica de sed, es la espada de el affligido, como la del que lastima: las lanças antiguamente seruian de cetros; y assi Saul la tenia junto assi; y vna vez que se la tiro a David, le parecio a Teodoreto mal agüero a su imperio; porque el cetro de los Principes ha de ser la oliua y la palma, que es lo mismo que la clemencia; mas las lanças que es lo mismo que la crueldad y el enojo para los enemigos. Ninguno muy cruel ha permanecido mucho en su imperio, porque es regla general que el que obrare mal no puede ser feliz mucho tiempo; o sino passen los ojos por las Monarquias de Commodo, Eliogabalo, Neron, Ptolomeo Fiscon, Artaxerxes, Falaris, Dionisio, Mitridates, Domiciano, Flocas, y otros fieras que desdecian ser hombres; las calamidades que experimentaron, los fines a que les conduxo su crueldad; fuera de que este vicio es gusto de ingenios baxos, y arguye pusilanimidad de animo, porque es propiedad de couardes, no saber perdonar, el valiente como se vee mayor no apura tanto la ofensa, y assi las demasiadas heridas las atribuyeron siempre a gente ruin; que medrosos de la

la vengança, quisieron asegurar su traición. *Exigui animi* (dixo el Satirico Iuuenal) *est vltio*; arguie couardia de animo la vengança. Mandò Alexandro, que todos los captiuos que tenia fueissen libres, y pudiessen salir de su Reyno, exceptádo a los que fueissen vezinos de la ciudad de Thebas; y dixo vn Filosofo, *infelix nuntium, sed vobis felicissimum, ô Thebani, vos enim solos metuit Alexander*. Feliz sucesso o Thebanos, que ser inhumano Alexandro con vosotros, es señal de vuestro valor, como de couardia suya; que donde ay crueldad, ay miedo.

Pintaron los antiguos a la Diosa Ramnusia sobre vna rueda, y con vn freno en la mano, en que significauan que los que gouernan la rueda deste mundo deuen refrenar la crueldad vengatiua. Vicio que la antiguedad la comparò a la quimera, cuya media parte era de cabra animal inmundo y pernicioso a las plantas, (assi dize Natal) este vicio es no-

Enr. Far.
de sinus.
Reg.

Nat.com.

Nat. com.
lib. 2. de
Ioue.

Vale ma.
l. 9. c. 2.

quando quiere hazer la herida: Así los Príncipes, y vniuersalmente todos los juezes, quando quieran determinarse a el castigo, tengan los ojos abiertos a los ruegos, (que por esso le hizieron hijos de Iupiter) y comuniquen su enojo con los de la clemencia o mansedumbre, (por la parte que le tocare) con que no embenenaran en su execucion a el miserable affligido, refrenando en todas ocasiones los barbaros impulsos deste horrendo vicio de la crueldad, que así lo llamo el maximo de los historadores *crudelitas est habitus horridus*. O valgame Dios; los estragos que nos sollicitan estas desordenadas passiones nuestras, las ruinas que nos conducen. Pondera doctísimamente el Padre Diego de Pinto, Iesuita, que si los preceptos diuinos nos obligaran a lo que nos obligan nuestros vicios, que dixeramos que eran penosísimos y intolerables; como dezirle a vn torpe amante, que ha de sufrir los interiores despechos de vnos zelos, las angustias de vna mala correspondencia, la molestia infernal de vna impossibilitada execucion, el desassosiego penoso de el bestial apetito, luego entra el recelo de la nota, el temor de los parientes, los daños de la salud, el menoscabo de la hazienda, el remordimiento de la conciencia. A vn inclemente que ha de tolerar las inquietudes furiosas de la ira, los desassosiegos de vna passion, el peligro de el pariente vengador, o amigo que procure el

el despique, la misma crueldad, indignidades que traen por disculpa el errar primero: Y los demas vicios que todos solicitan penalidades sin numero. Y sin embargo, sin referir la pena de la censura vniuersal, obseruemos las leyes de nuestros vicios, con tanta puntualidad, gran locura la nuestra!

CAPITULO XVII.

Fue muy Paciente y sufridor de injurias, no solo del pueblo mas de sus amigos.

DISCURSO.

ES la paciencia vna tolerancia, no solo de injurias, mas de todo genero de aduersidades. Llamola el prodigio de Africa Tertuliano, sol de todas las demas virtudes, porque las viuifica, como el material a las plantas, y sin ella no pueden conseruarse, de tal manera que las legitima a todas con este nombre de paciēcia, porque todo genero de virtud, no tiene otras armas fino a ella. Pintola vn curioso, en vn firmamento rodeado de estrellas, con vna letra que dezia, *immobile in motu*; en que significaua, que aunque aduersas tribulaciones denotadas por las estrellas, que estan siempre en continuo mouimiento, rodeen por todas partes a la paciencia, insinuada en el firmamento solido y estable: embaraçara muy poco, su continua inquietud, habiendo cielo de paciencia, que

que las tolere con su estable permanencia: y aunque no aya cosa mas contingente, en vna vida humana, que aduersidades: pues a penas ay instante que dexen de ofrecerse: con este remedio vniuersal se curan, y con esta medicina se sanan. Es esta virtud vn san Telmo de los naufragios, seguro puerto de las tormentas, aliuio de nuestras miserias, sagrado de las desdichas, desago de cuydados, triaca de enfermedades, Balsamo de las eridas de fortuna, cierta bonança de humanos desassosiegos, y tranquilidad de interiores despechos. Tiene su originario principio del mismo Dios: *Tu Domine es patientia mea*, dixo el cathedratico de prima, del sufrimiento, David siendo (como lo afirma San Pablo) su autor y causa eficiente, *Deus autem patientia, & solatij*. El don de su liberalidad es su fortaleza, tan incontranstable, que despreciando la potencia, de los males los desmantela, y desarma: y los que llevados por fuerza son inuencibles, acrecentando su poder con la resistencia, con este debil artificio se vencen: ilustrando a sus profesores, con credits de generosa magnanimidad; *Magnanimus est* (dixo el principe de la Filosofia Aristoteles) *qui ferre iniuriam potest, sine studio vindictæ*, sufrir pacientemente las injurias, sin aspirar a la vengança villana inducen bizarras de animo. Como de nuestro Principe, y refiere Ciceron, era muy paciente, y dezia que era señal de magnanimidad.

*Paulus
ad Rom.
15. v. 5.*

*Ve de Ci-
cer. refert
Patricius
l. 4. c. 6.*

dad, fortaleza. Porque vn Heroe supone alientos generosos, y espíritu gallardo, a que implica todo genero de abatidas vilezas, y rateras venganças; siendo le mas glorioso triunfo, perdonar sufriendo, como le fuera facil ofender castigando; como lo manifestó el Emperador Adriano, que mandò no se castigase el crimen *lesæ maiestatis*; Y a vn Romano que le auia ofendido, siendo particular; ya Emperador, le encontrò en la calle, y le dixo: escapastete; que fue lo mismo que si dixera; lo encumbrado de mi fortuna, que no le flaquean injurias de inferiores, me ha preuilegiado el no tomar la justa vengança, que merecian tus desatenciones. Y el otro Duque de Orliens, a quien auia injuriado vn Cauallero Frances, le aconsejaua siendo Rey vn priuado suyo le castigase, y le respondiò, era sin razon que castigase vn Rey de Francia las ofensas que se hizieron a vn Duque de Orliens. Y Iulio Cesar, primero en licéncias en esta virtud, quando llegó a Vtica, y fue sabidor que Caton se auia muerto por no venir a sus manos; dixo con lastima y exclamacion; O Caton, que en auerte quitado la vida, me has viurpado mi mas glorioso trofeo, porque liberal te la queria otorgar, perdonandote las passadas injurias que me auia hecho, para manifestar a el mundo las releuantes prendas de mi generoso animo. Y aunque es verdad, que en esta ocasionò, no pudo hazer alarde esclarecido de su

su promesa, mas la desempeñò con los amigos de Pompeyo, capitales enemigos suyos, perdonandoles, y dandoles puestos honorificos. A Caio Calbo, el mismo dia que auia publicado vna epigramma en su descredito, le conuidò a senar; a Cayo Memio le hizo Consul; aunque le auia ajado grauemente su fama. A Cornelio, aunque se auia conjurado contra su Corona, le perdonò, finalmente, no ha hauido Principe grande que no aya sido disimulador de injurias. Porque es imposible pueda ascender a el trono de la heroicidad eminente, sin auer triunfado de la plausibilidad desta insigne virtud. Como Augusto, Vespasiano, Tito, Iuliano, Marco Aurelio, Antonino pio, Andromoqueres Rey de los Ietas, y el Emperador Teodosio, Corona de la nacion Española, que mandò no se castigase a subdito que le huiese infamado: porque si lo dezia, por libianda se auia de disimular, si por locura se auia de tener lastima, y si por malicia se auia de perdonar; Palabras dignas de eternizarse en la memoria de los hombres, y casi merecedoras de la generosa sangre, con que se alimentaua su coraçon excessiuamente bizarro. Pues alagò su dictamen para conleguir la mayor empreffa, y el mas primoroso asũpto, de vn Principe, a quien tanto mayor deue ser la facilidad en perdonar, quanto lo fuere su grandeza; *Quo quis es maior* (dixo Obidio) *magis est placabilis ira, & faciles mu-*

tus

tus mens generosa capit; deuen igualar los excesos de
 mayoria, a la tolerancia piadosa. *Si nobis maledixe-*
rint ea quæ in nobis corrigenda sunt emendabunt, sin-
aliàs nihil adnos: dezia Socrates, si nos notaren algu-
 nos defetos nuestros, que son dignos de correccion,
 justo es que los emendemos, mas fino que nos im-
 porta. Dos grauissimos vicios (dize el Filosofo Epi-
 tecto) tiranizan los afectos humanos, la intolerancia,
 y incontinencia que este, es rendirnos a los engaño-
 sos alagos de los deleites, y el otro, no sufrir las inju-
 rias; contra los quales introduxo los saludables re-
 medios, de abotine, y sustine, y en ellos fundò su Fi-
 losofia Moral. Y supuesto que hemos dicho alguna
 cosa de la incontinencia. Digo pues, que todos los
 demas Filosofos dirigieron la proa de su sabiduria,
 en reprimir la impaciencia, y abraçan la abstinencia:
 siendo el principal fundamêto de sus estudiosos afa-
 nes; como lo dio a entender Anonino discipulo de
 Zenon, q̄ a los injuriosos oprobios que le dezia su pa-
 dre, respondiò, *hoc etiam ex Philosophia fructus retuli*
vt patris iram commode deferrî posset: el tolerar gusto-
 samente las ofensiuas iras de mi padre, es la cosecha
 que ha fructificado mi filosofia. Retirado Dionysio
 a la ciudad de Corintio, donde viuia desacomoda-
 do, le preguntaron de que le auia aprouechado la do-
 trina de Platon, y respondiò; que en poder llevar con
 animo igual, tanto tropel de desdichas como pade-
 cia.

Vt refert
Aulus Ge-
lius l. 17.
cap. 19.

Vt refert
Erasmus
li. 8. apo-
ph. exe-
lia.

Seneca in
Xenoph.

Cart. de
ima. Deo.
in tra. de
vult. fo-
lio 26.

cia y Xenofonte, a las graues ofensas que le dezia vn Atheniente, le dixo, *tu didicisti, maledicere, sed ego maledicta contemnere*; tu has estudiado a ofender con graues injurias; mas mi Filosofia me ha enseñado, el menospreciar tus agrauios. Feamente reprehendia Alcibiades, a Socrates; el sufrimiento que mostraua a las injurias que le dezia su muger Xantipe: y le respondiò, que se enlayaua para sufrir las de sus Ciudadanos; y por lo que se precio este Filosofo, en este assumpto, llamaua Antistenes, a la paciencia, virtud Socratica; y alabando los primores deste exercicio, dezia que ella sola perse, era suficiente, para solicitar el trono de la felicidad. Ultra que siempre fueron noticias las venganças, y a sus professores les agalajaran su misma ruina. Pintaron los Antiguos a Marte Dios de la discordia, con vna daga, que le atravesaua el pecho, y los pies enredados, en vna nube espesa y parda; en lo qual significauan, que la colera vengatiua era vn puñal que atrauesaua el coracon con vna mortal herida, y en su irascible passio se hallaua vn hombre tan aprisionado, que no podia hallar libertad, sino es, que la luz del sentimiento se esclareciesse la nube de su desatento antojo, que le tenia ciego. Que en vn vengatiuo, dura con tan viua fuerza el odio, y el deseo de la vengança, y aquel eterno estorbo de la satisfacion, a que Anhela, le es a su pensamiento vn desapiadado torcedor, donde la impossi-

posibilidad, dà bueltas a el cordel del sentimiento, y si este su barbaro deseo lo consigue, son mayores sus desdichas. Biante el Filosofo llamaua infeliz con que no podia tolerar las aduersidades. Pintò a supersticion Gentilica de los Athenienses a Ramnusia Diosa de las venganças, con vna corona que sus remates eran de puntas de ciervo, con vn vaso en la mano, de que insinuaua queria beuer, (y aunque a Pausanias le embaraça la significacion de la corona) lo que haze a mi intento es el vaso, que denotaua la volùtad permanente de beuer la sangre del vengatiuo: Esta pintura fabrico (como lo afirma Cartario) el famoso Estatuario Fidias, de las piedras del marmol pario, que para celebrarlos trofeos de la vitoria, traian los Persas, quando venian contra los Athenienses, (mas como son dudosos los suceßos de las marciales campañas, pues sabe el cielo castigar presumidas arrogancias) permitiò, que en la de Maraton por Milciades General de los Athenienses, fuesen vencidos, y muertos mas de docientos mil: y entre los despojos se hallaron dichos marmores, de que el dicho artifice labrò la estatua, donde el Poeta Ausonio subscriuió los siguientes versos.

Laertius
in eius vi-
ta lib. 1.

Cartar. de
ima. Deo.
cap. de for-
tun.

*Me lapidem quondam Persæ aduxere Trophæum
Vt fierem bello, nunc ego sum Nemesis
At sicut Græcis victoribus esto Trophæum
Punio sic Persas vani locos Nemesis.*

V 2

Los

*Et refert
Enr. Far.
de simula.
ver. pub.*

*Et de Dio-
gen. refert
Laert. l. 8*

Los quales versos, y pintura nos estan aduertien-
do el defastrado fin, que solicita vna vengatiua in-
tencion, siendo ella misma la que nos galantea el pe-
ligro, y nos procura el riesgo; daños que deue rega-
tear la cordura: que no es gentileza de la bizzarria
Saltar a la prudencia, por cumplir vn desenfrenado
antojo, q quando se precipita, es galateria del discurs-
so, reprimir su impetuosa furia; como a Hierthemo,
que declararon ser mas valiente, porque detenia vn
caballo en la carrera, que Milon, porque leuantaua
vn toro del suelo, que es lo mismo que si dixeran ser
acerca mas valeroso, sufrir con paciencia los traba-
jos y injurias a que nos solicita, la iracible, que em-
prender, vna dificultosa y plausible empresa. *Magis
qui se vincit, quam qui fortissima vincit mania*; mayor
hazaña se reputa en vencerse assi mismo que a los
fortissimos esquadrones. Fuera de que con esta vir-
tud esclarecida, se vsurpa la vitoria a el ofensor, de
quien era su principal objeto, experimentar muestras
de sentimiento, en el injuriado. *Nulla re* (dixo el Fi-
losofo Diogenes) *improbitatem ledētium finiri, quam
qui leditur dolorem dissimulet*, no ay contraterca mas
eficaz para deshazer la mal intencionada maldad, de
los que injurian, como dissimular sus agrauios. La pa-
ciencia (dize Tertuliano) obra en las ofensas lo mis-
mo que la piedra, que no solo no siente la flecha, mas
la haze pedagos, assi el fruto del que ofende lo vin-
cula

cula, en el dolor de el ofendido; luego si se le quita el fruto que pretende en no sentir la ofensa, *a fortiori*, el ofensor se dolerá de auer perdido el fruto que pretendia, *ipse doleat necesse est omissione fructus sui*, y el injuriado quedara no solo ileso, mas gozoso, con la frustrada esperança de el enemigo, y defendido con su dolor, *aduersarij sui fructatione delectatus, & dolore defensus*; y este es el gusto, y vtilidad de la tolerancia. *Hæc est patientiæ vtilitas & voluptas*; de manera, que menospreciando los agrauios, es el ofensor el agrauiado, y el injuriador el ofendido. *Tigris perit* (dixo el monstruo de la paciencia Iob) *eo quod non haberet prædam*; assimila este Fenix de la paciencia el ofensor a el Tigre, de quien dize Plinio, que quando ha visto se le ha escapado la presa, se come las manos abocados: assi el que pretende injuriar, quando considera que su ofensa no ha hecho el efeto que pretendia, por auersela decifrado con el debil artificio de la paciencia, abrasado en mentales incendios de colera, executa contra si los preuenidos rigores; como lo hizo Saul.

*Tob. 4.
vers. 11.*

Fuele preguntado a Bion, que cosa era peor que el mismo mal, y respondiò, que el no poder sufrirlo con paciencia. Que donde se hallan sufrimientos no ay desgracias, fuera de que han sido siempre inutiles las venganças. Ignominiosamente herido el Filosofo Demonax le aconsejauan sus amigos, se querellar a

ante

*Zaertius
in eius vi
ta lib. 4.*

ante los Magistrados del delinquentē; y les respon-
diò, le haria mas prouecho el curarse, pues era el
mas acertado medio para su dolencia. Y Filipopar-
dre del Magno Alexandro, persuadido de sus vali-
dos, tomase la justa vengança, de vn ballestero, q̄ le
auia sacado vn ojo con vna saeta; le s respõdiò, q̄ si su
castigo le restituyera la vista lo hiziera, mas supuesto
era manifesta la impossibilidad, y no le conseguia
fruto alguno de la vengança, la queria omitir. Que
la satisfacion vengatiua siempre fue sin prouecho, y
nunca negociò emolumentos algunos.

Fuele preguntado a Diogenes, con que se podria
tomar vengança de los enemigos, y respondiò, si
optimum te præstiteris in omnibus, procurando me-
jorar de costumbres, sera la mejor vengança. De
manera que dissimulando ofensas, y mejorando vi-
da, es el medio mas prouechofo, para serenar las in-
quietas passiones de vn barbaro despique.

CAPITVLO XVIII.

TEXTO.

*Abrazò Epaminundas las molestias de la voluntã-
ria pobreza gustosamente: no sacando mas emolumen-
tos, q̄ la gloria de sus acciones, de su republica Thebana.*

DISCVRSO.

O Valgame Dios! y que exemplo, nos propone
nuestro Texto; que aunque su assumpto, de-
xemos

veremos en dos partes repetidos, por la precisa necesidad, de su ejercicio, tocaremos alguna cosa, para que se manifieste que entre los oscuros zelages, de la Gentilidad, sin averles amanecido el sol de la fee; se hallo Governador y principe: que despreciando los aparatos soberuios de la grandeza vana, y perezcedera, y desapropiandose de la bestial tirania de lo temporal; se hizo tan pobre de espiritu, por la bienaventurança desta vida, (que aunque Emilio Probo, no indiuidua las circunstancias) Iuan Rauisio, afirma q̄ no tenia sino es vn vestido, y si este necesitaua de aderezo, en el interin, se estaua en su casa retirado.

Ioan. Rauisio. in sua officii tit. de paup.

Tanta fuit paupertas Epaminundæ, Principis Thebanorum & totius Græciæ, vt vnicum indamentum, quod semper habebat, si expurgandum fulloni traderet, domi interim se continebat. Tales Governadores como este Principe auian menester todas las republicas, que abstraendose de el apetito desordenado de los bienes humanos, empleara toda su fortaleza en sacudir el jugo de las teruidumbres enemigas, y pusiera todo su cuidado en atender al buen gouierno de su republica. Y no algunos que pudiendo a la luz de el Euangelio examinar los quilates de lo Eterno, estan tan ciegos con la fantastica gloria de las riquezas, y tan sedietos destos Oropeles humanos de la hazienda, q̄ hechan a el interes los cien braços de Briareo. Copien pues, de Epaminundas, esta pobreza, y esta desnuda

desnuda entereça, para que conozcā lo que es necesidad, y quiten la causa a los suyos, que a algunos, como no les falta el vestir, ni en sus mesas que comer, no les preuiene lastimas la necesidad agena, y aunque muestren deseos en su remedio, no les causa dolor.

S. Cipria.
in ser. de
Circunci.

Pondera san Cipriano, que quiso nuestro Redentor Christo padecer la pena de la Circuncision, para quitaria despues, *vt rationabiliter Circuncisionem toleret*. Padezcan alguna cosa, y sepan que es necesidad, para que les duela la de los suyos: q̄ la ignorancia del mal, no puede obrar compasion. *Vt ignara malis* (dixo el otro Poeta) *miseriis discurre disco*: Que quien se sabe querer así mucho desaprende querer a los demas. Fuera de que la pobreza no es passion que molesta, sino es gloria que triunfa, ni es miseria que affige, sino es abundancia que deleita. Pues a quien perdio los deseos de poseer, forçosamente le sobrara todo; *non qui parum possidet* (dixo el Español poeta Publio Siro) *sed qui multa cupit pauper est*; no es pobre el que poco posee, sino el que desea muchas riquezas, porque su abundancia no los quita, antes los aumenta. *Crescit amor nummi* (dixo el Satirico Iubenal) *quantum ipsa pecunia crescit*. Pareja que corren la abundancia de las riquezas con los deseos, y estos crecen lo mismo, que lo que se multiplica con el fuego, que quanto mas leña le echan, tanto mas crecen

cen sus tremulas llamas: de mas, que el más poderoso con todo quanto adquiere, puede tener necesidad, y el q̄ lo desprecia todo, ninguna puede tener. Pretende nuestro Redentor entrar en Ierusalen el dia de Ramos, y embia dos discipulos, diziendoles, que si les dixessen alguna cosa, respondiessen, que el Señor tenia necesidad dellos. De manera, que el dia que se llamó Señor, esse mismo dia tuuo necesidad. Los Estoicos afirmauan que la grande necesidad no se originaua de poco tener, sino es de mucha abundancia: porque el que mucho posee ha menester mucho mas, y assi es mas cuerda eleccion tener poco para que falte menos: pues tanta falta le haze lo que tiene, como lo que no tiene. Y no le haze al caso la abundancia, pues aunque la tenga le resta mucho que adquirir. Ciceron dize, ser mayor señal el que desprecia los bienes, que el que los grangea. Platon afirma, que el ser muy poderoso, no consiste en amontonar muchas riquezas, sino es en mortificar la codicia, porque no puede escaparse de pobreza, el q̄ no procure que su prudencia tasse los ansiosos deseos de su auaricia.

*Vt refert
Patricius
lib. 4. c. 9*

*Cice. lib.
1. de offi-
ciis.
Vt Patri.
de Plato.
lib. 4. c. 7*

Es la voluntaria pobreza, vn dissimulado tesoro, vna riqueza no conocida, vn bien oculto, vna quietud sin embaraço, vna tranquilidad sin çoçobras, vna nauagation sin tormenta, vna dicha sin inquietudes, vna necessaria abundancia, y la raiz de todas las virtudes,

X

porque

porque desguaxa y arranca la raiz de todos los pecados, la avaricia, con que se manifiesta la valentia de su potencia, pues triunfa de la mas sangrienta vitoria contra el mas esforçado vicio. Es vna vasa fundamental de la quietud; por lo qual la procuraron los Filósofos antiguos, con forçosa puntualidad; como Diogenes, que vna sola escudilla que tenia, la arrojò, diciendo, le bastaua la mano. Y Crates el Thebano, hechò en el mar toda su hazienda, y dixo, aparte se de mi este impedimento de mi quietud. Aristides el Atheniense, y Seruilio Elcauro el Romano el primero Principe de su Ciudad, y el segundo Proconsul de Cilicia, murieron tan pobres, que hizieron sus obsequias de limosna, deseando antes faltase a su muerte su sepultura, q̃a su vida la tranquilidad: a Fabricio Escipion, y Manlio dotaron sus hijas de el Erario publico. A Paulo Emilio, despues de los triunfos de Macedonia, y Luguria, vendieron vna pobre heredad que tenian para su entierro: y el que hizieron a Cayo Memio, despues de auer triunfado de los Sabinos, le pidieron de limosna, quiriendo antes morir tan pobre, que pidieran para su entierro, que no que lo desenterraran, porque auia pedido. Y esta pobreza destos Principes, como no les fue dañosa a la vida actiua, tan poco les fue a la Politica, antes tan prouechosa, que en tiempo alguno estuuieron sus Republicas mejor gouernadas; Como lo aduirtió

Marco

Marco Catón, en la oracion que hizo a el Senado Romano, sobre la reformation de las costumbres, diziendo, que la demasiada abundancia, y la auaricia, eran dos pestilencias, que arruinauan los imperios: y afirma Lucio floro, que en tiempo alguno gozó la Ciudad de Roma de mejor gouierno, que quando sus Principes eran pobres; y que las sociales guerras de Sila, y Mario, la de Catalina, Cesar, y Pompeyo, las ocasionaron, las riquezas de las Prouincias conquistadas; con que la Ciudad de Roma se lleno de vicios. *Potentia Romanorum* (dize Paterculo) *primus Scipio vitam apera erat, luxurie posterior aperuit.* El primero de los Scipiones abrio el camino a el valor Romano, mas el segundo, con las riquezas que adquirio a sus ciudadanos de las prouincias cōquistadas la abrio a la sensual luxuria. Que siēpre el exceso ha conducido torpeças; y esta misma fortuna han padecido las demas Republicas del mundo, multiplicandose los vicios, con la abundancia destos bienes de fortuna. *Vbi diuitiae clarae fuerunt* (dixo Salustio) *ibi omnia vilia sunt,* donde se estiman las riquezas, allí se desestiman las virtudes. La profanidad antigua, comparo los poderosos, a los Dragones, los quales de la misma manera, que de pequeñas culebras, convirtiendose otras culebrillas se hazen sierpes que atofigan el ayre, y embenenan todo lo que encuentran, así los Romanos, y todas las demas naciones que en-

ut referē
 Patri. li.
 4. cap. 9.

Luc. Flor.
 lib. 5. c. 2.

7125. 72
 11. 227. 28
 2. 229. 2

Claudius
 Para. lib.
 de sym.
 fol. 229.

riquezieron comiendo pequeñas Republicas, se hizieron dragones venenosos, que con sus vicios atofizaron sus Ciudades. Refiere San Iuan en su Apocalypsi, que vio aquella muger tan adornada, que de baxo de el nombre de Babilonia, se entiende la Ciudad de Roma, la qual quando sus Governadores eran pobres gozaua de tantos triunfos, prudentes ministros, valerosos Capitanes; mas quando rica, y poderosamente atabiada de galas diuersas, perdio su valor, se afeminaron sus alientos, flaquearon sus fuerzas, y desmayaron sus espiritus. Finalmente refirma Francisco Patricio, que tuuieron los Estoicos por probable opinion, que la auaricia, ningun sabio, la hauia deseado, porque toda ella estaua llena de males pescoñosos; afeminaba los cuerpos y animos varoniles, era siempre infinita y insaciable, que no se hallaua perturbacion de animo que solicitase mas aborrecimiento, a los que gouernan, que este abominable vicio, porque empaña y quita el lustre a todas las demás virtudes, y aun destruye muchas vezes los grandes Imperios. Por lo qual Epaminudas conociendo, de tan perjudiciales daños admitiò la pobreza, para que su republica estuiesse rica; porque es forçosa doctrina a vn Governador hazerse pobre, para que su ciudad tenga medras, quando otros empobrecen a sus ciudades por quedar ellos ricos, y dexar poderosas sus familias, cõ que apostataron de su obligacion.

CA.

CAPITULO. XIX.

TEXTO.

Para su mesma comodidad, en ocacion alguna importunô a sus amigos, mas para socorrer necesidades, amparar desvalidos, casar donzellas pobres, se valiô dellos, pidiendoles algunas cantidades, que los beneficiados recibian de mano del que hazia el socorro.

DISCURSO.

HANSE experimentado, en vno y otro siglo, algunos Principes, que por su grandeza, (como sagrado de su estado) no hazen de buena gana lugar a sentimientos miserables; y lisongeados de la fortuna que gozan, no aciertan a la compafsion, de tal manera, que entre los alagos de su felicidad, juzgan por la ofensa de su soberauia, la forçosa atencion del remedio del falido. Mas nuestro Principe siempre atento; si de necesitado caudal, aunque por no faltar a sus obligaciones, y perder de vista la mas releuante prêda de vn, heroe la liberalidad, iman de voluntades, y hechizo de humanos affectos; le fuera facil de los bienes publicos de su ciudad, remediar algunas necesidades; mas lo que auia de ser atraccion de voluntades, fuera despues conjuro. Porque aunque es verdad, que alargar vn Principe la mano, en hazer beneficios, es vn caracter manifiesto, que man-
tiene

tiene el crédito, y la beneuolencia; más esto deue ser de su propia hazienda, no de bienes comunes; como lo manifestò el Emperador Galua, que los muchos beneficios, que hazia a su valido Cano, blasonaua, los daua de su hazienda propia, y no de la Republica Romana, porq̄ el q̄ desatento a su credito y perdiendo el respeto a sus atenciones, beneficia a sus privados, y amigos de los bienes publicos, manifesta achaques, de logrero, de necesitados, y publica defectos de mohatrero de sangre inocente. *Quare hoc unguentum* (dixo el traidor Discipulo) *non uenijt trecētis denarijs, & datum est egenis?* pues no sabia Judas, que su Maestro era pobre, supuesto le hauia oido decir que no tenia dōde reclinar su cabeça, pues porque hauiendo de pedir para los pobres, le quita a el para ellos. Lo que es de la republica, cōuertase en su utilidad, que son muchas sus necesidades, y no se conquistē creditos con su pobreza, ni se gaste en extraordinarios designios, si quieren hazer franquezas sea de su hazienda, que esa es pension de su soberania, que no es grande el lugar, sino es aquel desde donde se puede hazer bien a muchos, mas el que puesto en soberano, trata fin particular, se haze hōbre comun.

Informado Pompeyo, de la falta de pan (que por la esterilidad de los tiempos) padecia Roma, con toda presteça mandò juntar cantidad de trigo, y embarcada en nauios, llevarla a el socorro de su ciudad; apenas

ioan. 12.
v. 5.

vs refert
Plutar.
in vita
Pompeio.

ne con ruegos, obligueles con suplicas, que es propia obligacion de su oficio, y aunque para desobligarse los mayores, hallan artos medios en su grandeza, mas el quererse obligar es la mayor soberania; y assi lo ensena nuestro Señor en el concierto de la viña de los obreros que quiso darle por obligado y la llamo paga, y en el sacrificio de Abraham (dixo Crisologo) *ut non ex gratia sed quasi ex debitore compensaret*, para obligar a dar su hijo vnigenito pareciesse, que lo daua de justicia, no que lo daua de gracia. Que es accion real darle por obligados los que ocupan lugares grandes de los subditos, y que los veneficien como deudores no como acrehedores. Platon afirmò que Dario, Ciro, y Alexandro, no fueron Reyes sino es Capitanes, porque no aumentaron con beneficios sus Reynos, y solo vencieron sus enemigos: *Est autem Duci laus in debellatione hostium, Regis vero in subditorum felicitate posita*. Refiere Pausanias, a Cescopre Rey de Athenas, por ser liberalidad, le llamaron Iupiter su primera Deidad. Que basta hazer beneficios, para que le tengã por Dios. Por lo qual dezia vn Filosofo antiguo, que para que hazian Dioses a los Emperadores, si ellos se pueden hazer con sus beneficios. Alarguen la mano pues los Principes, y consigan esta preciosa prenda de la liberalidad, aunque persecucion les tenga de costa muchas fatigas. Los Athenienses dauan a sus Principes por señal de

*Ut refert
Themist.
orat. 10.
de pace
Valent.
dict.*

*Pausa. in
archadius*

su cargo vn anillo en cuija piedra estaua esculpido vn escarabaxo, que (segun Pierio Valeriano) haze vn globo de lodo, donde tiene el semen de su generacion escondido, a el qual para darle aliento vital le trastorna con los pies conforme a el mouimiento del cielo, con que viuifica sus hijuelos; assi Epaminundas, para sacar a los menesterosos Thebanos del lodo de su necesidad, y viuificarlos con sus beneficios, trastorna la esfera de su Ciudad, y dandole bueltas su cuidado les preuenia socorro, y les solicitaua su aliuio; q̄ oficio gran y cuidado poco, no acreditan, la capacidad del que lo possehe. El Rey Cyro adorado por Dios de Persas y Medos, se mandò enterrar en vna haza del campo, y pondera Xenofonte, *vt simul cum terra fructificaret ne id quod Deo naturale erat nempe dare cum morte amiteret*, porque el dar, que es atributo de los Dioses, no lo dismitiera su muerte. Obrar tienen los Principes, que es obligacion real; y assi se distinguen de los demas. Introduce Virgilio a Eneas cargado de infinitos cuidados, y dize que de la mesma manera, que el sol quando dan sus reflexas, en alguna vacia de agua, inquietamente obededientes a la luz del mayor Planeta, y como el agua es de su naturaleza trauesa; imbia vnos tremulos resplandores alatechumbre, que assi tenia su cuidado de remediar sus vasallos, perpetuos desafosiegos, que el obrar sin atencion a fatigas es propia naturaleza de los soberanos.

Y

nos.

De referre
Enseb. in
lib. 2.

nos. La superstición Gentilica tenia cargados sus Dioses de insignias, porque no querian conocer diuinidad donde no conocian ocupacion; que ocio, y deidad, no dicen bien: y la actividad, es forçosa ocupacion de la diuinidad, esto mismo la profanidad egipcia nos lo advertió; pues nunca admitio Ydolo de plata y oro, porque eran venas de tierra esteril, y ellos metales infecundos de suyo. Porque deidad esteril, no puede merecer nombre de tal, y quié no fructifica cosechas abundosas de conueniencias a sus subditos, no se le atribuian credits de diuinidad, que fue el testimonio mas seguro de que se valio Dios, luego que tratò de ser Señor nuestro *in principio creauit, &c.* Conocia este insigne Varon la necesidad de los suyos, porque tenia la prespicacia por ley de su cuidado; que el no ver fuera desdoro, no remediarla descredito, que a las eminencias, las manos no han de preuaricar, a los ojos, y aunque es verdad, que en estos beneficios no puso el dinero, por carecer de su posesion, mas para su perfeccion puso la diligencia y la voluntad, que si aquello es lo material de la dadiua, esto lo formal que te animaua. Con que triunfo de la esencialidad de la accion, como Esquines, que merecio mas, en ofrecer a Socrates su voluntad, q̄ Alcibiades con los quantiosos dones que le auia dados. Y Artaxerxes estimò en mas el poco de agua q̄ voluntariosamente, le ofreció el labrador, que los ex-

ceisi-

cesiuos presentes que le dieron los poderosos. La voluntad es la principal vasa de el beneficio, sin la qual viene a ser vn inanimado cadauer: como lo notaron los sacerdotes Gētiles en el sacrificio de Cesar, y pertinias, que los animales que habrieron para el sacrificio; estauan sin coraçon, y declararon que no era de prouecho el sacrificio, porque le faltaua la vida de la oferta, que era el coraçon. La ofrenda de Cain en lo exterior deslumbrara qualquiera capacidad, porque su victima le costaua sudores, y la reputara por mas grata, que la de Abel, que durmiendo le preuenian hostia sus obejas, mas a la verdad, la primera era de apariencia mas la segunda de la voluntad: *Cain cum Deo offerret* (dice Ruperto) *secum se ipsum sibi retinuerat*, Porro *Abel primo cor suum, dedit quam rem suam*, la voluntad es el fundamento essencial de las ofertas, no lo que se da fuera de q̄ la liberalidad, no està vinculada en dar precissamente, sino es en atender a la mayor necesidad, pidiendo, ò tomando de lo superfluo, para remediar lo desvalido, con que todos quedan acomodados. Que la mesma sangre quita el barbero, que el enemigo, y el primero nos da salud, quando el segundo la muerte, esto es lo que afectò este prodigio, de aquel siglo, acudiendo a todos con el socorro necessario, y desnudandose del agradecimiento se lo remitió a el que ofrecia el dinero. Quita Dios vna costilla a Adan restituyendo carne por ella;

Pierio
Valer. li.
13.

Rup. lib.
4. cap. 4.

y para escusarle el dolor, le infunde sueño; saca este Príncipe el dinero de sus amigos, y sustitúeles, la liberalidad de la acción, sueño con que quiso el sentimiento del beneficio que hizieron, con que acrisolò la acción, y passo en subido traste la empresa, beneficiando a ley de liberal, sin atenciones de reciprocas recompensas, q̄ deslustran voluntades, y obscurecen finezas, porque beneficiar vniuersalmente a todos sin atenciones de retribución de gratitud, y ingratitude, es euidente indicio, de vn animo heroico y generoso; porq̄ si a vn animo flaco, el agrauio o ingratitude, le solicita sangre; a el valeroso le despierta a ser liberal, y le auian sus aliètos a beneficiar. Afeuanle sus vasallos a el magnanimo de los Alonços, porque auia enriquezido tan excessiuamète a don Albaro de Luna, siendo tan ingrato; y les respondiò; *In genti beneficio, non nisi ingenti ingratitude satisfieri*, a los que con bizarria de animo, y generosos espíritus liberalmente benefician, no se les satisfaze su magnificencia, sino es con vna exorbitante ingratitude, que en vez de defmayar sus alientos, se esfuerce a repetir mayores franquezas. Y hallandose este esclarecido heroe en vna conuersacion donde se queria prouar que el desconocimiento de los ingratos embaraçaua la magnificencia a los liberales, para con los agradecidos, les respondiò; *Nequaquam prudentis est, ita moueri maiorem ingratitude; vt in bonos, nil beneficiorum porro*

*Ve refert
ant. Pa-
normit. in
l. 22. de
rebus ge-
stis Alfon-
si.*

con-

conferat; fácilmente se experimenta que galantea su riesgo, la prudencia del que se persuade que la perfida ingratitud de los malos embargue la liberalidad de los buenos. Y el trono de la liberalidad, Alexandro el Magno dezia; *regium est, à quibus male audias, in eos saepe & multum conferre, & liberalitatem etiam in*

ut referi Pontanus cap. 3. de sib.

indignos exercendam esse; el que heroicamente emplea su liberalidad con sus enemigos, y la frequenta aun con los indignos, solicita caracteres de soberania, y negocia realidades insignes del principado. Fuele preguntado al Filósofo Pytagoras, declarase las acciones con que los hombres se hazian semejantes a los Dioses; y respondió, *si omnibus benefeceris*, si a todos beneficiarès, negociarès vislumbres de diuinidad: porq̃ la actual liberalidad no admite excepcion de personas, ni tiene sazones, y si alguna tiene es la de la ingratitud, y essa ha de ser para ostentar mayores finezas.

Elianus lib. 12. de vari. hist.

Vt quemadmodum (dize Estobeo) sol non expectat praesces & prestigias, ut exoriatur, sed ilico fulget, ac salutatur ab omnibus itaque non expectaueris, plausus strepitus & laudes cum benefeceris. De la misma manera, q̃ el Principe de los Astros, y dorado nudo del quarto Globo, el Sol no detiene su luminoso farol, ni escasea el de prender su rubia madexa, por respetos humanos, antes sin aguardar ruegos ni alabanzas, se comunica vniuersalmente a todos: assi el verdadero liberal, ni le han de intibiar desgradecimientos, ni desmayarle

s. Iobanus serm. 44. de Mag.

mayarle maldades, antes triunfando de la insolencia de vnos y otros, deue beneficiar a todos, con que con-
 figurara el mas lustroso predicamento de vn Heroe, y
 empinandose a su mayor eminencia, lisongeara el se-
 quito vniuersal. Doctrina que nos la enseñò nuestro
 Salvador y Maestro Christo, en el maluado Disci-
 pulo Judas, supuesto que aunque conociò su indeci-
 ble, quanto abominable ingratitud; le comunico su
 Santissima Eucaristia; cifra de todos los misterios,
 resto de todo su amor, consumacion de todos sus be-
 neficios, y el *non plus ultra* de todas las franquezas.

Escuso juntamente Epaminudas a sus Thebanos
 la verguença del pedir para mas acrisolar sus accio-
 nes. Que es vna penalidad infufrible, y mucho mas
 quando no se concede lo que se pide; por ser muy tra-
 bajosa vna verguença inutil, mas se hallan algunas ve-
 zes tales sujetos, que es felicidad que lo nieguen, por-
 que induzen con lo que dan vna tan penosa seruidum-
 bre, que se toma por descueto de la verguença con q̄
 se pide, la libertad con q̄ lo negaron, pues cõ ella se res-
 catarõ de vna ciuil esclauitud, fuera de esso, pidiò este
 Principe para dar doctrina q̄ nos enseñò Christo. Pi-
 dele a el Patriarca Abraham, q̄ le dè vn hijo, y dale
 mas q̄ estrellas. Pidele dexen su casa, y dale vna prouin-
 cia. Mas muchos poderosos, y aũ muchos hõbres del
 mundo, piden para pedir, y dan para quitar. Dale Ioel
 a Sifara el jarro de leche, para quitarle la vida con el
 veneno,

veneno, que en ella lleuaua escondido, que essa es el agua, que dà el mundo, y esse es el fauor que haze. Caminaua fugitiuo de sus enemigos aquella fiera q̄ se amaso con sangre, Neron, por los desiertos alpe-ros de vna montaña, y instado de su cansacio vino a manos de la necesidad de la sed, y buscado el neces-sario aliuio a su fatiga, por vna y otra parte, llegò a vn zenagolo arroyuelo, q̄ preueniendole lisonjas a su cuy-dado, probo a persuasion de la necesidad su humido agafajo; mas reparado en su amargura, y de las aguas preparadas que solia beuer en su prosperidad, dixo: *hæc sunt decocta Neronis*? estas son las aguas cozidas de Neron? Señores mios, en esto paran las delicias, este fin tienen los ocios, y a este punto nos conducen los vicios, no ay que fiar en el mundo, ni en las dadi-uas que dan los hombres, que muchas vezes otras mas, no proceden de liberalidad; sino es porque asien-tas a la sin razon, porque hagas la injusticia, porque depongas falso, porque dissimules lo injusto, ò porque defiendas lo notoriamente indeuido, introduce en vna Emblema el siẽpre ingenioso Alciato, a el Grie-go Ayax Telamonio, que le daua vna banda a Hec-tor el Troyano, y este a al Griego vna espada, do-nes que recibidos alternatiuamente, fueron prefaxios de su destruccion, porque Hector fue arrastrado de la banda, por la carroça de Aquiles, y Telamonio se matò con la espada que le diò el Troyano, ò como

mu-

muchas ofertas recibidas, han ocasionado la torpeza, la deshonestidad, la mala fama, la muerte desastrada, y lo peor la condenacion perpetua.

CAPITULO. XX.

TEXTO.

Por Artaxerxes Rey de Persia, fue imbiado Diomedonte por su Embaxador, con ricos presentes, para sobornar con ellos la amistad de Epaminundas, y llegado a la Ciudad de Thebas, negociô con Mibitas, criado suyo, dandole cinco talentos, intercediesse en la expedicion de su embaxada, que auiendo se la hecho notoria a el dicho Principe, le respondiô, que no necesitaua de los preciosos dones que le ofrecia, que si alguna conueniencia que no contradixese a la de su Ciudad, intentase la haria desinteresal; que se partiesse luego, y no intentasse repetir su intencion con algun Thebano, y que le perdonaua el atreuimiento en auer intentado combatir, con intereses la fortaleza de su entereza. Y luego informado de que su criado auia recebido los cinco talentos, se los mandô boluer de contado, y mandô a persuasion de Diomedonte, q̄ le acompañassen, por escusar el accidete de que le hurtassen lo que trayan, y escusar la nota que podria resultar de que maliciassen, auia sido por orden suya, hecho el hurto.

DISCURSO.

HAN se hecho muchos Principes, y Magistrados, tan de parte de su desdicha, dando facil entrada

trada a el pernicioso vicio de la auaricia, que juzgan-
do por la abundancia de riquezas, ser mayor su gran-
deza; se han hallado esclauos de su misma codicia, y
tan imperiosamente reyna esta miserable passion en
sus coraçones, (si bien mas por flaqueza, que por va-
lencia suya) que les ha reducido a el desdichado esta-
do de su seruidumbre. *Qui accipit libertatem amittit*, el
que recibe (dixo San Ambrosio) pierde su libertad,
joya mas preciosa de vna vida humana. Persuadia
con grande instancia Xantipe, a su marido el Filosofo
Socrates, recibiese los dones que le ofrecia el Athe-
niense Alcibiades, y le respondiò: *Imo nos certemus li-
bertate, cum Alcibiade, si ea quæ mittuntur ab eo acci-
piamus*; no admite duda alguna, que auenturamos
nuestra libertad, y la ponemos en forçoso riesgo, si ad-
mitimos las ofertas de Alcibiades, porque el que re-
cibe con precision captiua su libre albedrio, en la libe-
ralidad, del que magnifico comunica sus beneficios.
Enfermo Apeles, le visito el Rey Archelao, y llegan-
dose a el Almohada le dexò ocultamente cantidad
de oro, que despues visto por los criados, le hizieron
sabidor a su señor de lo que estaua debaxo de dicha
almohada: y les dixo Apeles, callad, que es vn robo
que ha hecho Archelao, pues con esse metal rubio
que me dexa me ha saltado mi libertad. Que es vn
hechizo de voluntades, y vn cohecho de albedrios
el dinero. Nazianzeno lo llamo tirano oculto, pues

Ambros.
Epist. ad
Corinth.

Nazian.
orat. 239

Z

violenta

violenta los afectos a el rendimiento de su obediencia. Como lo fabularon los Poetas, diziendo; que Danae no arrastrara su castidad, ni rindiera el imperio de su voluntad a Iupiter, su mentida Deidad, (si verdad su torpeça) sino se conuirtiera en oro; de manera, que lo que no pudieron recabar los visos de diuinidad, que le atribuyeronlo negocio este vniuersal engaño del genero humano, y vltima roca, donde dan a el traues las honestidades de mayor borde; ni tampoco Atalanta perdiera en la carrera, con Hypomenes, sino embaraçaran su velocidad, las tres mançanas de oro, de las Esperides que le diò Venus. Por lo qual la poetica supersticion pintò a Pluton Dios de las riquezas, con vna llauè en la mano, significando en esto, como ellas tienen llauè maestra para todas las cosas. Y el oraculo de Apolo, diò por consejo a Filipo padre del Magno Alexandro, peleasse con lanças de plata, y venceria, porque a la potencia destos metales experimentan peligros, las mas incontratables fortalezas.

Preguntaronle a Alcomenes, porque desestimaua las ofertas de los Mefenios, y respondiò. *Quoniam si accepissem cum legibus pacem habere non potuissem*, porque si los recibiera peligrara la concordia de las leyes.

Que da diuas dadas a Iuezes y Governadores, son a las leyes odiosas, y a ellos no prouechosas. *Dona excant oculos iudicum, & quasi mutus in ore auertit, correptio-*

Cartarius
de imag.
Deo.

Eccles.

cap. 20.

v. 31.

reptiones eorum, los dones ciegan los ojos de los Iuezes, & *quasi mutus*, de quien (dize Estrabon) ser vna especie de Rana, que puesta en la boca del perro, mas ladrador, le entorpece de tal manera la lengua, que no puede ladrar; assi los susodichos con tales ofertas, no pueden pronunciar sentencia ajustada, porque ellas le obscurecen los ojos de el entendimiento, para que la razon no obre en su promulgacion. *Filij (Samuelis scilicet) acceperuntque munera, & peruerterunt iudicium*, los hijos de Samuel luego q̄ admiten dadiuas, adulteran las leyes, y preuieren la justicia, porque a la valentia de su fortaleza, sozobra toda potencia. Casiodoro la llamò polilla de la justicia, *oblatio muneris, tineae est regiminis*. Refiere Georgio Agricola, que como la piedra Iman atrahe a el hierro; assi el oro y la plata tienen virtud, para atraher las varas de auellano. Y entre las reglas que insinua para conocer los minerales destos metales, es vna donde se inclinaren estas dichas varas, que alli es cosa euidente, estara escondido el preñado desta calidad. Verdadero Gerolifico de algunos Magistrados, que por el villano interes del dinero tuercen las varas de la justicia. Por lo qual Alciato en aquella pintura del Senado de Thebas, les pintò sin manos a los Senadores. *Male verum examinavit* (dixo el poeta Horacio) *omnis corruptus iudex*, si la tormenta interesal ha inuadido la codicia infame de los Iuezes, aduersa fortuna experimentara la ver-

Samue. i.
c. 8. v. 3.

Georgius
Agric. in
lib. de re-
metal.

Justin. in
Ant. vt in
dices §. 1.
Pro. 22.
v. 9.

Cicero in
paradox.
c. 6. n. 47

dad de la justicia; por lo qual les aconseja el Emperador Justiniano, no reciban dones, que entorpecen los entendimientos, y aun el alma como lo aduerten los prouerbios, *qui dato munera animam auferet accipientium*. Ellos pues (como enseña el que le leuantò por maestro de la eloquencia Latina, Ciceron) a el sabio le hazen ignorante, a el bueno iniquo, a el justo parcial, a el apaisible cruel, a el virtuoso, viciolo, y a el libre el clauo, porque el que los recibe *à fortiori* (como afirma Nazianzeno) fuera de otros muchos, padece o ra vno de dos defectos, o de ingrato, o de injusto, de ingrato, sino fauorece a quien le sobornò, de injusto si lo haze còtra justicia. Que preuistos tan innumerables daños, se abstuuieron muchos de recibir tales ofertas; como Abrahan las que le ofrecia el Rey de Sodomia, Eliseo, las de Nahaman, Daniel, las de Baltasar, Iulio Cesar, las de Fabiano, Caton, las de los Legados de Etolia, Lisandro el Lacedemonio, los de Dionisio, Xenocrates las de Alexandro, Simon, las de los Persas, Anacreon las de Palicrates, Demetrio Cinico, las de Iulio Cesar, Efiates, las de sus amigos. Instauan a el Atheniense Forcion, sus aficionados admitiessse los presentes q̄ le ofrecia el Rey de Macedonia; porq̄ aunq̄ conocieron la entereza de su natural, y el aborrecimiento q̄ tenia a las riquezas; seria possible necessitassen sus hijos dellas, para conseguir la estimacion de su padre, y respondiò, *si mei sunt filij similes, hic*

agellus

*agellus alet illos, si sum dissimiles, nolo meri expensis au-
geri sua vitia, si mis hijos me son semejantes, lo poco
que yo tengo les basta, mas si dissimiles, no quiero
con mis expensas aumentar sus vicios, respuesta que
acu fa, como nuestra codicia, nuestra ignorancia.*

Y no solo menospreciò nuestro Principe las rique-
zas que le remitia Artaxerxes, mas impidio no se cor-
rompiessen con ellas sus ciudadanos, mandando con
toda presteza a el Legado, saliesse de su Ciudad, y
apartando con madura prudencia los daños; que es
mucho mejor preuenir los remedios en los delitos,
que castigarlos despues: porque quien con prou-
dencia cuerda, quita a el ministro la ocasion de delin-
quir; conserua su ministro y su hazienda: y quien la
omite, y antes de el accidente no preuiene el remedio;
peca el ministro, en cuyo castigo se cometen mas cri-
menes que en el primero; con que se engazan nume-
rosa variedad de inconuenientes, q̄ ante vistos por E-
paminundas les puso el importante remedio, con q̄ se
quedò su Ciudad dos vezes deudora, la primera, por-
que no recibió; y el segundo, porque preuino no re-
cibiessen sus ciudadanos. Como el Lacedemonio
Cleomenes, que auiendo llegado a Esparta, Mean-
dro tyrano de los Samios, con muchos dones, para
con ellos combatir el pertrechado castillo de su va-
lor, no solo los desestimò, mas mandò a los eforos, y
Magistrados, compeliessen a el dicho tyrano, saliesse
luego

*vt refert
Hirodotus
lib. 3.*

luego de su Ciudad, no corrompiesse con ellos a alguno de la Ciudad, con cuyo tofigo enuenenara sus virtuosas costumbres: que quien no cuida del peligro empeñado, esta en el error: *Et Cleomenes non solum, non accepit pecunias, sed vetitus est, nequid aliis ciuibus donaret adiit Ephoros, & dixit, satius est ospitem Samium à Peloponeso, sub mouere, ne cui Espartano suadeat, vt fiat malus.* Esto mismo adierte Casiodoro, diziendo, que no solo vn Governador deue tener limpias las manos, mas està obligado las tengan sus Ministros, y si en alguna ocasion recibiesen, los deuen castigar, y mādár bueluan lo recibido (como Epaminundas) porque seria su mortificacion inutil, si assentia recibiesen los suyos. *Non solum nostras, sed suorum debet custodire manus, alioquin inutile bonum esset iudicem non accipere, si multis accipiendi licentiam praeuisset.* El que conoce vn ministro codicioso, incapaz o maleuolo, y le sustenta: quantos hierros haze, corren por su cuenta. Tengan atencion los poderosos a los criados, y Ministros que tienen: que sus desaciertos los reputan por suyos, y assi les llaman sus manos, presumiendo siempre el derecho que las desatéciones que hazen, son por orden suya. *Manus tua putabatur* (dixo Ciceron a Serres Proconsul de Sicilia) *serui tui & cohors tua que plus mali Siciliae dedit,* las insolencias que tus criados y soldados han hecho en Sicilia, por tuyas las ha reputado el Senado Romano. Que el borron

Casiod. l.
11. varia.

borron que cae en el papel, no tiene la culpa los cortes del cañon, ni la tinta, sino es el pulso, y la atencion: y por essa causa la profanidad antigua fabulò, que las infernales furias, executoras de la justicia de Platon llamadas Eumenides, eran virgines, con que nos aduierten la entereza de su proceder que deuen tener los ministros, y para q̄ se conseruasen, estauan siempre junto a su Principe, en su presencia. Atiendan los soberanos a no perder de vista las acciones de sus ministros, que sus desatenciones les toca a ellos el cargo, y los que son puramente errores suyos, passan por chaques reales. Desconciertase vn relox, y escandalizase el lugar, y es el suste de la conuersacion de aquel pueblo, y en rigor no son las ruedas grandes, las que faltan, sino vn muellesillo, vn diente de vna rueda en que tropezò el volante; mas aunque penda su desconcierto de tan pequeño instrumento, corre todo el relox por desconcertado. Velen pues, en su proceder, cuiden de su obrar, no suelten las riendas de la confiança, de tal manera, que se resvalen en algun precipicio; no auenturen su credito, fiandose de los que estan a su lado, ni aun de su lado mismo, que viendole en el sueño de su descuido, fabriquen (a imitacion de Eua) instrumentos que soliciten su ruina, y aun la de los mismos criados, como Gieci, que porque recibio los dones que queria Naaman presentar a su señor Eliseo, le castigò el cielo con su misma lepra.

Note

Notese juntamente el precepto q̄ constituyē Epaminundas a los monarcas, en dar razon de sus acciones, para que conste en todo tiempo de su justificacion, y aunq̄ a Diomedōte le quitaran el dinero, ò les sucediera otro fracaso, no le pudieffen dello achacar alguna culpa; que el dar satisfacion a los suyos, de todo lo que se obra es materia importante. Ya conozco me alejo en esta proposicion, a la que proponen los Politicos, no sin algunos visos de tirania, tan obseruada, que la reputan por ley, sacada del que en esta materia tuuo el primer lugar Cornelio Tacito, donde exonera a el Principe de dar satisfacion en lo que se obrare, con que sea sabidor dello: *ea est conditio imperandi, vt non aliter ratio constet quam si vni reddatur.* Con cuyo apoyo, los profesores desta escuela esfuerçan su opinion, con sus conueniencias, diziendo, que el satisfazer ha de ser de menor a mayor; mas de soberano a subdito, que es menospreciar su grandeza, tasar su poder, y defacreditar su soberania. Mas la propuesta mia, la tengo por mas segura, mas verdadera, y mas Christiana.

CAPITVLO. XXI.

TEXTO.

En todas ocasiones se porto en grande manera discreto, y su conuersacion fue breue y eloquente.

DISCVRSO.

EN este miserable tiempo, (perdone seme esta digression) de tal manera se ha llegado a graduar la discrecion, que vniuersalmente no se regulan por entendidos, sino es los que hablan, con segunda intencion, los que salpican vn habito, los de ruin trato, los que no perdonado su honor, ni saluando profersion, malquistan todos estados, los lisongeros, embusteros, mordaces, y que entretienen vna conuersacion con embelecocos y mentiras, carta de recomendacion para el infierno. *Diserti esse volunt* (dixo Estobeo) *magis, quam boni*; mas quieren parecer, discretos, que hombres de bien: pues aunque discurren como inocentes, triunfan de la plausibilidad de discretos. Mas trate vn hombre de viuir con su hazienda, diga verdad, hable bien de todos, ajustese a las obligaciones de su estado y conciencia: diga noticioso, discurre agudo, pondere ingenioso, y seguramente que sera calificado por ignorante: que ya el ser hombre de bien, es achaque, mas no llega a contaxio, porque se les pega a pocos.

Stobaeus
serm. 33o

Han sido en vno y otro siglo, las hazañas de el en-
tendimiento, el mayor trono de la grandeza, mobil
principal del sequito, pues triunfando en ellas la mas
primorosa plausibilidad, remontaron a sus professo-
res a el cenid, de la mas soberana eminencia: porque
es imposible se participe de heroicidad esclarecida,
sin excessos de ingenio y eloquencia. *Quemadmodum,*
(dixo el Fenix de la Filosofia a su discipulo el Mace-
don Alexandro) *vestium decoro & magnificentia, ce-
teris omnibus prestare studes, ita etiam dicendi inuen-
tionem,* de la misma manera, que en el curioso ornato
del vestido, y en la augusta prenda de la magnificen-
cia, deues exceder a todos, assi deues auentajarlas en
la eloquencia.

Fue siempre su potencia mas poderosa que la de
las armas. Como se verificò en Cineas, maestro de
Pirro Rey de los Epirotas, que cõquistò con ella mas
ciudades que su discipulo, con ser el mas excelente ca-
pitan de su tiẽpo. Y lo que no pudo negociar la insu-
perable fortaleza de los Romanos, lo consiguieron
las eruditas razones de Valerio. Y Julio Cesar, en la
batalla de Munda, contra los hijos de Pompeyo, co-
nociendo casi destrozado y fugitiuo su exercito; su
persuasion elegãte les detuvo y excito en sus animos,
tan valerosos alientos, que restaurando su perdida,
consiguio su mayor vencimiento. *Velut ensibus ipsis*
(dixo Lucano) *imperet,* que tuuo su assercion elo-
quente

quente, vñ hechizo tan vehemente, que aun las mismas espadas obedecian sus preceptos. De Constantino, (refiere Victor) que lo que no podian recabar, sangrientas guerras, lo conseguia con su elegancia. Y a la Ciudad de Athenas, a quien no pudieron subjugar numerosos exercitos de la Persia, el Filosofo Pericles, con la virtud compulsiua de sus aseadas oraciones, la sugeto a su dominio. Del domador de monstruos Hercules, (refiere Alciato) que en sus peligrosas, y repetidas conquistas, se valio tanto de su eloquencia, quanto de la fortaleza de su brazo: *Anne quod Alciadem lingua, non robore Galli, præstantem populis iura dedisse ferunt.* Y la profanidad antigua, ponderando la valentia de su potencia; fingió que la eloquencia de Anfion, se edificaron los muros de la ciudad de Thebas, obedeciendo a su fuerza los inanimados materiales: *saxa mouere sonno testudinis, & præce blanda.* Por lo qual dezia Ciceron, que con ella fueron edificadas muchas Ciudades, numerosa multitud de guerras fenecidas, y se conciliaron, y adquirieron muchos amigos; *eloquentia, multæ vrbes constitutæ plurima bella restinta, fortissimè ciuitates, sanctissimæ amicitia.* A Pitha Diosa de la eloquencia, llamaron los antiguos flexamina, *quasi animum flectes*, porque mueue los animos a cosas licitas, y aun a las illicitas; como le conocieron en la oracion q̄ hazia el Filosofo Ejesio Cirenaico, de las miserias de la vida hu-

*Alciatus
emb. 180.*

Horatius.

*Cicero. in
arte Re-
torica.*

*Ut refert
Va. Max.
l. 8. c. 9.*

mana, y bondades de la muerte; que fue tan persuasiva, y eficaz, que muchos de los oyentes, procurauan reducir su vida a su fatal fin, dandose inhumanas heridas, y fieros golpes, *vt multis voluntariae, mortis appetendae cupiditatem in generaret.*

Pintò la profanidad supersticiosa a Mercurio Dios de la eloquencia, con vnas sutiles cadenillas que le salian de la boca, de las quales pendian muchas orejas, dando a entender que el ornato compuesto de vna oracion eloquente, aprisiona a los oyentes a su atencion, y violenta con fuerza impulsiva, a que se lleue assi los auditorios. Tanto importò (como refiere Onofandro) la eloquencia de Menelao, Vlisses, y Nector en la guerra Troyana, como la valentia de Aquiles y Ajax Telamonio. Y Ciceron, no estimò en menos, la elegancia en el persuadir de Marco Escavuro, que el valor y fuerças de Marco Mario. Y lo que tuuo el dicho Ciceron, en las guerras ciuiles de Catilina, aprouecho mucho para su composicion, como lo testifica Lucano en los siguientes versos.

Onofand.
l. 2. c. 12.
fol. 36.

*Romani maximus auctor
Tullius eloquij, cuius subcure togaque
Pacificalis secus, tremuit Catalina secures
Addidit inuvalidae robur facundia causa.*

l. 3. ii. 9.
par. 2.

Y el Rey don Alonso el Sabio, dezia, que los Iués

zes

zes se deuián elegir sazonados, y eloquentes, para dar a entender la causa de sus juzgados.

Difinenla diferentemēte; vnos dizen, ser vna ciencia de hablar copiosamente: Aristoteles afirma, ser vn arte de bien dezir: sus efectos son, q̄ prueue, deleite y mueua el prouar, es de necesidad el deleitar, por la dulçura de su ornato, y en el mouer consiste su victoria, por ser su causa final: y su mayor alabança en dezir *apte, & ornate*, para que deleite sin molestia, *vt delectet sine sacietate*. Copia la ocasion eloquente, la profanidad en las figuras de que se formaua la quimera, cuyo proemio deue ser acrio, el medio inchado y reprehensiuo, y luego seguir la propuesta, y la extrema parte deue hazer reflexion sumaria della, con asperas palabras que mueuan los oyentes. Deue ser concisa y compendiosa, para que la pueda perceber el auditorio. *Quidquid dicas esto breuis* (dixo el Poeta Horacio) *vt cito dicta percipiant animi dociles teneant que fideles*, juntamente ha de tener calidades de sustanciosa, como el oro, que pesa mucho, y suena poco. *Ne multis verbis* (dixo Pytagoras) *pauca comprehendas, sed paucis multa*, no deues para que agrade tu oracion dezir con muchas palabras, poco en lo sustancial, sino es mucho en pocas, porque es de Sabios comprehender con poco follaxe, graues materias, *sapientis est* (dixo Euripido) *paucis plurima verba complecti.*

*Vt referit
Nat. com.
lib. 9.*

*Horat. in
arte poet.*

Fuele

*Vt refert
Erasmus
in Apop.*

*Erasmus
Apop.*

*Vt Alex.
de Alex.
li. 1. c. 19*

Fuele preguntado a el Lacedemonio Licurgo, porque los Espartanos vsauan tanta breuedad en su dezir, y respondiò, que por auerzindarse a el silencio. Demetrio Falerio aconsejaua, que a los Principes les conuenia lo Laconico, *breuitatem conuenire imperantibus*; porque con ella mueue mas facilmente los animos de los subditos, y se ilustran los quilates de vna capacidad: que molesta mucho a los oyentes, vna oracion prolixa; *oratio non est penes dicentem* (dezia Platon a Antistenes) *sed penes audientem*, la oracion no se ha de proporcionar a el gusto del que la dize, sino a el del auditorio. Quando llegaron los Embaxadores Samios a Esparta a pedir a aquella florida Republica socorro, contra el tirano Policrates; fue tan larga su oracion, que dixeron los Lacedemonios, *priora te non meminisse, posteriora te non intellexisse*, lo primero se nos ha olvidado, y lo vltimo no hemos entendido. La carta que escriuiò Lisandro a los Eforos de Lacedemonia, (celebran mucho los antiguos y modernos) sobre lo sucedido en la guerra del Peloponeso, que despues de varios accidentes que en ella passaron, solamente escriuiò, *captae sunt Athenae*, los Athenienses han sido vencidos: y su respuesta correspondiò a su breuedad, diziendo. *lat est capi*, suficiente gente se ha trabajado en la vitoria. Y el dicho Autor refiere, que escriuiendo Filipo Rey de Macedonia, a los dichos Lacedemonios, vna carta muy larga,

larga, y le respondieron, *at id quod scripsisti non;* a esto que escriues no es posible su afecto. Y en otra ocasion, que pasaua contra los Athenienses, pidiendoles si le querian dar passo libre por sus tierras, le respondieron, *nullo modo*, de ninguna manera. Estando el Rey Agefilao oyendo vna oracion de vn Retorico, que alabauan mucho de eloquente, vsando en el'a de muchas flores, abundancia de follage, salio della tan cantado de el aplauso, que tan injustamente le auian adjudicado, que dixo; digno sera de reprehension, el zapatero que a vn pie pequeño, corta vn çapato largo, que es lo mismo que si dixera, que de la misma manera, que el çapato grande en pie pequeño, no solo da disgusto, a el que se le pone, sino que afea el pie; assi la oracion superflua, desagrada a los oyentes, y cansa a el mismo orador. Fuele preguntado a Julio Cesar, el suceso de la Farnaces, y respondió, *veni, vidi, vinci;* palabras tan breues, quanto sentenciosas, con que se acreditò la bizzarria de su discurso, y los caracteres de su formalidad, se vincularon en los entendimientos de todos. Plutarco alabò lo conciso de Focion, Homero la breuedad de Menelao, Diogenes Laercio, la de Chilon, vno de los siete Sabios de Grecia, el Poeta Pindaro, la de los Agicos Cleomenes, la de aquel famoso Pirata, y Ausonio la de Pitagoras. Pintaron los antiguos (segun refiere Cartario) a Harpocrato Dios del silencio, con el dedo en la

boca

*Vt refert
Plutarcas
in com.*

boca, y en la mano vn melocoton, con lo qual significauan que como esta fruta es semejante a el coraçon, y sus hojas a la lengua, assi las palabras han de tener su asiento en el coraçon, y no en la lengua, porque las oraciones superfluas, y inuitiles discursos enfadan superiormente las atenciones. Por lo qual la profandad poetica veneró tanto el silencio, constituyendole en el numero de sus Dioses, y a los que lo guardauan dezian assimilauan a ellos. *Linguam cohibe* (dixo Pitagoras) *præ aliis omnibus, ad Deorum exemplum*; refrena la lengua, y imitaras a las Deidades.

Señores míos, (si por la misericordia de Dios) estais adornados con la discrecion y eloquencia, no la logreis en flores inuitiles, y en discursos desaprouechados; dirigidla en que se mueuan los animos, a seguir la virtud. En aquel famoso sepulcro de Isocrates, estaua puesta vna Sirena, con vn arpa en la mano, sentada sobre vn carnero, simbolo de la eloquencia; en lo qual nos insinuauan que la de Isocrates auia sido, como la de las Sirenas, de quien se dize, que con la suauidad de su canto, y aparente hermosura, conuertia a los nauegantes en brutos, y naufragauan, en los escollos; assi los oradores la harmonia de su eloquencia, no la han de enderezar, a que las almas engañadas en su dulçura, se aneguen en vicios, antes a las que amenazan tormenta las han de dirigir a el puerto seguro de la virtud.

CAPITULO

CAPITULO XXII

TEXTO.

Meneclides emulo invidioso de Epaminundas, procurava con fabulosas calumnias, eclipsar sus virtuosas costumbres, y hazañesas vitorias.

DISCURSO.

A Dmiracion causara, que las virtudes heroicas deste Principe, no despertaran invidias, (mas quando duermen ellas) y ocasionara competencias ambiciosas, que procuraran desluzir sus esclarecidas acciones, y solicitaran enjugar el sudor de sus prodigiosas hazañas (y aunque por nuestra natural miseria, puede mas vna falta imaginada, para el desdoro, q̄ vna verdad experimentada, para el credito, porque esta se menosprecia por complazer vna mentira.) Las virtudes de este Heroe, tan superiormente eminentes, remontaron sus aplausos, de tal manera, que la parda sombra de las imbidiosas calumnias de el Aristarco Meneclides, no pudieron empañar el esplendor de sus excelentes costumbres, ni su mordaz lengua, pudo obscurecer el candor de sus virtuosos meritos; antes los auuaron a mayor lucimiento, y los retocaron con mas finos matizes. Porque a el passo, que vn jufurrante zoilo, inuenta estratagemas, para

descaualar superiores a sumptos, por esse camino solicita mas apretadas diligencias, para que con mayor lustre brillen las lineas de sus prerogatiuas. *Virum fortem* (dixo el doctissimo Pedro de Rauena) *excitat, ad virtutis exercitium alieni liberis aculeus, inuidia detractus est Iacob, & non redidisset cum duabus turmis, nisi eum inuidia Esau agitasset. Ioseph non imperasset in Aegypto, nisi fratrum inuidia vendidisset;* son los invidiosos a las velozes, que remontan a la cumbra de su fortuna, a vn invidiado, y le empinan a el cenid de sus lucimientos. Como a el Patriarca Iacob, que el dolor de su felicidad, que inuidiosamente reynaua en el coraçon de su hermano, (que desde el principio del mundo, el mayor Cain es el mas hermano) le conduxo sus mayores conueniencias. Porque si la odiosa persecucion de Esau, le obligò a passar el Iordan, sin mas compañía que sus pelares, ni mas hazienda que vn baculo, debil aliuio a sus fatigas; esta su desvalida fortuna, le conduxo, vna reuerfion de dos Esposas, y numerosa multitud de criados y riquezas. Y a Iosef, que la inhumana inuidencia de sus hermanos, (que no pulsando coraçones de hombres) y desatentos a su obligacion, y sordos a las futuras queexas, y amorosas lagrimas de su padre (les descaro, a el precipicio de la venta a los Imaelitas,) este pues, su criminoso delito le solicitò el vnico gouierno de Egipto. Y no solo esta horrible fiera, ocasiona a los invidiados felicida-

licida-

licidades; más a los invidiosos, les solicita descritos:
O inuidia (dixo la boca de oro de Chrysostomo) *que*
Semper sibi est inimica, nam qui inuidet sibi ignominiam
facit, illi autem cui inuidet gloriam parit. *O inuidia* que
 fabricas contra tus profesores, deslucimientos. (y
 quando a los invidiados les preuenes honores) y a
 ellos les quita su reputacion (grande deslumbra-
 miento, hazerse vn hombre el mismo daño a sus tra-
 zas, que pudiera a sus odios.) *Non nullos* (dixo el doc-
 tísimo Idiota) *gladius inuidiæ perimit, inuidia gladius*
est Golie ut de eis dicatur, gladius eorum, intret in corda
ipforum, llama este sapientísimo varon a la inuidia,
 puñal de Golias: porque de la misma manera, que
 aquel alentado Champion David, a el primer grugi-
 do de su onda, de tal manera le imprimio en la ca-
 beça, la violencia de aquel domestico rayo, que le
 obligò, a aquel obelisco de carne, y promontorio ani-
 mado, midiesse a su pesar la tierra, y con su mismo al-
 fange; de sus membrudos ombros diuidiò la cabe-
 ça. Así a el invidioso, la misma espada de su emula-
 cion, buelue sus filos contra su credito, haziendose el
 mismo su homicida, y apresurado solicitador de su
 desdoro. Porque que otra cosa viene a ser el cora-
 çon de vn invidioso, sino vn almalzen horrible de con-
 tinuadas penas, y vna oficina penosa de mortales con-
 goxas, que despedaçan sus miserables entrañas, y
 quanto son mas repetidas las glorias del invidiado;

S. Ioan.
 Chrysost.
 super Ma-
 theum.

Idiot. lib.
 5. de mor-
 te Ps. 35.
 p. 15.

Et refert
Stobaeus
in ser. de
invidia.

son más inñenlos sus tormentos. Inuidos (dixo Theophrasto) *reliquis omnibus infeliciores esse, in eo quod alijs suis solum calamitatibus dolent, inuidi, praeter sua mala, bonis etiam contristari pergunt;* de todos los hombres, son los mas infelizes, los que padecen achaques de inuidencia: porque solo les lastima su propia desdicha a los demas, mas a estos las felicidades ajenas. Conocida la tristeza de vn inuidioso por el Filosofo Biole dixo. *Vtrum malum tibi, aut alteri bonum contegerit,* o a ti te ha sucedido alguna desgracia, o a otro qualquiera, alguna felicidad q̄ para ti lo vno, o lo otro son torcedores, que dan bueltas a el cordel del sentimiento, y vnos ferozes verdugos, que sobre el potro de la memoria, atormentan miserablemente tus potencias, y como a el buitre, el coraçon de Ticio; le despedaça desapiadadamente sus entrañas. *Sicut rubigo ferrum* (dezia el Filosofo Antistenes) *ita invidia inuidos consumit.* Como el orin consume a el hierro, assi la invidia a los inuidiosos. *Inuidus se ipsum tanquam hostem offendit;* como enemigo fiero (dixo el Filosofo Democrito) se ofende assi mismo vn inuidioso: siendo para si Hidria, que se enuenena, Aspid que se despedaça, Anfisibena que se atofiga, Pyton que se inficiona, Enidros que se atormenta, Basilisco que se mata, (y como el Aspid que abrigò el labrador, que en satisfacion de su albergue, le quitò la vida, o como el gusano, que nace en el madero, que lo primero que

ofende

Zaere. in
vita An-
dist. lib. 6.

ofende es el mismo madero: o como las Viuoras, (a quien San Agustín, con mucha propiedad comparo a los inuidiosos) la quita la vida a su madre, con su nacimiento. Así la inuidia a el coraçon que la alimenta, inhumanamente le lastima.

Murmurò el pueblo de Moyfen, y aun de Dios, (q̄ es muy de antiguo vna ruin lengua, no perdonar, ni lo Real, ni lo sagrado) y castigalos Dios inuiando sobre ellos vnas Dipfas, o serpeçuelas, de cuyas picaduras, delatados en sangre morian. Murmure inuidioso Meneclides, contra su Principe, y murmuren los mal intencionados, y ensangrienten con sus venenosas lenguas las honras agenas, que no faltaran otras serpeçuelas, que venguen (igualado las mordeduras) el agrauio. Y no solo este horrible môstruo desenbaina su ira, para combatir, (a los que cursan en su exercicio) con interiores penas, sino es que los efetos de su enojo, paissan a lo material del cuerpo: *Inuidi* (dixo San Gregorio) *color palore afficitur, oculi deprimuntur membra frigesunt, sit in cogitatione rabies, indentibus stridor.* Todos estos exteriores efetos de la inuidia, se pueden alistar, justamente entre las fatales ansias, por ser presuñiciones vehementes, y conjeturas prouables dellas, (y aun por la figura Metonimia, donde se toman las causas por los efetos, y los efetos por las causas) se podia entēder la misma muerte, porque no se infiere otra cosa de vn color palido, caducar la vista,

Gregorius
in Homil.
2.

vista, flaquear el discurso, enfriarse los miembros, y traspillarse los dientes, fino es vnas ciertas premissas, de aquel preciso, quanto espantoso trance, de las vltimas congojas; que es propiedad de vn inuidioso, aunque aventure su vida, dexarse llevar de su bestial passion; como lo ponderò San Ambrosio, de el Rey Saul, que quiso mas morir a manos del demonio que le atormentaua, que verse obligado de vn Angel, como Dauid, que le sanaua sus dolencias, *seruatus perire maluit, quam seruatores gloriosum reddere.*

Y aunque sean inuadidos, los inuidiosos, con tanto tropel de tormentos, no se limitan en su profesion, antes sin distincion de Gerarquias, grandes y pequeños, doctos y ignorantes, han sido inficionados, deste pestilencial contagio. Mas lo que mas me lastima es, que muchos que parecia, tenian ganada la aclamacion, y segura su fama; tan miserablemente en vno y otro siglo, se ayan dexado llevar deste infeliz achaque. Como Alexandro el Magno, que inuidiaua a Perdicas, por belicoso, a Lisimaco, por docto en ciencia militar, a Seleuco, por de grande animo, a Athalo, por que tenia Magestad, a Tholomeo, por feliz, y aun a Achilles, ya difunto, (que no se excuso por ferlo) por que tuuo a Homero por coronista de sus hazañas. A el dicho Alexandro, inuidiaua Iulio Cesar, a Hercules, Theseo, a Miliciades, Themistocles, a Pompeyo, Clodo, a Iulio Cesar, Marco Crasso, a Turno, Drances,

Drances; a Hector, Agamenon, y a Traxano, el Emperador Adriano. Otros invidiaron las estudiantas vigili-
 as, como Marcial, a Homero, Cicerõ, a Demostre-
 nes, Aristoteles, a Platon, Bauio y Memio, a Virgilio,
 Polion, a Ciceron, Polemon, a Varron, Trogo Pom-
 peyo, a Tito Liuiio, Dedalo, a Telon. Finalmente, to-
 dos los insignes varones, en qualquier assumpto emi-
 nentes, han padecido el achaque de invidiados: a imi-
 tacion del fuego, que con sus emulos, y crespos mo-
 uimientos aspira siempre a lo mas alto; *alta petit li-
 bor.* Que esto tiene de espirituosa la inuidia, que sien-
 do tan ruin, y de desmayado afecto, para qualquier
 tiro, toma siempre alta la punteria. El Principe de la
 Romana historia, Tito Liuiio, refiere del Consulado
 de Escipion, y Flaminiio, y dize, *maior est gloria Scipio-
 nis, et quod maior est, prior inuidia;* en todo aquello
 que se excediere a los demas, se ferirara de inuidias. *Vt
 iter facientibus comitatur umbra (dixo Estobeeo) sic in-
 cidentibus, per gloriam comes est inuidia.* Asi como a
 los que participan los candores de rayos, de la vniuer-
 sal lampara del quarto globo, precisamente les acom-
 paña la sombra, asi a los que les coronan gloriosas
 empreffas, les asistira excessiuamente la inuidia. *Asi-
 dua est (dixo Veleyo) eminentis fortune, comes inuidia;
 altissimis, quæ adhaeret,* a los afortunados y dichosos,
 les festeja, y solenniza con repetida asistencia, este
 abominable vicio; y solo le exceptua la miseria infeliz.

Stobaeus
ser. 36.

Veleyus
pate 11. 2.

Sola

Seneca in
Preuer.

Sola miseria (dixo Valerio Maximo) *caret inuidia.*
 Porque el me priuilegiò de lo desvalido, de no experimentar estos efectos; por lo qual es mejor padecerla, que tenerla : porque lo primero es dicha , y lo segundo miseria ; lo primero viene a ser superioridad , y lo segundo rendimiento de minoridad ; que por esto el inuidioso y el soberuio (aunque en la igualdad de la impaciencia conuengan) *dissimulan;* en q̄ el inuidioso reconoce la excelencia agena , aunque la *dissimula;* mas el soberuio no conoce fino la eminencia propia, aunque se lo digan. *Cum non inuideris, maior eris* (dixo el portento de Cordoua Seneca) *nam qui inuidet minor est;* no se halla mayor señal para graduar excellencias, que este grosero vicio, porque estas las tendra el inuidiado: como el inuidioso desmedradas inferioridades. Pues las çoçobras de su insuficiencia le conduciran a que se zeue en este inutil, quanto villano alimento, desta desenfrenada fiera ; mas el dia que gozare de realces de mayoria, y atributos de superioridad ; apostadamente carecera de su peligro. Por lo qual vn Filosofo de la antiguedad, suplicaua a sus Dioses, fuese su ciudad inuidiada, porque concluyentemente inferia, *assiltia* siempre , a la prosperidad la emulacion. *De eo, quod videbant crescere,* (dixo San Ambrosio de los hermanos de Iosef) *inuidere ceperunt,* conociò la inuidia , las creces de el Patriarca Iosef, *aduirtiòle* en sus aumentos, que siempre se alimenta

mentā con ellos; hizo les patentēs sus sueños, (que ni aun por sueños, permite vn hermano a otro excellencias, antes ellas le empeñan a enemigos, tanto tropel de hermanos) y así armó su potencia, para arrasar con los tiros de sus calumnias su eminencia, y descontar sus justamente devidas estimaciones, para que se malograran en el lustre de la fraternal emulacion, sin q̄ el sagrado del parentesco, ni la obligacion de la sangre la dexaran sus pasiones bestiales. *Inuidet satan, sed hominibus* (dixo Chriostomo) *sotio autem nemini, tu vero homo cum sis, hominibus inuides, quod nec satan quidem facit,* (en honrados pañales nació esta fiera, la primera luz que beuio fue, con la que diò la soberuia de ojos) deslumbrò a Lucifer de sus obligaciones, la inuidia de el hombre, de quien se destinò por ministro, mas no a sus compañeros, y de su serie; mas los hombres villanamente desatentos, (lo que no haze satanas, ni su infernal esquadra) hazen ellos, do se rinden a el exercicio deste horrible monstruo, no solo entre los indiuiduos de su misma especie, mas a los parientes y hermanos.

Finalmente es el primer pécado, que se cometió en el mundo. Y el Cartusiano dixo, que era contra el Espiritu Santo. *Peccatum est contra Spiritum Sanctum, cuius bonitati directe contrariatur;* porque directamente contradize a su infinita bondad. San Cipriano, la llama calamidad sin remedio. Y Ciceron,

Dion. Cart.
tus de re-
med. tent.
artic. 32.

vicio desaprrouechado, *quæ nullam iacturam afferatis inuidenti.* El mismo Cipriano, le llamó fuente de estragos, seminario de delitos, y materia de culpas. Alanno dixo, que era monstruo formidable, daño peligroso, culpa insolente, abismo de zeguedad heronera, estímulo de inquietudes, suplicio de corrupcion, y infierno de el entendimiento humano. *O dirum exitium, mortalibus! O nihil vnquam crescerere, nec magnas patiens exurgere laudes:* O muerte cruel de los mortales (dixo el Poeta Iacobo Silio) ò infelicidad que se alimenta del crecimiento, y se origina de la alabança, quien se escapara de tus barbaros rigores! Mas muchos Heroes de la antiguedad, hallaron triaca contra este infernal tofigo, en la ausencia. Como Hyfricates, que se fue a Tracia, Conon, a Copro, Timoteo, a Lesbio, Cabrias, a Egipto, Cares, a Sigeo, y el Magno Pompeyo, en el retiro de su casa, apeteciendo antes las incomodidades peregrinas, que las conueniencias inuidiadas de su patria.

Cypria. in
serm. de
lib.

Jacob. Si-
lius li. 17
de inuid.

CAPITULO. XXIII.

TEXTO.

El susurrante Meneclides, aconsejaua a los Thebanos, hiziessen pazes con sus enemigos, porque se desobligassen de la necesidad, a que les empeñaua su valor, y poner limite a sus esclarecidas vitorias.

DISCURSO.

QVando en los aplausos de todo el mundo, tenia Epaminundas, afiançado su mayor credito, y hauiēdoles por tātos caminos beneficiado a los Thebanos, grangeadoles sus voluntades, y hecho se lugar en sus animos: era diligēcia ociosa, y aduertencia inutil, la de el murmurador Meneclides, para desmayar sus lucimiētos, y flaquear sus meritos, el intētar se efectuasen pazes, subscriuiendo con nombre de zelo, que representaua decencia, y persuadia lealtad: lo que en la realidad, era vengança paliada, y oculto tofigo de su inuidiosa malicia, que con el aparente afeite, y exterior ornato de su hermosura, oluidassen a sumptos superiores: conficionando paz, que desobligase prendas, y hiziesse parentesis, a vn valor inimitable. Como el Cartagines Hanon, que por hazer treguas a las hazañosas prohezas de su enemigo Anibal, persuadia con mucha instancia a su Republica, hiziessen pazes con los Romanos; no tanto por su conueniencia,

quanto por limitar sus vitorias. Que los dictámenes que dicta la inuidia, nunca miran a el bien comun, sino a el vencimiento particular. Quexauase el Leon, de que la zorra entre todos los animales, no le auia visitado en su enfermedad, a que ella satisfiço, que todo su cuidado lo auia puesto, y el periodo de su indisposicion lo auia gastado, en consultar medicos para el remedio de sus achaques; y preguntandole la medicina que aplicauan, dixo, que defollasen a el lobo la piel, y con ella se cubriese. Que en ocasion alguna, no se halla mas peligroso tiro, que el que se haze con capa de virtuoso zelo, porque nos haze el agrauio, y nos impossibilita la quexa, y ordinariamente a las maliciosas maldades, las colora vna intencion zelosa. *Venerena dantur* (dixo San Ambrosio) *melle circumlita, & vitia, non decipiunt, nisi sub specie vmbra que virtutum:* siempre el veneno, nos lo conficionan con lo dulce, para que se oculte su daño, y nunca engañan los vicios, sino los encubre el manto de la virtud: que particular materias de estado, con capa de religion, es la mayor materia de todas ellas. *Fallit enim vitium* (dixo el Satirico Iuuenal) *specie virtutis, ex vmbra,* y en otra parte, *decipimur specie veſti;* fraudes reboçados con sombra de buenos, con facilidad engañan, pues empañan los ojos de el entendimiento, para su atencion, y son mas intolerables, para su experiencia, y porque como ofenden a el seguro, es mas irreparable su defen-

Amb. lib.
de virgin.

Iuue. Sa-
tir. 14.

defensa, mas penetrante su efecto, y mas sensible su dolor. *Fraus quasi vulpeculae* (dixo el Principe de la eloquencia) *vis leonis est & totius enim iniustitiae, nulla capitalior, quam eorum, qui cum maxime fallunt, id faciunt, quod boni viri videantur: valerse los de rematada intencion, para el engaño de las astucias de la zorra; es vna inuasion de Leon, y no se alista en la Arismetica de las injusticias, mas intolerable, y perjudicial que aquella que se executa, con cortina de rectitud, y fachada de santidad, a la qual llama Seneca, prospera, y feliz maldad, *prosperum, ac felix scelus, virtus vocatur*, porque siempre logra el tiro, que haze. Como los Griegos, que vistiendo a el caballo Palladion, cõforma de la Diosa Minerua, facilitaron la entrada en la ciudad de Troya, donde descubierto el aleuoso preñado, y parteada la engañosa empanada de aquel monstruo, con reboços de diuinidad; perdieron la ciudad, y las vidas los Troyanos. Afsi el Aristarco Meneclides, aunque a los Beocios, en lo exterior persuadia paz, cuyo rostro, como el Idolo de Acharon, ò Bel, era hermoso, en lo interior, era de naturaleza terrena, y publicaua guerra sangrienta, para que con municiones de inuidia vengatiua, arrasasen sus plausibles prohezas de Epaminundas, siendo fiera, con cara de Caton, y entrañas de Neron. Alabauanle sus amigos a Alexandro, la modestia de Antipatro, y les respondiò; *foris Antipater albo utitur, intus vero**

*Seneca in
Hercule
furente.*

*Plutar. in
reg. et im
pe. apoph.*

totus

*Prou. 11.
vers. 9.*

*Carta de
ina. Deo.*

*Vt refert
Cel. Rod.
antiquiti.
20. c. 31.*

totus est purpureus; aunque por defuera descubra Antipatro, lo blanco de la sencillez apacible, en lo interior afecta lo purpureo de la mala intencion. O señores! que artificialmente se habla en este nuestro miserable siglo, que aforros tienen las palabras, que engañosas son las conuersaciones, que de apariencias buenas, y q̄ trabajosas las inclinaciones (dizen los Proverbios) *simulator ore decipit amicum suum*, que peligrosas son estas enfermedades, de que adolecemos, mostrando apariencias de bondad en lo exterior, y la calentura de la mala intencion, siempre viua: que de ojos son necessarios para su conocimiento, que si a Argos, con tener tantos, quãdo guardaua a Yo, le engañò Mercurio: no otros con nuevos Mercurios, como experimentamos cada dia, con transformaciones de virtuosos, padecemos diuersos fraudes. La profanidad antigua pintò a la Diosa Minerua, con vn grifo que la defendiese, pues preguntò, siendo Diosa, que necesidad tenia de ayuda? ella misma por si se podia defender. Mas esta mas fue aduertencia, que preuencion, para que contra los Arismaspos, que se conjuran en oposicion de el oro de nuestras acciones, vele atentamente nuestro cuydado, y aduertidamente preuenga atenciones nuestra prudencia, a estas transformaciones de Protheo, que si el otro como fingia la antiguedad, se transformaua en fieras horribles, ya en fuego, ya en rios, los de nuestros

tros tiempos, se conuerten, para nuestro engaño en virtuosas.

Qui curium, simulat (dixo Iacobo Billio) cum sit nequissimus ille

Cur ego non Bellem iure vocare quæam.

Bel mihi semper erit, qui mitem Callidus Agnum,

Finserit exuperet, cum ferita lupos.

Bel erit externæ tumuli, qui candidus in star

interitus tantum vile cadauer habet.

Porque ha de pretender el que en la realidad, es idolo de Acharon, (que como dexamos dicho, era lo interior de barro) alistarse por semejante a Curio, aquel famoso Campion, en todo genero de virtudes; porque aunque mas afeite apariencias de cordero, passara plaça de lobo carnicero. Y para q̄ Meneclides, a persuasions de su inuidia, auia de intentar descabalar, tan primorosos assumptos: si la verdad de la justificacion de Epaminundas, se auia de manifestar, aun de las mismas palabras de su calumnia; porque si sus empleos fueran costosos a sus ciudadanos, perjudiciales a su republica, deshonestos, injustos, o viciosos, podria su pretension tener algun fundamento, mas siendo tan vtiles, supuesto, por ellos conseguian su libertad, recuperauan sus haziendas, restaurauan su credito, reformauan costumbres, y beneficiauan a toda

da

da la Grécia; refrenando la osadia orgullosa, y soberuia arrogante de los Lacedemonios: daua en esto a conocer su malicia, y hazia patente su inuidia; que aunque sepa la intencion ruin, aliar vna mentira que parezca que quiere inclinar el afecto a creerse; luego la advertencia conoce su afeite. Entra en su casa Putifar, halla la capa de su esclauo en manos de su muger, ella turbada, quexosa, y descompuesta, le cuenta a el marido el atreuimiento de el criado. El marido credulo a la sospecha laciu, preuiene el castigo a su atreuimiento. Haze vna pregunta vn ingenioso a Putifar, diciendo la verdad de esta accion, no dismiete las palabras de tu esposa: si ella tenia la capa en las manos, esto concluyentemente, no es medio de resistirse, sino diligencia para detenerle, o luego fue error conocido el atender a las palabras, y desatécár a las manos, faciles dorar vna purga, mas imposible que no le sienta a el gustar su amargura. Assi a Meneclides, conozcánte sus manos couardes, no se atienda a sus sofisticas razones, porque ellas en otra ocasion pudieran deslumbrar qualquiera atencion, pues no tiene mayor enemigo la verdad, que la verisimilitud: mas en esta ella misma respirò entre los zelaxes de su malicia. *Multorum improbitate (dixo Ciceron) depressa veritas emergit, & innocentia defensio, interclusa respirat;* aunque la maliciosa insolencia de los malos, quiera anegar la verdad, en el oceano de sus calumnias, ella misma

como

Mortésius

*Cicer. pro
Cluencio.*

como el corcho coronara sus líquidos cristales. *Quis enim cecuberit ignē* (dixo el Cordoues Seneca, de *Vlises*) *lumine qui semper proditur ipse suo*, quiē podra obscurecer el fuego, siendo el la mesma luz; así la verdad ella misma centellea, sin que su claridad la pueda eclipsar nieblas enlutadas de engañosas calumnias. Era Caco Pastor, y aficionado a vnas Vacas, se las quitò a Hercules su legitimo dueño, a el qual para impossibilitar su hallazgo, le deslumbrò cō la lucisca engañosa, de llevarlas al reues; y a instancia de su cuidado las buscava por vna y otra parte, el valeroso dominador de monstruos, (q̄ siempre a las grandes prendas, se les oponen estratagemas cobardes;) mas con la ardidosa astucia, de el saltador aleuoso, quāto mas las buscava, se alexava mas de ellas; hasta que llego con las que le auian quedado cerca de vna cueua, dōde estaua oculta aquella lobrega traicion, las quales a persuasion de la social querencia; prorrumpieron en bramidos su retiro, cō que se manifestò el hurto y el ladrón. Que aunque mas, se pretendan ocultar en la cueua de los engaños, cautelosas estratagemas, ellas mesmas vocean, y nunca faltaron varias atenciones que las desentrañen, *Est qui querat* (afirmo Aulo Gelio) *et iudicet eam*. Fuera de que el mismo tiempo la descubre, y manifiesta la verdad; *veritatem dies aperit*, dixo Seneca. Que por esa causa sacrificauā los antiguos a Saturno, Dios del tiempo descubierta la ca-

Seneca in
Tro.

Ve refero
Titus Lib.
de cad I.
lib. 1. ubi
vrb.

Aulus Gē
lius li. 12.
noct. cap.
12.
Seneca de
ira.

beça, porque aunque algunos pretendán, que su hija la verdad esté oculta, ella mesma está patente. Por lo qual Thales Milesio, vno de los siete sabios de Grecia, decia, que el tiempo era el mas sabio de todas las cosas, *tempus omnium sapientissimum*, porque lo que no puede conseguirse con el fastidioso estudio, el lo alcanza con su tarea prolixa, y lo descubre con su veloz curso; sin que para su profecucion aprouechen afeites de mentiras, ni reboços de engaños. *Nemo Deum latuit* (dixo el Principe de la poesia Griega Homero) *turpia mente putans*, y Claudiano afirmo.

*Non posse dari regalibus vnquam
secretum vitis, nam lux altissima fati
ocultum nihil esse sinit.*

No es cosa segura, ante calificada temeridad en que tropiefa la prudencia, cometer delitos, con la esperanza debil, de que estaran ocultos, porque permite el cielo sean manifiestos, y notorios a todos, sacando a la verdad de el mas oculto rincon. Litigauan sobre las armas de Aquiles, Ulises y Ajax Telamonio este era valiente, y Ulises sabio, a quien los Griegos adjudicaron las dichas armas, sentenciando conforme a las palabras, sin regular los efectos, anegando la verdad de la justicia de Telamonio en el mar de las astutas locuciones del dicho Ulises. Mas preuista por

por los Dioses la fin razon de los Iuezes (segun refiere Pausanias) mandaron sacar dichas armas de el pielago, ds el engaño; y que se las lleuasen a el sepulcro donde estaua sepultado Ajax, que nunca permite el cielo esten ocultas mucho tiempo las injusticias, fuera de que la imbidia luego se conoce, que por eso compararon a el Estelion o Tarantula a el inuidioso por ser animal señalado.

Pausanias li. 1.
Epig.
Grec.

Estelion

O valgame Dios! q̄ en siendo las demostraciones de vn benemerito, lucidas, no aya de faltar vna inuidia q̄ les ponga vn achaque? *sicut prospector* (dixo el Ecclesiastico) *vindeſ casum proximi sui, bona in mala conuertēs insidiatur, & in electis imponet maculã:* como atalaias estan hacechãdo los achaques, y conuirtiẽdo lo bueno en malo, ponen manchas en lo mas limpio. Que tanto nos ofenda el ser mejor, que no le dexaremos ser bueno? que este Epaminundas auenturando su vida, por sacar de el miserable cautiuerio de la nacion Espartana, a los Thebanos, y q̄ Meneclides interesado en sus empreſſas, quiera en oposicion de su misma conueniencia, terminar sus acciones, mas es tã duro este nuestro natural humano, y tan villana la semilla de la vegaça q̄ anima nuestro coraçõ; q̄ preciamos antes vn daño de vn enemigo, q̄ aueturar el logro de nuestra misma felicidad; y no agrada mas vn hazar de vn virtuoso, q̄ nos liſongea vna dicha, y esta la anteponeamos por el despique de vna groſera vengança.

Ecclesiast.
11. v. 32.
& 33.

CAPITULO XXIV.

TEXTO.

Siendo Epaminundas sabidor, que el inuidioso Meneclides persuadia a los Thebanos hiziesen pazes, con los Lacedemonios, les dixo era inaduertido cōsejo, pues con el les ponía vna verdadera seruidumbre, impidiendo la verdadera paz, que consigue guerra, y les quitaua el señorio de toda Grecia que con ella se podia obtener.

DISCURSO.

LAS felices prosperidades, que vna segura paz sollicita son tan patêtes, que nos relieua de prueua, su euidencia quanto en nuestros miserables tiêpos, cō tantas coligaciones enemigas, nos cōduce deesseos su conseqüencia. *Rogate quæ ad pacẽ sunt Ierusalẽ*, dixo el Salmista Rey, y en otra parte *in pace in idipsum dormiã & requiescant*: porque sin paz no puede auer descanso cierto, ni segura tranquilidad, como lo afirmó el feniz de el Africa Augustino, quando la llamo quietud de el animo, sociago de el entendimiêto, simplicidad de el coraçon vinculo de amor, y conforcio de la caridad, y en otra parte, *nil in rebus creatis gratiosus, nil delectabilius, nil vtilius*, en las cosas humanas, no se halla cosa mas agradable, mas delectable ni mas prouechosa. *Cum pace* (dixo Casiodoro)

Psal. 116

Psal. 4.

August.
de verbo
Domini.August.
de vilit.
D.Casiod. li.
I. epist.

doro) *gratia Regis extollitur, & seruatur, hæc erit bonarum artium, mater decora, hæc mortalium genus reparabili suceſſione multiplicans, mores extollit, facultates protendit,* con esta preciosa joya, se conſerua la mageſtad, y beneuolencia real, le aumentan las buenas artes, el genero humano ſe multiplica, ſe mejoran las coſtumbres, y crecen las haziendas, como lo ſignificaron los antiguos, quando pintaron vn cetro rodeado cornexas, las quales afirma Alciato, ſon ſimbolo de la cõcordia, *Cornicum mira inter ſe, concordia vitæ eſt;* dando a entender, que quando a los reinos les abraçara la pacifica concordia, tendrían eſtabilidad permanente. Y en otra parte pintarõ, (ſegun refiere Guillermo de Choul) a vna donzella, con vn cornucopio en la mano, el qual era formado (como lo fingia la ſuperſticiõ) del cuerno de la cabra Amaltea, a quiẽ dio Iupiter, tal virtud, que todo quanto apete- cieſe la voluntad, aſi de regalo como de riquezas lo hallaſen en el, cõ la qual pintura inſinuauã: que con la paz ſignificada en la donzella hermosa; ſe negocian abundancias copioſas de riquezas. Y en confirmacion deſte dictamen la hizieron ama de leche de Pluton; como de Pausanias refiere Pierio Valeriano: y de otra pintura eſtaua dandole el pecho a el dicho Pluton Dios de las riquezas. Porque con la guerra, ni los particulares hogares, ni las leyes publicas, y ni los derechos de la libertad pueden ſer amables: *nec proba-*

Alciat.
Embl. 38

Guiller.
Choul. fol
12.

Ieropius
in Hierol.
lib. 13.

Pier. Val
fol. 385.

tos

Cicer. ad
Philp.
Herod.
ib. 1.

Natal.
Com. de
Mart.

tos foros (dixo Ciceron) *nec publicas leges, nec libertatis iura chara habere potest cum bello.* Por lo qual (afirma Herodoto) que no se persuadia, se podria hallar hombre tan ageno de razon, que deseasse antes la guerra, que la paz: porque con esta entierran los hijos a los padres, mas cō la guerra, los padres a los hijos: *nemo est tam amens, vt amplius bellum, quam pacem præ optet, nam in pace filij patres, in bello patres filios sepelierunt.* De las guerras se originan grandes ofensas a la magestad diuina, como muertes robos escandalos, quemas estrupos de dōzellas, adulterios, perdidas de bienes, q̄ por esa causa dio la profanidad antigua, a Marte por cōpañeros, a el temor, la ira y el clamor, y por su amo a Thero, q̄ es lo mismo q̄ la fiereza, cō ellas cessan los comercios, las labráças y crianças, se desestimian las leyes, y se menosprecian las virtudes: porque los soldados disolutos, como enemigos del genero humano, es su principal dictamen, executar insolencias, maltratar labradores, cometer latrocinios, y blasfemar del nombre de Dios; finalmente todo es en tiempo de guerras, confusiones, lastimas, sobrefaltos, temblores, y hambres; hijas que adoptò la antigüedad, a el Dios Marte, las quales consideradas por los vasallos de el Rey Turno, repetian, con sumisiones lastimosas hiciesse paz con sus enemigos. *Nulla falsus bello (refiere Virgilio) pacem a te petimus omnes.* Señor aunq̄ es verdad que de las felicidades

felicidades humanas, es la mas excelēte la salud, mas
 es la auenturamos, y malogramos, con la guerra, y
 asi le pedimos la paz, que sin ella no podemos gozar
 de las conueniencias humanas: mas aunque es ver-
 dad que es tan reuerente su hermosura, tan estima-
 ble su aprecio, y tan preciosa su possession. Engendra
 vn hijo el mas feo y abominable de todo lo huma-
 no, que es el ocio comun vaxio de el valor, y esto
 que fatal de generosos el spiritus, con que se afeminan
 las fuerças, se flaquean los bríos, y se entorpecen los
 alientos. *Cernis vt ignauum;* (dixo Ouidio) *corrumpunt
 otia corpus.* Y no solo debilita las fuerças corporales,
 mas sufoca las virtudes, *Osium est nouerca virtutum*
 (dixo san Bernardo) *& mater vitiorum,* es el ocio ma-
 drastra de las virtudes, y madre de los vicios. destru-
 yendo primero a los Reyes, y despues a los ciudada-
 nos, *Osium Reges prius* (dixo Catulo el poeta) *& be-*
bas perdidit vrbes. Por lo qual nuestro Epaminundas
 preguntado por sus amigos (como lo refiere Xeno-
 fonte) porq̄ quando sus ciudadanos estauan entrete-
 nidos en juegos, y vanquetes, el dicho Principe vigi-
 lante, visitaua los muros de su ciudad, y les respondió,
 que el velaua, y buscava entretenimientos vtiles a su
 republica; para euitar la ociosidad, y darles exemplo
 para que engañen el tiempo con importantes diuer-
 siones, con que euiten los vicios perniciosos, que della
 se originan. Porque este miserable vicio, aunque es
 ori-

Catul. in
 lesbis

Xenoph.
 lib. vlti.
 rerū Gre-
 carum.

origen y raiz de muchos, mas a donde principalmete haze su asiento, es en la deshonestidad: como nos lo advertio aquella pintura de la Diosa Venus, q̄ labro el famoso artifice Praxiteles sentada, porque la ociosidad es la fundamental vasa deste vicio, y vltima roca, donde dan a el traues las deshonestidades de mayor vordero. *Otia si tollas* (dixo Ouidio) *periere cupidinis arcus*, si quitas la ociosidad, se dexarreta el vicio, de la deshonestidad, el amor dixo Diogenes es ocupacion de ociosos. Digalo Daud, el mejor soldado de el mundo, que en sus primeros años desquixaraua leones: *Factum est vt vertente eo tempore, quo solebant reges, ad bella procedere, Daud remansit solus in Ierusalem*, falta a su exercicio ordinario de la milicia, prueua el lisonjero sociego de la ociosidad, *vidit mulierem lauantes*, descuida los ojos en las luzes de Bersaue, fieles vidrieras, de el alma, que a bueltas de la luz beuieron el incendio, metele la bala en el coracon, con el tiro, que la violencia de su hermosura, disparo en su desocupada atencion; enamorose, comete el adulterio, que le acasiono su ociosidad, *Daud otiosus* (dixo Lira) *lapsus fuit in adulterium*, y aun passo a ingrato homicida y cruel, que no es para menos este vicio, aquel medio dia de paz de Adam mirese la ruina q̄ nos causo. La estatua de Nabucodensor, mientras duro su exercicio, permanecio, mas en puniendo los pies en paz en la tierra, se derriuo. Así las monarquias

quias a quien simboliza esta estatua, hã sido arruinadas por la ociosidad, siendo el empeñon, que ha dado el mas peligroso vaiuen, a el nauio de sus republicas, porque de la misma manera, que el agua detenida se corrompe, y de su corrupcion se engendran, animales ponçoñosos, que damnifican assi la ociosidad (dice san Laurencio Iustiniano) en los hombres: corrompe, inficiona lo material del cuerpo, y engendra en lo formal numerosa multitud de vicios, porque ella no obra cuidados, los descuidos, son la perdicion, como lo fingierõ los poetas en Iupiter su mayor deidad, atribuyendole muchas virtudes en su generosa ocupacion de la milicia, mas luego que hizo parentesis en su exercicio, le achacaron muchos vicios. *Iupiter post insignes victorias* (dixo Natal Comite) *totus in libidines & conuiuia vertitur.* A la monarquia de los Persas conquistada con armas (afirma Osorio) que este miserable vicio los consumió, a los Romanos los arruinò, y a nuestra España la asolò. Cuios daños preuistos por nuestros Reyes, y Republicas, procuraron su remedio, euitandola en sus ciudadanos cuidadosamente. Como Amasis Rey de Egipto, que instituo ley, en que mandaua, a todos sus vasallos diesen quenta a sus magistrados, de la ocupacion que tenian. Solon reformo en priuacion de honores publicos, las leyes de Dracon, en que tenia impuesta pena capital, a los ociosos. En el Reyno

Laurenc.
Iust. de
perfi. gra.
cap. 9.

Natal.
Com. li. vi.
de louc.

Osori. li.
8. reg.
inst.

Herod. li.
2.

Diog. lib.
1. de leg.

E e de

Eliau. li. 4. varia. iust. ca. 1. Petr. Gre gor. in 3. p. l. 39. cap. 6. n. 10. de Cerdeña (como enseña Eliano) compelian aprē-
 diesen oficios, y diesen quenta de lo que en el obra-
 uan; y era el odio tan grande, que tenían contra los
 ociosos, que dice Pedro Gregorio, que los hijos ma-
 tauan a sus padres viejos, porque por su impossibili-
 dad no podian trabajar. Los Alemanes, a los vaga-
 bundos, infamemente los arrojauan en las lagunas.
Cor. 7a. de morib^o German. Vt refert Alciatus embl. 32. fol. 166. Los Romanos instituiéron ley, (segun afirma Cice-
 rō) para que todos sus vezinos lleuasen en las manos
 las insignias de su oficio, quando saliesen de sus casas,
 para que fuese a todos notorio, como viuián de su
 trabajo, y era tanto el miedo que tenían a la seueri-
 dad de Caton Censorino, que en viendole en la pla-
 ça, tomauan sus oficios en las manos, por no experi-
 mentar los castigos que hazia contra los olgacanes,
Frã. Pat. de repub. lib 1. tit. 8 fol. 24 por ser los tales (como refiere Francisco Patricio)
 el pestilencial veneno de las ciudades, imbidian a los
 virtuosos, apetecen los bienes agenos, estan siempre
 promptos a las libiandades, y son el principal origen
 de las sediciones, *otiosi & ignaui homines sunt venenū
 ciuitatis, pioni ad libidinem fiunt, bonis inuident, aliena
 appetunt, denique seditiosi, & turbulenti euadunt.* Que
 considerados estos efectos dañosos, por el filosofo
Demost. in omni- bus Phi- lipicis Ma xime in 4 Demostenes, mando a los Athenienses, tuuiesse
 continuamente veinte y quatro mil soldados moços,
 entretenidos en el marcial exercicio, para q̄ en el eui-
 tassen la ociosidad, y juntamente refrenasen las inua-
 siones

fiones enemigas; para que si en otras ocasiones, ha-
 uian perdido la paz, (como refiere Plutarco) vestidos
 de luto, que era lo mismo q̄ no la pedía hasta que ex-
 perimentauan los daños de su descuidada preuenciõ:
 en lo futuro las pudiesen ajustar con superiores con-
 gruencias, porque con las armas en la mano, se hazē
 pazes, con condiciones de mas decoro: y sin guerra
 no se puede afiançar permanente seguridad *ne quies
 sine armis* dixo el trono de la policia Cornelio Tacito
 sin armas belicas no se consigue la tranquilidad paci-
 fica. Tenemos guerras (dezia Aristoteles) y susten-
 tamos armadas, no por otra causa, sino es por conse-
 guir el pacifico sosiego, y engañar la ociosidad, con
 tan prouechosa diuersion: *bella gerimus, ob eam cau-
 sam, vt in pacce viuamus, & negotia suscipiamus.* Porq̄
 cõ desear la paz, y no buscar los medios q̄ las sollicitã,
 no se puede conseguir su efecto, y para que le tenga
 ha de ser la guerra, *pax magis confirmatur ex bello* di-
 xo Tucidides, como lo dio a entender vn curioso en
 vna pintura cifrada en vna espada, en que se iua en-
 laçando vn ramo de oliua, con vna letra que dezia,
Custodia custos, en la qual significaua, que la espada
 simbolizada por la guerra, es la q̄ sollicita la paz, de-
 notada por la oliua. Pintó en vna emblema Alciato,
 vn yelmo o capacete poblado de abexas, y diole por
 titulo *ex bello pax*, significando que el fabroso panal
 de la paz, se fabrica de la guerra. Y quando el Cesar

*Vt refert
 Plutarco.
 de Dema.
 de Philo.
 1.*

*Arist. li.
 2. de repu-
 blica. ca.
 7.*

*Tucidides
 lib. 6.
 Vt refert
 Ricar.
 Brixii:
 tom. 2.*

sobre el elefante subio a el campidolio lleuandõ en vnas varas muchas insignias de guerra significaua, q̄ la paz q̄ auia conseguido, la auia sollicitado la guerra. *Qui desiderat pacem preparat bellum*, el que deseara la paz (dixo Vegecio) disponga la guerra, y prepare sus exercitos para la pelea. Que aunque nos parezca, que los estruendos militares, sean horribles y espantosos; nuestro negocio hazen, y nuestra causa procuran. Fabelauan los poetas que quando baxo Perfa en el cavallo con alas, a matar a Medusa, la hallò dormida, en lo qual nos aduertian, q̄ quando vn hombre obra lo possible en vencer assi los enemigos como los vicios, quando entendio q̄ los hallaria muy pertrechados para la defensa, estaran dormidos indefensos, para conseguir la vitoria limpia, y sin sangre, que las inuasionen enemigas, no es tanto el daño que nos haze como nos parece antes, nos despiertan del peligroso letargo de el ocio en que viuimos. Como lo manifesto aquel valeroso Campion Cleomenes el Lacedemonio, que preguntandole, como los Argiuos tantas vezes vécidos por su valor, y el de los Espartanos podian continuar la guerra, y respondio, *semper optare debemus, vt Argiui non sint delecti, vt habeamus, qui iubenent nostros exerceant*. Tener enemigos q̄ compellan a desterrar la ociosidad, y sacudir la ignoracia, de los manceuos, es la mayor felicidad; y assi deuemos estar gozofos de q̄ los Argiuos, nos pōgã en cuidado para que

*Vegetius
in prolog.
lib. 3.*

*Vt refert
Ric. Brix.
tom. 2.*

*Vt refert
Plutar. in
Cleonicis.*

ra que no prouemos el tofigo de las desocupadas di-
 uersiones. Y Escipion Nafica el Romano, quando
 hazia su ciudad muchas demõstraciones de alegria,
 porque su pariēte Escipion el africano, hauia destrui-
 do a Cartago, y publicauan que con la vitoria goza-
 rian de quietud los Romanos; les dixo. *Imo inquit
 nun c demum in periculosum, postquam nulli super-
 sunt, quos timeamus vel reueremur,* aunque la vitoria
 de Cartago, nos solicite a celebrar demonstraciones
 gustosas, por que con ella se han extinguido las cui-
 dadosas atenciones, que de su hobstilidad nos preue-
 nian mayor peligro, nos inuade; porque si no execu-
 tarian seguridades los marciales estruendos, que su
 peligro nos aproueche para su recelo, y nos vincule
 cuidados para su riesgo; nuestro descuido llamara a
 el ocio, para que sus perniciosos efectos menoscaben
 nuestro valor preuieran nuestras costumbres, y des-
 truiā nuestras virtudes. Pretēde pues aora vn Chris-
 tiano, animo pacifico, paz cõ sus apetitos, vnion con
 Dios retirada, quietas ideas, tranquilidad de conciē-
 cia, y sociego interior; logre primero los lances de la
 guerra, entre a batalla, con la sensualidad, ahogue
 sus afectos, reprima deleytes, deguelle antojos, aco-
 zee deseos, que dõde las entrañas se assen a el odio,
 el coraçõ a la inuidia, los ojos a la hermosura, las ma-
 nos a la codicia, la voluntad a los escandalosos diuer-
 timientos no puede hauer paz segura; *non est pax im-
 pijs*

Isai. 48.
vers. 22.

Psal. 118

pijs dicit Dominus, dixo el Profeta Isaias, en nombre de Dios no puede auer paz en los malos, porque dō de se admiten licenciosamente, cumplimiētos de antojadizos deleites, no se puede conseguir quietud de animo. Que esta no se puede hallar, sino es despues de la vitoria. *Letabor ego super eloquentia tua* (dixo el Profeta Rey) *sicut qui inuenit spolia multa*, alegrareme señor en el cumplimiento de tus palabras, como quien se hallo muchos despojos. Ahora pregunto yo? como no dize, señorios, riquezas, y grandezas? sino es solamente declara despojos, que es nōbre de guerra, possession de los que vencē, y bienes de los que triunfan: porque para gozar de deleites diuinos, y sagradas ternuras vn alma, primero ha de vēcer sus vicios guerrear con sus potencias, morir a los bienes terrenos, y despedir de nuestra possession, el ocio. Fuera de q̄ muchas vezes, nos regala nuestro diuino Señor, con opresiones belicas, para mas mortificarnos, acrisolar mas nuestra paciencia, aun lo mas cierto para castigar nuestras cu'pas; y esto es lo mas euidente. Que la mala fortuna en la guerra procede las mas vezes, no de el valor de el cōtrario, sino de tener enojado a el cielo: tanta coligacion de enemigos, q̄ por todas partes molestan a nuestra España, con tan sangrientas guerras, siendo tan grandes nuestras defatenciones, que juicio Christiano, podra atribuirlo, a otra cosa sino es a la muchedumbre de nuestros pecados:

cados: para cuya prueua, no pretendo valerme de lugares de Escripura, ni autoridades de santos, fino es para mas confusion nuestra, de las ficiones de poetas gentiles, que (entre los Celajes de sus errores conocieron) como las guerras, pestilencias, y trabajos, las imbiauan los Diotes, por culpas de los que las experimentauan, dirigiendonos por sus egnimas a el reparo de nuestras costumbres, y enmienda de nuestros vicios. Porque, que otra cosa significa el monstruo, que imbio Neptuno? para castigar la soberuia desatencion de Cassiope, el qual destruia los campos, derribaua edificios, assolaua los sembrados de la prouincia de Cepheo su marido, Que es el jabali Calidonio? q̄ destruia la viña de Aeneo Rey de Etolia? Este monstruo de la heregia, q̄ nos quita prouincias, y nos arrasa ciudades? Este jabali Calidonio, que sangrientamēte deuasta la viña de la cristiandad? estos crueles monstruos? que no perdonando la hermosissima Andromeda de la religion, tan continuamēte nos persigue; quien los ocasiona? fino es nuestros vicios, nuestros deleites ilicitos, y nuestras sensualidades: *Nam omnia prope bella,* (dixo Natal Comite, en la fabula de Iupiter, quando conuirtio en Toro a Europa, animal laciuo y furibundo) *deuastationes regnorum euertiones ciuitatū incendia prouinciarum, descripta a poetis, propter lasciuos amores, immoderatam que libidinē euenere.* No nos quexemos pues de la tirania de el Portugues,

Natal.
Com. li. 8.
de Europa

gues, poca felicidad de el Catalan, de la oposición natural de el Frances, y razon de estado de los potē- tados, q̄ estos son instrumentos solos, que pone Dios, para nuestro castigo; no achoquemos culpas, a la disposición de el gouierno, que su celo serà igual a su cuidado; culpemos inmediatamente a nuestras desordenes, q̄ ellas son el jarro de agua deste tauardillo; emē- demos pues nuestras costūbres, mejoremos nuestras vidas, euitemos la ociosidad, que su Magestad diuina embainara la ira de su justicia, y no dispondrà el con- ueniente socorro a nuestras miserias, preuiniēdo au- xiliares medios, para que los inuencibles rayos de el sol desta su Catolica monarquia, derritā las alas des- tos atreuidos icaros, emulos de sus felices glorias; pre- cipitandoles, en el abismo de su arrogante soberuia.

CAPITVLO XXV.

TEXTO.

Achacaualle a Epaminundas, el inuidioso Meneclides, que no tenia muger ni hijos, y pretendia conseguir la gloria de Agamenon, a que respondio, que en quanto a no tener muger ni hijos, (quando le abonaua su honestidad) importaua poco su objecion, maxime en la materia, donde tenia porque callar; (por quanto era indiciado de adul- ro) y en quanto la gloria de Agamenon, era corto apoio a sus empressas, porque si este en diez años, hauia con- quistado sola vna ciudad; su valor en solo vn dia en la batalla

Batalla de Leutrica, havia libertado a toda la Grecia, y sacadola de la tirania Espartana.

DISCURSO.

SE halla algunas vezes unas inuidias tan porfiadas (que se pueden llamar ignorancias) que todo el tiempo, que dura la luz de la virtud, de los benemeritos, no aciertan a encojer las sombras de la calumnia, y cargando su juicio, a el lado de su inclinacion, por el animo propio, califican las acciones de su enemigo, y aunque sean interesados en sus empresas, prorrumpen en oprobios sus ruines intenciones; mas vna mesma agua cae, en el herial, q̄ en el baruecho, y esta se guarda agradecida en el fruto, y aquella se recibe obstinado en las espinas. Pretedia el Aristarco Meneclides, hallando a Epaminundas sabio, justo, y verdadero, para quitar de los ojos, aquel virtuoso estoruo, de sus demasias, hazerle cargos injustos, y da la razon por agrauio, los meritos por culpa, cargando de apariencias de virtud, el mayor agrauio de su republica: porque la simulacion afectada, y zelo mentiroso, es el riesgo vltimo, y el mayor embion de la ruina de vna comunidad, y es materia donde peligrá muchos virtuosos meritos, pues aunque aproueche la verdad, para la satisfacion propia; mas no para la calumnia agena, porque entre esas evidencias que desengañan, se atiende mas por nuestra miseria, a las

Horſſius

dudas que eſcrupuliſan. Mas en eſta ocaſion, aunque eſte murmurador viſtieſe ſu ſin razon, con las ropas de la juſticia, y pretendieſe ſu malicia a criminar los deſcuidos de la bondad de nueſtro heroe, no pudo deſportillar ſus aplauſos, ni deſmaiar ſus luzimientos, que aunque mas afeite vna mentira, la inuidia ſiempre ſe traſluze ſu engaño. Mas a manos de la neceſſidad de la ſed, que a las ſangrientas, de la campaña Mohabita, eſtaua el pueblo de Iſrael; hizo Eliſeo aquel milagro prodigioſo, conuirtiendo los arenales ſecos, en humedades liſongeras a ſu fatiga: y vermejando las aguas, con los arboles, que a el deſpuntar el primer planeta ſus rayos, hizieron eco en ſus raudales: la campaña enemiga ſe perſuade, que las antiguas diferencias, de Iuda, y Iſrael, las hauian reducido a las armas: *sanguis gladi eſt, pugnauerunt Reges, contra ſe, nunc perge ad prædam Moab*: miran como cortos de viſta los ojos inuidioſos, y como en ellos llevan el coraçon, ignoran la diſtancia de los afeçtos, y como miran apatiſionados ſe traſlumbran, alejando ſe de ſu eſſencia verdadera. No era ſangre la q̄ miraua Meneclides, en ſu Principe, agua clara era, remedio es de ſu republica, aquel que le parece daño, que ay mucha diſtancia, deſde la ſangre de el enemigo, a la verdad de la accion: claro es ſu valor y virtud, la q̄ juzga por ſangre Moab, mas corta ò corto de viſta añade el odio, ſangre a la verdad: no es deſeto el no tener

tener muger ni hijos, conueniencia es, supuesto de ja tantos que conseruen sus memorias, quantos triunfos ha conseguido. Y siendo mas exēplar a el valor, q̄ a la naturaleza, no le impossibilita su defeto, el afectar imitadores: fuera de que (quando està satisfecha su honestidad) no es de poca consideracion, a las republicas, el que su Principe carezca de hijos; los quales comunmēte embaraçan las dignidades de los benemeritos, siendo para ellos, el principal alimēto de sus desordenes, el sudor de los pobres, y miserables, y consumiendo los publicos caudales, en desuanecimiētos, y gastos superfluos, que hazen por faciar sus apetitos; empobrecen sus vasallos. Porque, q̄ no hara vn Principe? por dar gusto a su muger y hijos? que diligēcias dejara de hazer por engrandecerles? y dejarles grandes estados? aunque auenture la vexacion de sus subditos, y la opresion de sus vasallos. Molestado de los vapores violentos de el vino, estaua el santo Patriarca Noe, y su hijo Chan, por dar gusto a su hijuelo Chanaan, desnudò de sus vestiduras interiores, a el santo viejo, que aunque a vezes capitulen defetos de ingratitud, y falten a sus obligaciones naturales, algunos padres no dejarã de satisfacer, a los ilicitos antojos de sus hijos: y aunque atropellen con muchos inconuenientes, procuraran sus acresentamiētos, que ya se hã visto, han enfermado muchos reynos, por desordenados gastos de las familias de sus Principes: y aun

por el cumplimiento de sus aumentos, han arriesgado su misma vida. Haviendo consultado a los Caldeos, Agripina madre de Nerón si hauia de ser su hijo Emperador de Roma, le respondieron, que desfrutaria el solio imperial, mas q̄ en empuñando el cetro, la hauia de matar a ella mesma: y entonces dixo, configa el Imperio mi hijo, y matame despues, q̄ estan idropica la ambicion de los padres, por las medras de sus hijos, que malograrán su misma vida, porq̄ afendan a superiores puestos. Procurando como Ixion, engendrar en la Diosa Iuno, los monstruos inopinados, aunq̄ les fatiguen sus penas, y experimenten sus tormetos.

*Vt refert
Fulgenti.
li. 2. mist.*

Y Meneclides, que escrupulo melindrea, a creditadas conueniencias de su republica; y articula por defectos, los q̄ en la realidad, son honrosos timbres de credito de Epaminundas, que quando fueran imperfecciones veridicas, su fundamentada reputacion negociara el desempeño de su oposicion; como le sucedió a Emilio Escauro, que hauiedo sido acusado falsamente por Vario Lucronense, y conociendo no podia satisfacer a su calumnia; le valio para su defensa, de su opinion, y dixo, *Varius Lucronensis, Emiliū Escaurum, mercede regia corruptum ait, Emilius Escaurus negat, vti credetis.* Mas en esta ocasion, sin valerse de su credito, y reputación, quedo defraudada la calūnia que se achacaua la inuidia desta lengua mordaz. Y aunque como Pilatos en fee de manos limpias, pretē-

dia

dia disimular acciones manchadas, afectando antes
 buscar defetos a las disculpas, que disculpas a los de-
 fetos; su mala conciencia, y desordenada boca gritó
 en su desdoro, y su mismo delito le tapo la vida; *om-
 nis iniquitas oppilauit os suum.* Viose David culpado,
 en la parabola de la oueja, tapo la boca con el pecaui.
 Quería Judas quemar la nuera, conocio las prendas,
 calló. Que es circunstancia del mal que den principio
 sus rigores en el malo que los procura. *Inuida hoc so-
 lum boni habet* (dixo Isocrates) *vt inuidis, malum affe-
 rat maius, quã inuidiatis,* el sollicitar maiores calami-
 dades a los inuidiosos que a los inuidiados, solo tiene
 de bueno la iuidencia. Calumniado Crisipo, de vn fa-
 cinoroso insolente que (a semejança de Meneclides)
 pretendia adoptar sus mesmos delitos a el inculpable
 Filosofo; y le dixo. *O prime facisti, quod nihil eorum que
 inte sunt præter misisti:* la eleccion de tu vituperio ha-
 sido acertadissima, pues intentas en ella, prohibirme
 los vicios, en que està comprehendida tu maldad; y
 a el passo que pretendes en descredito mio, disimular
 tus acciones deprauadas, afianças tu mayor desdoro.

*Isocrates
 in vita
 Euagora.*

*Max. re-
 fert in ser-
 mon. de vi-
 tuperio.*

Multi enim (dixo Seneca) *cum alijs maledicunt, sibi ip-
 sis conuitium faciunt;* quanto mas procuran muchos
 infamar a sus aduersarios, ellos mesmos se desfluzen,
 y a los ofendidos, les conducen mayores honores.

*Senec. de
 moribus.*

Malis displicere laudari est (dixo el Cordoues) *nullam
 autoritatem habet; vbi quidam natus est damnat: mayo-*

*Sen. epist.
 77.*

res

res creditos se vincula vna bõdad, quãdo son las he-
 ridas acciones de los maleuolos, porque los tales
 carecen de autoridad, para desmayar luzimientos, q̃
 el malo nunca puede ofender, ni tanpoco calificar,
honor est in honorante el que tiene la honra lada, y la
 puede quitar, que el otro en vez de desluzir acredita,
 y finalmente a el mesmo se haze el daño. *Conuertetur*
dolor eius in caput eius, & inuertisem ipsius iniquitas
eius descendit, su mesma espada de la murmuracion
 boluera los filos de sus rigores contra su opinion mal
 fundada. Notole a Leon Bicentino, vn corcouado
 de vna pequeña falta en vn ojo, (que es propiedad de
 los que tienẽ corcoua en sus costumbres, achacar pe-
 queñas faltas a los meritos) y le respondio, *humanum*
opprobriasti vitium, cum ipse Nemessim intergo portes,
 que es lo mesmo que si dixera, quando tu tienes en
 las espaldas la Diõsa de las venganças, para q̃ pro-
 curas afearme la pequeña falta de los ojos? y llamole
 vengança a la corcoua, porque le auia vengado de el
 intentado oprobio. Fingia la supersticion Gentilica, q̃
 la hermosura de las Sirenas, brindaua, y la dulçura
 de su canto sollicitaua a los nauegãtes, a boluer la proa
 hazia los peñascos en que viuiã, hallando por puer-
 to de sus designios vn escollo, y por premio de su fa-
 cilidad vn naufragio. Assi este inuidioso Thebano,
 quando su malicia se lisongeaua delicias en la mur-
 muracion de su emulo, y entendio hallar puerto se-
 guro

guro, a el desempeño de su pasión desordenada; hallò los escollos de su adulterio, y los derrumbaderos de su desfluzimèto. *Lacum aperuit, & effodit eum: & incidit in foueam, quam fecit,* estas inuentiuas de la emulacion, que pretenden desdorar lustrosos procederes, truequèse en descritos propios, y sean como la horca a Namach, el fuego a los Babilonios, y los Leones a los acusadores de Daniel. *Qui voluit lapidem reuertetur a Deum,* el que menea la piedra de la murmuracion, ella mesma le descalabra en su honor, que las deudas del mundo, ningunas se pagan mejor que las de la lengua. Cõpararon los antiguos a estos susurrantes zoilos, a la serpiente (que aun por essa causa, pintaron a la Nemesis Diosa de las venganças, con vn ramo de fresno en la mano, de quien dize Plinio, qua se dejara este animal antes quemar, que pasar por las ojas deste arbol, con que se adierte el justo castigo que tiene preuenido a los professores deste vicio) este animal pues es el q̄ mas torcidamente anda, y el que siempre lleva la cabeça leuantada mirado por todas partes; assi los murmuradores son comunmente los q̄ proceden por caminos siniestros, y los que mas abiertos tienen los ojos, para censurar las faltas ajenas. Santamente los cõporauan a la Rana, la qual tiene vnos ojos sangrientos, que parece se les salen de la cabeça, y desde el cieno esta voceado, assi los tales con ojos de vengatiua vègança, para no-

Psal. 73

Ester. c. 7
Prouerb.
26. vers.
27.

tar

tar defectos poco considerables, desde el ciego de sus vicios, estan infamando prendas eminentes de los buenos. El siempre ingenioso Alciato, en el sepulcro de Ardislocho poeta mordaz, y inutil para todas cosas puso unas abispas, las qualas con grande murmullo fieramente lastiman, mas en lo demas, ni crian miel, ni cera, assi Meneclides en todo sin prouecho, procura afectar achaques que desmedren emprezas insignes. Mas aunque la mentira, de quien la insolencia destes sujetos se pretende valer para sus designios, la afecte la nouedad, siempre se conoze, q̄ aun por esso a el Dios Baco, le dedicaron la Vrraca, (que por excessiuamente parlera, y tener el pecho bláco, y lo demas del cuerpo negro, fue simbolo de la mentira) la qual aunque a el principio descubre lo blanco de la verdad, luego descubre la fealdad de el embuste. La verdad es la que siempre triufa a pesar de conceptos mentirosos, esta es la q̄ le valio a Epaminundas, y la que ha estado de su parte, a todos los virtuosos. Pintò vn curioso, vna Rana, con vna vara en la boca, y vna letra que dezia, *virtute non vi*, y junto a ella, vna serpiente llamada Enidros, en lo qual significaua, que como la rana trahia la vara en la boca. Con la qual la serpiente refrenaua su antiguo odio, por temor de no atrauesarse la vara en la garganta: assi la vara de la rectitud, y verdad, defiende de las serpientes venenosas de las murmuraciones, a los benemeritos, siēdo

Cartarius
de imagi.
Deo. cap.
de Baco.

Iulio Cap.
cap. delle
imp.

do sus mal intencionadas razones, como los Pigmeos que matò Hercules, en cuiã ficcion, aduertia la profanidad, que el virtuoso que ha vencido varonilmente sus enemigas pasiones, crueles como Leones, venenosas como serpientes, monstruosas como sentauros, bien puede dormir descuidado, que si le quieren enuestir numerosa multitud de Pigmeos, de murmuraciones maliciosas, la fortaleza de la verdad las vencerà a todas. Refiere Platon, que los Egipcios pintaron a el Dios Pan, medio hombre, y medio bestia, con vn organillo en la mano, con lo qual dauan a entender, que aquella supersticiosa Deidad, no se podia dar credito, hasta que sonase el organillo de todas las voces; *hoc est* hasta que el sentir comun confirmasse su assercion: assi Meneclides en lo material hombre racional, y lo formal de sus pasiones de bruto, como el organillo de el sentimiento comun, no hazen consonancia en sus censuras, porque disonaua a ellas sus calificadas virtudes de nuestro heroe, y les faltaua el cõtrapunto de la verdad; no hizo en el credito de los Thebanos su asserciõ maliciosa, la harmonia necessaria, para que a ella se le diera la atencion.

Plato *iv*
Cratil.

Señores mios la murmuracion de los emulos, la imbidia de los aduersarios, la ambicion de los enemigos, no ha de desmayar nuestro valor, ni flaquear nuestro aliento. *Quid prodest muscas opero, sis pellere fabris*, que importa que las moicas se opongan, dezia

G g

Alcia

Alciato, y en otra emblema pinto a vn perro que ladrava a la luna, mas ella sin embargo prosigue su curso. Y ser alabado de los malos no es buena señal. Dixeronle a el filosofo Antistenes, que muchos de diuertidas costumbres le alabauan, y dixo, *misere metuo ne forte mali quidquam fecerim*. Plutarco escriuio vn libro de los prouechos que negocian los enemigos, y como es necessario tenerlos para las medras. Que los Gigãtes de la heroicidad, tuuieron a desdicha, les faltasen contrarios; como el Macedon Alexandro, que emulaua la fortuna de su padre, porq̃ tenia muchos. Porque el valor no se examina, sino es en las contradicciones. Y el que carece de imbidiosos, deja su fama a cortesia de todos. Mas deuiò Epaminũdas a Meneclides, y a otros Thebanos, que a su grande amigo Pelopidas. Y mas deuiò Iulio Cesar, a su enemigo Pompeio, q̃ a su amigo Mario; porq̃ este le negociò la prission, mas el otro la corona: porque en grado de contradiccion, se executaria la hidalguia de la virtud. Y donde la malicia duerme, no despierta la grãdeza. No muerde la lengua de la censura a vn laian de la grãdeza, como nuestro Principe, antes les lisongea q̃ a vn superior valor no le atemorizan oposiciones, antes le agradan, porq̃ estas le recaban el credito, y le negociã el honor. Que importa la Mariposa imbidiosa acometa la luz, si en ella està vinculada su muerte. Assi no importa la malicia quiera atropellar la virtud, si ha de triũfar siẽpre.

CA-

CAPITULO XXVI.

TEXTO.

Aficionados los Arcades, a el incomparable valor de Epaminundas, vinieron a solicitar su amistad, y hazer confederacion con los Thebanos, contra los Lacedemonios, y Athenienses.

DISCURSO.

Q Vando por vn Principe, se declarã el valimiento de la fortuna, haziendo sus empeños, examen de su valor, y sus proezas, assumpto de admiraciones, se le muestra risueñamente cariñosa: facilmete sus venturosos progressos, solicitan parciales, recaban amigos, y negocian confederados; que el ceuillo de la felicidad, tiene vn vigor secreto, y vn forçoso echisfo, que sin arte de persuacion, cautiua las voluntades vniuersalmente, para que procuren su amistad. Mas suceda el menor azar, y llegue el golpe su desdicha; las finezas flaquean, los afectos delmaian, las familiaridades se ausentan, y las voluntades anochezen, en el ocafo de su fortuna, por ser ella el primer mobil de su sequito, porque a el passo, que les engolozinò el sabroso bocado de la dicha; les desazona la azedia de el azar. *Cum fortuna manet,* (dixo el poeta Pretonio) *multos seruabis amicos; cum cecidit turpi, vertitis ora fuge.* Y el poeta Ouidio, *Donec erit felix, multos numerauis amicos, tempora si fuerit nubila, solus eris:* so-

Ecclesiast
6. vers. 8

Seneca
Epist. 9.

bornan excessiuamente las felicidades, los animos humanos; y tienen fuerças attractiuas; para empeñar amistades, mas las desdichas son conjuros vehementes, que velozmente las destierran. Lleue vn hombre viento en popa los alagos de su fortuna; que dellos se le allegan, que festejos amigables le procuran, q̄ zalemas le preuienen; mas passe de la otra parte la barca, y desplomese en disfauores su dicha: como se desaparezen aquellas asistencias risueñas, como se desuanecen sus finezas cariñosas. *Est enim amicus secundum tēpus suum,* (dize el Ecclesiastico) *et non permanebit in die tribulationis.* Estos amigos que su firmeza la trastorna la variedad de el tiempo; no permanecerà su consistencia en la tempestad, de la necesidad; ni los hallara el desvalimiento de la infelicidad: que ay algunos que han menester tragos de interes, para passar bocados de amor. *Negotiatio est,* (dixo el prodigio de Cordoua) *non amicitia, que ad commodū accedit qui illam parit ad bonos casus;* mas es grangera negociacion, que verdadera amistad, la que està especulando las conueniencias propias para su firmeza, y mas es logrero de voluntades, el que azecha la felicidad, para su conseruacion familiar; que confidete amigo, que nunca lo fueron (dize Plutarco) los que dejan de serlo, o no procuran su duracion. *Amicitias utilitate* (dize Iustino, de Filipo Rey de Macedonia) *non fide colebat.* A la utilidad propia apuntaua
antes

antes la amicitia deste Principe, q̄ no a la beneuolē-
cia amorosa. A estas politicas amistades, que estan
encarado a la serenidad de la dicha, a la comodidad
de el interes, quātas cōparaciones les hā dado en vno
y otro siglo? vnos las asmilā a las zarcetas, que quā-
do estā el mar en leche, se recreā entre la apasibilidad
de sus hondas. Mas si llega la tempestad borrascosa,
se retiran a los puertos. Otros a las golondrinas, q̄ en
el florido, y ameno tiempo de el verano; asisten a
nuestra cōpañia; mas apenas ha exmaltado, en el oto-
ño, su cristalino aljofar la escarcha, quando se ausentā.
Otros a el Caladrio, aue rarissima, (aunq̄ muy raros
los que no le imitan) de quien dizen los naturales, que
apartan la vista de el enfermo, que estā en euidente
peligro de muerte; mas si ha de cōualezer de su acha-
que, le miran con alagueña atencion. Otros a la esco-
ria, la qual se cria con el oro, mas luego que llega el
fuego de el crisol, se desaparece. Finalmente, (por no
canfar a el letor con tantas comparaciones, como en
vno y otro siglo les han dado, a los amigos falsos, q̄
como son tantos, que aun los guarismos no los pue-
den sumar, asi han sido tantas sus comparaciones) el pa-
cientissimo Iob, los asmilò, a los arroyos, que con el
agua, q̄ en el humido inuierno le prestā los montes, y
collados; todo lo quiere atropellar su loberuia; mas
quando llega la sequedad de el estio; luego flaquean
sus brios, se desvanecen sus furores; asi los pocos cō-
fiden-

fidentes amigos, con el iugo de el valimiēto, y la lluvia de la felicidad, de aquel que le coronan algunas prosperidades, prometen abundosos riesgos de finezas: mas llegue el estio de la desdicha, o la sequedad de la desgracia; se apaisguarán sus amigables corrientes, y cesarán los iugosos socoros de su amistad.

Considerando el filosofo Diogenes, como numerofo multitud acompañauan a vn manceuo, de algunos, que dezian eran sus amigos, le dixo, duelo me engañado. Jouen de tu grande soledad, porque estos no te acópañan a ti, fino a tu hazienda: *Cum fortuna locuntur* (dezia el Emperador Galua, a su grãde amigo Pison) *prius quam nobiscum*; a nuestra fortuna haze el agafajo, no a nuestros meritos. Que los grandes puestos padecen este achaque, de no poder conozer las calidades de las amistades. *In prosperitate* (dixo san Isidoro) *incerta est amicitia, nescitur enim, vtrum persona aut dignitas diligatur*; en las prosperidades no se puede graduar el fundamētal valor de la amistad; porque se ignora si el agafajo, se haze a la persona, o a la dignidad. Por lo qual dezia vn Filosofo, importaua mucho vna breue desdicha, piedra del toque, dōde se descubriessen los quilates de los amigos, y se acrisolasen sus finezas. Porque si algunas amistades, (que mejor se pueden llamar traiciones) se contentaran, con solo apartarse, quãdo ha llegado la tēpestad de el azar, aun fuera tolerable; mas ay algunas tan enga-

Plutarc.
in vita
Galuae.

Isidor. li.
3. de sum.
mo bono.

engañosamente perjudiciales; que a el alago de la li-
lonja, (como el otro con la esponja) os anda descubrién-
do la vena de la honra; para poderos mas desangrar:

Sæpe enim (dixo san Isidoro) *per simulationem tollitur*

Isidorus de
summo bo
no lib. 3.

amicitia, & qui non potuit decipere, fraudulenter inua-
det: O! como muchas vezes! estos simulados amigos,
guardando el tofigo racional de su dañada intencion
en su coraçon, y estando azechando desde la como-
didad, el viento en el pecho, y las olas en las manos;
esperan la ocasiõ en que soçobrar la honra: O! como
afuer de Pilotos prudentes, deuemos mas temer la
trãquilidad engañosa de el mar dulce de la amistad,
q̃ la fortuna desecha y declarada de el enemigo! Por
lo qual Antigono Rey de Afsia, quando sacrificaua
a los Dioses hazia particular deprecacon; para que le
librasse de infieles amigos: y preguntado por los
suios la causa que le mouia, les respondio, *qui hostes*
cum cognosco caueo, porque de mi enemigo mi peligro
me adierte su encono, y mi riesgo me reuela su aze-
dia: mas el amigo me haze el tiro, y me deslumbran
el conocimiento sus agafajos, porq̃ en ellos añaço mi
seguridad; si biẽ solcito mi maior ruina. Que suele ser
mas segura vna sangrienta oposicion de vn aduersa-
rio, que vna familiaridad fraudolosa de vn amigo; en
la turbaciõ de el agua dela picina, se conocia el efeto
de la salud della, porque a vezes, mas salud ocasiona
vna turbacion de vna enemistad, que la serenidad de
los

Refert
Plutarc.
apoph.

los amigos. *Si inimicus meus maledixisset mihi* (dezia
 el santo Profeta David) *sustinuisssem utique, & si is*
qui oderat me, super me magna locutus fuisset, abscondis-
sem me forsitam ab eo. Lastimauase aquella santidad
 coronada de vn desleal amigo, que con la cortina de
 la amistad, le preuenia inuasionen enemigas, y dezia
 con sentimientos justos, si mi aduersario, procurare
 ofenderme, anticipare el reparo a sus acometimiētos,
 y pertrechare mi peligro, con defensiuos baluartes,
 para q̄ se malogren sus enemigas estratagemas: mas
 a el q̄ con la fachada de beneuolencia, encubre su san-
 grienta ostilidad, serà irreparable su defensa, y incō-
 tratable la preuencion, a imitacion de las rocas que
 estan encubiertas con el agua, que el mas diestro ma-
 rinero, no puede tantear el rielgo, ni pulsar su peligro,
 donde destrosado el nauio, naufragan los nauegan-
 tes, assi en que dissimula su amistad en el mar de su
 engañoso pecho, manifestando en lo exterior bonan-
 ga, y en lo interior publicado sangrientos escollos, de
 enemistad; el que sulcaua las ondas, sobre los seguros
 remos de su fidelidad; irremesiblemente se va a pique;
 en el inopinado lastre de su engaño. Porq̄ a los gritos
 de vn enemigo declarado, desperta el mas dormi-
 do, mas a los de el alago se endormece, y amanece en
 brazos de su ruina. A el tiempo q̄ preuenido se partia
 y dispuesto se determinaua Namertes, a el cūplimiē-
 to de vna legacia; manifesto su determinaciō rezelos,
 y des-

Plutarco.
 in Laconi-
 cus.

y despertó su discurso, temores; que ocasionarõ a sus amigos cuidados, para sentir, y curiosidades, para preguntarle la causa de su tímida resolución; eran viaje, donde los festiuos agafajos de tãtos amigos como tenia, deuiã cõstituirle alas a su desseo, para apressurar su partida: y les respondió: *per aduersam fortunã*: porq̃ si conuierte la fortuna, su apacible rostro, en encapotado ceño, estos que se me venden por finos amigos, seran mis maiores aduersarios: que siempre hizieron mas daño las liõnjas q̃ las espadas. *Homo vnanimis dux meus & notus meus, qui dulces meum capiebas cibos* (dõde Isidoro Claro) *qui dulce capiebas secretum*. Tiernamente lastimoso se quejaua a quel valeroso Champion vngido, de la maluada traicion, de vno q̃ se portaua por leal, cometiendo estelionato a su imaginacion, a el qual torpemente le auia dado entrada, a la fortaleza de su pecho, y manifestadole los afectos de su animo, y lleuãdole las pressas dulces de sus pasiones, maquinò atento, y a salto politico, por el portillo de su fingida fee. O quãtos a el que ayer adoraron en el valimiento, desprecian oy en la caida? y el q̃ fue instrumẽto de los puestos q̃ inmeritamẽte posseẽ algunos; estos mismos indeuidamẽte son medios para su deshonor? y el que ayer bolaua sobre las alas de su fortuna, sus mismos beneficiados hã sido la ocasiõ de su ruina; que aun por essa causa dezia vn curioso, que algunas amistades eran como las capitulaciones

Hh

de

*Psalm. 54.
& ibi Isidorus
dor.*

de casamientos, que ellas mismas son los testigos para el diuorcio. O como! deue recatear el seso, y aduertir la prudēcia, en desflūbrar estos lince de agenos defetos; sacramētado nuestras passiones, y sētimiētos, cō tal artificio, q̄ la mas trascendiēte cōtrateta, no pueda decifrar nuestra intēcion, disminuiēdo sus atenciones estadistas, que con la apariencia de amistad, procuran con la baquetilla de su astucia, lambicar lo mas intimo de nuestro pecho. *Sic habendum est amicum,* (dixo Chilon vno de los sabios de Grecia) *vt cogitemus illum posse fieri inimicum,* deue cautelarse nuestra cordura, estudiando siempre en lecciō de los amigos, y especulando atentamēte sus intenciones, para no ser frustrados con sus ardidosos alagos. Considerando, como contingencias pueden conuertir sus familiares cariños, en perjudiciales ceños; que caricias amigables, muchas vezes alagā para matar. Como las de Zopiro, con los Babilonios, que les tuuo de costa su facilidad excessiua, mas a quien no engañaran palabras tenidas con sangre; no menos q̄ la libertad, vidas, y haziedas: *Nolite credere amico,* (dixo Miqueas) *& nolite cōfidere in duce, ab ea quæ dormit insinu tuo custodi claustra oris tui.* No ay q̄ creer en amigos, que ay algunos; que en interesando treita dineros, te venderan como Judas a su Maestro: ni en el capitan, que quando te quiera abraçar, te sepultara en tus entrañas vna daga como Ioab a Amasta; ni tampoco en tu esposa, que

como

*Vt refert
Pluta. in
apoph.*

*Erasmus
in lib. 8.
apoph.*

*Mich. 7.
vers. 5.*

como Dalida a Sanson, te entregara a tus enemigos.

Tenia el Macedon Alexandro dos amigos, Hefestion, y Cratero, este amaua la dignidad, amor interesal, mas el otro a la persona, sin atenciones de proprias conueniencias, y así ocupó el primer lugar en el pecho de su señor, y hizo de la misma estimacion, q̄ podia hazer así mismo. *Amico fideli nulla est comparatio*, a vn leal amigo, (dize el Ecclesiastico) no ay comparacion, con que se aprecie, ni precio con que se estime. Pintaron los antiguos vn Delfin, q̄ estaua haziendo pedaços vn Pulpo, con vna letra que dezia, *foras mitit timorem*; por el Delfin esta simbolizado el amor, por el q̄ tiene a los hombres; como se conoció en el que mostro a vn niño, q̄ por sacarle libre de vna tempestad, le cogió sobre sus ombros, y porque hincandose vna espina se desangró, y murio, no pudiendo sufrir el sentimiento, de ver malogrado su trabajo, se mató el mismo Delfin. El Pulpo significa la couardia, por las diuersas colores que muda; en lo qual nos significauan, que el amor perfeto, deue hazer pedaços a la couardia, y aunque la color de la propia comodidad, nos solicite la voluntad a su apetito: todo se ha de atropellar, por no faltar a la verdadera fidelidad de vna amistad. Y en otra pintura pusieron a el amor, entre el Dios Mercurio, y Hercules, con que denotauã, q̄ el amor verdadero, no solo le ha de acompañar la eloquencia, y el buen dezir, sino q̄ inseparable.

Ecclesia st
6. ves. 15

mente, le ha de asistir Hercules Dios de las fuerças, y valétia para lograrla en defensa de el amigo. Como Zopiro, aquel tan repetido, quãto leal amigo de Dario, q̄ se cortò las narizes, y orejas, haziendose verdugo de su hermosura, por la conueniēcia de su amigo. Por lo qual, estando Alexandro Magno comiendo vna granada, y considerando el rubicundo vulgo de granos que formaua su adorno, le preguntaron, que de que quisiera tener tantos granos, y respondio que de Zopiros, que es lo mismo que si dixera q̄ de amigos verdaderos: a estos tales el fenix de los ingenios Alciato en vna emblema, los comparò a el escudo q̄ vsauan los antiguos, que era tan grande q̄ cubria todo el cuerpo, y si se ofrecia pasar a nado algun caudaloso rio les podia sustentar, assi el fiel amigo, en todas aduersidades ha de ser su socorro prompto. A muchos celebrò la antiguedad; como Pilades y Orestes, Hercules y Theseo, Castor y Polux, Dario y Megabyzo, Amelio y Pletino, Lelio y Escipiõ, Trajano y Licisnio Surra, Pomponio y Ciceron, Phidias y Agorãto, Terencio y Bruto, Achates y Eneas, Aquiles y Patroclo, Damõ y Pythias, Seruilio y Regino, Volumnio y Luculio, Tholomeo y Galete, Iulio Ceçar y Mario, y Epicuro y Metrodoro, y otros muchos que omito, por escusar molestia a el lector, que ha ser de nuestros tiempos, aunque me cēsurara de enfadoso, por el euidente prodigio, los referiera;

mas

mas nuestra miseria, y interesal natural, nos escusa la relacion. Pues apenas, y aun con ellas, no hallamos en vna y otra parte; sino es traiciones, malos terminos, supercherias, insolencias, raterias, maldades, mentiras, ingraticudes, embelecocos, infidelidades, embustes, intereses, y conueniencias propias, como las que ponderamos de los Archades, q̄ como conocieron las prodigiosas vitorias, y gloriosos triũfos de nuestro Principe; procuraron coligacion, y deseãrõ su amistad, por interesal en sus luzimientos, y afirmar su seguridad, suscriuiendo su propia comodidad con el aparente titulo de amistad.

De las tres especies de amicitia que refiere Platon, que son natural, ciuil, y hospital; la natural, o piedad, en que la diuiden a esta primera los Latinos, es la que le conuiene a vna soberania, por ser mas facil, y mas comun a todos los buenos y sabios. Porque la ciuil, como requiere igualdad, y el inferior (como siente Aristoteles) muchas vezes se haze adulator, maiormẽte que la conuersacion familiar, el comer y beuer juntos perficionan esta especie de amistad, esta por su grandeza, no se puede adoptar a vn Principe, pues fuera indecencia de su poder, con sus inferiores de dignarse a tales desigualdades, mas si a caso deseare alguna sombra desta especie, ha de ser con algun vasallo de superiores virtudes, que aunque los que rebientan de estadistas y republicos, quieran prohibuir desta familia-

Francisco
Patri. de
regno lib.
8. cap. 10
¶ 11.

liaridad a sus Monarcas, es intētar imposible, porq̄
 algun tiempo ha de ser forçoso el aflojar el arco a el
 martirio penoso del gouierno, q̄ son hombres, como
 lo ponderò vn filosofo, a vn Emperador Romano q̄
 llorãdo tiernamēte lastimoso la muerte de vn amigo
 suio, y reprehendiēdole el Senado su sentimiēto, porq̄
 su grãdeza le priuilegiaua de semejãtes afectos, dixo
 el Filosofo: dejadlo llorar, q̄ la dignidad de Empera-
 dor, no le quita el ser hombre. Y el Macedon Filipino,
 a vno q̄ le acōsolaua el sentimiento lastimoso q̄ hazia
 de la muerte de vn amigo suio, diziendole no llorase
 a vn hōbre que ya era de buena edad, le respondiò, q̄
 si para el hauiã viuido mucho, para mi viuiò mui po-
 co, pues no tuue lugar para satisfazer la obligaciō a q̄
 me empeñaua su verdadera amistad. Permitaseles
 pues algun desago a el continuando a fan de sus cui-
 dados, q̄ son hombres, y estan sujetos a las pasiones
 humanas, y algun tiempo se ha de levantar la mano
 a el diuertimiento decoroso, deseles algun ocio a sus
 trabajos, y algun genero de descanso a sus fatigas, no
 quieran los politicos mortificar su poder, y apensio-
 nar su grandēza con algunas aduertencias imperti-
 nentes, que mas son preceptos de la prudencia, que de
 la execucion: que ellos con tanto tropel de dotrinas,
 y los coronistas detras de la vida de los Principes, pa-
 ra agafajar sus suceßores, si aquellos enferma sus ac-
 ciones, estos las enuenenan.

CA-

CAPITULO XXVII.

TEXTO.

Los Lacedemonios, y Athenienses, tributando viles obediencias, a el miedo, y instados de recelo de la confederacion q̄ entre Acades, Thebanos, y Argiuos queriã hazer: imbiaron a Calistrato muypreciado de eloquente, y eloquẽte de los maspreciados, para impedir el efeto de la coligacion. El qual cõ sofisticas razones, y afectaciones fabulosas, procuraua con grande instancia q̄ los Arcades se desunieran cõ Thebanos, y Argiuos, vauticãdo su nacion Atheniense, con grandes alabanças, y desbauticando la de las enemigas; diziendo q̄ la ciudad de Thebas auia producido a Oedipo, q̄ matãdo a su padre auia tenido hijos en su madre, y que Almeon, y Orestes siendo Argiuos mataron a sus mismas madres. Que entẽdida su murmuracion por Epaminundas; le respondio se admiraua de la inaduertencia ignorante de el Atheniense, pues se oluidaua, que los que nacierõ de essa illicita copula de Oedipo, y su madre expelidos de Thebas por criminosos, apadrinãdo la ciudad de Athenas sus desatẽciones, los auia admitido en ella, con que fue mayor su insolencia, y mas graue su culpa.

DISCURSO.

NO puede llegar a mas alta esfera, el ingenio de vn odio, y la determinaciõ de vn enojo, q̄ espãtoso defiero; no solo determine trazar feroces lides,
de

de injuriosas detracciones, contra los q̄ se ospedan en la vida, y fluctuã en las peligrosas mareas deste mūdo; sino es q̄ a los ya difuntos vezinos de los horrores, (en cuió tiēpo concurren las alabāças) no le exceptue de la murmuraciō su lengua, ni les valga el sagrado de la muerte, para reparar las calumnias de su invidia. Pregunto yo Calistrato? si te ofendian las hazañosas vitorias de Epaminundas, y sus Thebanos, y Argiuos? porq̄ ocasion tan inaduertidamente desatento, han de ser Oedipo Almeon, y Orestes, el empleo infeliz de tu enojo, y si aquellos te han ofendido con sus armas; porq̄ estos que hiasen en silencios fordos de funestos tumulos; han de hazer el gasto de tu furiosa censura? y si ya son el blanco de la peor fortuna, porq̄ ha de serlo de tu murmuraciō injuriosa? cōsulta pues con mas cuerda prudencia, tu discurso diuorciandole de essas mentales pasiones de vengāça, y conoceras el malogro de tu eloquēcia, en desdorar credits de difuntos, con que affianças predicamentos de couardia, y poca religiō; que de la misma manera que no es hazañeria de el ingenio, entretener la ociosidad de vn auditorio, con el agrauio de los ausentes; alsino es viçarria de tu discurso, mitigar las iras de tu enojo, con la ofensa de los ya hiertos cadaueres, q̄ no pueden defender su caula; antes te acreditas de poco piadoso y imprudente, pues de enterrando culpas de difuntos, en tierras credits de tu profesion. *Mortuo*

non maledicē do: no se ha de dezir mal de los difuntos, dezia el Chilon, fuera de que en esos defetos que les opones, ni vinculas seguridades a tu Republica, ni les afianças el credito que pretēdes, antes el tuyo se defdora cō tu poca religiosa murmuraciō. Que es justo castigo, que el que para las faltas agenas, tiene vista prespicaz, le falte para las suias. Pōdera la Escripura, que los vezinos de Lot, los cegō su malicia, para q̄ no viessen las puertas de las casas. Y aūque muchos afirman erā las que no podiā ver, las de sus vezinos; mas el castigo q̄ fue, lo señala el libro de la sabiduria, que eran las de sus milmas casas: que quien inuidioso solicita ofender acciones agenas, justo es ignore las suias, y sin embargo se hallā algunos tā barbaramēte apasionados, que estādo ellos, y sus familias, llenos de diuersa variedad de vicios, y tienē ellos ojos para notar el descuido leue de su vezindad, como las hijas de Phorco, que les llamarō Greas, q̄ es el vnico ojo que tenían vsauan de el, quando salian de casa. Mas es miseria antigua desta nuestra naturaleza, q̄ nuestros defetos, y los de nuestros amigos, aunq̄ sean maiores, los graduemos por menores. Aliuiando Iacob, de aquellos sedientos ardores, que le cōducia la hermosura de Raquel, le nacieron nuevas penalidades, por no tener hijos de ella, (q̄ como dixo el fenix de lo picante Marcial, lo que apeteciere tu voluntad no lo deslees afectuosamente, para que se logre tu desseo)

De Chil.
refert La-
ertius in
eius vita
lib. i.

Natal. Cō
mit.

Genes. 30
vers. 8.

afretada pues Raquel de verse sin ellos para dar medio a su ciudad, le dio vna esclava a Jacob, y a el segundo hijo que tuuo en ella: muy gozosa dixo; *Comparauit me Deus cum sorore mea*, Dios me ha hecho igual con mi hermana: pues Raquel no consideras que estos son hijos de vna esclava, y los otros de vna hermana propia? que importa que fue la traza mia; y es achaque comun, que mis acciones y las de mis vezinos, aunque sean mas ruines, las venero yo por mejores que las de mis emulos. Y aun se puede estimar que las que son notoriamente buenas, no las califique la imbidia inmediatamente por malas. Que la pasiõ de vna enemistad, no solo se contenta, q̄ como los antojos de larga vista hazẽ la letra mayor de lo q̄ es, asì ella aga mayor el defeto de lo que esencialmente es, y que aprecie en mayor estimacion sus acciones que las de el enemigo; sino es que califica por achaque, lo que en la realidad es virtud, conocida: dize San Basilio que los que con animo ruin y intencion apasionada, murmuran de sus emulos, son como los halfahareros, q̄ pintan azulejos, que en solo la disposicion varian la imagen: y como labran en partes, en vn ladrillo estan los ojos, y en otro la cabeça, q̄ junta artificialmente esta variedad, se vne la hermosura de el objeto; mas si se quiere hazer vn monstruo trueque los azulejos. Si miramos a la luz de la razõ, la oposicion que este Atheniense achaca, y el defeto q̄ prorum-

prorrumpe en oprobios para malquistar estas naciones, y impedir su confederaciõ; no es culpa q̄ les ofende, ni lunar que les desluze, Pues fuera cosa ridicula que vna Republica, vna nacion, vna ciudad, o vna comunidad, perdiera su credito, por desatenciones de los suyos: como los Griegos, por Therfites, la compañía de Ulises por Elpenor, los Athenienses por Crissas, y Phisistrato, y los Romanos por Verres Catilina, Sabio Garges, y Apicio, y que sus desordenes de los tales desmaiaran los luzimientos antiguos de su reputacion; con que no se hallara ciudad lustrosa sin desman, cõmunidad graue, si esse achaque, ni nacion sin esse desdoro, que por muy igual que estè la arena, nunca faltò vn tropeçon, donde los malos censuren, y por perfectamēte que este fabricada vna tela, no le faltara vna raza donde se azga la murmuraciõ. Contendieron vn famoso pintor, y vn malo sobre vnas pinturas, de vna misma historia, que era la contienda, entre Ulises, y Ajax Telamonio, sobre las armas de Aquiles; y el vulgo ignorante, declaró por mejor pintura la de el mal pintor, porq̄ tenia mucho de colorado, y eran los rostros mas abultados, a que dixo vn ingenioso: valgate Dios! que desgraciado ha sido este Ajax? que ni viuo ni pintado ha podido alcançar justicia: valgame a mi aora; que desdichados han sido este Oedipo, Almeon y Orestes? q̄ ni viuos ni muertos se han podido escusar de la mur-

murmuración de sus delitos, y valgate Dios por Cas-
 ltrato, que por lo abultado, y inchado credito de tu
 ciudad: por algunos insignes varones, q̄ ha tenido, y
 por lo colorado de tus acciones heroicas, quieras gra-
 duar las presentes de los Thebanos, por inferiores, y
 por mejores, y mas excelētes las de los Athenienses,
 siendo en la verdad mas eclaresidas, y primorosas
 asta ellas, que las que tu pretendes alabar fundādo su
 antelacion, en salpicar culpas, y retocar delitos suce-
 didos, y ya olvidados por su antigüedad. Mas siēpre
 en las circunstācias de nuestra fortuna, ponemos en
 primer lugar la desdicha agena, fuera de q̄ los The-
 banos y Argiuos, no pudierō preuenir los riesgos de
 su accidente, hasta que experimentaron el suceſso, a q̄
 instantaneamente procuraron euadir la publicidad, y
 darles el deuido castigo: mas los Athicos conociēdo
 su maldad, les admitieron en su ciudad, amparado su
 delito, y a los delinquentes. En aquellos fue contingē-
 cia de su fortuna, mas en estos fue descredito de su
 prudencia: en aquellos no fue desdoro de su eleccion,
 sino es poca fuerte de su fortuna, aſino tuuieron de-
 fetos por donde fueſſen cōdenados, aduersidades q̄
 sentir si: mas los Athenienses executoriādo su culpa,
 y haziendosele la vanda de la sin razon, apadrinaron
 vn preuisto crimen, y abrigarō vna sucedida culpa, cō
 q̄ capitularon por mas abominable su accion. Refiere
 Plinio que las viuoras, de la vecindad de los labios de
 la

la compañera, engendrará, mas tambien a el parto vienen arrebentar justo castigo de vn concepto malicioso, parto que quite la vida rebentando; assi Calistrato que pretende su imbidiosa emulacion; manchar a el credito de los Thebanos, y Argiuos, muera el suio, y el de su ciudad, y quede mas ajada su reputacion, y si se engendra su detraccion en los labios, ella misma le quitó la vida de su credito reuentando.

CAPITULO. XXVIII.

TEXTO.

Ponderô Epaminundas la tirania de los Lacedemonios, en el cõcurso de muchos legados de diuersas Prouincias, con tan hermoso ornato de locuciones, tanta valentia de argumentos, tan ingeniosa disposicion de pensamientos, que su eloquente oracion, le solicitô maiores aplausos, que su vitoriosa espada.

DISCURSO.

LOS efectos de la eloquencia de los oradores, q̄ fabulò la antiguedad, son tãtos y tan repetidos, q̄ pudieran escusar mi relacion bastantemête inaduerida, mas refiere algunos por satisfazer a el empeño de mi pluma. De el fenix de los poetas Griegos, Homero, fingió q̄ de sus labios se originauan fuentes de cristales de sabiduria. De Hercules nouelo, que apriõnaua las orejas de los oyentes, con las cadenas de oro, de ingeniosas persuaciones q̄ pendiã de su boca.

*vt refero
Ouid. lib.
3. amoris
eleg. 8.*

En

Elianus li.
10. ca. 21

Cicero li.
1. de orat.

En la de Platon (dize Eliano) se fabricò vn panal de miel, significando la dulçura faborosa de su facundia, con que lisongea uan las atenciones de los oyentes; finalmente su supersticion fabulaua, que los oradores hablauan rosas, por la fragãcia de sus discursos, y hermosura de sus aliñadas oraciones. *Neque vero* (dixo el principe de la eloquẽcia Latina Ciceron) *nihil quidquam præstabilius, quam posse dicendo tenere hominum cætus, mentes allicere voluntates imperare quo velet deducere,* que cosa puede hallarse mas excelente, y primorosa que la eloquencia, pues siendo iman conceptual de las atenciones, violenta las voluntades de tal manera, q̃ con viua fuerça les cõpele, y con vencimiento les fuerça, a q̃ ocurran a la parte que les dictare su intension: *Semper floruit, semper dominata est;* siempre ha florecido, y en todas ocasiones ha sido conocida su potẽcia, manifesto su imperio, y patente la soberania de su jurisdicion: *Quid tam porro Regium?* (va este exclarecido sujeto persistiendo en su alabança) *tam liberale, tam munificum, quam opem ferre supplicibus, excitare afflictos, dare salutem liberare periculis, retinere homines in ciuitate? quid autem tam necessarium? quam tenere semper arma quibus vel tutus ipse poscis, vel procurare improbos vel te vlcisci lacebitus;* que cosa tan real y magestuosa, tan liberal y magnifica como la facundia? que fauorece a los humildes, cõsuela a los afligidos, frãquea salud, priuilegio de riesgos detiene, y cõserua

serua en sus ciudades a sus moradores? que cosa mas
 necessaria? q̄ tener preuenidas armas, en todo accidē-
 te, para q̄ no le congojen los peligros, ni le sobrefalten
 los riesgos, antes gozando siēpre de apacible mareas
 de seguridad, pueda cō vécimiento, castigar las inua-
 siones enemigas. *Quid tam potens? quam populi motus,
 iudicium religiones, senatus grauitatem vnius orationis
 conuerti:* que mas calificada potencia? que las leyes de
 los magistrados, los populares mouimientos, la ma-
 gestuosa grauedad de vn Senado, cō sola vna oraciō,
 ser desecha su potencia, ser disminuida su fortaleza.
 Es su violēcia maior, que la de el beneficio, porq̄
 aunque los caudales sean abundantamente quansiosos,
 y crecido el numero de los beneficiados; han de ser
 forçosamēte mas los mercedores, con que se impo-
 sibilita el agradecimiēto comun, mas si asiste la pon-
 deracion eloquente, ella satisface la imposibilidad de
 la dadiua, y adorna la fealdad de la pequeñez, y a cō-
 trario sensu, aunque sea el beneficio grande, fino le co-
 ronan cumplimientos elegantes, le conuerten en in-
 gratitud: *nam ingratum est beneficium, cum odiosa ora-
 tione datum.* Es mayor su fortaleza q̄ la de las armas,
 como queda ponderado, y lo testifica el siempre in-
 genioso, y erudito Andres Alciato en los siguientes
 versos.

Cedant arma togæ quamuis durissima corda

eloquutio, pollens ad sua vota trahit.

*Alciatus
 in Emble.*

18c.

Por-

Porque la recitacion de vna eloquente oracion, arrebatada y atrahe, no solo a los incultos agrestes, mas a los mas trascendentes, suspendiendo gustosamente los sentidos con el armonioso conteto de su energia. Como el Atheniense Isleo, que su artificiosa composicion de elegancias, adormecia los entendimientos mas despiertos. Preguntole Achidamo, a Tucidides; *uter esset in palestra superior, ipse an Pericles?* y les respondio; *Periclem eloquentia vincere, & quocunque vellet agere multitudinem:* Aunque es verdad, que mi fortaleza no es inferior a la de Pericles (dixo Tucidides) mas guarnecen a la suya tan excelentes prendas de eloquencia en que me prefiere, con que soborna de tal manera los entendimientos de los Athenienses, que superiores ventajas se anegã en el mar de su dulçura, y se oscurezen a la luz de sus cadencias facundas, persuadiendo mas con ellas, q̄ yo cõ mi vitoriosa espada.

Son tres fortissimas armas, las que ayudẽ a la eloquencia, con que se contrasta la fortaleza del caudal vniuersal, para que no gozẽ los cabales de su discursio; *aures penetrando, oculos de mulcendo aures inuadendo;* (dize Seneca) los oydos, lisongea los ojos, y inuade los animos, con que assegura la soberania de su imperio. Y el q̄ coronare esta maravillosa prenda (afirma Plutarco de Demostenes) no solo persuadirã, en su proposicion a el auditorio, mas cõ hechizo oculto, le violentara forçosamente a su dictamen, *non solum,*

Refert Erasmus in apoph.

Plutar. in Demost.

per-

persuaderens dicendo, sed vi cogere. Y si Epaminūdas en la eloquencia fue tan eminente; no es de admirar, configuiera el credito de los aplausos, cābiara el valimiento de las aclamaciones, y solicitara las admiraciones de los legados, empadronando sus atenciones; para el trofeo de su mas insigne plausibilidad. Pintò la singular agudeza de Alciato, a la fortuna en vna peaña quadrada, acompañada de Mercurio, Dios de la eloquencia, en que nos aduertio, que donde florecē ilustres prendas de facundia, permanecera contra su natural inconstancia la fortuna, en forma quadrada, que segun reglas Geometricas, insinua segura firmeza. Así como a este oraculo de erudicion le ilustrarō a la soberania de su caudal, assumptos heroicos de eloquencia en el concurso de tan graue auditorio; precissamente le auia de assistir la fortuna cariñosamente alagueña, y risueñamente constante, para que cōquistase su entēdimiēto, y rindiesse su aficion, para lograr el predicamento deuido a sus exclarecidas empresas, que assementeras de facundia, siempre se prometen cosechas de fama, y quando se engaçan el valor, y el ingenio, bastan para construir el mas primoroso triunfo de la grandeza.

CAPITULO XXIX.

TEXTO.

La persuasiua ponderacion de Epaminundas, sobre la tirania de los Lacedemonios, y el estado feliz de la liber-

Kk

tad

tad que se conseguia con la vnion de las naciones Griegas, solicitô su efeto.

DISCURSO.

Quando el oraculo de valor y sabiduria, Epaminūdas cō municiones de libertad, fabricadas en la turquesca de su fecūdia, afaltaua la fortaleza de el caudal de los Arcades y otras naciones Griegas, atrincherando la frontera de su discurso, con la agradable dulçura, y amable dominio de vna vida libre; y por otra parte esforçando su dictamen con el porfiado telon, y reuerdia ambiciosa, que los Espartanos procurauan el desafosiego comun, por afiançar con el su libertad, dismintiera a qualquiera imposibilidad, con vitoria, y el dudar de que no auia de conseguir cumplido efeto su dictamen, fuera agasajar su insuficiencia, y galantear su ignorancia: porq̃ en todas ocasiones a la proclamacion de vna libertad, se han intentado incontrastables empreſſas, y se han procurado facciones imposibles, como lo testifica el Principe de los comicos latinos, en los siguientes versos Estacio Cecilio.

Esta. 5. li. 2. *Quæ no corrumpit pubes obfrenata noue que libertas properat roge.*

Horat. li. 2. sat. 2. Y el filosofo en verso Horacio, apoya este pensamiento.

Quæ neque pauperies nec mors nec vincula terrent.

Por esta preciosissima joya de la libertad, ni desmaya

mayá la pobreza por su conseruación, ni el temor de la muerte siempre formidable, disminuye los alientos, por su dominio, ni las descomodidades penosas de las prisiones entibian el valor por su sequito. Porque como afirma Junio Bruto aquel idolo de la republica Romana, y a quien le deuio la magestad y grandeza que tuuo, (segun escriue Brisonio) *ex duobus alterum eligendum, aut vitam liberam, aut mortem gloriosam*; no contrapesan las apacibilidades deleitosas y lisongeras caricias, de vna libertad, si no es las violencias destēpladas y desapiadadas furias de vna muerte, y esta se deue abrazar; rindiēdo el cuello a sus horrores espantosas, por conseguir el cumplimiento de su efeto. Que mas vale morir con gloria que viuir con ignominia. *Desiderabilis est libertas*, (dixo Francisco Guiciardo) *ac preciosa, talis, que digna sit vt nullum periculum fugiamus*. Es vna vida libre tan digna de nuestro cuidado, y se deue presiar su posesion en tan subidos quilates de estimacion, que vincula peligrosas empresas; y afianza alientos, para que por su conseruacion no sobresalten riesgos, ni congoxen dificultades, antes dellas (como Acteō de la caida que sacō nuevos alientos; así deuen renacer nuevos brios de su peligro, para que afecte imposibilidades por su conseruacion. Tenia Felipo padre del magno Alexādro a la ciudad de Atenas, con tan peligroso cerco, que les auia puesto en el vltimo riesgo, y preguntandole

Brisonius
l. 3. c. 23.
ex fruc.

Francisco
Guiciard.
in hist. li.
I.

Plutar-
chus in la
zonibus.

a vn Ciudadano, que intentaua hazer los de la Ciu-
dad: Respondio, *quid aliud nisi quod fortiter morie-*
mur, que hemos de hazer, sino es pagar el tributo de
nuestra naturaleza varonilmente; por no experimen-
tar el desapiadado vulgo de intolerables molestias, q̄
negocia el estado infeliz de vna miserable seruidum-
bre. *Quam misera est seruitus* (dezia Plutarcho) *cui*
mors anteponitur, quam dulce bonum est libertas, que
morte emitur, Miseria que presede a vna muerte, el
peor blanco de la fortuna, entre todas las infelici-
des humanas se puede graduar en primer lugar: Y
fortuna que le tiene de costa vna muerte, tiene fixo
caracter entre las dichas prosperidades, de mas pri-
morosa. Dezia el Principe de la Poesia Griega Ho-
mero, q̄ quando vn esclauo perdia su libertad le qui-
taua Dios la mitad del entendimiento, porque si dis-
curriera en su miserable estado, y cargara el juicio a
la consideracion de su desdicha, lo perdiera o se de-
sesperara.

De de Ho-
mero re-
fer Ricard
Ruix: fol.
202.

Diogenes
Laertius
in vita
Diog. lib.
6.

Fuele preguntado a el Filosofo Diogenes Cinico,
que de las felicidades humanas, qual era la mejor, y
respondiò que la libertad. Y por su conseruacion, con-
uidado a comer por Cratero, aquel valeroso Capitan
del magno Alexandro dixo: *malle[m] conseruata liber-*
tate Athenis salem lingere, quam apud Craterum ops para
frui mensa, mas quiero cõ mis Athenienses conserua-
da mi libertad comer escasos y humildes manteni-
mien-

mientos, que perdida, saciar mi apetito en la opulenta mesa de Cratero.

Preguntaronle al Rey Agesilao de Lacedemonia, la causa porque vsaua de comidas groseras, y respondió: *Hac frugalitate optimam messem metimus libertatem videlicet*, esta moderada templança es vna sementera, que nos fructifica cosechas abundosas, de deleitosas mieses de fruiciones gustosas, es a saber vna libertad amable, con que se saborea el apetito, para que la acedia desta escaseza, con lo azucarado de aquella suauize el gusto, para poder llevarlo con algũ aliuio. *Sine libertate* (dixo Plutarco) *nihil bonum nihil ex petendum hominibus*; porque sin libertad, no se gozan los cabales de vna dicha, ni se experimenta fortuna alguna, como lo afirmò el Poeta Ouidio quando dixo, *non bene pro toto libertas venditur auro*, todas las riquezas del mundo no equiualen a vna libertad, ni con todo el oro se puede preciar supossesion. *Maxime cupio*, (dixo aquel glorioso ornamento de la ciudad de Roma, y Principe de la eloquencia Latina Ciceron) *vt moriens populo Romano liberum relinquere*. Ansiosamente desseo (dezia este grande apreciador, como defensor de la libertad de su Ciudad, aunque no se le logro su desseo, que le obligaron las armas vitoriosas del Celar, a tomar en orza el viento que era contrario en popa) aunque mi vital aliento agonizarà en el fatal ocafo de sus vltimas congoxas, que

que se restaurará la libertad al Senado Romano; Y de verdad que no me admiro que este oraculo tiername mēte lastimoso, ponderará el miserable estado de su Ciudad, y procurase su remedio con todo esfuercgo, y todos intentan lo mismo, porque no se ha hallado nacion alguna, mas zelosa de su libertad que esta florida Republica, poniendoles en el numero de sus Dioses, y le construyeron templo en el monte Auentino.

CAPITULO XXX.

TEXTO.

El sufrimiento que Epaminundas mostrô en tolerar las sinrazones ingratas, y villanas emulaciones de sus Thebanos, fue tan generoso, que aunque procedieron barbaramente, desatentos a las obligaciones, a que les empenauan sus virtuosos meritos, y inimitables hazañas, el dicho Principe hizo tema de su valor, no leuantando la mano en beneficiarlos de nuevos; juzgando no ser justa causa su ingratitude, para eclipsar el encendido amor de su patria, y recabô mas este para prestarles su fauor, que su desagrado infame, para ladear sus socorros.

DISCURSO.

HAze tan estraños vicios la virtud, a la inuidia, q siempre la califica al reues, y si esta no cegara, pudiera viuir aquella. Baxa Moisen del monte, tan adornado de resplandor, que les impedia a los Hebreos

breos mirar su rostro. Mas los que luzen mucho, no es de admirar, imbidiosos no puedan verlos? (que ordinariamente, en oscuridades comunes, es solicitar pedradas a la lanterna el descubrir luz. O valgame Dios! que sea tan costoso el ser mejor, y tenga excepcion tan particular y penosa, vna eminencia, que aya siempre de solicitar para si los ceños, y negociar los pesares? O fortuna! (dixo vn Filosofo) *viris infida fortibus*; ò fortuna! a los hombres grandes infiel; q̄ siempre haya de llouer sobre ellos los agrauios? y que continuamente pisando azares como langostas? Hercules, tan hombre olvidado de su Republica; Euristo couarde, que de fortunas le sobran? Caton quatro vezes desterrado de Roma, por el Senado, y mal fin en grande valimiéto? Dizen los Fariseos a Christo, que se ha de hazer desta muger, que por su culpa dispone nuestra ley la apedreen: y les responde, que el que se hallare sin culpa, sea el primero que le tire, y ninguno acaso por no tropezar con sus pecados (que como sienten algunos los auia escrito) aunque euidentemente culpada, quedò libre. Y la Dominica in passione, a los mismos Fariseos, los vereis en las piedras en las manos, y a no hazerse inuisible le tiraran. Pregunta aora vna docta pluma; pues como contra vna publicidad escandalosa no se mueue vna piedra, y para vna publica inocencia, se desempiedra tãto guijarro. Y es el caso, q̄ en el mundo no auia pecados, sino

ino-

inocencias: beneficiaua nuestro Saluador, excedia en virtudes a todos; eran superiores sus meritos, y en afectando la justificacion de su obra, luego rubrican la ofensa de su bienhechor, q̄ siempre se llegan los desagrados, donde se reconocen las ventajas, y el hazer mas que los otros, es punto de nuestro riesgo, aunque el excessõ se conuierta en su vtilidad porque prouechos agenos los mira la inuidia por daños propios. Desde el primer instante que començò Dios a hazer bien, criando los Angeles, negociò enemigos en la tercera parte dellos, que siempre el hazer bien grangeò estas correspondencias. Que esta inuidia, monstruo sobre toda exageracion formidable: tiene tan apensionados sus mismos meritos, a los hombres de prendas y tantos tributos les carga; que a vn no permite soliciten para si tan solamente su mismo trabajo por premio, sino es que les trata de empadronar con diuersas penalidades.

Sentenciaron los Athenienses a muerte a su Principe Phocion, y como lo tenían de costumbre, dauan veneno a sus delinquentes, y se auia acabado en aquella ocasion, el que estaua preparado por la Iusticia para esse ministerio, y le obligaron a que diese para comprarlo, y dixo aquel valor esclarecido: *Anne gratis quidem mori Athenis licet?* Es posible que no se podrá morir en Atenas de balde? sino que le haya de ser costosa su misma muerte; mas no me admiro. Era

valeroso,

Plutar.
Su vita
Phoc.

valeroso, magnanimo y virtuoso, y así auia de comprar costosamente su vltima desdicha.

Tenian los Thebanos vn Principe generoso; liberal, sabio, valiente y adornado en superlatiuo grado de todo genero de virtudes, auiales dado libertad, honor, vida, y haziendas, sin que descontara en sus creces la mas leue lisonxa del interes, ni el menor premio alentara sus feruores en la profecucion de sus hazañas; hallando en todas ocasiones, la codicia, tan desmayado abrigo, que de todas sus vitorias no reseruò mayores aumentos que la gloria de su valor: y que premio le preuiene la emulacion villana de sus Ciudadanos? que triunfos le solicitan? que estatuas le labran? que piramides le fabrican? que agradecimientos le tienen. Preguntaronle a Aristoteles, *quid nam cito concenseret, gratia in quid.* O villana condicion de los hombres! que las mismas razones que te auia de obligar, te injurian mas? y que los mismos beneficios que auian de originar amor, ellos mismos engendrán odios? *Qui alienum facit debitorem (dixit Seneca) grauem inimicum:* que sea tan barbaramente inhumana la inuidia? que nunca se de por vécida de los beneficios? antes con ellos se encona; porque como restiba en apetecer la igualdad, le desasosiega el exceso, y todo lo que liberal se beneficia, le solicita naturalmente mayores grados de emulacion, porque son mayores las ventaxas que se adquieren; y estos crecimientos des-

Senecã
epist. 48.

Genes. 26
v. 16.

lumbran de tal manera su discurso, que no reparan en sus mismas Conueniencias. Estaua Abimelech, recibiendo beneficios de Isaac y a todos sus criados por su asistencia les colmaba Dios de excelsiuos bienes, y le dize, *recede a nobis, quia potentior nobis factus es valde*; por considerar que se eleuaua a superior, sin reparar en su utilidad propia, le manda que se vaya de su Reyno; mas quien reduzirá vn dictamen, y mas atado a vna razon de estado? Estos Beocios pues, en retorno de tan excelsiuos meritos y tan superiores empresas: y acouardados sus premios del exceso de sus insignes empresas; se ocupan en mentir sombras para infamar ingratos, a quien solicitò luzes para su credito, y lo que les auia de originar incentiuos amorosos de correspondencias agradecidas les siruió para sus sinrazones ingratas, y por no confessar, con su gratitud el exceso, y con su reconocimiento la ventaja, procuran descabalar sus prohezas, y encoxer sus gloriosas empresas, disparando pesares injuriosos y afrentosos vituperios, a muro roto y a pared rompida: A que su generoso pecho correspondia con nuevos beneficios, que no ay mas honrada venganza que la que no se toma, y aunque es verdad que vna liberalidad defraudada; haze pello a el mas idalgo valor, y vna descortesia ingrata, inquieta a el mas modesto fugeto: fuera de faire de aquel animo excelsiuamente vizarro, abatirle a lo ratero de vna venganza, y fuera desdoro

desdoro de su valeroso espíritu, humillarse a la bestialidad de vna ira, y a la barbara sin razon de vn des-
 pique. Como aquel zelebre Atheniense Foccion, en
 este capitulo referido, que injustamente condenado
 a muerte, por la inuidia Atheniense, solo por quitar
 de su Ciudad aquel virtuoso estoruo de sus demasias
 cargando de apariencias de virtud, y de razones bar-
 baras de estado, el mayor agrauio de su republica;
 auiendo tomado aquel prodigio de aquel siglo el ve-
 neno y estando en sus vltimas congojas le pregunta-
 ron, que le ordenaua que hiziesse a su hijo, y con mag-
 nanimo aliento dixo: *Ego inquit mi filii ob nexere rogo,*
nequid ob injuriam mihi factam Atheniensibus male ve-
lis, qui in fontem me damnarunt: lo que encarecida-
 mente hijo mio te ruego, que esta injusticia no mere-
 cida, a mis procedimientos, que los Athenienses han
 hecho contra mi, condenandome villanamente inhu-
 manos, y inhumanamente villanos a muerte no la
 correspondas vengatiuo, ni la vengues enojado, an-
 tes la disimules cuerdo, y la tolere prudente, suspen-
 diendo la justa venganza q̄ pedia crueldad tan exces-
 suamente ingrata. Exemplar mas de Christiano, q̄
 de Gentil, persuadir falte antes su hijo a sus paterna-
 les obligaciones, que a las indeuidas de su patria, y
 experimentando los rigores de vna inculpable muer-
 te, y folicitar para su ciudad vna amorosa clemencia.
 Y aquel primero en licencias, en justiciero Aristides

el Atheniense llamado entre los Griegos por antonomasia el justo, desterrado de Athenas, dōde auia sido ruidoso clarin, de todo genero de virtudes; por no ver tanto resplandor de luzes, que a sus enuilecidos vicios, ofendian sus reflexos, y molestauan sus rayos, procurando el ocafo de su ausencia y los enlutados zelages de su destierro: A tā aleuola maldad, y perfidia insolente, su piadoso zelo, y generosa condicion satisfizo. Pidiendo a los Dioses, que los sucesos de su Ciudad, fuesen tan felices, y sus dichas tan continuamente permanecieran afortunadas, que la memoria de su nōbre, y la plausibilidad de sus acciones, le sepultara en pertetuas sombras de oluido, y sus memorias anohecieran en el ocafo de su discurso: *sublatis manibus, Deos comprecatus est, vt sic res Atheniensium prosperarent, vt illis Aristides nunquam veniret in mentem.*

Ponderen pues estos preceptos, los que con la luz del Euangelio aduertidos, y con la ensenanza Christiana guiados: como estos insignes varones de aquel siglo, en la noche de su gentilidad, cō solo el tiēto natural, rastrearō estos aziertos prudentes, cō q̄ confundan nuestra bestialidad, y auerguenzā nuestras barbaras sin razones; calificando con solo el diseño de la razon, por inaduertencia poco cuerda, no sufrir las desatenciones de nuestros aduersarios. Y no solo toleraron pacientemente sus insolentes demasias, mas los bene-

beneficiaron cariñosamente de nuevo. Y nosotros con la evidente norma, y prototipo certísimo de el Evangelio, alagando nuestra misma ruina, y agasaxando nuestro despeñadero, nos arroxamos, a tan notorios desaciertos de vengança, sin ajustar primero nuestras determinaciones, a el juicio de los preceptos divinos, y sin regatear los daños de la conciencia nuestra prudēcia, ni sin tantear los peligros de nuestra salvacion, la cordura. No atendiendo que es gentileza del denuedo, y primor de la gallardia, no solo perdonar las injurias, mas beneficiar a los aduersarios, con que se triunfa de la mas plausible heroicidad, y se satisface a el empeño de nuestras obligaciones Christianas, obedeciendo a los preceptos de nuestro Salvador verdadero imitador desta doctrina y profesor exemplar desta facultad tan importante como cierta, y tan necessaria como verdadera. Y es indubitable que este portentoso valor de Epaminundas, en disimular tan obstinada emulation de sus Ciudadanos, y en no levantar la mano en fauorecerlos, se dexo llevar de su heroico brio, haziendo honrra de la porfia y vanidad del teson, para que el que auia dado principio a su libertad, continuale en su efeto, q̄ hasta acabarse con perfeccion vna obra, no se logra el començar con destreza: y assi san Agustín se rie de la Gentilidad, de que teniã vn Dios para començar las cosas que llamaron lano, y otro para acabar, que le

le dezian Termino, y pondera, que como podia ser Dios el que no acabaua lo comēzado: Que aun nuestro mismo Dios, lo aprouò por su boca en la creaciõ del mundo; pues auiedo repetido en el dia antecedēte, que lo que auia obrado le parecia bien; a el dia segundo, ni lo aprouò ni le hechò su bendicion, donde reparan los ingeniosos, q̄ el segundo dia de las aguas, no se acabò hasta el tercero. Pues cosa que no se perfecciona, no merezca alabança; que aun las mismas obras de Dios, por no acabarse, no merecen su aprobacion, antes su ceño.

O señores míos, que de promezas hazemos, que buenos propósitos tenemos de reparar nuestras conciencias, de dexar la ruin conuersaciõ, el trato ilícito, el vicio escandaloso, la mala inclinaciõ, el torpe apetito, la compañía infame, la ganancia vil, la costumbre sensual. Que poco nos duran estos impulsos? q̄ breues son estas penitēcias? que azeleradas estas enmiendas? Muchos actos de virtud hazemos, poco los cõtinuamos; que ineficazes nuestros deseos? que poco durables nuestros propósitos? virtudes de relampago, que se sigue el estruendo mas no la duracion. Alíctos de vidrio que comiençan en soplos, y se quiebran a el menor golpe de la ocasion.

CAPITULO XXXI.

TEXTO.

Continuando los Thebanos sus ingraticudes, depusie-

ron a Epaminundas del principado, constituyendo en su lugar, a vn indigno, que se portô en el tan incapaz que las enemigas armas obligaron a que le restituyeran a el despojado substamente merecida dignidad; mas librados por su valor del peligro; luego repetia la imbia sus sinrazones, hasta que la vrgente necesidad les compelia su restitucion. Demanera que quando le auian menester le dauan el magistrado, y en sacandoles de el riesgo, se lo quitauan, mas a su generoso aliento, no le embarazaua su desagrado, para que decidiera de prestar el socorro necesario: como se conociô en la balla del Peloponeso dõde acompañado de su grande amigo Pelopilas, (tan imitador de su valor como el ser emulado de los suyos:) los quales viendo el peligro de sus Ciudadanos, y que la nacion Espartana les lleuauan de vencida; acudierõ a su socorro, con tan valeroso ardimiento, que les valiô el conseguir la vitoria.

DISCURSO.

HAzer mal y hazer bien tienen igual peligro, y aun algunas vezes el beneficiar, es la causa fatal de nuestra ruina, y el mortal riesgo de nuestra destruicion, grande peligro tiene vna virtud entre vicios porque como haze ofensa el ruin, de que no se parece a el bueno, o es necesario soltar la virtud, o auenturar la vida. Hermosa cosa es lo blanco, mas està muy en peligro de mancharse: los meritos son a la inuidia lo colorado, que dizen a opuesto toro. Cain matò a su herma-

hermano Abel, porque era mejor; conociendo que no le podia imitar; *quia imitari noluit* (dixo S. Ambrosio) *necare voluit*, no pudiendo recabar de su dañada inclinación, el dexar el vicio se vio obligado acabar con la virtud; q̄ entre los tales no ay medio; ó como poderosos los has de reduzir, ó como ruines los hã de matar. Deuian los Thebanos a Epaminundas, su credito, a su industria sus vidas, a su valentia su libertad; a su sollicitud, su sosiego; y a su fortaleza su seguridad, atributos para gozar los cabales de sus merecidas estimaciones, y su maliciosa inuidia, a tanto tropel de obligaciones, las contrapesa con quitarle el gouerno donde auia sido aclamacion, para que le ocupara vn incapaz, que les sollicitara su ruina; y obligados por su misma conueniencia a restituírle su dignidad, porque necesitauan de su valor para defenderse de sus enemigos, ò librados del peligro, reiterauan su maldad intolerante en la deposicion de el magistrado, que ay pechos tan vilmente desagradecidos, que acada beneficio que reciben, tienen tiro determinado, O Republicas que siempre las mas vezes elegis lo peor, y como el mal estomago apetece lo q̄ le ha de hazer daño; assi vosotras escojeis lo mas dañoso. *Ille fidelior existimabatur Atheniensibus blandiens quam ego vera proloquens*: Que xauase de la ignorancia de los Athenienses Solon diziendo que a los lisongeros engaños de el tirano Resistrato dauan mas credito que a sus

yerdad

Verdades. *Similem platanis, quarum umbra occurrunt
 afflicti tempestate, & easdem simul vt redit serenitas de-
 serunt conuicijs que petunt;* comparaua con mucha pro-
 piedad el Filosofo Themistocles a los insignes varo-
 nes, (que por serlo, siempre fueron perseguidos; y vi-
 uieron por sus heroicas virtudes tan maltratados, co-
 mo desahogados los viciosos:) a los Platanos, donde
 acuden a recibir su abrigo, quando les amenaza la tē-
 pestad de la guerra, mas librados del riesgo, y llega-
 da la serenidad de la paz, luego les desestimauā y per-
 seguian. A estas semejantes ingraticudes pintó vn
 curioso vn racimo de coral con vn letra que dezia, *dū
 contigit auras;* porque el coral, el tiempo que está en
 el mar, está blando, mas luego que lo sacā de el agua
 se endurece y pone roxo, así las maliciosas inuidias de
 los Thebanos, quando estauan en el mar de sus tri-
 bulaciones, mostrauan a su Principe blanda apacibili-
 dad; mas en sacandoles fuera de la tormenta, se endu-
 recia su villana condicion, y se ensangrentaua su anti-
 guo odio, como la culebra que en el inuierno se dexa
 tratar con seguridad, no porque no tenga ponzoña,
 que descoxa a la primavera, sino porque con el rigor
 del frio la tiene recatada: mas pique el calor, que se
 despereze. En el Inuierno de sus desdichas muy cari-
 ñosos con Epaminūdas sus ciudadanos, mas llegue la
 primavera de la seguridad, y se verá como desem-
 bairan la ponzoña de sus peruersas intenciones.

Escipion
 Amiral.
 l. de limp

Seneca de
providen-
cia cap. 6

Seneca de
providen-
cia cap. 3.

Mas este Principe disimulando agravios, y retirán-
do pesares, hizo papel de correspondido, entre tantas
ingraticudes: *inter miseras agere felicem*, dixo Seneca:
Fuera de que es consuelo a los agraviados, merecer
la merced en la pena, y no aver dado causa a la sin ra-
zō. Quando lleuauan los Athenienses, a el filosofo So-
crates, a el suplicio; su muger Xantipe, tiernamēte las-
timosa se quexaua, de la excessiua inhumanidad, de
los Athicos, en condenar tan injustamente a muerte
a su marido; mas con alētado espíritu, y apacible sem-
blāte, le dixo el filosofo; pues no fuera peor, morir cul-
pado? Que padecer sin causa es aliuio, y no aver dado
la ocasiō a la ingraticud, es cōsuelo: y assi dixo Seneca,
mirar para su satisfacion des la paciēcia a la causa. Vn-
tra q̄ en pechos generosos, nunca hizieron impresiōn
los sociales desagrdecimientos, ni desmayaron aliē-
tos, para dejar por ellos de prestarles el auxilio neces-
sario. Persuadian sus amigos a Valerio Rutilio el Ro-
mano, solícitase la parcialidad de algun Monarca ene-
migo del senado Romano, para facilitar la restitucion
de su antigua dignidad, y les respōdio: *Mallē vt exi-
lij sui puderet Romanos, quam propter reditum defleret
patria*; mas quiero q̄ auerguēce a los Romanos, la in-
justicia de mi destierro; que no que les tenga de costar
algunos pesares, el conseguir mi heroicamēte mere-
cidas dignidades. Y Escipion Africano el mayor,
despues de aver vencido en España a Esdrubal, y en
Africa

Africa a el valeroso capitã Anibal, con q̄ quedò destruida toda su nacion Africana, y fuxeta a el Senado Romano, desterrado por cargos injustos q̄ le hizieron: dixo mas quiero que Roma falte a Escipion, que no Escipion falte a Roma, Y el Atheniense Themistocles despues de la prodigiosa vitoria de Salamina, desterrado de su patria, y a persuacion de su necesidad, obligado a valerse de el Real patrocinio de Xerxes, poco antes su mayor enemigo, y reciuido benignamente de su grandeza, y magnificamēte ospedado de su libertad: le pidio fuesse su Capitan general, con la expedicion q̄ tenia hecha cōtra la ciudad de Athenas su patria, mas el dicho filosofo combatido con las dos obligaciones, aũque la de su Ciudad no merecida por su ingratitude, se dio la muerte por escusar la queja de todas, y no faltar en ninguna. Así nuestro Principe, como beneficiaua de porfiado, auia hecho tema de su amor, no siēdo sus acciones obras de naturaleza, sino es tesones de su emulacion, porq̄ aquella fuera liberalidad de agradecido, y estos son efetos de la porfia, que si huuiera de obrar liberal, por sus ingritudes le hizieran auariēto sus agrauios. Por lo qual no permitiò que despertaran desmayos a su aliēto, ni encogimientos a su valor, sus malcorrespōdidas finezas; antes desabrocho su fortaleza en los empleos de sus necesidades, barriendo de su imaginacion las justas queexas, q̄ de sus poco atentos procedimiētos, ocurri an

a su discurso. Y de la misma manera, q̄ aq̄uel eleuado seño de las esferas, cuya empinada cumbre, parece se le descalabra cō las estrellas el monte Olimpo; el qual esta tan sobre las tēpestades, y tan superior a los Astroboliismos, y Meteoros que turban, y inquietan el aire, que las letras que se escriuēn en la ceniza, estan como las hizierō despues de cinco años: Afsi nuestro Epaminundas estaua tan eleuado su aliento, y tā eminente su valor, que los Astroboliismos de inuidiosas pafsiones, los Meteoros de ingraticudes, y las tēpestades de injurias de sus Thebanos; no inquietauan su olimpico pecho, ni molestauan su permanencia, de tal manera q̄ las letras de la obligacion, a q̄ le empeñaua su heroicidad constantemēte permanecieron fixas, para ocurrir a el desempeño de su dictamen.

Procurauan los Dioses, pendientes de vna cadena de oro hechar del cielo a Iupiter, (como lo fingia la profanidad antigua) mas no les valiō su diligēcia, para conseguir su intencion, por q̄ la fortaleza vencio a la multitud; afsi de essa misma manera luchauan en la idea de Epaminundas, las desconocidas ingraticudes de los Thebanos, sus maliciosas calumnias, sus correspondēcias desatētas, sus malas satisfacciones, a la fineza de sus acciones: mas sin embargo, triunfō su virtuoso zelo, en remediar la accion vltima de su reparo; que a la cōstancia permanēte, de vn animo vrleroso, ni Iuno con sus riquezas, ni Mercurio con su eloquencia, ni

con

con sus alagos Venus, ni con sus amenazas sanguientas Marte: le han de apartar de el cielo de sus virtuosas obras, fuera que su fortaleza misma, se negoció la justa posesión de su principado; porq̄ aunque la malicia invidiosa intētava su despojo la justicia de sus acciones, y lo eminente de sus virtudes, forçosamente se lo auian de restituir; que la misma naturaleza sabe remediar monstruosidades violētas. Miraua Milon las estatuas de muchos que no auia triunfado en los juegos olimpicos, puestas en lugares preheminentes y la suya en el suelo; mas a costa de su sudor, la cogió en brazos, y la puso en el deuido lugar: que la fuerza de la verdad, y la justificaciō de los meritos, sabē darse el lugar conueniente a el empeño de su dignidad.

Digno es de reparo, como estos grādes Principes Epaminundas, y Pelopidas columnas en q̄ estriuaua el credito y libertad de la Republica Thebana, como vniformes acudieron a el remedio de su mayor peligro, lográdo su vnion en el luzimiento de vna importante vitoria, contra la belicosa valentia de Lacedemonia. Mas quādo la conueniencia en las cabeças no obra grandes aziertos? como a cōtrario sensu la defcōformidad ocasiona inconueniētes? Moyfen y Aarō se vnieron de tal manera, que siendo dos hōbres con quatro manos, no les atribuye David mas que vna sola: *deduxisti populum tuum in manu Moisi & Aaron: guiate señor tu pueblo en la mano de ambos hermanos,*

nos,

nos, q̄ para camniar derecho es necessario guiar hazia vna mano. O valgame el cielo! que desvnidos confidero muchos Reynos, que desauenidas muchas Republicas, q̄ descōformes muchas comunidades, q̄ diuididos en bandos muchos ayuntamientos, y como temo su ruina, y como me lastima su perdiciō, q̄ quādo los marineros no estan conformes, muy apique esta el nauio, y el arbol si lo diuiden se seca, porque ordinariamente dictamenes diuersos, mas entiēden a el v̄cimiento particular, q̄ a la conueniencia comun, y mas mirā a defender sus parcialidades, q̄ a los aziertos de su comunidad, falta en tales ocasiones la justicia distributua, porq̄ los cargos y dignidades, no se dan a los meritos y a la virtud, sino es a quien defiēda el sequito, y a quien conferue el vando: con estas disenciones se disimulan los vicios, se permiten las demasias, no se castigā las desatēciones, se resfria la virtud, y se destruye la religion. Porq̄ como el cuerpo humano no cōsiēte se diuida los m̄ēbros, assi a las Republicas es su fatal destruiciō, la diuision de dictamenes. Como la dōzella q̄ refiere Plutarco, q̄ infelizmente adorada, cada vno de sus galanes le tirò de su brazo con tā horrible efeto como auia sido impetuosa su voluntad. Digalo Roma con las disensiones de sus cabezas Silla y Mario, Cesar y Pompeyo. Testifiquelo Lacedemonia cō las de Lisandro y Agefilao. Que a el contrario lo practicarō Marco Lepido, y Fulvio Flaco, q̄ siēdo electos

Con-

Consules por el Senado Romano, auiendo sido ene-
 migos capitales, por el asuerto de su Republica se cō-
 federarō: *Excistimans* (dize Valerio Maximo) *nō oportere eos priuatis odijs desiderere, qui publica iunti esse pote-
 state,* juzgando sus odios podrian dañar a su Repu-
 blica, por esta misma causa se hizierō amigos, Marco
 Iucalo, y Seruilio, Sexo Cicinio, y Neron. Ya conozco
 me opongo a la opiniō de muchos politicos, q̄ afirmā
 ser conueniēte la diuersiō de pareceres entre los Go-
 uernadores, para descubrir los pechos, para que vnos
 a otros se miren a las manos, mas a la opiniō primera
 aprueua el maestro de todos Cornelio Tacito, diziē-
 do q̄ a vn Monarca por engañar su ociosidad, y escu-
 sar melancolias, le era licito entre sus damas sembrar
 disenssiones; para q̄ entretēgan su soledad sus picātes
 mas q̄ las disenssiones entre sus Gouvernadores eran
 muy dañosa a la estabilidad de su Imperio.

Vale. 1.
 xim. lib.
 4. cap. 2.

Cornelio
 Tacit. lib.

4.

CAPITULO XXXII.

TEXTO.

Tenian vna ley los Thebanos, en que condenauan a
 muerte a el Principe, que tuuiesse el gouierno vniuersal
 de su ciudad, mas tiempo de quatro meses, y acusado
 Epaminundas por el Senado, mandō se executasse la ley:
 mas noificada la sentencia, pidiō pusiesse en el pati-
 bulo vna targeta que dixese, como Epaminundas auia si-
 do condenado a muerte, porque en la batalla de Leutrica,

con

con solos cinco mil soldados auia vencido y muerto vein-
y quatro mil Lacedemonios: la qual vitoria, y otras mu-
chas que auia tenido en fauor de su Republica, auia sa-
cado a su ciudad, y a toda Grecia del dominio Esparta-
no, a que miserablemente estaua suxeto; mas vista la su-
plica por los Thebanos, auergozados de su maldad;
reuocaron la sentencia, tan ignominiosamente infecta;

DISCURSO.

Pierio
Valeria -
no lib. 51

HAzer musica a vn tigre, y representarle benefi-
cios a vn ingrato, aunque lo digan sus obras, es
solicitar a costa de su bondad su peligro. Estaua este
magnanimo Principe, como la oliua; (que refiere
Pierio Valeriano, que habrazaua con indisolubles la-
zos la tosca encina) para que la blandura de sus he-
roicas prohezas, que distilaua azeite de generosas cõ-
ueniencias a su ciudad, cõ que sanaua de las soberuias
dolencias de la tirania Espartana; ablandasse las sil-
uestres entrañas, y duras intéciones de los Thebanos;
y ellos barbaramente toscos, y fieramente incultos le
condenan a muerte: que ella, y la calurnia son los
premios mas seguros, de quien haze lo que deue: y
a vna virtuosa inocencia; nunca faltan cargos que ha-
zerle; mas las culpas siempre viuen defaogadas. O
grosera condicion humana! O ingratitud, monstruo
sobre toda exageracion formidable; pues de tan her-
mosos padres heredas fealdad tan horrible, por quie
auen-

aüentura su crédito, y degenera de la nobleza de su
 essencia, nuestra misma naturaleza; *Nulla res* (dixo
 Seneca) *concordiam humani generis diffotiat, quam hoc*
vitium; no se halla cosa que desapropiete tanto la cõ-
 cordia del genero humano, como el vicio del desagra-
 decimiento, por fer en grande manera bastardo a los
 que afectan vso de razon. Quando nos ha enseñado
 la experiencia, que algunos irracionales por su natura-
 leza ferozes, depuesta su fiereza, han dado indubita-
 bles muestras de agradecidos. Como los leones, a el
 siracusano Mentor, Andodoro y Helpis: a Thoas
 vn dragon, a el Rey Poro vn elefante: a Ajax el Lo-
 crense vna serpiente, a Sertorio vna cierua, a Agripi-
 na vn tordo, a el padre de Fileno vna panthera, a la
 donzella Tarentina vn Aguila, a Anthiocho el caua-
 llo, y los perros a Micias, Iason, Euticio, Pitagoras,
 y Sindigal Rey de Situnia. Y los Ciudadanos de
 Thebas injustamente olvidados, y feamente injustos
 a tantos beneficios como deuián a su liberalidad, tan-
 tas vitorias a su fortaleza, tantos creditos a su valentia
 le condenen a muerte, que executaran a no embara-
 zarles la verguenza, que materias ruines, aun la me-
 moria de executarlas desmaya (y es necessario auezes,
 representar a algunos las causas por donde deuan cor-
 responder reconocidos, para que su ingratitude no les
 empeñe a sus desatenciones; ò para que corridos de-
 sistán de sus pretéciones desconocidas:) que cõ justa

*Seneca de
 benefic.*

Elianus
li 13. va.
iarū hij.
cor.

causa pudo dezir este Principe, (segun refiere Eliano) a vn cachorrillo, que saliendo del Senado, se llegò cariñoso a alagarle: este animal exo, me es agradecido, a el corto sustento que le he dado; mas los Thebanos, los beneficios que há recebido de mi liberalidad me los han correspondido condenandome a muerte que executa, a no embargar la comun disonancia de tan menstuoso descaramiento: *Cum egrederetur Epaminundas a Curia catullus blandiretur cauda: dixit, hic mihi; pro beneficio gratiam reponit, sed Thebani de quibus multum meritus sum, panam mortis mihi constituerunt.* Y no es de admirar auergoncados desistieran de tan villanamente fiera determinacion; que aun su condenacion abominable, y desapiadada obliga, antes a no creherla, que a referirla; porque lo primero ferà vna fiereza que nos duela, y vna crueldad q̄ nos lastime: y lo segundo ofende con su noticia, y injuria con su narracion; que ay delitos de calidad tan afrentosa (como dixo Ciceron a Antonio) y ay inhumanidades, tan ferozmente crueles, que vn enemigo escusará su relacion; *que auerecundo amico audire non posses.*

Plutarchus in vita Ant.

Fuele preguntado a el Filosofo Aristoteles, porq̄ se ausentaua de Athenas, respondió: *quia noluissem ut Athenienses bis peccarent in Philosophiam;* estaua temeroso de la barbara ley de el Ostraismo de los Athenienses, en que obraua mas el temor, que la razon;

zón, rezelandose de la desigualdad y eminencia, así en letras como en virtud y armas, porque no pasase a tiranía, donde peligrara la libertad de sus ciudadanos que afiançauan en la igualdad: inuentiua que les obligò a executar con los hombres de prendas abominables ingratitudes, (si bien algunos recelando sus groseras satisfacciones; cobraron de mano el premio de sus sudores, quitandoles su amada libertad, y por el camino que intentaron seguridad, se hallaron esclavos de su misma malicia, que también ay contratretas para Diamenes inuidiosos.) Este Estagirita pues no quiso poner en manifiesto riesgo su vida, tratò de ausentarse y huir el cuerpo a sus sinrazones ingratas, porque sabia que auia su malicia muerto a el Filosofo Socrates, a Milciades despues de auer vécido y muerto en la de Maraton seicientos mil Persas, y a su hijo Conon en la batalla de mar y tierra nuevecientos mil, los desterrò injustaméte de Athenas. Y Augusto Cesar por no experimentar esta misma fortuna con los Romanos, aunque tuuo impulsos de restituirles su libertad, temió rezeloso su desagradecimiento, porq̄ acaso auia leido el epitafio de el panteon de Escipion que estaua fuera de la Ciudad, que dezia: *Ingrata patria, nec ossa mea habueris*, no merece por las malas satisfacciones de mis finezas que ocupe mi desconocida Patria, ni a las zenigas de mi inanimado cadauer. O informarian a su memoria las molestas prisiones de

su hermano el Asiatico, despues de auer enriquecido la Ciudad con la copiosa multitud de plata y oro que de las vitorias de Asia auia sacado. O se representaria a su discurso, la mal castigada muerte de el Numantino, o la deprecacion de Luculo, que pedia a los Dioses, no permitiessen boluiesse a experimētar la ingratitude Romana ò consideraria los destierros de Matilio, Camilo, Coriolano, Ciceron, Caton, y Valerio, a los quales despues de auer desfrutado su codicia, las conueniencias que les solicitaron sus heroicas prendas, se denegaron injustos, y olvidaron desconocidos, a el empeño de sus merecimientos, correspondiendo a tanto tropel de obligaciones, con desterrarlos maltratarlos y axarlos con diuersas injurias.

Y estas correspondencias infames, con los insignes varones no solo las tuuieron las republicas referidas, y otras muchas, como los Lacedemonios con Lisandro, los Siracusanos con Dion: sino es muchos Monarcas, como Alexandro con Parmenion: y Clito: a Varses y Belisario, y el Rey Xerxes con Pithio, el qual auiendole ospedado con liberalidad magnifica y cuidadola, quando passaua contra Grecia, cō aquel numeroso quanto repetido exercito de cinco millones de soldados, y a todo el sustentadolo con alimentos necessarios de su propia hazienda. Ofreciendole a el tiempo de su partida, que de cinco hijos que tenia los quatro le asistirian en la pretensa campaña, y q̄

el mayor permitiera su grandeza, se quedara en su
 compañía, para aliuo de su soledad, y desahogo de su
 vejez: Y el dicho Rey indeuidamente inhumano, y
 barbaramente feroz haziendo alarde de su bestial
 pasión, mandò que los filos de el cuchillo de vn mi-
 nistro examinaen su garganta de el primogenito;
 objeto de su amoroso cuidado, y diuidido en quar-
 tos, se fixassen en el camino por dõde auia de passar
 su exercito: que vista la crueldad inhumana por el
 lastimado viejo; dixo: *Quis pro tali monstruo arma ca-
 peret?* quien tomara las armas para defender este for-
 midable monstruo de crueldad. Porque a vna ingra-
 titud sangrienta, su desconocimiento le daña y su fie-
 ro del agradecimiento le ofende: *Venenum in te con-
 uertit, dum alienat a se omnes*, porque desapropria las
 inclinaciones humanas, para que le nieguen el necesa-
 rio socorro: *Qui beneficium fraudator est* (dixo el pro-
 dioxio de Cordoua Seneca) *in hanc partem prohibuit
 animo, non magis dabit beneficium, quam decoctori pecu-
 nam credet.* De la misma, que al mercader q̄ ha que-
 brado, (que por renunciar la cadena en el concurso
 de acrehedores, se quedan los que no tienen antela-
 cion defraudados sus creditos) no le confiaran mas
 haziendas? assi a el ingrato, por sus malas correspon-
 dencias, no le haran mas beneficios: y aun a los mis-
 mos Dioses (dize este Autor referido) les acouarda-
 ran sus malas satisfacciones, para que en las ocurren-
 cias

Seneca li.
 4 de bene.

cias les presten el diuino socorro: *nec Deos immortales ab hac tan effusa benignitate negligentes eorum de terrent.*

Sean pues los Reyes y las Republicas agradecidos, satisfagan a el empeño de sus obligaciones, y no desmayaran los alientos, de sus subditos en los peligros, antes afianzaran las esperanças de el premio, valerosos ardimientos en su seruicio, que nadie seruirà sino, a quien reconocio escasso. *Sui laboris milites* (dixó Julio Cesar) *semper euentu belli præmia petiuerunt*: porque se expone el soldado a el riesgo: sino es por la esperança del premio: Que siempre los intereses alientan feruores, y lifongean alientos. *Constantes in stadio* (dixó Casiodoro,) *numerofior corona glorificat, olimpicos cursus, palma frequens nobilitat, & gloriosior efficitur, cui frequenter præmia referantur*: velozmente se empeñarà a el empleo de los peligros, el que con recreos de el premio y alagos de el interes, fomento su valor, y a quien fauoruce el viento de la satisfacion a despechos de los riesgos, Cortarà feruorosamente los raudales, de las dificultades. Pintauan los Antiguos, a el agradecimiento en forma de tres donzellas, que llamaron Gracias, con semblante alegre, porque el retorno ha de ser agradable y cariñoso no cõ ceño: estauan trauadas las dos buelto el rostro a los presentes y la otra las espaldas, porque el agradecimiento ha de ser doblado: eran de tierna edad, porque la diuina

Casiodor.
li. 8. epis.
22.

no ha de enuexecer; y tenian alas en los pies, porque el premio se ha de dar luego de contado, sin aguardar a que se pida, y se pretenda con gastos que equivalen a lo que se les ha de dar. *Qui beneficium (dixit el fenix de Cordoua) a se agitatur, spectat fraudator est*; el agradecimiento verdadero desafiar deue con la paga, no perecear en la obligacion, que es desagrado de un ingrato aguardar la verguenza del q̄ pide: que por essa causa los Romanos el Templo de la gratitud le tenian a menos distancia que los otros por los pocos passos que sabe dar el que està obligado.

Fuele preguntado a el Lacedemonio Lisandro, en que se conoceria que vna Republica excedia a las demas, y respondio, *ea in qua viris fortibus, excellentibus & actiones gratificantur*: gozaua vna ciudad de atributos de superior, si gratificare, las empreſas eminentes de los heroicos varones. *Vicit tamē in Senatu pars illa (dixit Salustio) quae vero premium aut gratiam ante ferebat*: los premios ordinariamente anticipan consecuciones, y recaban pretenciones dificiles y adonde se hallaren satisfaciones, se conseguiran vencimientos, porque se alientan los animos, y se esfuerzan los espiritus, con la gratificacion. *Premijs (dixit Ferronio) etiam magnorum virorum animi exitantur*. Pintò la supersticion Gentilica, a el Minotauro preso en el lauerinto, con vn dedo en la boca, y la otra mano llena de trigo sembrando, con vna letra que dezia: *in silencio*

Plutar.
in laconicis.

Feronius
lib. I.

cio & *spe erit fortitudo vestra*: Como si dixera; quando
 siembra el labrador, la esperança de la cosecha le ani-
 ma; porque si los actos de valor, y los empeños
 de la fortaleza no se satisfacen, faltarian profesores
 de sus rumbos: *Quis enim virtutem amplectitur ipsam
 premia si tollas?* quiē abrazara la aspereza difficultosa
 de la virtud? sino la suauiza la dulçura de el premio?
 porque quando corren parexas el trabajo y la grati-
 tud, la cariñosa lisonja de esta, disminuye la amargu-
 ra de aquella, *cum labor est premium aequali lance co-
 herent tum labor est dulcis*. Fuele preguntado a el Fi-
 losofo Socrates, el modo con que negociaria vna Re-
 publica, lucessos felices, quieto gouierno, y quietud
 apacible; y respondiò, *cum boni inuitantur premijs &
 inuictis premis*; el premio a los virtuosos, y el castigo
 a los malos, son los polos en q̄ estriba el buen gouier-
 no de vna Republica (como lo aduirtió la poetica
 profanidad en la fabula de Neptuno, que premiò a
 Delpino el beneficio, y castigò los demeritos y ingra-
 titudes de Laomedonte. Lisandro el Lacedemonio
 les llamaua a los premios la armeria de la buena go-
 uernacion, porque ellos conseruan los estados y la vir-
 tud. Y Democritò les llamò verdaderos Dioses, y pre-
 guntando el Emperador Aureliano a sus Senadores
 (segun refiere Zonaras) de que manera gouernaria
 mejor? le respondiò vno de ellos, que teniendo canti-
 dad de oro y de hierro, este para contrastar los ene-
 migos

Zonaras
 de Impe-
 rio Aure-
 li.

amigos, y el oro para remunerar los servicios, mas yo
 siento que este ultimo si se emplea en satisfacer las
 acciones exclarecidas de sus soldados, es suficiēte para
 cōseguir el mas dificultoso vēcimiēto de sus aduersa-
 rios. Llegado el Macedon Filipo, padre del Magno
 Alexādro, a sitiā vn castillo, ya por la aspereza del si-
 tio ya por la fortaleza de sus murallas de tal manera
 inexpugnable, q̄ violento a sus Capitanes, a desesperar
 de la empreſa y a descōfiar de su asalto. Mas cōsiderā
 do aquel valeroso Monarcha el desmayado aliēto, y
 afeminado valor de los suyos: dixo: Ignorantemente
 persuade a su discurso, y couardemēte satisfaze a los
 empeños de su obligacion; el que rinde de tal mane-
 ra su aliento a las dificultosas empreſas, que no dexa
 a la esperança alguna puerta por donde pueda con-
 seguir su deseo, porque aunque os agasaxe la descō-
 fiança a la expugnacion deste castillo, bastantemente
 incostratable; no està de todo punto destuida la po-
 sibilidad de su efeto; que si bien la violencia tira gages
 de dificultosa. Mas si os pareze ser factible, que
 pueda vna azemila cargada de oro, trepando en su
 inascessible aspereza, subir a su eminencia doy por ren-
 dido el castillo, y por vencida su incostratabilidad:
 que aun excessiuo premio, lo inuencible se rinde, lo
 fragoso se allana, y lo imposible se consigue, y vna sa-
 tisfacion segura, atropella las mas violentas imposi-
 bilidades, que es vna valentia lapsa la que siente vna

Do

paga

paga equiualete, y vna liberalidad estança, generofas resoluciones, y agrauia su estimacion el Principe q̄ no alarga la mano a el desempeño, porque donde el interes no apunta, no se halla valiente animoso: y a vna esperança de corta remuneraciõ, a el mas brioso, las cosas medianas le recebiã, y las grãdes le ponen pavor. Quiẽ quisiere vitorias, sea liberal, q̄ el interes anima en los peligros, y alieta en los riesgos, *eo impendi laborem* (dixo Macrobio) *unde honos. vel emolumentum speretur*, el aumento es el alma que da vida a las hazañas, y entẽder que sin satisfacion ha de arrestar su vida vn capitan es querer herrar siempre; que manos escasas son remoras; de las empreſas que sellan su misma ruina, que no es effencia de la grandeza, no ser remunerador de seruiçios, antes en sombra que eclipsa el esplendor de su poder, y el mayor empellon de su perdicion, y vltimo riesgo de su ruina. El premio es hijo de el trabajo, y la soberania que tratare de denegarle a el benemerito, borrarã los impulsos de seruirle, y no hallarã abrigo en la multitud, porque ella no canoniza la seguridad, la valentia que la origina el premio, la sollicita.

CAPITULO. XXXIII.

TEXTO.

Estando Epaminundas en aquella memorable batalla de Mantinea, a persuacion de su valor exclarecido se dexo llevar de la actividad de su enojo, de tal manera, que ceñido de vna gloriosa ira, despreciando los riesgos de su vida, y descubriendo los espantosos quilates de su aliento en la matança sangrienta de su ostilidad Espartana; se halló en medio de su multitud; donde conocida su inuenible vizarria; dexando a muchos arrepentidos con su mismo daño, cargando la fuerza de el esquadron enemigo sobre aquel inimitable valor, fue infelizmente herido de vn dardo que le flecharon; y advertido de la sangre que presurosamente desocupaua sus renes de el peligro de su vida, se detuvo el dardo, hasta que informado de que la vitoria que daua por sus Thebanos; se les sacò diciendo: con gusto muero, y luego rindio el cuello a las destempladas violencias de la muerte.

DISCURSO.

Quando este heroico champion, auia dado los llenos, a que le empeñaua su obligacion; y logrado los luzimientos de sus gloriosas empreſas, y plaufibles triunfos, domando el soberuio orgullo, y

presumida osadía de los Lacedemonios; aunque el cielo preuiniese infausta tumba a su valor, no era de admirar, no le sobrefaltasse el miedo, ni le congoxara el peligro; antes maravillosamente gustoso, se entrara por los vmbrales de la muerte sepultandose entre los orrores de vna pira, supuesto auia satisfecho las deudas de su principado, por no dexar que xolo a su oficio, y sin los cabales de que pedia. Porque si en esta batalla fue muerto, le vieron juntamēte con los aplausos ilustres de la vitoria, informando antes sus trofeos que las cenizas de su cadauer, y si dixerō aqui yaze, de uieran juntamēte dezir, aqui vēcio. Como a quel valeroso Principe Eleazaro, hermano de Judas Machabeo, que deseando vēziese su hermano en la de Beroth, con ardimiento generoso, se metio debaxo de vn encastillado elefante, donde compitiendo la vicarria de su aliento cō la destreza de su brazo, a aquel obelisco animado le metio vn puñal por el coraçon, con tal denuedo que logrado su acierto el golpe, fue tan azelerada su muerte que no pudo gozar el trofeo de su gloriosa acciō, antes cargādo aquella montaña insufrible, sobre sus delicados miembros, hizo treguas a sus alientos, quedando oprimido de su mismo triunfo: *inclusus magis quam oppressus* (dixo San Ambrosio) *suo est sepultus triumpho*, labrandose en sus vltimos parafilmos, su mayor luzimiēto, y viuificādo en su misma muerte sus mayores aplausos. Nuestro heroe si

en

en la de Mantinea executola para sus rigores, murió
 venciendo; a la belicosa nacion Espartana, para que
 si le vieron, entre las sombras de la muerte, le miraran
 entre candores de inmortales vitorias, y rindiendose
 el mismo sus violencias, y acariciando sus estragos.
Nam mors optima est quæ placet, porque la muerte q̄
 voluntariosamente se apetece (dize Seneca) es la mas
 excelente: y esta excelencia no se regala por la abun-
 dancia de riquezas, ni por lo precioso de la hazienda,
 sino es por la seguridad de vna vida inculpable, sin q̄
 de lo temporal le solicite temores su priuacion, ni le
 ocasiõne soçobras su despojo antes bastantemente
 gustoso desafie a sus vltimas congojas.

Seneca
 epist. 71.

*Regem non faciunt (dixit Seneca) nec vitijs sine color
 Nec frontis tota Regia, nec auro nisi de trabes
 Rex est qui possuit metus & dixit mala pectoris
 Qui tuto positus loco infrasse videt omnia
 Occurrit que suo liberis nec queritur mori*

Anneus
 Seneca in
 Thicite.

El que pretende arribar a el trono de la heroici-
 dad, no le deue atemorizar la memoria de su fin,
 porque no le ajustara a satisfacer los empeños de su
 dictamen, el que mostrare ceños a la consideraciõ de
 lo caduco, y desdiziera vilmente de su grandeza el
 Principe, que regateare los peligros por el temor de
 morir; como construye templos de inmortalidad en
 sus

Plutar in
vita Pe-
lopid.

Iuan Ra-
uis. Tex-
tor in sua
officin. li-
2. cap. 97

sus heroicas acciones, el que haziendo comemoracion de lo percedero, se expone a los riesgos de lo difficil: emprendiendo varonilmente los peligros aunq̄ auenture su vida en defensa de sus vasallos. A el despedirse de su muger aquel insigne Capion Pelopidas grã de amigo de nuestro Epaminundas, para dar vna batalla, ella cariñosamente tierna, y tiernamente amorosa, le encargaua a su marido, mirase por su persona en tan euidente peligro, mas cõ generoso aliẽto le respondió; *in fæminis sæpe flagerendum est, Imperatoribus vt alios seruent numquam*: los que ocupan puestos soberanos deuen rehusar la sugesion vil del temor de la muerte, porque el que no afectare valor en los peligros, infamara su corona, y dara ocasion su couardia, a que la tengan sus vasallos, fuera de que como curador de los suyos, deue exponerse a el vltimo riesgo por su defensa, que es obligacion precissa de el solio auenturar la vida, por la conueniencia comun, y vna muerte con valor, empeña con vencimiento, a el ascenso de el mas primoroso luzimiento. Quando la calumnia, y los meritos de el Cordoues Seneca, se armaron contra su vida, Pompea su muger resuelta a serle consorte en la muerte, le dixo, aunque le auia industriado como pañafes con quietud el periodo breue de la vida, mas tu acoxes tu mayor credito; *vite deligneamenta monstrauerant tu mortis Deus maior, exemplo sit huius tam fortis constantia penes vtros-*

utrosque claritudinis plus in tuo sine; exemplar ha sido tu constancia, mas mucho mayor tu gloria, parejas ha corrido tus virtudes, mas esta tu determinacion heroica ha sido mas excelente. Y es indubitable que los Espartanos, no se mouieran a tomar las armas, si la ardidosa traza de presurar su muerte deste Principe, no les alentara su determinacion.

Pasando el rio Cigmo el Macedon Alexandro, eran las calores tan infufribles que le brindó su frescura a bañarse, y la repentina mudança de vn extremo a otro, le fue tan dañosa a la salud, que el exceso le pasmo los miembros de tal manera, que le juzgaron los suyos por mortal. Y en esta ocasion recibió vnas cartas, poco decorosas de su aduersario Dario, y el congoxado de tan intensos dolores con imperial blandura dixo: *fortuna mea in consilio habuit cum super has literas sciberet*; no es posible, sino es que a Dario le aduertio mi fortuna esta aduersidad mia, quando atreuido de temerario escriuio esta carta. Assi se puede dezir de los Espartanos tantas vezes vencidos por Epaminundas, que la estratagemata astuta de procurar inmediatamente su muerte que les propuso su fortuna, les dio atreuimiento a aprouar su suerte en la de Matinea, y aunq̄ en ella fuerō vécidos triunfaron de la vitoria, por auer sido muerto en ella el que auia sido ocacion de las demas.

Y aunque este valeroso champion a despechos de su
for-

fortuna; prouò la fatal segura de su ayrada Parca, y
 si sus destempladas fierezas hizieron suerte en su vi-
 da, fue para alborear con mas esclarecidos candores
 de fama; que no acabara de pagar lo que deue a la
 verdad de sus virtudes, con que assombro la grande-
 za de los heroes de vno y otro siglo, resucitando sus
 glorias, para que se eternicen contra la voraz tarea
 de los años, en marmoles perpetuos de eminencia,
 y leuantando su buelo sobre mas encumbrada cima,
 les arreuatò los laureles para ceñir sus sienes como
 el mas eminente gigante de la heroicidad: como el
 feniz que entre la Arabia y fenicia junto a el rio
 Orontes, ya caduco se fabrica su pira de aromas, pa-
 ra morir y renacer despues; Assi este Principe, la-
 brádose su mauseolo con sus espantables vitorias, y
 prodigiosas hazañas, aromas que produxeron fra-
 gantes olores de admiraciones, que le viuificaron
 contra el lento curso de los años a mejor vida de
 plausibilidad, insinuando que solo le falta la vida pa-
 ra la inmortalidad, no sus acciones, y q̄ si el dardo
 Lacedemonio le priuò de su vital aliento, y de la
 achacosa instabilidad de su essencia, cobrando la na-
 turaleza lo que deuia a lo humano, quitandole la
 porcion sensitua, mas luego sus insignes meritos, re-
 cuperaron la eterna celelebridad, que se deuián a sus
 aplausos. *Vita si scias vti* (dixo Seneca) *longa est*, el
 que vís con aduertencia de la vida, será muy dilata-
 da

da, y el que la logrã en heroicas acciones, le serã larga, mas el insolente que la gasta en torpezas, y inutiles entretenimientos, aunque aya viuido muchos años morirà malogrado, porque aquella es dilacion, no vida, y vna duracion lamentable de vn afan continuado. Mas el prudente, el sabio, el virtuoso, como nuestro heroe, viuen el tiempo de su essencia con el credito que merecieron sus procedimientos y despues se conseruan sus virtudes immortalizadas en la eternidad de los siglos.

No incline vna mano ni otra el Rey (dize Dios) ambas las mueua *vt longo tempore regnet*, y entra dudando el Hebreo Philon que como se podia verificar en el santo Rey Iosias que murio tan mozo; y dà la solucion, de que el que haze lo que deue no se le promete vida larga como hombre, mas el viuir despues de muerto como Rey con la memoria immortal; *etiam post mortem victurum*. Donde parece q̄ miro el fenix de la paciencia Iob (como lo aduertte san Gregorio) quando dixo, que deseaua morir y descansar en su Panteon con los Principes de la tierra. Porque los que han gouernado con atencion y acierto, en las cenizas son hombres en la llama Reyes, y en pasar a la otra vida les dura siempre el imperio. Pintaron los antiguos (segun refiere Ricardo) a la virtud, en vna muger anciana con alas, arrimada a vna fuerte coluna, y a el otro lado Hercules doma-

Denter.
17.v.20.
Phi. de
creacione
prin.

dor de monstruos, en la apariencia caduca denotaua
 la perseuerancia enuejecida que deue asistir a el ver-
 dadero profesor de virtudes, peinando canas en su
 exercicio, porque no se puede llamar verdaderamen-
 te virtuoso el que tiene cabellos rubios, y su continua-
 cion no llega a encanecer, como lo aduirtió el siempre
 ingenioso Alciato en vna pintura donde estaua arrã-
 candoze los cabellos blancos, en el sepulcro de Ajax
 Telamonio con vna letra que dezia. *Eu miser alben-
 tes displacerata comas.* Mas lo que haze mas a mi pro-
 posito son las alas, simbolo muy propio de la fama,
 porque no ay cosa que mas se publique, y que mas ve-
 lozmente se estienda por la redondez, que vna virtud,
 conuertendose todo en ecos, que publiquen su acla-
 macion. Diganlo tantos ermitaños retirados en los
 desiertos, y enterrados en la espesura de las breñas, y
 separados de todo comercio humano, que las velo-
 zes alas de la ruidosa fama de su virtud se empinó
 mas allá de lo inacessible, y se promulgó por todo lo
 que abraza el imperio de Amphitise, sin que la vo-
 raz carcoma de los años, se atreua a injuriar la eterni-
 dad de su nombre. Por estar arrimada a la columna
 significauan, que a el virtuoso no le congojan temo-
 res, ni le molestan recelos peligrosos, estribando en la
 fuerte columna de su ignocencia, supuesto le assiste la
 incontrastable valentia de Hercules que esfuerce su
 flaqueza y aliente su desualimiento para que no le
 ofendan

ofendan enemigas violencias, ni le menoscaben los
 formidables estragos de la muerte afectauan vnos
 Athenienses hazerse inmortales y les dixo Antiste-
 nes, *oportere pie viuere ac iuste*, importa para eternizar-
 se viuir virtuosamente. *Venter eius eburneus*, dixo la
 Esposa a su querido Esposo, que tenia su vientre de
 marfil a el qual por su naturaleza le asisten atributos
 de blancura incorruptibilidad, porque donde ay blan-
 cura de virtudes se executarian; y le priuilegian esen-
 ciones de corrupcion. La corona de Hercules era de
 alamo arbol sin fruto y fortaleza a el qual es geroli-
 fico del tiempo con sus hojas negras y blancas de no-
 ches y dias, porque las gloriosas hazañas y acciones
 heroicas no las consumen los siglos, sino es que las
 coronan, assi a los candores de las virtuosas costum-
 bres de Epaminundas, no solo se conseruarua su de-
 uida fama, por la distancia de las edades, mas resona-
 ron sus portentosas noticias en la circunferencia de
 las onze esferas; penetrando su violencia la solida
 concauidad de sus globos. Pusieron los Griegos el
 sepulcro de Aquiles en el promontorio Sigeo junto
 a la ciudad de Troya, donde bañan las aguas de la
 madre Thetis, y todo el le cubrieron de amaranto,
 que comunmente se llama siempre verde, de que ha-
 ze vna emblema el nunca bastantemente alabado
 Alciato, significando como a los hombres insignes
 aunque la comun deuda a la naturaleza satisfagan,

Laertius
 de Antu
 lib. 6.
 Cantic. 5.
 vers. 14.

Alciato
 emblem.
 13.

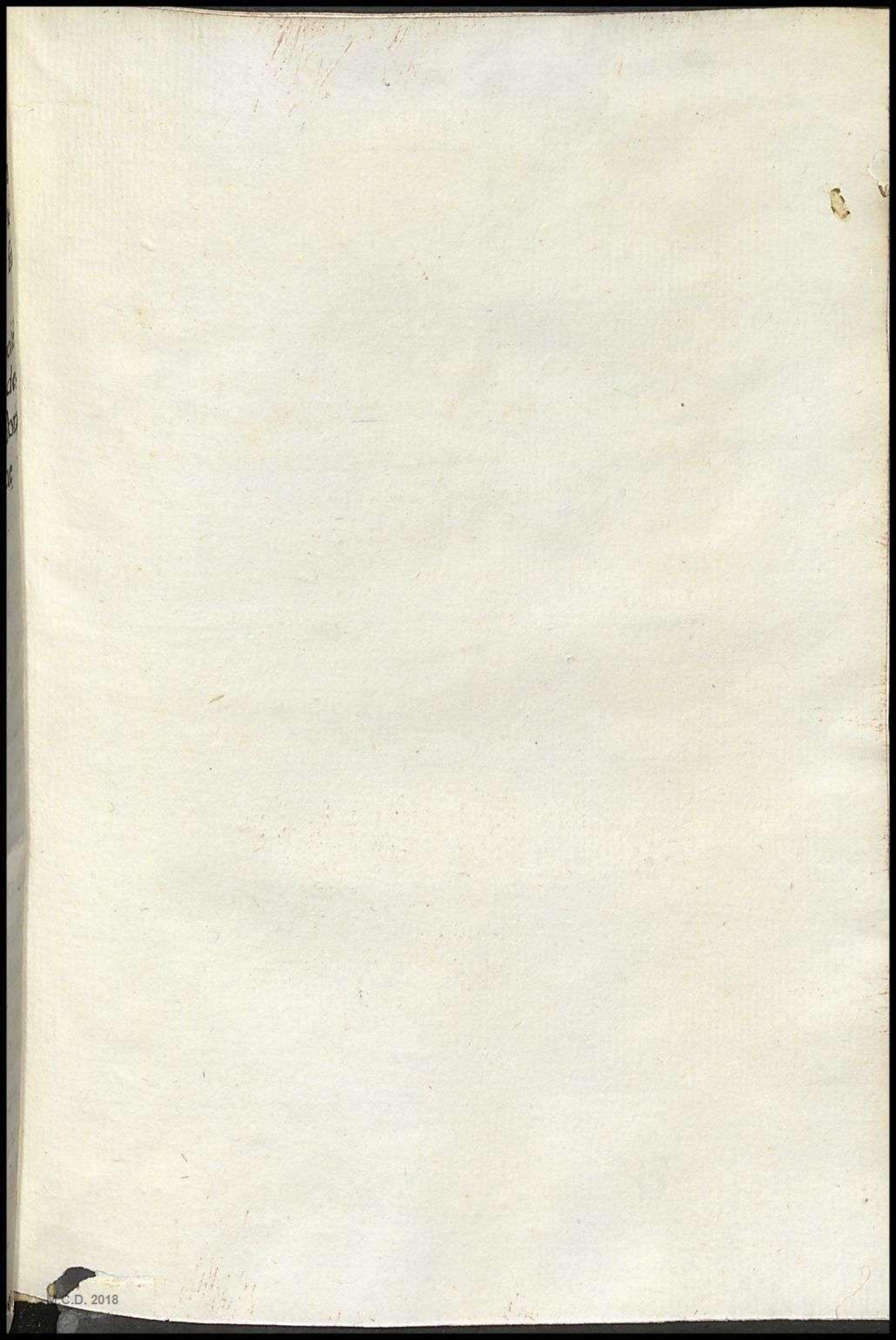
perma.

permanecieran siempre frescas y con apacibles verdades las memorias de su heroicidad y como Antheon de la caída, sacara nuevos alientos su fama, para vincularla a la inmortalidad. Que de vna muerte sin aliento renace la perpetuidad.

Aduertencia a los mayores en obrar virtuosamente conque eternizarán sus nombres; y les sucederá en su muerte vna posteridad gloriosa. Mas si obran mal, vna infamia de credito miserable, porque a los miedos y las lisonjas no respetan las cenizas.

LAVS DEO.





FE
PL

Univ
B

VIDA
DE
Epam
mundas

Universitat de València
Biblioteca Històrica

Y-31

111

VIDA DE
EPAMINONDAS
PRINCIPE THEBANO

ESCRITA POR EL TEXTO DE
Aemilio Prursos

SV AVT
don Iuan Mat
dad de H
B

ADO
e la ciu
de

SACALA
d

E G O

A DON G
Auellaneda y
se

Z D E
tissimo



C. Macè

Año



Biblioteca

1652

CON LICENCIA

En València, por Claudio Macè, junto al Colegio
del señor Patriarca.